



Directorio

Letra en Psicoanálisis

Director- Editor

Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal

Consejo de Redacción

<i>Redacción</i>	<i>Gráfico</i>
Concepción Rabadán Fernández Mariano Ballesté Chorén Maria Esther Castillo Barnetche Mítzi Miriam León Calderón Ezequiel Martínez Martínez Gabriela Tercero Quintanilla	Jimena Ayala Rabadán Rut Ramírez Lara

## **Nacional**

**Mtro. Enrique Octavio Aragón Burgos** CiES

Dr. Javier Amado Lerma

México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de Fuente Muñiz"

**Mtra. Melba Álvarez Martínez**

México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de Fuente Muñiz"

**Mtro. Josafat Arzate Díaz**

Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

**Lic. Medicina Jimena Ayala Rabadán**

Universidad La Salle

**Dra. Thalia Attié Rohl**

México, D.F., Independiente

**Dr. Walter Beller Taboada**

México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana

**Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz**

México, D.F., Instituto Mexicano de Terapia Cognitivo-Conductual

**Dra. María Esther Castillo Barnetche**

México, D.F., Independiente

**Dra. Rosa María Denis Rodríguez**

Pachuca, Hidalgo. Centros de Integración Juvenil

**Mtro. Armando Israel Escandón Muñoz**

Taller Maladrón, CDMX

**Mtra. Martha R. Garza Tamez.** Facultad de

Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

**Mtro. Pedro Rafael Hernández Uzcanga**

México, D.F., Independiente

**Dra. Mitzi Miriam León Calderón**

Ciudad de México, Independiente

**Mtro. José Carlos Llanes Sáenz**

Monterrey Nuevo León. Hospital Regional Monterrey "ISSSTE"

**Lic. Ezequiel Martínez Martínez**

Ciudad de México, Independiente

**Dr. José Mendoza Landeros**

México, D.F., Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia

**Mtro. Macario Molina Ramírez**

México, D.F., Escuela Superior de Educación Física (ESEF).

**Dra. María Oswelia Murad Robles**

México, D.F., Independiente

**Dra. Alicia Parra Carriedo**

México, D.F., Universidad Iberoamericana

**Mtra. Paulina Reyes Retana Dahl**

México, D.F., Independiente

**Dr. Juan Gabriel Serna Guerrero**

Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

**Mtra. Martha Elva Valenzuela Amaya**

México, D.F., Colegio Internacional de Educación Superior

**Mtro. Josué Dante Velázquez Aquino,** Colegio Internacional de Educación Superior, CiES

## **Consejo Editorial:**

### **Internacional**

**Lic. Miguel Sassano**

Buenos Aires, Argentina. Universidad de Morón

**Dr. Rómulo Lander**

Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas

**Dr. Carlos Valedón**

Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas

INDICE

**EDITORIAL. ENTRE LA NADA Y EL VACÍO — CAMINOS FILOSÓFICOS Y PSICOANALÍTICOS HACIA LA COMPRENSIÓN DEL SER.**

AUTORES INVITADOS

**EL MASOQUISMO DE FREUD A NUESTROS DÍAS.** Julio Ortega Bobadilla

**ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE PSICOTERAPIAS BASADAS EN EVIDENCIA PARA EL TRATAMIENTO DEL TRASTORNO LÍMITE DE LA PERSONALIDAD**

Juan Gabriel Serna Guerrero

**EL “NO SABER” DE FREUD QUE SERÍA ANTESALA DE SU TEORÍA**

Alinka Granados Montiel

**EL GRITO BAJO EL ESTRUENDO: UN VIAJE PSICOANALÍTICO AL CUERPO Y ALMA DEL METAL** José Alberto García Mendoza

**EL SICARIATO ADOLESCENTE. Desde una perspectiva psicoanalítica**

José Luis Pérez Romero

**EL DEVENIR ADULTO Y LOS PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN DESDE LA PUBERTAD**

José Manuel Bastida González

**EL HIJO CONSENTIDO, TODO PRIVILEGIADO.** Esmeralda Araujo Mendoza

**VICISITUDES EN EL DEVENIR DE LA FEMINIDAD Y LA INTERVENCIÓN ANALÍTICA**

Miriam Yanet Vargas Maldonado

**LA FEMINIDAD EN LA ACTUALIDAD Y EL PAPEL DEL PADRE EN SU DEVENIR**

Diana Laura Rojas López

**EVA VS LILITH: MIRADAS FEMENINAS ANTE EL GOCE SEXUAL Y LA MATERNIDAD**

Jacqueline Michaelleth Moreno Andrade

**PSICOANÁLISIS Y ESQUIZOFRENIA: OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS INSTITUCIONALES.** Mariel Anahí Pérez Rodríguez

**PITÁGORAS Y WINNICOTT: CONSIDERACIONES SOBRE LA EXPERIENCIA CIENTÍFICO-RELIGIOSA A PARTIR DE LA NOCIÓN DE CREATIVIDAD EN EL ESPACIO TRANSICIONAL.** Omar Ramírez Moore

**DEPRIVACIÓN Y SENTIMIENTO DE CULPA. DOS DISTINTOS ORÍGENES DE LA DELINCUENCIA** Andrés Morán Picazo

## EDITORIAL

### **ENTRE LA NADA Y EL VACÍO — CAMINOS FILOSÓFICOS Y PSICOANALÍTICOS HACIA LA COMPRENSIÓN DEL SER**

La noción del vacío y una contraparte, la nada, han sido temas recurrentes en filosofía y psicoanálisis, abordados con distintas perspectivas y enfoques a lo largo de la historia. Cada autor ofrece una interpretación única, que no solo nos invita a reflexionar sobre lo que significa el vacío en nuestra experiencia cotidiana y psíquica, sino también sobre su papel en la construcción del sentido y de la creatividad.

#### **Kant: La Nada como Límite de la Razón**

Immanuel Kant, en su marco filosófico crítico, explora la nada como una categoría límite, situándola en el borde mismo de la razón. Para Kant, la nada se comprende no como una ausencia absoluta sino como una negación en función del conocimiento; es decir, representa un "no-objeto" que, por su propia naturaleza, es inalcanzable para nuestra razón. Su vacío es conceptual, y surge como resultado de la imposibilidad de la mente humana de captar ciertos límites de la realidad y de la experiencia. Así, la nada kantiana nos enfrenta con una frontera infranqueable que sitúa a la razón frente a su propia finitud.

#### **Recalcati: El Vacío como Patología Psicoanalítica**

En el psicoanálisis contemporáneo, el teórico y psicoanalista Massimo Recalcati nos presenta el vacío no solo como una condición existencial sino como una posible patología del sujeto en la modernidad. Recalcati describe el vacío patológico como una manifestación de la falta de significado y de conexión emocional en la vida del sujeto, una especie de "abismo interior" que puede volverse destructivo. Para Recalcati, este vacío tiene que ver con la imposibilidad de llenar un espacio simbólico que da cohesión al ser; se convierte en una carencia que, más que abrir espacio a la creación, erosiona la identidad. Aquí, el vacío no es un espacio fértil, sino una amenaza de disolución y pérdida.

#### **Winnicott: El Vacío Primario como Espacio Potencial de Creatividad**

Por otro lado, en la obra de Donald Winnicott encontramos una perspectiva radicalmente diferente. Winnicott reconoce un vacío primario que se concibe no como una carencia, sino como un espacio potencial para la creatividad y el juego. Este vacío primario es el

terreno en el que el individuo encuentra la posibilidad de ser auténtico, de generar su propio sentido y, en definitiva, de existir de manera genuina. A diferencia de la visión patológica de Recalcati, Winnicott ve en el vacío una oportunidad y una fuente de renovación que permite al sujeto desarrollar su creatividad y establecer una conexión con el mundo de una manera genuina y vital.

### **Reflexión Final**

El contraste entre estas perspectivas —la nada límite de Kant, el vacío patológico de Recalcati y el espacio creativo de Winnicott— nos permite explorar los múltiples significados que el vacío puede tener en nuestras vidas, relaciones y en nuestras mentes. En el mundo contemporáneo, donde el vacío a menudo se percibe como un signo de angustia y alienación, retomar la visión de Winnicott puede ofrecernos una alternativa para revalorizar el espacio vacío como un lugar de encuentro con uno mismo y con la creatividad.

Esta editorial nos invita a reflexionar: ¿cómo entendemos el vacío en nuestra vida cotidiana? ¿Es una ausencia que tememos, un límite que nos desafía o un espacio donde podemos encontrar algo nuevo? El vacío, en sus múltiples interpretaciones, sigue siendo una fuente de reflexión y de posibilidad en la que cada uno de nosotros puede encontrar su propio sentido.

Concepción Rabadán Fernández

Comité editorial LeP

## **AUTOR INVITADO: EL MASOQUISMO DE FREUD A NUESTROS DÍAS**

### **EL MASOQUISMO DE FREUD A NUESTROS DÍAS**

**JULIO ORTEGA BOBADILLA**

Intervención en el 6o encuentro internacional de la publicación psicoanalítica del CiES.

Dr. Julio Ortega Bobadilla, psicólogo, maestro en filosofía; con estudios de doctorado también en filosofía, socio de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, FEPAL e IPA. Alumno directo de Marie Langer quien fue su supervisora. Freud analizó a Hans Sachs, éste a Richard Sterba y él a Marie Langer, así que se considera perteneciente a la cuarta generación de analistas después de Freud.

También se formó con otros psicoanalistas que en los años 70's y principios de los 80's trabajaron en México huyendo de las dictaduras sudamericanas. Dictó clases en la UNAM cerca de quince años. Decidió irse a provincia para trabajar en la Universidad Veracruzana como profesor investigador, profesor en Psicología y en Filosofía dónde tiene 27 años laborando y trabaja en consulta clínica presencial y en línea. Dirige la Revista Carta Psicoanalítica que está en Internet. Autor del libro Foucault ante Freud. Ed. Paradiso (2013). Ha publicado más de 60 artículos nacionales e internacionales en libros y revistas.

Recepción: 31 octubre 2024/ Aceptación: 22 noviembre 2024

Leer a Freud siempre es fascinante, no es una teoría sin transformaciones, sino que, a lo largo de su obra, él se dedicó a hacer muchos cambios en la estructura general, que intentaban seguir el mismo modelo original que él había planteado desde el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), dónde pensaba que la suma de excitación debería dar lugar a una satisfacción que diera lugar al placer.

El texto *El problema económico del masoquismo* (1924) cumple 100 años y su trascendencia salta a la vista, sin embargo, la obra que utilizaremos como centro de nuestro análisis; tiene una serie de permutaciones difíciles de comprender y de aceptar, al punto que nuestra lectura debe ser hoy crítica.

Introduce desde el título mismo, una serie de complicaciones basadas en sus observaciones y que topan con muchas de las concepciones modernas del psicoanálisis. El prólogo de Jones nos dice que a finales de enero de 1924 ya había concluido su trabajo de un problema que le había preocupado desde los *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) y sobre todo en su obra *Pegan a un niño* (1919), dónde confiesa en una comunicación a Ferenczi que se trata de un estudio sobre las perversiones.

La niña imagina a un varón (hermano rival, siendo azotado por el padre), mientras que el niño imagina al Padre azotando a un niño rival primero y luego ese sadismo se vuelve contra sí mismo. Trata de demostrar Freud que este tipo de fantasías se producen en la vida cotidiana del neurótico (trátese de obsesivos o histéricos), además de los perversos. Insiste el profesor que, la primera fase de estas fantasías corresponde a una etapa muy temprana de la infancia, siendo que el niño azotado nunca es el fantaseador; lo regular es que sea otro niño, casi siempre un hermanito. No es posible establecer el vínculo constante entre el sexo del fantaseador y el azotado, y ésta fantasía seguramente sádica, es luego revertida contra el fantaseador.

En el texto de 1924 insiste en que las fantasías corresponden al sujeto perverso y se entenderá que el goce de una mujer será fantaseado por un varón. Lacan tomando esta referencia, insistirá en su tiempo que el masoquismo femenino es un fantasma del deseo masculino, frase que habría que pensar mucho y hasta quizá objetar.

Entendemos que el planteo del texto freudiano es que el sujeto masculino perverso fantasea el goce femenino como goce masoquista. Freud refiriéndose a las fantasías *femeninas* las alude a colocarse en una posición propia del otro sexo. Si la dialéctica es "falocastración", la otredad está siempre en el polo femenino. Se entiende entonces que la pregunta perversa por excelencia sea la pregunta por el goce femenino; clínicamente, si una mujer despliega esta misma fantasía sospecharemos una identificación al varón y no una esencia masoquista de la femineidad. El profesor llega a introducir una serie de ideas y conceptos originales que rayan con la Metapsicología y hasta con la ilusión del patriarcado, como la única fuente de normas y experiencias para el niño. Inicia su obra diciéndonos que hay derecho a señalar la existencia de una tendencia masoquista en la vida instintiva, lo cual plantea un problema enigmático que se opone al Principio del Placer que tiende a evitar el displacer y obtener una ganancia satisfactoria, que tanto defendió en Los dos principios del acaecer psíquico (1911), en dónde se trata de obtener un equilibrio de éste principio con el Principio de Realidad. El título mismo del trabajo plantea un entresijo, es un problema económico, no tópico ni dinámico.

El dolor y el displacer entonces, dejan de ser advertencias, sino que se convierten en metas. El masoquismo se convierte en un peligro para el sujeto, no siendo así en el caso del sadismo que implicaría una acción, que es una manera de interpretar y modificar el mundo. Por supuesto, ambos factores son complementarios y un masoquista necesita un sádico. Pero el sádico no es necesariamente alguien que actúe por culpa como parecería indicarlo la lógica del masoquista. También, habría que pensar que la diferencia entre el neurótico y el perverso es que el primero fantasea, mientras que el segundo, pasa a la acción.

El prólogo de James Strachey, indica que el masoquismo proviene de un sadismo anterior en anteriores trabajos, no estableciendo un “masoquismo primario” como parece afirmarlo en el texto de 1924.

Aunque ya en Más allá del principio del placer (1920) tras la introducción de la Pulsión de muerte, hablaba de la posibilidad de este *masoquismo primario* que llegará a transformar toda su teoría.

Una de las afirmaciones posibles a partir de este trabajo, es entonces, que el principio de Placer no coincide con el principio de Nirvana, ligado a la Pulsión de muerte. El de Nirvana tiene por objetivo la disminución cuantitativa de los estímulos, mientras que el de Principio de Placer tiene por objetivo, la disminución cualitativa de los estímulos, siendo así el guardián de la vida.

Los tres tipos de masoquismo que Freud señala son el masoquismo erógeno (ligado íntimamente a la excitación sexual), el femenino que él llega a suponer que es el más fácil de encontrar y hasta de comprender, y el masoquismo moral que es el más grave e implica un grado de represión extraordinaria, que dice Freud estaría ligada al imperativo categórico kantiano, consecuencia del Superyó.

Hoy día tendríamos que entender el concepto de masoquismo femenino como una forma de entender la pasividad del sujeto, sea como sea o quién sea. No resultaría un fenómeno ligado a la biología y menos al estudio de la mujer. Es una equivocación de su mirada de época, de su *zietgeist* cómo diría Heidegger.

De hecho, en el trabajo, habla de la posibilidad de que los hombres puedan ser masoquistas y buscar un látigo que los atormente, en función del Padre, cuestión que también estaría ligada a la elucidación que hace en Pegan a un niño.

Ricardo Avenburg (2012) hace un análisis muy detenido del artículo en un texto que escribe y titula “Conversando con Freud sobre el problema económico del masoquismo. Allí nos dice que mezcla Freud muchas veces las teorías de los “instintos” (es así cómo el

prefiere traducir la palabra *Trieb*). Y nos dice que, aunque el profesor Freud no usó la palabra “autoconservación” está se encuentra implícita en su trabajo.

Así dice que los tres instintos que están en juego y que se toleran el uno al otro son: el principio de Placer, el principio de Realidad y el principio de Nirvana. Ya en las Pulsiones y sus destinos (1915) hablaba Freud de las oposiciones a) Placer y Displacer b) Activo y Pasivo y c) Sujeto y Objeto.

Avenburg llega a afirmar que el masoquismo erótico original es más bien una disposición que un hecho clínico; dice que el masoquismo clínico en un niño previo al período de latencia es siempre secundario y de ser acentuado, es un hecho patológico. No puede imaginarse a un bebé originalmente masoquista, quizá no quiere llevar a las últimas consecuencias el razonamiento freudiano.

Freud, en el trabajo sobre Moisés y la religión monoteísta (1934 – 1938), llega a plantear la hipótesis de que hay una ganancia de placer al satisfacer al Superyó en lugar de satisfacer al ello.

El conflicto entre yo y superyó es lo que será llamado conciencia moral, sentimiento inconsciente de culpa. La necesidad de castigo es la manifestación de este proceso, completamente inconsciente. No se trata de los reproches melancólicos y obsesivos. Este sentimiento de culpabilidad no parece volcarse en un discurso, sino sostenerse sobre la eventualidad misma de un posible discurso, pero jugado más en la acción, del lado de la repetición, las conductas explícitas, los *actings* o *pasajes al acto*.

Su modelo de trabajo con el modelo de culpa consciente intenta demostrarnos: lo pobre que es el yo respecto al Ideal del Yo. "Me falta mucho para parecerme a ti, señor" sería la frase que rige esta dinámica. En los reproches de la culpa consciente en general vemos la distancia que hay entre como es uno, lo que hubiera esperado ser, o lo que el padre espera para uno. Esto tiene que ver con la deuda, con el deseo y con el juego de ideales.

Me parece que Freud tiene razón en la génesis de ciertos casos de masoquismo, al explorar la vía paterna. Pero: ¿Qué papel juega la Madre en todo este drama?

El dios Yahvé surge en Babilonia, sin un sexo particular al principio, luego será tomado por los judíos con carácter masculino; en la mitología griega la diosa Gea (la tierra) y Urano, dan a luz a Cronos que matará y destituirá a su padre para casarse con su madre y luego será asesinado y destituido por su hijo Zeus. Si nosotros leyésemos, a la letra como Schliemann lo hizo con la Ilíada, y tomásemos como verdad estos mitos, creo que encontraríamos rastros históricos del matriarcado tan denostado hoy, en la antigüedad arcaica.

Aunque no filósofas, en el sentido técnico que se le suele atribuir a la palabra, destacan algunas mujeres, como la famosa reina de Saba, de nombre Balkis, en el siglo X a. C, en algún momento pareja del rey Salomón, asesorando a su pareja con la que se dice tuvo un hijo.

Incluso, algunas faraonas egipcias ejercieron el poder. En la primera dinastía (ca. 3000-2890 A.C.), tras morir su marido, el rey Djet, la reina Merneith asumió el poder en nombre de su hijo, en lugar de permitir que un tío fuera regente y manipulara a su sobrino. Así sucedió con varias dinastías, gobernadas por mujeres. La más conocida de todas fue Cleopatra de la dinastía ptolemaica (305-285 a. c.), quien eliminó a sus hermanos para ocupar el trono por sí sola y poner toda la energía en crear una dinastía para sus numerosos hijos. Esta seductora gobernó incluso de manera particular a su compañero romano del momento, Marco Antonio.

Es verdad que no pudieron ellas desplazar el sistema patriarcal y que su presencia en el poder fue siempre como un parche para sostener dicho sistema patriarcal.

Pero aquí en México mismo, la diosa Coyolxauhqui diosa de la Luna, hija de la diosa Coatlicue, madre de Huitzilopochtli dios del sol, se enfrenta a él perdiendo la batalla y siendo despedazada, se impone, según el mito el edificio patriarcal. También tenemos por mencionar algunos casos, a Mayahuel diosa del maguey y de la embriaguez, siendo también una figura relacionada con la tierra y con la fertilidad, ya que para pedir a los dioses que ciertos cultivos crecieran fuertes se le rezaba a esta diosa. El politeísmo daba lugar a la existencia de muchas diosas, lo cual nos habla de la importancia de la mujer en la antigüedad.

Duby y Perrot en su Historia de las mujeres (1993) nos intentan explicar que el paso del politeísmo al monoteísmo, coincidió con la dominación del hombre sobre las mujeres.

Con estas afirmaciones, lo que deseo probar es que el patriarcado no es un hecho biológico. Las fases de gobierno y creencias, estructuras familiares son siempre cambiantes (como en el caso de los muxes en la región zapoteca del Istmo de Tehuantepec).

El patriarcado quizá esté ligado a la dominación de las mujeres que precedió a la invención de la propiedad privada, como afirma Gerda Lerner (1987). Agrega esta autora que los estados, mediante la creación de diferentes códigos jurídicos, han reforzado el control patriarcal sobre la sexualidad femenina.

Dentro del colectivo masculino, la pertenencia a una clase social determinada ha dependido del acceso a los medios de producción. Sin embargo, dentro del colectivo femenino, la pertenencia a una clase social determinada ha dependido de la sumisión sexual hacia el colectivo masculino. Para ello, se han articulado herramientas diversas que abarcan

desde el matrimonio burgués, hasta la prostitución, pasando por el concubinato, dando lugar a una división clasista entre mujeres respetables y no respetables.

Los cambios en la superestructura ideológica, que acompañaron a las modificaciones en las condiciones económico-sociales de las mujeres, se produjeron después y de forma progresiva. Estos cambios significaron la caída de imagos de Diosas Madre y el surgimiento de un monoteísmo patriarcal, atravesando etapas de politeísmo en las que las diosas fueron perdiendo poder dentro de sus respectivas teogonías.

La fertilidad dejará de depender exclusivamente de una Diosa Madre, entrando en juego figuras masculinas, tanto divinas como reales. La función procreadora quedará separada de la actividad sexual. La Diosa Madre se convertirá en consorte del principal dios masculino.

Con el monoteísmo hebreo, un nuevo Dios omnipresente y todopoderoso se apropiará no sólo del poder y la capacidad creadora, sino también de la función femenina de procreación. Además de que sexualidad femenina, más allá de las funciones reproductivas, quedará demonizada.

La alianza entre Dios y la comunidad de creyentes será una alianza masculina y patriarcal. Las mujeres quedarán física y simbólicamente excluidas, pudiendo sólo participar a través de su papel como madres y esposas. La subordinación femenina quedará naturalizada y, por tanto invisibilizada.

Así pues, la aparición del Estado occidental moderno judeocristiano, coincide con la permanencia del patriarcado. Pero en Babilonia, Grecia, Roma y cómo hemos visto en Egipto, las mujeres tenían un papel importante, quizá en algunas ciudades no como ciudadanas, pero sí como Diosas, magas, pastoras y sembradoras, sacerdotisas, clarividentes, monstruos como la Esfinge de Edipo y madres, guardianas del amor sexual, y la procreación en general, tal y cómo la diosa Astartot, deidad principal de los cananeos y otros pueblos semíticos antiguos. Se me ha objetado que Bachofen habría demostrado la inexistencia del matriarcado, pero hoy día, sólo habría que visitar los museos de Antropología en México para observar la multitud de representaciones de diosas madre.

Afirma Otto Korn: “No hay nada más sagrado en la tierra que la religión de la Madre, porque nos devuelve el más profundo misterio de nuestra alma, la relación del niño con su Madre” (Op cit. P82. C. Van Der Leew). Van Der Leew (1964) en el mismo libro, afirma algo que me parece muy importante: “La soledad frente al poder, se transforma en la conocida relación con la Madre. El psicoanálisis moderno ha abierto los ojos en mucho a la gran importancia de la Madre en la vida del adulto”. Y también afirma: “Los dioses politeístas no son fantasías caprichosas y pueriles, sino poderes reales” (Op. Cit. 171)”

El judaísmo, el cristianismo y el Islam, acabaron con las danzas del templo y los rituales de fertilidad. Prácticamente de la noche a la mañana, la danza y el cuerpo femenino dejaron de ser sagrados. Sin embargo, las danzas populares se conservaron e incorporaron movimientos de las viejas danzas del templo. Al propagarse, estas danzas adoptaron características que reflejaban las culturas que las rodeaban. Los gitanos que emigraron de la India a Europa, influyeron en muchas regiones con su música y su danza (Quintana Salazar, 2017).

Con el cristianismo la mujer puede ser pensada como un simple objeto, venderse, quemarse como bruja, intercambiarse y llevarse a la prostitución no como hetaira sagrada sino como prostituta.

No es un fenómeno que ha desaparecido del todo, en el Islam del Siglo XXI aún se trata a la mujer como inferior al hombre. En la religión judía hay una diferencia clara entre hombres y mujeres que no permite que ellas colaboren activamente en el culto. Los católicos condenan a las mujeres a un papel de sirvientas en la religión, siendo monjas que no pueden ascender a un papel de privilegiado sacerdotal o papal.

Me importa a mí establecer que puede hacerse una lectura crítica del citado texto de Freud.

Hoy día se ha estado restableciendo la importancia de la Madre en su relación con el niño, desde Melanie Klein sabíamos que su importancia con el bebé era fundamental, hubo después un desprecio hacia su obra por considerarla fantasiosa, luego vinieron los trabajos de Hanna Segal, Susan Issacs, Karen Horney, Fairbairn, Bowlby, Spitz, Winnicott, Bettelheim, Piera Aulagnier, Bion, reivindicando las funciones de la madre.

Hoy día, Thomas H. Ogden empieza a interpelar en un libro de 1992 (La matriz de la Mente. Las relaciones del objeto y el diálogo psicoanalítico), la dominancia del Padre frente a la influencia de la madre.

Intenta volver los ojos hacia las fases esquizoparanoideas y depresivas del Ser. Dónde es claro que el niño vive junto y a la vez, separado de su madre, sometido a su deseo, Ella es una diosa para él. No nacemos como sujetos completos, el organismo del niño no es una unidad, sino somos pedazos de carne con hambre, ganas de cagar y deseo de posesión de nuestra Madre. Será ésta quien a través del contacto con nuestro cuerpo irá uniendo los pedazos, mucho antes que en el Estadio del Espejo y el encuentro con la palabra del Otro.

Su manera de pensar el desarrollo del niño se basa en la etología de Lorenz y Tinbergen, pensando que, al fin y al cabo, siempre somos animales. También más allá de Saussure y los estructuralistas, toma en cuenta el concepto de estructura lingüística profunda de

Chomsky, iniciador de la gramática generativa y algunas investigaciones de Piaget. No se trata de defender una teoría de ideas heredadas, sino siendo fiel a Freud, de lo que se trata, es de tomar en cuenta códigos innatos, organizadores (como el Instinto de vida y el Instinto de Muerte). La teoría kleiniana que defiende hace hincapié en gran medida en el carácter de los contenidos mentales primitivos.

Así las posiciones esquizoparanoides y depresiva son estados del ser en su forma más primaria que influenciarán la conducta del ser adulto como en el caso del masoquismo. Una etapa no borra a la otra, sino que se complementan, así pues, pudiera decirse que el sujeto masoquista está hecho mil pedazos (que se manifiestan a través de tendencias y conductas contradictorias) y también sufre de una depresión que le lleva a la pasividad frente al sádico, en una posición que, curiosamente, es un modo de intentar organizar su experiencia.

Por otro lado, sí pueden rastrearse casos de madres sádicas, como la que retrata Séchey M. A. (2017). Su paciente Renée, tenía la condición de ser hija no deseada y sufría el infeliz matrimonio de sus progenitores, así como la delicada situación económica de su familia. Unido a ello, Renée debe soportar los reproches y acusación materna de no quererla suficiente, lo que la arrima a una severa angustia, sentimiento de culpa y agresión inconsciente, a la par que, a rituales y a un desenfrenado onanismo, además de ocasionales ilusiones ópticas vinculadas a la muerte, los cementerios y la religión.

A finales de 1933, Séchey, altera el encuadre de la terapia freudiana; desarrolla las sesiones cara a cara, y no al modo convencional, en que el analizado tumbado carece de la retroalimentación facial y corporal proporcionada por su analista. Aclararé que hoy día éstas ideas y acciones en la técnica analítica permean completamente la práctica psicoterapéutica y el análisis a distancia, también hay que pensar que el *psicoanálisis ortodoxo* cómo se le nombra no parece haber sido aplicado del todo por Freud quien era bastante lável en su práctica.

Volviendo al caso que comentamos, la drástica reducción de la ingesta de Renée a unos pocos alimentos, entre ellos espinacas y manzanas, es usado por Séchey para fortalecer el vínculo terapéutico, dada la carga simbólica asociada que tal fruta tiene para su analizada con la frustración y rabia interna vivenciada hacia el pecho materno. La ingesta gradual de trozos de manzana se convierte en un símbolo gratificante y sustitutivo de la leche real, y de la posibilidad de vivenciar una emoción correctiva, en dónde Séchey se torna la madre nutricia biológica y afectiva, al contrario que la progenitora real de Renée.

Ella, preconció acaso algunas de las ideas formuladas después por D. W. Winnicott sobre los objetos y fenómenos de paso hacia otro estado, expresadas entre otros en objetos y fenómenos transicionales (1953). Séchehaye usó un mono pequeño de peluche para representar simbólicamente a Renée, que así podía recibir las satisfacciones que ella, por sí misma, no podía aceptar. Hubo terribles celos y fantasías sádicas de Renée – a las que después daría expresión en un tigre de peluche–, hacia los otros pacientes, inconscientemente asemejados a sus temidos hermanos menores, a quienes Séchehaye atendía en su propia casa, como Renée. No obstante, por deseo de la familia, Renée será internada en una clínica, fracturándose así el vínculo generado con la mamá-analista, lo que, junto a complicaciones físicas, la conduce a un estado regresivo profundo, donde las conductas autolesivas y las alucinaciones auditivas vuelven a estacar. Afortunadamente volverá a terapia con orientación psicoanalítica.

En la primavera de 1936, transcurridos casi seis años desde el inicio de la terapia, comienzan a evidenciarse los progresos psicoterapéuticos originados por los tratamientos simbólicos ininterrumpidos y sistemáticos realizados. Así, al llegar el verano, se suprimen los calmantes y las correas de contención, y las tentativas de suicidio. Renée fue capaz poco a poco de introyectar y manejar sin elevada angustia el amor materno hacia su cuerpo, confiriendo al cuidado personal una atención antes ignorada.

Si nos atenemos al testimonio personal de Renée, elaborado a comienzos de 1938 a petición de Séchehaye, que lo insertó en su ensayo La realización simbólica (originalmente escrita en 1947), encontramos que ella se curó totalmente, siendo esto confirmado por psiquiatras y psicoanalistas que la examinaron y trataron, entre los que figuran Flournoy, Forel, Morel, Nunberg, etc. Séchehaye añade que el suficiente equilibrio psíquico que Renée expresaba a nivel práctico, como social, médico y psicoanalítico, no impedía que, ante situaciones ansiógenas en ella, se reactivasen mecanismos psíquicos de carácter esquizoide.

He tenido casos en la clínica, de madres que odian a sus hijos e hijas no deseados, en muchos casos, las mujeres esperaban un hijo varón que no llegó, y se llega a repetir de manera fatídica, la frase: “Yo te di la vida, puedo hacer contigo lo que yo quiera”; eso lo que produce es un empuje a la pulsión de muerte y al masoquismo.

Según Ogden, el mundo del bebé recién nacido es, al principio, un mundo corporal y la fantasía (*phantasy*, llamada por los kleinianos en lugar del término fantasma lacaniano) representa el intento de transformar los acontecimientos somáticos en una forma mental. Los infantes según este autor no tienen ideas arcaicas heredadas, tal y como lo piensan algunos kleinianos, la noción de herencia filogenética kleiniana le parece inútil. Se van or-

ganizando según él, a partir de sistemas de lenguaje profundos como los llama Chomsky. Esta idea fue también sostenida por Jakobson, Lévi – Strauss y Piaget en el campo de la psicología del desarrollo.

Yo pienso que el desarrollo del lenguaje no es sólo basado en esas bases profundas, sino finalmente en el amor y afectos que se combinan con ellas. Federico II (1194-1250) emuló a Psamético I el egipcio. Se cuenta que Heródoto durante su viaje a Egipto, oyó que el rey egipcio deseó descubrir la supuesta lengua original y para ello realizó un experimento. Dejó a dos niños recién nacidos a un pastor, con instrucciones de que nadie hablara con ellos, pero el pastor tendría que alimentarlos y escucharlos para tratar de comprobar cuáles eran sus primeras palabras.

La hipótesis de Psamético habría sido, que los seres humanos tenían una lengua original y que la primera palabra que pronunciasen los niños sería en dicha supuesta lengua. Nuevamente según Heródoto, la primera palabra pronunciada fue *bekos*, que en idioma frigio significa ‘pan’, por lo que se concluyó que esta lengua anatolia debía ser la primera de la humanidad. Sin embargo, ya en la antigüedad Aristófanes y Apolonio de Rodas sospecharon que *bekos* era un sonido onomatopéyico que imitaba el balido de las cabras con las que se alimentaba a los niños) sometió a varios niños a un proceso de privación afectiva con intención de “saber si estos niños hablaban hebreo, griego, latín o árabe”, con un resultado desastroso, pues fallecen los niños.

Federico cometió la misma locura, al querer saber qué tipo de lengua y qué forma de hablar tendrían los niños cuando hubieran crecido si antes no habían hablado con nadie. Ordenó a las nodrizas y a las niñeras que lactasen a los niños, cuidaran y los bañaran, pero sin charlar con ellos ni hablarles de ninguna forma. Intentaba saber si estos niños hablarían hebreo, que era la lengua supuestamente más antigua, griego, latín o árabe. Sus intentos fueron vanos porque todos los niños también murieron ya que no podían vivir sin las caricias, las caras alegres y las palabras de amor de las nodrizas.

Concuerdo así con Ogden en que no sólo es la dotación constitucional de un niño lo que equilibrará los instintos de vida y de muerte. La experiencia de un niño frente a la madre, en cuyo código se basan las experiencias de significados agresivos y peligrosos derivará en la enfermedad y el dolor. Por otro lado, la relación fundada en el Instinto de vida derivará en el crecimiento y el amor. Freud entiende el complejo de Edipo en su conjunto como un modo universal de organizar y dar respuesta a la experiencia, no simplemente como una característica del entorno familiar ante la que el niño responde. Y su audacia fue considerar al Edipo como inconsciente y sexual, e *instintivo* cómo dice en la Conferencia 16 de su obra Conferencias de Introducción al psicoanálisis (1916 – 1917).

Según Ogden la visión de Bowlby de apego innato y los patrones de comportamiento de separación, están relacionados con los patrones de estructura psicológica profunda que tanto le importan. Una pregunta fundamental más, es cómo piensa el niño en sus primeros meses, cita a Isaacs: “Al principio, todo el peso del deseo y de la fantasía corre a cargo de la sensación y del afecto”. El infante no piensa de manera verbal, sino de manera sinestésica y visceral.

No se trata de desplazar o negar a Freud o incluso algunos aportes importantes de Lacan que hoy sufre de una adoración cuasi religiosa, sino de repensarlos. El psicoanálisis es en realidad un pensamiento profundamente ético, no una moral ni un dogma sino una disciplina en constante mutación que va más allá de la psicoterapia y el ejercicio del poder médico que define de antemano que es la salud mental y la normalidad según criterios estadísticos y hasta determinados por la industria farmacéutica. No es una filosofía sino más bien una antifilosofía. Es ciencia en el estricto sentido de acceso a un saber inconsciente. El analista no busca una conducta específica en su paciente sino dar lugar a que la obscuridad de su Ser salga a la luz. Eso lo acaba por liberar y dejar de repetir aquello por lo que sufre y jugarse por la pulsión vida en lugar de la pulsión de muerte siempre presente. No hay una sola manera de trabajar porque no hay recetas para tratar a la gente que es muy diferente entre sí. También nos ayuda a comprender el mundo, el dolor que éste ofrece debido a su tendencia a la sin-razón y a sus contradicciones profundas.

Pero olvidar la historia del psicoanálisis y dejar atrás todo aquello que no se alinea con el pensamiento lacaniano, es negarnos a nosotros mismos en nuestra práctica analítica, que hoy pienso debe ser única, surgida de la experiencia propia y no como una simple repetición de los conceptos de una teoría determinada.

La pulsión de Vida y la de Muerte son dos índices fundamentales para la brújula de nuestro ser, pero recordemos que hacia fines de los años 60 y mediados de los 70's del siglo XX, teniendo como base la revuelta intelectual y estudiantil del mayo francés del 68, un sector de los feminismos presentes de la época se separa oponiéndose al *feminismo igualitario* que se venía proponiendo hasta ese momento. Esta posición fue llamada *feminismo de la diferencia sexual* y tiene influencias de Heidegger, Maurice Merleau-Ponty, Lacan, Foucault, y Derrida, entre otros. Desde entonces, el feminismo ha dejado de considerar a la mujer intentándola igualar con el hombre, sino que comienza a plantearse la dificultad que implica definirla.

Frente a un Lacan cada vez más fascinado con la *topología* y productor de su propia álgebra, autor de frases enigmáticas y audaces, como “La mujer no existe” (justificada como la no universalidad de la mujer) o “No hay relación sexual” (basada en la no complementa-

riedad de los sexos); entronizado cada vez más en su papel de Padre Terrible, surgirán otros discursos alternativos. Las psicoanalistas Julia Kristeva, Hélène Cixous y Luce Irigaray han criticado los valores mantenidos basados en un *falogocentrismo de lógica binaria* y plantean la necesidad de perturbar el orden patriarcal a partir del descubrimiento de la diferencia femenina. El falo se sostiene, no puede ser el sentido último del sexo y del deseo, ya que es un agente del sistema patriarcal, hoy en declinamiento. Problemas que hay que tener en cuenta, para el inacabado estudio sobre el masoquismo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Avenburg Ricardo (2012). Conversando con Freud sobre el problema económico del masoquismo. Revista Psicoanálisis. Vol. XXXIV. No. 2. P. 229 a 248.

Duby y Perrot. (1993) Historia de las mujeres. Tomo 1. La Antigüedad. Santillana ediciones. Madrid,

Freud Sigmund. (1978) Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires,

Lacan, J. (2022) (1957-58). Las formaciones del inconsciente. El seminario. Libro 5 Buenos Aires: Paidós. Cap. VII al XII y XIX.

Lacan, J. El seminario. (2001) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Paidós.

Lerner Gerda (1987). The Creation of Patriarchy. Women and History; V. 1 Oxford University Press).

Ogden Thomas H. (1992) La matriz de la Mente. Las relaciones del objeto y el diálogo psicoanalítico. Ediciones Karnak.

Quintana Salazar, Eduardo. Breve historia intelectual de la otra historia de la filosofía: o Las mujeres, de la Grecia antigua hasta finales del siglo V, en la cultura occidental. Sincronía, núm. 72, 2017. Universidad de Guadalajara, México.

Sechehaye, M. A. (2017) FCE. La realización simbólica y Diario de una esquizofrénica: Exposición de un nuevo método psicoterapéutico

Van Der Leew. (1964) Fenomenología de la Religión. FCE.

Winnicott, D. (1953). Transitional Objects and Transitional Phenomena—A Study of the First Not-Me Possession. Int. J. Psycho-Anal., 34:89-97.

## **ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE PSICOTERAPIAS BASADAS EN EVIDENCIA PARA EL TRATAMIENTO DEL TRASTORNO LÍMITE DE LA PERSONALIDAD**

**JUAN GABRIEL SERNA GUERRERO**

Maestro en Psicoterapia Psicoanalítica por el CiES. Docente e investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Docente e investigador de la Universidad Dr. Alberto Zoebisch. Consulta privada

Recepción: 25 octubre 2024/ Aceptación: 24 noviembre 2024

### **RESUMEN**

El trastorno límite de la personalidad es un síndrome multisintomático, caracterizado por una intensa desregulación emocional, por fallas y alteraciones en las relaciones interpersonales y una pobre integración de la personalidad. Durante los últimos años diversas investigaciones han valorado la eficacia de distintas estrategias psicoterapéuticas para la disminución de síntomas específicos y el tratamiento del trastorno en sí, dando lugar a la aparición de tratamientos especializados de desde distintos enfoques teóricos. El objetivo de este trabajo es llevar a cabo la revisión de las características teóricas y técnicas de las psicoterapias basadas en evidencia que han mostrado efectividad en el tratamiento del TLP. Los modelos revisados son la Terapia Dialectica Conductual (DBT), Terapia Basada en Mentalizaciones (MBT), Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP) y la Terapia de Esquemas (SCT). La evidencia acerca de la efectividad de los tratamientos es constatada a través de ensayos clínicos, revisiones sistemáticas y narrativas, así como diversos metaanálisis que confirman su pertinencia terapéutica en el tratamiento del TLP. Se encuentran diferencias en las intervenciones de acuerdo a los factores en que cada una tiene mayor impacto, sin embargo ninguno de los enfoques parece tener mayor eficacia que otro. El estudio puede contribuir para tomar decisiones informadas sobre la elección de los tratamientos a partir del interés específico de cada investigador o de las necesidades de cada caso, consiguiendo una visión más amplia y funcional del trastorno mayormente centrado en el paciente.

**PALABRAS CLAVE:** efectividad, investigaciones, psicoterapia, tratamientos, trastorno límite de la personalidad.

## SUMMARY

Borderline personality disorder is a multisymptomatic syndrome, characterized by intense emotional dysregulation, failures and alterations in interpersonal relationships, and poor personality integration. During recent years, various investigations have assessed the effectiveness of different psychotherapeutic strategies for the reduction of specific symptoms and the treatment of the disorder itself, giving rise to the emergence of specialized treatments from different theoretical approaches. The objective of this work is to carry out a review of the theoretical and technical characteristics of evidence-based psychotherapies that have shown effectiveness in the treatment of BPD. The models reviewed are Dialectical Behavior Therapy (DBT), Mentalization-Based Therapy (MBT), Transference Focused Psychotherapy (TFP) and Schema Therapy (SCT). The evidence about the effectiveness of the treatments is verified through clinical trials, systematic and narrative reviews, as well as various meta-analyses that confirm their therapeutic relevance in the treatment of BPD. Differences are found in the interventions according to the factors in which each one has a greater impact, however none of the approaches seems to be more effective than the other. The study can contribute to making informed decisions about the choice of treatments based on the specific interest of each researcher or the needs of each case, achieving a broader and more functional vision of the disorder, mostly centered on the patient.

**KEYWORDS:** treatments, borderline personality disorder, effectiveness, psychotherapy, research.

## RÉSUMÉ

Le trouble de la personnalité limite est un syndrome multisymptomatique, caractérisé par une dérégulation émotionnelle intense, des échecs et des altérations des relations interpersonnelles et une mauvaise intégration de la personnalité. Au cours des dernières années, diverses recherches ont évalué l'efficacité de différentes stratégies psychothérapeutiques pour la réduction de symptômes spécifiques et le traitement du trouble lui-même, donnant lieu à l'émergence de traitements spécialisés issus de différentes approches théoriques. L'objectif de ce travail est de réaliser une revue des caractéristiques théoriques et techniques des psychothérapies factuelles qui ont montré leur efficacité dans le traitement du trouble borderline. Les modèles examinés sont la thérapie comportementale dialectique (TCD), la thérapie basée sur la mentalisation (MBT), la psychothérapie centrée sur le transfert (TFP) et la thérapie par schémas (SCT). Les preuves de l'efficacité des trai-

tements sont vérifiées par des essais cliniques, des revues systématiques et narratives, ainsi que diverses méta-analyses qui confirment leur pertinence thérapeutique dans le traitement du trouble borderline. Des différences sont constatées dans les interventions selon les facteurs dans lesquels chacune a un plus grand impact, cependant aucune des approches ne semble être plus efficace que l'autre. L'étude peut contribuer à prendre des décisions éclairées sur le choix des traitements en fonction de l'intérêt spécifique de chaque chercheur ou des besoins de chaque cas, en obtenant une vision plus large et plus fonctionnelle du trouble, principalement centrée sur le patient.

**MOTS CLÉS:** efficacité, recherche, psychothérapie, traitements, trouble de la personnalité limite.

## INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la sección II del Manual de Trastornos mentales y estadística [1] (DSM -5) se caracteriza al Trastorno Límite de la Personalidad (301.83 DSM-5, F60.3 CIE-10 y en el CIE-11 bajo el nombre de trastorno de la Personalidad con Patrón Límite, cod: 6D11.5) por la presencia de un patrón persistente de inestabilidad afectiva, interpersonal y de autoimagen, así como una visión dicotómica y radicalizada de la realidad así como la presencia de importantes fallas en la capacidad de lograr una adecuada socialización, lo anterior derivados de un alto grado de impulsividad episodios de ira y fallas en el desarrollo de habilidades sociales asertivas.[1-3]

Este trastorno cuenta regularmente tiene inicio de sus sintomatología en la adolescencia aunque la conformación diagnóstica puede realizarse hasta las primeras etapas de la edad adulta [4-8]. Existen diferentes posturas en relación a la etiología de la enfermedad, sin embargo los autores coinciden en decir que el trastorno puede ser originado a partir de vivencias cargadas con gran impacto afectivo, situaciones que generan confusión emocional y desajuste de las relaciones sociales durante la infancia.[9-10]

El trastorno ha presentado dificultades para su clasificación desde su inclusión en la tercera edición del Manual de Diagnóstico y Estadística de la APA (DSM III) [11] pues genera confusión respecto de su sintomatología. La problemática parece inherente al trastorno mismo, ya que desde su primer mención en 1938 por Adolph Stern, cuando se entendía que Personalidad Límite era un término medio entre las patologías propias a las neurosis y psicosis [12], no era precisa la forma clínica del padecimiento ni claro su abordaje tera-

péutico. Actualmente y a pesar de que la clasificación del trastorno es clara, siguen siendo complicadas sus delimitaciones pues una de las particularidades del trastorno es la alta comorbilidad con que cuenta, sobre todo con las sintomatologías propias de la depresión, ansiedad y estados paranoides, muchas de las personas que presentan el trastorno pueden generar ideas delirantes transitorias y síntomas disociativos graves. [1,13]

Uno de los intentos más sólidos para lograr la delimitación clínica y el diseño psicoterapéutico propio del trastorno ha llegado de la mano de autores provenientes del campo del psicoanálisis como Otto Kernberg, quien ha propuesto darle un lugar propio dentro de las estructuras psíquicas y en lugar al TLP como un trastorno único en la frontera de las neurosis y psicosis lo plantea dentro de una propia clasificación estructural que denomina Organización Límite (OL) [7,10] en la cual encuentran lugar diferentes trastornos y patologías que en otro momento desconcertaban por una aparente falta de dimensión tópica. Así mismo encontramos autores como Yoemans y Clarkin [7,9], quienes plantean formas de tratamiento especializadas basadas en preceptos psicoanalíticos para los trastornos de la OL que han podido trascender los espacios de la consulta privada para llegar al campo de la investigación que confirman su efectividad con ensayos clínicos aleatorizados, revisiones sistemáticas, revisiones narrativas y metaanálisis, los espacios y también autores como Stephan Doering [2] quien han podido hacer investigación comparativa de los diferentes abordajes terapéuticos para las patologías propias de las OL especialmente del TLP, encontrando resultados que han permitido el diseño de estrategias clínicas de impacto para los tratamientos.

De acuerdo con datos del año 2023, obtenidos a través de la Secretaría de Salud, se estima que entre el 2 y el 3% de la población presenta TLP, lo que representa más de 38 millones de personas en México padeciendo este trastorno; afecta al 10% de los pacientes ambulatorios psiquiátricos y entre el 15-20% de los pacientes ingresados en alguna institución psiquiátrica<sup>14</sup>, estadísticamente, es el trastorno de personalidad más frecuente en el mundo.<sup>1</sup> Este trastorno se inicia en la adolescencia pero solo puede ser diagnosticado en la edad adulta, los datos de prevalencia también indican que entre el 76 y el 80% de los casos se presentan en mujeres<sup>1</sup> y puede ser una patología incapacitante debido a su sintomatología, que entre otras, incluyen un patrón de relaciones sociales inestables y una alta impulsividad que lleva, a quien padece el trastorno, a presentar múltiples conductas de riesgo, autolesivas que puede llegar en su forma más dramática al intento de suicidio. [15] Los datos epidemiológicos no hacen referencia a los métodos diagnósticos, for-

mas de evaluación o tratamientos no psiquiátricos para los trastornos mentales, aparentemente esta falta de información se generaliza en los estudios de prevalencia en toda America Latina. [16]

De acuerdo a diferentes reportes más del 80% de la población mexicana que padece algún trastorno mental no recibe tratamientos adecuado, especializado, ni oportuno, exponiendo a la población al agravamiento de las patologías [17] En el caso específico del estado de Hidalgo a pesar de que existen 87 Módulos Básicos de Salud Mental [18] no se cuenta con información acerca del numero de pacientes con diagnóstico de TLP ni de otros específicos, con excepción del diagnóstico de depresión [19], los datos arrojados por los portales oficiales de gobierno del estado y de INEGI hacen referencia solamente al numero de población registrada con algún trastorno mental sin especificar cuál es este, tampoco hay información si reciben o no tratamiento especializado, si son atendidos en clínicas estatales o municipales, publicas o privadas. [19-20]

En el caso específico del TLP se ha optado por abordajes terapéuticos mixtos que incluyen uso de fármacos y psicoterapias, por un lado la farmacoterapia tiene como objetivo regular a química cerebral que modifica los estados de animo mientras que la psicoterapia actúa resolviendo las problemáticas y conflictos que tienen impacto sobre el comportamiento. [21- 22] En años recientes se han podido llevara a cabo investigaciones que arrojan evidencia sobre la eficacia de psicoterapias específicas para el tratamiento del TLP, destacándose cuatro de ellas, dos de corte cognitivo conductual: Terapia Dialéctica Conductual (DBT) y Terapia de Esquemas (SCT) y dos con enfoque psicodinámico: Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP) y Terapia basada en Mentalización (MBT), aunque existen otros tratamientos que también han sido probados para el trastorno, estos han mostrado una menor efectividad o se cuenta poca información respecto a su implementación [2], Sin embargo de la misma forma que los datos epidemiológicos existen en general pocos estudios sobre el impacto de estas psicoterapias en población mexicana. [23]

Por ultimo es importante mencionar que la implementación de políticas publicas de prevención en salud mental es escasa y aquellas dirigidas al tratamiento y prevención de factores que facilitadores del TLP es nula. [23] La importancia del desarrollo de mejores políticas públicas en salud mental permitiría contribuir a desafiar y reducir el estigma asociado con los trastornos mentales al crear una mayor conciencia y comprensión pública, lo

anterior puede fomentar un entorno en el que las personas se sientan más cómodas buscando ayuda y apoyo. De la misma manera una adecuada práctica de políticas públicas en salud puede abordar las desigualdades en el acceso a la atención, donde personas de bajos ingresos, comunidades marginadas y otros grupos vulnerables puedan acceder a servicios de salud mental de calidad con mayor facilidad.

## **FACTORES DIAGNÓSTICOS, DIFERENCIALES Y DINÁMICOS DEL TLP**

De acuerdo con las categorías de diagnóstico diferencial presentados en el DSM-5 [1] es necesario cumplir por lo menos con cinco de nueve criterios considerados para poder diagnosticar TLP, remitiéndonos a una gran cantidad de posibles combinaciones entre los diferentes síntomas, por lo que el cuadro nosológico puede presentarse de manera tan variada que dos personas diagnosticadas con TLP podrían tener muy pocas coincidencias sintomatológicas, los diferentes síntomas pueden ir desde aquellos que pueden ser evaluados de manera objetiva, como aquellos que solo pueden ser referidos subjetivamente. En relación a la importancia que hay entre uno y otro síntoma tanto en el DSM-5 [1] y el CIE-10 [24] no se tiene consideración del grado ni jerarquía en que estos se presentan por lo que no habría alguna sintomatología central para la realización del diagnóstico. [1,3,25]

El enfoque actualmente aprobado de los trastornos de personalidad que figura en la Sección II del DSM-5 no registra cambios respecto al DSM-IV, excepto que han sido removidos del antiguo Eje II del DSM-IV incluyéndolos ahora en la clasificación central de los trastornos [1]. Sin embargo, la clasificación de estos trastornos ha sido ampliada al presentar en una Sección III donde se presenta un modelo alternativo a los trastornos de la personalidad, este nuevo modelo se ha denominado híbrido [25] y ha sido elaborado en conjunto con autores de corte psicodinámico, situación que no se veía desde la publicación del DSM II y que tiene como objetivo resolver las deficiencias planteadas por el modelo diagnóstico biomédico de los trastornos de personalidad. La justificación de ello es que estos trastornos constituyen una versión extrema de los rasgos normales de personalidad existentes en cada persona. Desde este enfoque híbrido los trastornos de personalidad se caracterizan por presentar daños en el funcionamiento estructural y dinámico de las personas, considerando los ámbitos de la identidad, autodirección, empatía e intimidad así como factores patológicos presentes en el desenvolvimiento de la personalidad como la presencia de afectividad negativa, desapego, antagonismo, desinhibición y psico-

ticismo. Las categorías diagnósticas derivadas de este modelo incluyen solo los diagnósticos de trastornos de personalidad (antisocial, evitativo, límite, narcisista, obsesivo-compulsivo y esquizotípico) [1,25-26].

## **DATOS SOBRE LA COMORBILIDAD DEL TRASTORNO**

Se estima que alrededor del 75% de los pacientes diagnosticados con TLP presentan comorbilidad con algún trastorno mental [27] siendo más común la presencia de trastornos depresivos, ansiedad, toxicomanías, trastornos de la conducta alimentaria y sintomatología paranoides [1,19,25-29]. De la misma manera es también común que personas diagnosticadas con TLP cumplan criterios para Trastornos de Personalidad de diferentes Clusters [29].

El DSM 5 define Cluster como las agrupaciones determinadas para clasificar los de trastornos de la personalidad, en el caso del TLP Se estima que entre 30 y 38% se presenta comorbilidad con los trastornos del Cluster A1[30], principalmente con el Trastorno de Personalidad Paranoide y aproximadamente el 40% cumplen con criterios para Trastornos del Cluster B1, Trastorno Antisocial de la Personalidad y Trastorno Histriónico de la Personalidad, Finalmente también se ha encontrado entre el 20 y 40% coincidencia de síntomas y traslapamiento con trastornos del Cluster C, como el Trastorno de Personalidad por Evitación [30 -31]

De acuerdo con lo anterior podemos dar cuenta que el TLP es un trastorno cuya gravedad no solo se entiende por el alto nivel de sufrimiento subjetivo y disfuncionalidad social que genera para quien lo padece y que impacta en las diferentes esferas de su vida, sino también las dificultades y muchas veces el peligro potencial que representa para las personas con quienes conviven. El trastorno resalta por ser un síndrome, en el que las conductas suicidas, parasuicidas y autolíticas son consideradas como criterio diagnóstico. Es alto el estimado de suicidios y atentados suicidas en estos pacientes, llegando a plantearse entre un 4 y 10% caracterizando al TLP como una psicopatología de alto riesgo [32].

## **PROBLEMÁTICAS DE TRATAMIENTO**

Podemos ahora entender un poco mejor la dificultad diagnóstica del trastorno, tanto en el aspecto diferencial como en su delimitación. Sin embargo, este no es el único obstáculo a considerar para el abordaje clínico en pacientes con TLP, puesto que también nos encon-

tramos con dificultades al establecer un tratamiento eficaz para el trastorno, el tomar decisiones terapéuticas informadas para este trastorno puede ser el mayor de los retos. La elección del tratamiento no puede limitarse a la consideración única de la propia remisión o disminución de las características sintomáticas, como puede entenderse sobre todo en los abordajes psicoanalíticos donde el tratamiento encuentra mayor sentido en la resolución de los conflictos subyacentes al padecimiento que a sus manifestaciones evidentes. En el caso de una intervención efectiva para el TLP tendríamos que considerar las dificultades estructurales propias de la Organización Límite [7,21-22] pero sobre todo las reacciones sintomáticas (actings) que ponen en riesgo la vida del paciente considerando que de manera frecuente durante los tratamientos hay episodios de lesiones, autolesiones, intoxicación con sustancias, relaciones sexuales de riesgo y en el nivel más alto de riesgo, intentos de suicidio, por lo que puede ser común son la necesidad de utilizar servicios médicos de urgencia [32-34] Lo anterior también puede traducirse en un elevado coste institucional y las evidentes dificultades para su atención psicológica[35].

## **TRATAMIENTOS ESPECÍFICOS**

A pesar de que de podemos encontrar desde 1938 [12] gran cantidad de escritos sobre el trastorno, solo hasta años recientes se han desarrollado tratamientos específicos para su tratamiento, así como investigaciones que aportan evidencia suficiente de su efectividad a través de ensayos clínicos aleatorizados, revisiones sistemáticas y metaanálisis [4-6,8-9, 24-27]. Entre estas terapias se destacan cuatro, dos de corte cognitivo conductual: Terapia Dialéctica Conductual y Terapia Centrada Esquemas y dos con enfoque psicodinámico: Psicoterapia Focalizada en la Transferencia y Terapia Basada en Mentalización [2,9,22] Las diferentes investigaciones apuntan a que la efectividad de los tratamientos se basa en que abordan de manera integral tanto los factores psicológicos, como los biológicos, sociales y contextuales de los pacientes.

Al ser el TLP un trastorno complejo que afecta a múltiples áreas de la vida de una persona [33]. Para comprender de manera integral la naturaleza y el tratamiento de este trastorno, es fundamental considerar de manera integral al sujeto que lo padece ya que los factores biológicos, psicológicos, sociales y contextuales pueden interactuar de maneras complejas y específicas en cada caso, lo que hace que los enfoques que contemplan estos factores de manera dinámica pueden resultar más efectivos y obtener mejores resultados en sus evaluaciones clínicas que aquellos que se interesan solo en la disminución de los síntomas o que consideran al diagnóstico como una entidad estática.

A continuación se presenta una recopilación de estudios que nos permitirán caracterizar los elementos teóricos y técnicos de las psicoterapias basadas en evidencia que han demostrado mayor efectividad en el tratamiento del TLP de acuerdo a distintas revisiones sistemáticas y metaanálisis [35 -38]. De esta manera podremos dar cuenta de los criterios con que se elaboran las estrategias diagnósticas y terapéuticas de cada una de ellas, por un lado es importante revisar las particularidades de cada una, permitiéndonos dar cuenta de cuáles son los principales retos que enfrenta cada enfoque, considerar cuáles pueden ser algunas lagunas científicas que podrían develarse en sus aproximaciones clínicas y nos permitiría explorar los alcances y limitaciones de cada una [9,15, 22, 35 – 39].

- A. Terapia Dialéctica Conductual (DBT)
- B. Terapia Centrada en Esquemas (SCT)
- C. Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP)
- D. Psicoterapia Basada en Mentalización (MBT)

La mayoría de estos enfoques requieren una especialización y ofrecen diferentes formas de entender el TLP y por lo tanto plantean diferentes formulaciones y diferentes mecanismos de acción terapéutica. Los profesionales de la salud mental se enfrentan al desafío del grado de especialización y recursos clínicos que estos enfoques requieren en sus formas procedimentales validadas empíricamente.

### **A. Terapia Dialéctica Conductual (DBT)**

La terapia Dialéctica Conductual es una psicoterapia Cognitivo Conductual de tercera generación donde se combina planteamientos de esta corriente teórica, filosofía Zen y del budismo, integrando de estos últimos los conceptos de atención plena (mindfulness), valores del ser y aceptación del sufrimiento [40]. El programa terapéutico incluye cuatro directrices de trabajo que se realizan a través de un equipo terapéutico:

- 1) psicoterapia individual
- 2) entrenamiento grupal en habilidades
- 3) atención telefónica de las crisis
- 4) reuniones periódicas de supervisión.

De acuerdo con May et al.[41], la meta fundamental del tratamiento es que el paciente desarrolle habilidades que le permitan regular sus emociones y conducta. Esto requiere

que, tanto el paciente como el terapeuta, se apeguen a de manera disciplinada a la consecución de objetivos. Sin embargo, cuando se trata de pacientes con TLP puede ser complicado ya que debido a las frecuentes crisis que se presentan, es difícil que se pueda concentrar en el aprendizaje y el terapeuta muchas veces se ve obligado a posponer el plan de la sesión para atender las crisis inmediatas. Debido a esto, el tratamiento se divide en dos componentes principales: 1) Grupo de entrenamiento específico en habilidades, donde a partir de un acompañamiento grupal se entrenan distintas habilidades en el paciente y 2) Terapia individual, donde hace que el individuo saque a la luz las habilidades aprendidas y donde se puede atender y dar respuesta a las crisis del momento, así como a otras conductas que interfieren en el curso del tratamiento [42]. Estos componentes son completados con una herramienta terapéutica: Atención telefónica en crisis, este es un punto donde el terapeuta debe tener especial atención ya que debe ser particularmente cuidadoso en que el paciente no haga un uso injustificado de esta posibilidad, ya que los pacientes con TLP suelen ser sumamente demandantes del tiempo del terapeuta y podrían querer utilizar el recurso como sustituto de la sesión de terapia por último el enfoque es completado con supervisión, la cual se lleva a cabo entre los terapeutas involucrados para prevenir situaciones posibles de riesgo y plantear soluciones a las problemáticas del grupo en general y de cada caso en particular, de la misma manera la supervisión tendrá como función evitar que los terapeutas se involucren afectivamente con algún grupo o paciente y se pierda la neutralidad [42] esta forma de supervisión es muy parecida a la que se ha llevado a cabo de manera tradicional en los enfoques psicoanalíticos.

## **B. Terapia Centrada en Esquemas (SCT)**

También conocida como Terapia Cognitivo-Conductual de Esquemas (TCE) [43], es una modalidad de psicoterapia que se enfoca en abordar patrones desadaptativos y persistentes de pensamientos, emociones y comportamientos, conocidos como "Esquemas" [43]. Estos esquemas son estructuras cognitivas profundamente arraigadas y disfuncionales que se desarrollan durante la infancia y pueden tener un impacto significativo en la vida adulta, afectando la forma en que una persona percibe y responde a sí misma, a los demás y al mundo en general [44].

La TCE combina elementos de la terapia cognitiva, conductual como las distorsiones cognitivas y de las psicodinámicas como el impacto y consecuencia futura de las vivencias infantiles, aunque utiliza estas ideas desde sus planteamientos particulares. los esquemas

para ayudar a los individuos a identificar y modificar esquemas disfuncionales, promoviendo un cambio más profundo y duradero [44].

De acuerdo con Bach B y Bernstein D.[45] La Terapia de Esquemas ha demostrado ser efectiva para una variedad de trastornos, incluyendo el TLP y otros trastornos de personalidad, así como para trastornos del estado de ánimo, trastornos de ansiedad y otros problemas de salud mental. Sigue una estructura terapéutica que se adapta a las necesidades individuales del paciente y a la naturaleza de sus esquemas disfuncionales.

Como ya se ha abordado los esquemas son referidos como patrones de pensamientos, emociones y creencias arraigados de manera profunda y relativamente estables desarrollados durante la infancia y que afectan la forma en que una persona percibe, califica y experimenta el mundo. Estos esquemas son estructuras cognitivas subyacentes que influyen en la forma en que una persona procesa la información actual y que influye en la forma como se percibe a sí mismo y como relaciona con otras personas [45]

Los esquemas se forman como respuesta a experiencias tempranas significativas, de manera particularmente importante se forman a partir de las interacciones con los padres o cuidadores, de los eventos traumáticos o relaciones disfuncionales en la infancia. Estas experiencias dan forma a las creencias centrales sobre uno mismo, los demás y el mundo. Los esquemas pueden ser tanto positivos como negativos, pero en el contexto de la Terapia de Esquemas, se centran en aquellos que son disfuncionales y que pueden causar dificultades significativas en la vida de la persona [46].

Los objetivos terapéuticos de la Terapia de Esquemas se centran en abordar los patrones disfuncionales de pensamientos, emociones y comportamientos asociados con los esquemas, con el objetivo de promover un cambio cognitivo y emocional significativo [43].

### **C. Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP)**

La TFP [10] es una terapia no directiva que combina el enfoque psicodinámico con procedimientos estructurados, fijación de límites y atención para entender el beneficio secundario de la enfermedad y anularlo, se trata de un procedimiento manualizado y basado en evidencia desarrollada por Otto Kernberg [2,47] El tratamiento está diseñado para desarrollar habilidades en el paciente que le permitan una mejor integración de su personalidad y ver a los demás en forma realista y coherente, así como reducir la necesidad de

utilizar defensas que debiliten la estructura del yo y empobrezcan su repertorio de respuestas disponibles. Analiza los componentes de cada disposición transferencial manifestadas en forma de díadas, que son vínculos inconcientes entre el sujeto y los otros (objetos) las cuales incluyen una representación del sí mismo, una representación del objeto y el afecto que los une [10]

El programa terapéutico consta de psicoterapia individual secuenciada en tres fases, desarrolladas por un psicoterapeuta:

- 1) Fase inicial: formulación y establecimiento del total de relaciones activadas en la vida del paciente, especialmente de las relaciones diádicas.
- 2) Fase intermedia: observación a través de la relación transferencia actual en sesión, del intercambio de los roles correspondientes entre paciente y terapeuta, donde se representan las formas diádicas de relación.
- 3) Fase avanzada: integración y conexión interpretativa de las transferencias disociadas, positivas y negativas, del reflejo en la transferencia de las relaciones idealizadas y persecutorias, la psicoterapia es complementada por supervisión de casos dirigidas por un terapeuta experto en TFP con el objetivo de evaluar el desarrollo del proceso terapéutico, prevenir posibles dificultades y preservar la neutralidad en la relación terapeuta - paciente a través del análisis de contratransferencias [7,10]

La meta central del tratamiento será integrar las representaciones parciales del sí mismo y de los objetos internalizados, basada en la suposición de que las relaciones objetales internas disociadas adquieren su naturaleza primitiva en virtud de un acto disociativo, que separa completamente la agresión del amor, creando relaciones ya sea totalmente idealizadas o totalmente persecutorias de sí mismo y de los otros; la integración se facilita mediante el análisis de los mecanismos defensivos que mantienen activos estos estados de escisión [48].

De acuerdo con Yeomans et al. [10], la acción terapéutica se centra en la exploración y el manejo de la transferencia negativa y positiva. Los pacientes con TLP se caracterizan por desarrollar patrones persistentes de inestabilidad emocional, comportamiento impulsivo, relaciones interpersonales caóticas y una imagen distorsionada de uno mismos, estas situaciones quedan proyectadas y se exploran a través de la relación transferencia con el terapeuta.

La Psicoterapia Basada en la transferencia se elabora a partir de 4 estrategias [10,48]

1. Definir las relaciones de objeto dominantes
2. Observar e interpretar la inversión de roles
3. Observar e interpretar vínculos entre díadas que se defienden unas de las otras
4. Desarrollar en el paciente la capacidad de vivencial y experimentar relaciones más estables.

Las díadas pueden ser entendidas como unidades psíquicas formadas por representaciones parciales del yo y de los otros (objetos internalizados) que están emparejadas y unidas por un afecto por ejemplo, un sujeto puede tener sentimientos de inadecuación y deterioro y percibir a otros como críticos, hostiles, indiferentes, atacantes y enjuiciadores, lo que puede generar en el sentimientos de ansiedad, tristeza, miedo e irritabilidad.

Los sistemas representacionales internos incluyen díadas caracterizadas por representaciones opuestas (ej. Self hambriento/ carenciado – Objeto sádico/ insensible), aunque uno de los términos opuestos puede estar más cerca de la conciencia que otro; esto promueve la escisión en los objetos que terminan integrándose de forma dicotómica (solo buenos, solo malos) [7,10]. Este mecanismo, la escisión, no es sólo el fuerte contraste entre representaciones de un self bueno y un objeto malo en la misma díada, sino que, fundamentalmente, genera una brecha insalvable entre díadas totalmente investidas con afectos negativos, de odio y otras investidas con afectos positivos, amorosos [10] Estas díadas coexisten, pero están totalmente disociadas una de otras y esta disociación tiene el propósito defensivo de proteger cada díada de la contaminación con otras o de su destrucción [41,48,49].

Está diseñado para lograr la integración del Self del paciente y acrecentar sus habilidades para controlar sus impulsos, tolerar la ansiedad, modular los afectos, sublimar sus necesidades instintivas, desarrollar relaciones interpersonales estables, satisfactorias y experimentar intimidad y amor [10,49].

#### **D. Psicoterapia Basada en Mentalización (MBT)**

La psicoterapia basada en la mentalización descrita por Bateman, A. y Fonagy, P [50] y Bateman, A. O'Connell, J., Lorenzini, N. Gardner, T. y Fonagy, P.[51] es un enfoque terapéutico que se centra en mejorar la capacidad de una persona para entender y reflexionar sobre sus propios pensamientos y emociones, tanto los propios como los de los demás.

La mentalización se refiere a la habilidad de comprender y atribuir pensamientos, sentimientos, deseos e intenciones a uno mismo y a los demás, lo que permite comprender el comportamiento propio y el de los demás desde una perspectiva psicológica [50].

Este enfoque terapéutico tiene sus raíces en la teoría del apego y en las teorías psicodinámicas. Se basa en la idea de que la mentalización es una habilidad esencial para el funcionamiento psicológico saludable y para establecer relaciones interpersonales satisfactorias [50].

La terapia basada en la mentalización generalmente está compuesta por 3 fases principales divididas a lo largo de varias sesiones [8]:

- 1) Proceso de evaluación en formato individual
- 2) Sesiones de psicoeducación en formato grupal
- 3) Sesiones en formato individual con cada uno de los pacientes que componen el grupo.

La mentalización tiene como meta tratar de entender la estrecha relación que hay entre las propias conductas de las personas con respecto a esos estados mentales. Por otro lado, la mentalización es muy importante para la propia autorregulación de cada persona y también para que logre tener unas relaciones cercanas con otras personas o íntimas de una manera sana y constructiva [52]. La terapia incluye técnicas como la exploración de experiencias pasadas, identificación de patrones de pensamiento y comportamentales y el fomento a la reflexión de las interacciones sociales [50-52].

Es importante destacar que la mentalización es una capacidad que posee diferentes dimensiones, entre las que podemos encontrarnos las siguientes: cognitiva - afectiva, implícita - explícita, uno mismo - el otro, interna – externa, cuando se desequilibra la balanza en dirección hacia uno de estos polos opuestos podrían darse diferentes problemáticas que podrían desembocar en diferentes formas de sintomatología o en la constitución de entidades clínicas y patológicas [50-52]. La MBT promueve un enfoque colaborativo donde el terapeuta y paciente trabajen juntos en el entendimiento de las problemáticas centrales.

El objetivo principal de la psicoterapia basada en la mentalización es mejorar la capacidad de mentalización de la persona, lo que implica mejorar la comprensión emocional y social de los pacientes, lo que permitiría una mejor regulación emocional y el logro de relaciones interpersonales más saludables [52]

## DISCUSIÓN SOBRE LA EFECTIVIDAD DE TRATAMIENTOS BASADOS EN EVIDENCIA PARA TLP

En un trabajo ya clásico realizado en 2006 por Stone, M. [34] lleva a cabo la revisión documental y teórica de los enfoques terapéuticos con mayor efectividad para el tratamiento del TLP para comparar sus estrategias de abordaje y tratamiento. El artículo hace una énfasis en las características de las psicoterapias, así como en las particularidades de sus formas procedimentales y sus bases teóricas, concluyendo que los diferentes enfoques terapéuticos aunque difieren en distintos puntos, convergen de manera unánime en los objetivos a perseguir en el tratamiento del TLP, generalizando las problemáticas centrales y los síntomas a tratar, por ejemplo coinciden en que uno de los objetivos principales es disminuir la impulsividad para evitar las conductas de riesgo y aumentar las habilidades sociales mejorando la regulación emocional. El artículo nos muestra distintos elementos argumentales para confirmar, que los enfoques basados en evidencia, muestran mejoras significativas en todos los rubros patológicos del trastorno sin tener evidencia de superioridad objetiva en ninguno, confirmando este punto en otro artículo, ahora de 2016, que le da continuación al anteriormente mencionado [4] la razón que se da para realizar tal afirmación se basa en el interés general de los diferentes tratamientos para abordar de manera jerárquica los objetivos del tratamiento específico para TLP, mostrando mejoras en los principales rubros de atención para el trastorno, independientemente de que sea aplicado cualquiera de los cuatro modelos[2,4,6,9,21,34,37,39,41,44,50]:

1. Se aseguran de explorar y abordar adecuadamente la problemática posible de comportamientos de riesgo incluido el intento suicida tratando de regular la impulsividad.
2. Afrontan con prontitud las amenazas e intentos del paciente de interrumpir prematuramente el tratamiento.
3. Investigan y tratan las manifestaciones sintomáticas no suicidas de manera jerárquica y priorizando las de mayor gravedad.
4. Están atentos a cualquier signo de ocultación grave de información importante o cualquier signo de deshonestidad o tendencias antisociales.

5. Si se realizan las tareas anteriores, atienden los síntomas menos perturbadores que puedan estar presentes, sobre todo aquellos que puedan detonar síntomas más graves.
6. Se concentran en los rasgos de personalidad que causan problemas importantes en las relaciones interpersonales, familiares, de pareja, laborales y cotidianas.
7. Se centran en rasgos de personalidad menos disruptivos, incluidos aquellos que son más problemáticos para el paciente que para los demás.
8. Se enfocan en objetivos ocupacionales, educativos e interpersonales de largo plazo; se ocupan de dar seguimiento a la toma de decisiones como elecciones de pareja y actitudes hacia los miembros de la familia.
9. Procuran salvaguardar la integridad del paciente pero también de las personas con quienes convive de manera más frecuente y cercana
10. Elaboran estrategias para evitar en la medida de lo posible situaciones que propicien recaídas o detonantes de episodios de crisis

En 2010 Sollerberger [9] revisa los elementos teóricos y prácticos de los enfoques terapéuticos basados en evidencia para el abordaje del TLP pero incluye en su estudio los elementos de formación de los cuatro tratamientos específicos (TFP, DBT, MBT y SCT), para discutir y contrastar sus similitudes y diferencias como métodos de intervención, el énfasis lo pone en la efectividad de los tratamientos pero también dificultad de cada uno para capacitar especialistas en el enfoque así como para evaluar las particularidades procedimentales y el gasto de recursos necesarios para llevar a cabo los tratamientos. Propone que el desarrollo de criterios de indicación diferencial para las diversas psicoterapias podría conducir a una mejora adicional en el abordaje del TLP [9]. Para ello revisa los principios teóricos y metodológicos de los cuatro enfoques. Resuelve que Los cuatro enfoques han mostrado efectividad para el tratamiento de TLP, sin embargo señala de manera puntual que hace falta investigación de mantenimiento de resultados a largo plazo, concluyendo que no hay evidencia actual de superioridad objetiva en ninguna de las terapias [9].

El TLP expone retos tanto en la práctica clínica como para la psicoterapia por diversas razones, como hemos mencionado se distinguen aquellas relacionadas con su evaluación y diagnóstico, su complejidad y comorbilidad, así como en el manejo de los tratamientos. En

el intento de hacerles frente podemos dar cuenta que a pesar de las diferencias en las formas de abordaje para las psicopatologías, de manera general, la psicoterapia sigue siendo la primer opción de tratamiento para la disminución de las distintas problemáticas que plantea el TLP, independientemente de la óptica teórica en que se basen y de sus formas operativas.

A pesar de que el TLP puede ser tratado a través de intervenciones psicoterapéuticas y psiquiátricas tradicionales, los estudios muestran que hasta el momento hay evidencia de mayor efectividad en cuatro enfoques terapéuticos desarrolladas como tratamientos especializados para TLP y que se han empezado a utilizar para diferentes trastornos de personalidad: Terapia Dialéctica [40-42], Psicoterapia Focalizada en la Transferencia [47-49], Terapia Centrada en Esquemas [43-46] y la Terapia Basada en Mentalizaciones [50-52].

A pesar de que los trabajos de Stone [34] y Soldenberg [9] son considerados como investigaciones clásicas sobre la eficacia de modelos psicoterapéuticos sigue creciendo el número de ensayos clínicos, revisiones sistemáticas y metaanálisis que buscan evaluar los diferentes tratamientos especializados para TLP continúan, muestra de ello son los escritos presentados en 2016 por Alarcón R [5], en 2022 por Stoffers-Winterling JM, Storebø OJ, Kongerslev MT, et al [53]; en 2023 por Crotty K, Viswanathan M, Kennedy S, Edlund MJ, et al. [54] Y en el mismo año por Keefe JR, Levy KN, Sowislo JF, Diamond D, Doering S, Hörz-Sagstetter S, et al [55]; quienes confirman que las evaluaciones realizadas no encuentran evidencia sólida sobre la superioridad de alguna terapia sobre otra, utilizando las conductas de autolesión, la capacidad de regulación de emociones y la función reflexiva .

Las conductas de autolesión, así como la capacidad de regulación de las emociones y la Función Reflexiva han sido las variables que comúnmente han sido utilizadas para la evaluación de la efectividad en los tratamientos [5-6,9,34], de manera independiente al enfoque teórico al que se adhieren, en sentido de lo anterior, los tratamientos, ya sea de orientación Psicodinámica o Cognitiva - Conductual, han mostrado resultados satisfactorios para la evaluación de las variables mencionadas. Sin embargo, se encontraron en algunos casos donde fueron utilizados tratamientos de orientación Cognitivo - Conductual que a pesar de la mejora sintomatológica en los pacientes, no hubo una mejora significativa en su calidad de vida, esto podría explicarse en parte a que en este tipo de tratamiento no consideran como parte de sus programas terapéuticos la resolución del conflicto subyacente que provocan los síntomas [5,9,39,47,57].

La alianza Terapéutica para el tratamiento de TLP se considera una condición indispensable para la efectividad de las intervenciones, sobre todo por el alto porcentaje de abandono terapéutico que se registra en este padecimiento [57-58]. Cada enfoque plantea criterios diferentes en relación al desarrollo del vínculo entre paciente y terapeuta, sería importante hacer estudios a profundidad para determinar si los abandonos son resultado de la naturaleza del trastorno, la valoración del beneficio subjetivo de la terapia obtenido por los pacientes o se trata de una situación inherente y atribuible al terapeuta y su habilidad en el manejo de los tratamientos [55].

## CONVERGENCIAS TERAPÉUTICAS

De acuerdo al análisis de las particularidades de los tratamientos (DBT, TFP, SCT y MBT) y la evidencia sobre sus resultados podemos dar cuenta de algunos puntos de convergencia que podrían explicar su efectividad terapéutica [59 -63]:

- 1. Enfoque en la regulación emocional:** Todas estas terapias abordan la dificultad de los pacientes para regular sus emociones, proporcionando herramientas y estrategias para manejar respuestas emocionales intensas.
- 2. Mejora de las relaciones interpersonales:** Cada terapia enfatiza la importancia de mejorar las habilidades sociales y la calidad de las relaciones interpersonales, ayudando a los pacientes a establecer conexiones más saludables.
- 3. Trabajo sobre patrones de pensamiento disfuncionales:** Tanto la SCT como la MBT se centran en identificar y modificar creencias negativas y esquemas de vida que contribuyen a los síntomas del TLP.
- 4. Uso de la relación terapéutica:** La relación entre el terapeuta y el paciente se utiliza como un medio para explorar y comprender patrones relacionales, lo que es fundamental en TFP y MBT.
- 5. Intervenciones estructuradas:** Todas las terapias siguen un enfoque estructurado, con sesiones regulares y objetivos claros, lo que proporciona un marco seguro para el tratamiento.
- 6. Énfasis en la experiencia subjetiva:** Las terapias se centran en las experiencias actuales del paciente, centrándose en el aquí y ahora, especialmente la DBT y SCT, utilizando situaciones presentes para explorar problemas subyacentes, especialmente en TFP y MBT.

**7. Reducción de conductas autolesivas:** Estas terapias han demostrado eficacia en disminuir comportamientos autolesivos y suicidas, un aspecto crítico en el tratamiento del TLP.

**8. Desarrollo de habilidades prácticas:** Se enseñan habilidades específicas para enfrentar crisis y manejar situaciones difíciles, lo que es común en los cuatro enfoques.

**9. Énfasis en el autoconocimiento:** Todas las terapias promueven una mayor conciencia sobre las emociones, pensamientos y comportamientos del paciente, facilitando el autoconocimiento y la autoaceptación.

**10. Evidencia empírica de su eficacia:** Cada una de estas terapias cuenta con respaldo científico que demuestra su efectividad en el tratamiento del TLP, lo que refuerza su uso como intervenciones basadas en evidencia.

No obstante que existen puntos de convergencia en las terapias, se debe señalar que existe una falta de homogeneidad metodológica en los resultados que reportan el nivel de efectividad de las diferentes terapias especializadas, debido a que no se cuenta con una instrumentación estandarizada para evaluar los resultados y mejora de los pacientes en tratamiento, lo mismo sucede con la evaluación del desempeño de los psicoterapeutas y con la duración de tratamientos. De manera que la comparativa de la efectividad de tratamientos se dificulta por la diversidad de instrumentos de evaluación usados para medir una misma variable.

También importante es señalar que son escasos si no que nulos los estudios de efectividad de las terapias especializadas para TLP aplicadas a población hispanoparlante, por lo que los resultados reportados no necesariamente pueden ser igualmente válidos para países de Latinoamérica quienes contemplan contextos socioculturales específicos que pueden ser determinantes para la aplicación de tratamientos.

## **CONCLUSIÓN**

El aporte teórico y procedimental que aportan los estudios de las terapias especializadas y basadas en la evidencia para el tratamiento del TLP, nos permiten lograr mejores aproximaciones para entender desde distintos puntos de vista la naturaleza del trastorno, a la vez que posibilita un aumento en la efectividad de nuestras intervenciones, al brindar herramientas para tomar decisiones clínicas y terapéuticas de manera informada. Sin embargo, los estudios presentan limitaciones importantes, por un lado aquellas de orden metodológico al no contar con instrumentos de evaluación homogéneos para abordar la efec-

tividad de los tratamientos, por el otro aquellas que tienen que ver con las diferencias del contexto cultural en que fueron realizadas y el nuestro, esto nos pone de frente a la necesidad de desarrollar mayor número de investigaciones en el campo de la clínica y psicoterapia del TLP que consideren los contextos socioculturales de México en particular y Latinoamérica e general, el beneficio de superar ambas limitaciones sería lograr una base de evidencia sólida que permite la propuesta e implementación de mejores políticas públicas para el tratamiento de este grave trastorno.

## ABREVIATURAS

APA Asociación Americana de Psicología

TLP Trastorno Límite de la Personalidad

DSM-III Manual de Trastornos Mentales y Estadísticos 3ra versión

DSM-5 Manual de Trastornos Mentales y Estadísticos 5ta versión

DBT Terapia Dialéctica Conductual

CIE-10 Clasificación Internacional de Enfermedades 10ma Revisión

CIE-11 Clasificación Internacional de Enfermedades 11va Revisión

MBT Terapia Basada en Mentalizaciones

SCT Terapia Centrada en Esquemas

OMS Organización Mundial de la Salud

TFP Psicoterapia Focalizada en la Transferencia

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] American Psychiatric Association. DSM-5 Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. 5ta ed. Washington DC: Panamericana; 2014.
- [2] Doering S. La Psicoterapia Focalizada en la Transferencia (TFP) del Trastorno Límite de la Personalidad. *Psicopatol. Salud Ment.* 2014;24:19-35.
- [3] Esbec E, Echeburúa E. La Evaluación de los Trastornos de la Personalidad Según el DSM-5: Recursos y Limitaciones. *Ter. Psicol.* 2014;32(3):255-64.
- [4] Stone MH. Borderline Personality Disorder: Therapeutic Factors. *Psychodyn. Psychiatry* 2016;44(4):505-39.
- [5] Alarcón R [Internet]. Trastorno Límite de Personalidad: Investigación Clínica, Diagnóstica y Terapéutica Basada en la Evidencia, CME Outfitters. 2016 – [Citado 2024 Feb 18]. Disponible en: <https://www.cmeoutfitters.com/wp-content/uploads/2016/06/MM063-Alarcon-BPD-Spanish.pdf>

- [6] Clarkin JF, Levy KN, Lenzenweger MF, Kernberg OF. Evaluating Three Treatments for Borderline Personality Disorder: A Multiwave Study. *Am. J. Psychiatry* 2007;164(6):922-8.
- [7] Kernberg OF, Yeomans FE, Clarkin JF, Levy KN. Psicoterapia basada en la transferencia: Revisiones y actualizaciones. *Rev. Int. Psic.* 2008;12(89):601-20.
- [8] Kanter Bax O, Nerantzis G. Transference focused psychotherapy and mentalization based treatment. Evidence based psychotherapies for borderline personality disorder. *Psychiatriki* 2023;34(2):143-54.
- [9] Sollberger D, Walter M. Psychotherapy of borderline personality disorder: similarities and differences in evidence-based disorder-specific treatment approaches. *Fortschr. Neurol. Psychiatr.* 2010;78(12):698-708.
- [10] Yeomans FE, Clarkin JF, Kernberg OF. Psicoterapia Centrada en la Transferencia y su Aplicación al Trastorno Límite de la Personalidad. 2da ed. Bilbao: Desclée De Brouwer; 2022.
- [11] American Psychiatric Association. DSM-III Manual Diagnostico y Estadístico de los Trastornos Mentales. 5ta ed. Washington DC: Panamericana; 1980.
- [12] Stern A. Borderline group of neuroses, *The Psychoanalytic Quarterly*, 14(2): 190-98. Doi:101080/21674086. 1945. 11925599
- [13] Zanarini M, Jager-Hyman S. Dissociation and the Dissociative Disorders. DSM-V and Beyond; 1er ed. New York: Taylor & Francis: 2009.
- [14] Ibarriche J. [Internet]. Alrededor de 1.5 % de la población padece trastorno límite de la personalidad, SEGOB. 2018 – [Citado 2024 Feb 18]. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/prensa/270-alrededor-de-1-5-de-la-poblacion-padece-trastorno-limite-de-la-personalidad>.
- [15] Sansone RA, Sansone LA. Borderline Personality in the Medical Setting. *Prim. Care Companion CNS Disord.* 2015;17(3):1-5.
- [16] Rodríguez J, Kohn R, Aguilar Gaxiola S. Epidemiología de los trastornos mentales en América Latina y el Caribe. 1er ed. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud; 2009.
- [17] Borges G, Medina-Mora ME, López-Moreno S. El papel de la epidemiología en los trastornos mentales. *Salud Pública Mex.* 2004;46(5):451-63.
- [18] Agenda hidalguense, diario digital [Internet]. Hidalgo cuenta con 87 núcleos básicos de salud mental, *Agenda hidalguense, diario digital.* 2023 - [Citado 2024 Feb 18]. Disponible en: <https://agendahidalguense.com/2023/06/03/hidalgo-cuenta-con-87-nucleos-basicos-para-atencion-de-salud-mental/>.

- [19] Secretaría de Salud. Dirección General de Epidemiología. Anuarios de morbilidad 2014-2022. Disponible en: <https://epidemiologia.salud.gob.mx/anuario/html/> (Consulta: 17 de enero de 2024).
- [20] Secretaria de Salud. Diagnóstico de Salud 2023. Hospital Villa Ocaranza. Tolcayuca. Marzo 2023.
- [21] García M.T. Martín M.F. Otín - Llop R. Tratamiento Integral del Trastorno Límite de la Personalidad. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. 2010;30(106):263-78.
- [22] American Psychological Association [Internet]. Las intervenciones psicológicas son eficaces y rentables Resolución de la APA, Consejo General de Psicología en España. 2012 – [Citado 2024 Feb 18]. Disponible en: <https://www.infocop.es/las-intervenciones-psicologicas-son-eficaces-y-rentables-%C2%96-resolucion-de-la-apa/#:~:text=Entre%20los%20beneficios%20asociados%20a,facilitar%20el%20establecimiento%20dd%20h%C3%A1bitos>
- [23] Vargas Bustos JA. Estado Actual de la Psicología: Opiniones en el 2011. REPI 2011;14(4):373-83.
- [24] Oldham J, Philips K, Gabbard G, Goin M, Gunderson J, Soloff P. Décima Revisión de la Clasificación Internacional de Las Enfermedades Trastornos Mentales y del Comportamiento: Descripciones Clínicas y pautas para el Diagnostico. 10ma ed. Madrid: OMS; 2002.
- [25] Esbec E, Echebarúa E. El Modelo Híbrido de Clasificación de los Trastornos de la Personalidad en el DSM-5: Un Análisis Crítico. Actas Esp. Psiquiatr. 2015;52(2):72-82.
- [26] Gutiérrez F, Vilar A. Trastornos de la personalidad en el DSM-5. C. Med. Psicosom. 2014;110:49-52.
- [27] OMS. Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud: Décima Revisión CIE-10 vol. 1. 10ma ed. Washington DC: OPS; 1992.
- [28] Aragonés E, Salvador Carulla L, López Muntaner J, Ferrer M, Piñol JL. Registered Prevalence of Borderline Personality Disorder in Primary Care Databases. Gac. Sanit. 2013;27(2):171-4.
- [29] Leichsenring F, Leibing E, Kruse J, New, Antonia S, Leweke F. Borderline personality disorder. Lancet 2011;377(9759):74-84.
- [30] Barrachina J, Pascual J.P. Ferrer M, Soler J, Rufat M.J. Andiñón O, et al. Axis II Comorbidity in Borderline Personality Disorder is Influenced by Sex, Age, and Clinical Severity. Compr. Psychiatry 2011;52(6):725-30.

- [31] Palomares N, McMaster A, Díaz-Marsá M, De la Vega I, Montes A, Carrasco JL. Comorbilidad con el Eje II y Funcionalidad en Pacientes Graves con Trastorno Límite de la Personalidad. *Actas Esp. Psiquiatr.* 2016;44(6):212-21.
- [32] Black D.W, Blum N, Pfohl B, Hale N. Suicidal Behavior in Borderline Personality Disorder: Prevalence, Risk Factors, Prediction, and Prevention. *J. Pers. Disord.* 2004;18(3):226-39.
- [33] Hunt M. Borderline Personality Disorder Across the Lifespan. *J. Women Aging.* 2007;19(1-2):173-91.
- [34] Stone MH. Management of Borderline Personality Disorder: a Review of Psychotherapeutic Approaches. *World Psychiatry* 2006;5(1):15-20.
- [35] Van Zutphen L, Siep N, Jacob GA, Domes G, Sprenger A, Willenborg B, et al. Always on Guard: Emotion Regulation in Women with Borderline Personality Disorder Compared to Nonpatient Controls and Patients with Cluster-C Personality Disorder. *J. Psychiatry Neurosci.* 2018;43(1):37-47.
- [36] Zanarini MC, Frankenburg FR, Reich DB, Hennen J, Silk KR. Adult Experiences of Abuse Reported by Borderline Patients and Axis II Comparison Subjects Over Six Years of Prospective Follow-Up. *J. Nerv. Ment. Dis.* 2005;193(6):412-6.
- [37] Semerari A, Dimaggio G. *Los Trastornos de la Personalidad. Modelos y Tratamientos.* 1er ed. Bilbao: Desclée de Brouwer; 2008.
- [38] Keefe JR, Levy KN, Sowislo JF, Diamond D, Doering S, Hörz-Sagstetter S, et al. Reflective Functioning and its Potential to Moderate the Efficacy of Manualized Psychodynamic Therapies Versus Other Treatments for Borderline Personality Disorder. *J. Consult. Clin. Psychol.* 2023;91(1):50-6.
- [39] Cuevas C, López A. Intervenciones Psicológicas Eficaces para el Tratamiento del Trastorno Límite de la Personalidad. *IJP&PT* 2012;1(12):97-114.
- [40] Linehan MM, Wilks CR. The Course and Evolution of Dialectical Behavior Therapy. *Am. J. Psychother.* 2015;69(2):97-110.
- [41] May JM, Richardi TM, Barth KS. Dialectical Behavior Therapy as Treatment for Borderline Personality Disorder. *Ment. Health Clin.* 2016;6(2):62-7.
- [42] Heerebrand SL, Bray J, Ulbrich C, Roberts RM, Edwards S. Effectiveness of Dialectical Behavior Therapy Skills Training Group for Adults with Borderline Personality Disorder. *J. Clin. Psychol.* 2021;77(7):1573-90.
- [43] Young JE, Klosko JS, Weishaar ME. *Terapia de Esquemas: guía práctica.* 1er ed. Bilbao: Desclée de Brouwer; 2013.

- [44] Arntz A, Jacob GA, Lee CW, Brand-de Wilde OM, Faabinder E, Harper HP, et al. Effectiveness of Predominantly Group Schema Therapy and Combined Individual and Group Schema Therapy for Borderline Personality Disorder: A Randomized Clinical Trial. *JAMA Psychiatry* 2022;79(4):287-99.
- [45] Bach B, Bernstein D. Schema Therapy Conceptualization of Personality Functioning and Traits in ICD-11 and DSM-5. *Curr. Opin. Psychiatry* 2019;32(1):38-49.
- [46] Zhang K, Hu X, Ma L, Xie Q, Wang Z, Fan C, et al. The Efficacy of Schema Therapy for Personality Disorders: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Nord. J. Psychiatry* 2023;77(7):641-50.
- [47] Caligor E, Kernberg O, Clarkin J, Yeomans F. *Terapia Psicodinámica Para la Patología de la Personalidad Tratamiento del Funcionamiento Intrapsíquico e Interpersonal*. 1er ed. Bilbao: Desclée de Brouwer; 2020.
- [48] Doering S, Hörz S, Rentrop M, Fscher-kern M, Schuster P, Benecke C, et al. Transference-Focused Psychotherapy V. Treatment by Community Psychotherapists for Borderline Personality Disorder: Randomised Controlled Trial. *Br. J. Psychiatry* 2010;196(5):389-95.
- [49] Hersh RG. Applied Transference-Focused Psychotherapy: An Overview and Update. *Psychodyn. Psychiatry* 2021;49(2):273-95.
- [50] Bateman A, Fonagy T. Randomized Controlled Trial of Outpatient Mentalization-Based Treatment Versus Structured Clinical Management for Borderline Personality Disorder. *Am. J. Psychiatry* 2009;166(12):1355-64.
- [51] Bateman A, O'Connell J, Lorenzini N, Gardner T, Fonagy P. A Randomised Controlled Trial of Mentalization-Based Treatment Versus Structured Clinical Management for Patients with Comorbid Borderline Personality Disorder and Antisocial Personality Disorder. *BMC Psychiatry* 2016;16(1):304.
- [52] Sánchez Quintero S, Vega I. Introducción al Tratamiento Basado en Mentalización para el Trastorno Límite de la Personalidad. *Acción Psicol.* 2013;10(1):21-32.
- [53] Stoffers-Winterling J.M, Storebø OJ, Kongerslev M.T, Faltinsen E, Todorovac A, Sedoc Jørgensen M, et al. Psychotherapies for Borderline Personality Disorder: A Focused Systematic Review and Meta-Analysis. *Br. J. Psychiatry* 2022;221(3):538-52.
- [54] Crotty K, Viswanathan M, Kennedy S, Edlund M.J, Ali R, Siddiqui M, et al. Psychotherapies for the Treatment of Borderline Personality Disorder: A Systematic Review. *J. Consult. Clin. Psychol.* 2023;1-21.
- [55] Keefe J.R, Levy K.N, Sowislo J.F, Diamond D, Doering S, Hörz-Sagstetter S, et al. Reflective Functioning and its Potential to Moderate the Efficacy of Manualized Psychody-

dynamic Therapies Versus Other Treatments for Borderline Personality Disorder. *J. Consult. Clin. Psychol.* 2023;91(1):50-6.

[56] Thoma N, Pilecki B, McKay D. Contemporary Cognitive Behavior Therapy: A Review of Theory, History, and Evidence. *Psychodyn. Psychiatry* 2015;43(3):423-61.

[57] Laddis A. The Pathogenesis and Treatment of Emotion Dysregulation in Borderline Personality Disorder. *Scientific World J.* 2015;2015:179276.

[58] Font Domènech E. Trastorno Límite de la Personalidad: Revisión Sistemática de las Intervenciones. *Rev. Psicoter.* 2019;30(113):197-212.

[59] Barnicot K, Redknap C, Coath F, Hommel J, Couldrey L, Crawford M. Patient Experiences of Therapy for Borderline Personality Disorder: Commonalities and Differences Between Dialectical Behaviour Therapy and Mentalization-Based Therapy and Relation to Outcomes. *Psychol. Psychother.* 2022;95(1):212-33.

[60] McMain S.F. Links P.S. Gnam W.H. Guimond T, Cardish R.J. Korman L.Y. et al. A Randomized Trial of Dialectical Behavior Therapy Versus General Psychiatric Management for Borderline Personality Disorder. *Am. J. Psychiatry* 2009;166(12):1365-74.

[61] Soler J, Pascual J.C. Tiana T, Cebria A, Barranchina J, Campins M.J. et al. Dialectical Behaviour Therapy Skills Training Compared to Standard Group Therapy in Borderline Personality Disorder: A 3-Month Randomised Controlled Clinical Trial. *Behav. Res. Ther.* 2009;47(5):353-8.

[62] Kramer U, Pascual L.A, Berthoud L, Roten Y, Marquet P, Kolly S, et al. Assertive Anger Mediates Effects of Dialectical Behaviour Informed Skills Training for Borderline Personality Disorder: A Randomized Controlled Trial. *Clin. Psychol. Psychother.* 2016;23(3):189-202.

[63] Johnstone OK, Marshall J.J., McIntosh L.G. A Review Comparing Dialectical Behavior Therapy and Mentalization for Adolescents with Borderline Personality Traits, Suicide and Self-harming Behavior. *Adolesc. Res. Rev.*2021: 187-209.

## EL “NO SABER” DE FREUD QUE SERÍA ANTESALA DE SU TEORÍA

**ALINKA GRANADOS MONTIEL**

Psicóloga egresada de la U.N.A.M. En donde realizó estudios de licenciatura, maestría y especialidad en Psicología General Experimental con énfasis en Salud. Trabajó en el Instituto Mexicano de Trasplantes en Cuernavaca, Morelos como parte del equipo interdisciplinar para la donación y recepción de riñón trasplantado. Formación psicoanalítica en Círculo Psicoanalítico Mexicano sede Cuernavaca. Catedrática en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos impartiendo materias como Neuropsicología del Lenguaje, Neuropatología, Psicopatología de la niñez, adolescencia y adultez. Doctorante del programa en Investigación Psicoanalítica en el CIES. Psicóloga clínica y psicoanalista en práctica privada.

Recepción: 23 septiembre 2024/ Aceptación: 10 noviembre 2024

### RESUMEN

Sigmund Freud, en 1891 escribió un libro titulado “Las Afasias”, conocido por un círculo pequeño de científicos. Fue una aportación, que más allá de tratar ésta lesión y su disfunción localizacionista, era el esbozo de algunos principios que formaron parte importante de su teoría y la relevancia de utilizar el lenguaje hablado, dicho o confundido. Se propone una reflexión a partir de éste texto y vincularlo con los “saberes” Platónicos en donde lo podemos situar como un visionario-revolucionario con respecto a lo oculto de la mente.

**PALABRAS CLAVES:** afasia, lenguaje, psicoanálisis, saber

### SUMMARY

In the year 1891, Sigmund Freud wrote a book under the name “The Aphasias”, known only by a few scientist. It was an outcome that more than just working the disease and his local impairment, it was the sketch of some of the principles that will make his theory using the spoken, confused or said language. I propose a reflective paper based in this book and link it with Platon's knowing in the cavern where we can put this revolutionary and visionary author in what the hidden mind is involved.

**KEY WORDS:** aphasia, language, psychoanalysis, knowledge

## RÉSUMÉ

Sigmund Freud, en 1891, a écrit un livre intitulé « Les aphasies », connu d'un petit cercle de scientifiques. C'était une contribution qui, au-delà du traitement de cette blessure et de son dysfonctionnement de localisation, a été l'esquisse de certains principes qui constituaient une partie importante de sa théorie et de la pertinence de l'utilisation d'un langage parlé, parlé ou confus. Une réflexion est proposée à partir de ce texte et en le reliant au « savoir » platonicien où l'on peut le situer comme un visionnaire-révolutionnaire par rapport au caché de l'esprit.

**MOTS CLÉS:** aphasie, langage, psychanalyse, savoir

## INTRODUCCIÓN

Es en el periodo clásico del estudio de la Neuroanatomía. Existía un gran revuelo a finales del siglo XIX. Dos grandes neurólogos habían encontrado la localización de dos áreas de suma importancia en la distinción humana. El área del lenguaje y el área de la comprensión y asociación de éste. Nos referimos a Paul Broca (1863), que curiosamente un científico, colega suyo Dax, fue quien lo ubicó en primer lugar, ésta área de la producción del lenguaje trece años antes, pero ante su silencio y duda, el Dr. Broca levantó la mano y lo hizo “su descubrimiento”. Karl Wernicke, por su lado ubicó el área de comprensión del lenguaje en el lóbulo temporal, haciendo su clasificación de las afasias y explicándolo con los esquemas de Lichtheim-Wernicke (1874) [1]. Freud por su parte, y como era costumbre en él, sometió la teoría de la localización a un análisis crítico sistemático además de postular no sólo un aspecto localizacionista respecto al lenguaje sino afirmar una parte dinámica desde el punto de vista funcional y propone el “aparato del lenguaje” como un concepto y aportación freudiana [2] además de considerarse, por varias escuelas (Estadounidense y Francesa), como “los principales elementos de la psicologización de los estudios sobre la afasia” [3]. Las contribuciones de Freud en el ámbito fisiológico siguen formando parte de la historia; acuñó el término AGNOSIA (sin reconocimiento, sin saber) y la diferenciación de la afasia central respecto de los trastornos del lenguaje debido a perturbaciones en la instrumentalidad de éste [3].

## **AFASIAS**

Pero ¿qué son las afasias? Afasia se refiere, en su más elemental significado, sin-habla; en su parte adjetivo verbal: *afatos* no nombrado, indecible, inexpresable [4]. Se tienen noticias de personas que perdieron la capacidad de hablar desde el 3500 a.C seguido de un traumatismo en la cabeza a nivel medio del lado izquierdo. Hipócrates reconoce claramente el papel del cerebro en la pérdida del lenguaje y comienza la semiología en áfonos y anaudos, y es en el Imperio Romano en donde se tienen el primer caso ubicado de Alexia traumática. En un principio se nombraba Afemia (pérdida de la capacidad de hablar) y en 1865 es sustituido el término y propuesta la palabra Afasia por Lordat, para “evitar implicaciones infames”. La etiología para las afasias es en primer lugar la patología vascular (trombosis, embolia, hemorragias, hipoxia) seguida de los traumatismos craneo-encefálicos; por tumoración (gliomas o astrocitomas temporo-parietales); por infecciones o como consecuencia de causas degenerativas demenciales en la fase aguda en la esclerosis múltiple y en algunos casos en epilepsias particulares como es el caso del Síndrome de Landau-Kleffner.[1]

En términos muy generales, el primer criterio de clasificación de las afasias, consiste en una aproximación clínica con respecto a la extensión del lenguaje expresivo del paciente que podemos identificar en lenguaje fluente que se refiere a una producción rica en número de palabras, pero vacías en contenido; y el lenguaje no-fluente en la cual hay una producción pobre de palabras y una lentitud al hablar. Pero no podía existir, desde el ámbito médico, que justamente se designara a las Afasias sin poner el apellido de sus descubridores y así nos quedamos con la lesiones pre-rolándicas como Afasias de Broca tipo I y II, caracterizado por la pobreza en la producción del lenguaje; y las lesiones post-rolándicas: Afasias de Wernicke I y II, características por la incapacidad de comprensión del lenguaje hablado. Existen otras clasificaciones, pero estaremos alejándonos más del objetivo de éste escrito y del campo que nos atañe.

## **ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SU RELACIÓN CON EL PSICOANÁLISIS**

Fue Freud que, en 1891, hace una contribución sobre la Afasia, pero su interés no estaba en describir lo que era la enfermedad en sí desde un lugar anatomista. Era de alguna manera resaltar lo que Jackson había propuesto de una manera mucho más amplia:

asociacionista desde diferentes áreas cerebrales y que además se incluyera el aspecto emocional en dicho trastorno por lesión.

Califica a John Hughlings Jackson como “un genio en el estudio de los trastornos del lenguaje”, y lo secunda en la llamada ley de Concomitancia al relacionarlos con factores emocionales (lenguaje emocional), subrayando éstos agentes en situaciones de tensión psíquica y al hacer mención que en su clínica, “todos estos casos de retrogresión, desinvolución, de un aparato sumamente organizado, corresponde a estados previos de su desarrollo funcional” y lo vincula con la memoria, afirmando que las asociaciones con respecto a la memoria anterógrada se perderán y que permanecerán las funciones de memoria retrógrada. “Un fenómeno mental corresponde a cada parte de la cadena o a varias partes. El proceso psíquico es, por lo tanto, paralelo al fisiológico, “un concomitante dependiente”[2].

Aparece con frecuencia un concepto que utiliza desde la fisiopatología de la lesión afásica: la parafasia, es decir, el uso erróneo de las palabras y la falta de seguridad en su uso. Nuestra primera reacción, es pensarlo con los lapsus linguae. “Por parafasia, debemos entender un trastorno del lenguaje en el cual la palabra apropiada es reemplazada por otra menos apropiada, la cual, no obstante, conserva aun cierta relación con la palabra correcta”[2]. Pero al final de su trabajo, también menciona la alteración llamada jerga que define como las sílabas carentes de sentido o la vía motora que sirve para el lenguaje. ¿Qué tan claro es el lenguaje del Inconsciente que también podría además de aparecer como parafasias o jerga en la producción de éste, ya sea en la vida cotidiana o ante el dispositivo psicoanalítico funcionando?

Presenta el término de regresión con fuerza en éste escrito. Se piensa que éste concepto tuvo una gran influencia a partir de los neurólogos de fines del siglo XIX que impactaron e inspiraron a Freud como Meynert al utilizar el término de aparato de lenguaje y convertirlo en el aparato psíquico así como utilizar el término de imágenes de la memoria y huellas de la memoria; y a Jackson quien a su vez incorporó de Herbert Spencer, quien fuera psicólogo y filósofo evolucionista, con el cuál hubo muchos puntos de inspiración para el psicoanálisis por la cercanía con las teorías evolucionistas Inglesas.

Una definición del primer término mencionado con anterioridad sería que “dentro de un

proceso psíquico que comporta una trayectoria o un desarrollo, se designa por **regresión** un retorno en sentido inverso, a partir de un punto ya alcanzado, hasta otro situado anteriormente”[3]. Al parecer, comienza Freud utilizando éste término desde un punto de vista descriptivo ante el trastorno afásico porque hay una pérdida de una función, ya sea de lenguaje, de comprensión o de ambas cuando ya se había adquirido en un proceso adquisitivo madurativo neurológico; hay una regresión a un estado donde tiene que haber un reaprendizaje, un reconocimiento y una readaptación que podría volver a estados vulnerables de fijación traumática afectiva en los pacientes. Después retomará esta idea que aplicará a los *Tres ensayos sobre la teoría sexual (1905)* [6] como un retorno de la libido a vías anteriores de satisfacción y a objetos anteriores, en *una regresión cronológica a fases previas del desarrollo* (219) y utilizará el concepto en la interpretación de los sueños: “La regresión podría considerarse como el poner de nuevo en funcionamiento lo que fue “inscrito”. Cuando se habla, especialmente en la cura, de “regresión oral”, debe entenderse, desde el punto de vista que el sujeto vuelve a encontrar, en lo que dice y en sus actitudes, lo que Freud denominó “el lenguaje de la pulsión oral”[3] y en su trabajo de “Duelo y Melancolía” (1915), utilizando “la regresión desde un tipo de elección de objeto al narcisismo primario”[6] y a etapas anteriores de desarrollo como se menciona anteriormente.

## DE LOCALIZACIONISTAS A ASOCIACIONISTAS

Desde el principio de su texto hay un crítica a los localizacionistas de la época, en especial a Wernicke, la *duda* y simplicidad comienzan a aparecer y sostiene una propuesta mucho más integrada de la patología, como un proceso fisiológico, postura que retomarán Luria con la escuela Soviética (1947) y las diferentes escuelas que propongan tratamiento y rehabilitación a los pacientes con afasia. Hasta llegar a la concepción propuesta en 1985 por Tsvetkova que define a la afasia como

una alteración sistemática del lenguaje que resulta de lesiones locales del cerebro, involucrando diferentes niveles de su organización que influyen sobre sus relaciones con otros procesos psíquicos y conducen a la desintegración de toda la esfera psíquica del hombre, alterando en primer lugar la función comunicativa del lenguaje incluyendo cambios de personalidad y la reacción ante la enfermedad [1].

Una aportación, sin duda mucho más compleja y completa en donde podemos ubicar ésta primer reconocimiento Freudiano de un neurólogo asociacionista con intención de un trabajo rehabilitatorio a partir de la palabra. Apuntar la importancia de la ínsula como procesamiento intermedio entre el habla y el lenguaje para darle la importancia en el estudio del lenguaje, y aseverar que, si ha existido una lesión cerebral, necesariamente tiene que existir lesión intelectual. Mientras para los psicólogos de esa época era de alguna manera insertar la psicología en la medicina, “para Freud y Jackson, el punto de inserción era la afasia” [7] (34). Lo principal era establecer una unidad autosuficiente en el nivel del “aparato del habla”, ya que cualquier otro principio de unidad reabriría la posibilidad de reducir el problema de la afasia en un nivel distinto del lingüístico/ psicoanalítico que le corresponde; ubicó que el lenguaje tenía sus propios principios de organización y combinación que el reduccionismo ocultaba siempre y fue cuando Freud reemplazó la *proyección* de los datos sensoriales periféricos sobre la corteza con una serie de niveles de *representaciones* (42) “ya que todas las representaciones se codifican como si fueran una lengua”(43).

Freud asevera que, desde el punto de vista psicológico, la palabra es la unidad funcional del lenguaje; es un concepto múltiple constituido por elementos auditivos, visuales y cinestésicos. Me parece que empieza a darle un valor muy importante a la palabra en un lenguaje propio, la asociación de imágenes-representaciones-afectos con la palabra, utilizando la “repetición” de éste y después, con mayor relevancia al uso terapéutico: the talking cure. El psicoanálisis es una cura por el habla, lo difícil era explicar para Freud en 1891 el “poder de las palabras” y ubicó todo el escenario terapéutico en la relación médico-paciente utilizando las condiciones necesarias puestas en el lenguaje. Nuestro autor junto con Breuer concibieron “la represión como la pérdida de las palabras apropiadas para una idea de tal manera que éstas palabras se convierten hasta cierto punto en el síntoma, confiriendo a éste su carácter específico” [7] (22). Al parecer, la afasia estaba presente con otra *interpretación* como Foucault vislumbra y entreteje a los grandes en ésta rama: Nietzsche, Marx y el creador del psicoanálisis en cuestión [8].

La distinción que traspasó Freud de la teoría de la afasia a la de la histeria fue la oposición entre el síntoma y el habla. El síntoma histérico crónico guarda semejanzas notables con el enunciado recurrente del afásico: era un fragmento del lenguaje que alguna vez había tenido sentido, pero que, separado de la estructura

dinámica de los elementos contingentes, había perdido su significado y, por motivos ligados a las relaciones ordenadas del sistema nervioso (“conversión” y “complacencia somática”) estaba condenado a la repetición.....[7].

Lo que tomó nuestro autor de la teoría de la afasia es la noción de que era posible arrojar luz sobre un síntoma aparentemente insignificante, ubicándolo en un contexto pasado “traumático” muy específico en el que sí tuvo un significado. A diferencia del enunciado afásico recurrente, el síntoma histérico requería una operación adicional que le restituyera su impacto —su traducción a la frase verbal de la que constituía la expresión recurrente— para poder ubicarlo en su contexto pasado apropiado. En la práctica psicoanalítica de Freud, nunca estuvieron separados los dos procedimientos: encontrar la traducción verbal y localizar el momento al que corresponde esta traducción [7] (39). En la histeria, es una idea la que sufre una lesión y no está ubicada en la anatomía del sistema nervioso.

Fue Roman Jakobson que en 1957, agrega a partir de su investigación y clasificación al objeto de la lingüística 4 aspectos del lenguaje que se mencionarán como parte del texto: a) el lenguaje en acto (el habla); b) el lenguaje en evolución; c) el lenguaje en sus etapas de formación y por último d) el lenguaje en trance de descomposición (lo que es el caso en las afasias)[9]. Es un término interesante acuñado al resultado de la lesión. Pareciera como si las palabras o la comprensión tuvieron cierto movimiento para llegar a un lugar primitivo en la aprehensión del lenguaje o a la reducción de éste disgregado. ¿Cómo será el lenguaje en el sueño para los pacientes con afasias, que entra el factor Freudiano de la condensación pero también de una descomposición de la realidad? o será que el lenguaje del sueño permanece intacto ante una lesión porque se gestó desde un lugar madurativo cerebral el cual se fue alimentando de percepciones, afectos y fijaciones en momentos anteriores?.....Y si continuamos con ésta línea que estamos introduciendo del sueño y su producción en lenguaje con todos sus contenidos, a través de que Freud Jerarquiza el aparato del habla “como el hermano mayor” al aparato psíquico como lo afirma Stengel E. en la Introducción en las Afasias y que Jakobson lo enlaza como sigue:

En todo proceso simbólico tanto intrasubjetivo como social se manifiesta la competencia entre los dos procedimientos metafórico y metonímico. Por ello, en una investigación acerca de la estructura de los sueños, la cuestión decisiva es saber si los símbolos y las secuencias temporales utilizadas se basan en la

contigüidad (“desplazamiento” metonímico y “condensación” sinécdoquica freudianos).....La semejanza del significado establece una relación entre los símbolos de un metalenguaje y los del lenguaje al que éste se refiere. También la relación entre un término metafórico y el término que reemplaza se establece por semejanza. Por consiguiente, cuando construye un metalenguaje destinado a interpretar los tropos, el investigador posee unos medios más adecuados para tratar de la metáfora que para manejar la metonimia, la cual, por basarse en un principio diferente, se resiste muchas veces a la interpretación [9] (17-18).

Sabemos que Lacan toma prestados éstas dos ideas de metáfora y metonimia cuando de lenguaje inconsciente se habla. En los ensayos de Jakobson se reconoce lo necesario de una unidad del discurso, tomando de las unidades epistemológicas del estructuralismo para unificar patología, psicología y lingüística. Fue Jaques Lacan en 1957 “quien introdujo la extensión explícita de los conceptos de dicho autor en el enlace entre la filosofía y la psicología, lo cual fue el primer intento de Freud en su transición de la medicina en especial de la neuropatología a la creación del psicoanálisis con todos sus esbozos, esfuerzos y correcciones en su teoría” [7].

El concepto de idea es manejado también en la monografía sobre la Afasia: “la palabra adquiere su significado mediante su asociación con la “idea” (concepto) del objeto”, o por lo menos esto es lo que sucede si consideramos exclusivamente los sustantivos. La idea, o concepto del objeto es ella misma otro complejo de asociaciones integrado por las más diversas impresiones, visuales, auditivas, táctiles, cinestésicas y otras. Según lo enseñado por la filosofía, la idea del objeto no contiene otra cosa; la apariencia de una “cosa”, cuyas “propiedades” nos son transmitidas por nuestros sentidos, se origina solamente del hecho de que al enumerar las impresiones sensoriales percibidas desde un objeto dejamos abierta la posibilidad de que añada una larga serie de nuevas impresiones a la cadena de asociaciones difícilmente cerrable, mientras que el concepto de la palabra se nos aparece como algo que es cerrado, pero capaz de extensión”[2]. Me parece que ésto podría relacionarse con la producción de la palabra al hacer la invitación del trabajo psicoanalítico en el dispositivo del diván.

Otra nota que me pareció relevante es cuando hace una relación entre asociaciones de estímulos sensoriales para producir lenguaje, “ya que todas las afasias son alteraciones

de la asociación” [2] y me remonta al inicio del trabajo de Freud cuando trabaja con sus pacientes histéricas a través de la sugestión y poder provocar respuestas porque cuando una de las funciones aprendidas falla después, entra en juego una función anterior más encubierta, es decir “formas abreviadas y sustituciones, pero su naturaleza no siempre es fácil de reconocer” [2] (90) ni de acceder.

## **LA CAVERNA DE PLATÓN Y EL SABER FREUDIANO**

Hasta aquí, simplemente he apuntado conceptos que me han hecho prestar atención y los he relacionado con las contribuciones futuras y la forma de hacer teoría para fundar el psicoanálisis en sus inicios. Si estamos hablando como estudiantes entonces nos preguntamos cómo inicia el saber y ¿Cómo relaciono el texto de la Afasia, escrito por Freud con respecto a la alegoría (allegoria: que transmite otro sentido) [4] de la caverna de Platón [10] si partimos que es una herramienta para comprender la teoría del conocimiento y la percepción de la realidad?

Comencemos por hacer una imagen mental: tenemos a 3 sujetos, sujetados desde el “nacimiento”, ante un campo de visión limitado, de no más de 180 grados debido a un encadenamiento de cabeza y cuerpo en una posición de espectador. Todo lo que ellos pueden percibir es una proyección que parte de un juego de luz y sombra a partir de un fuego o una llama a sus espaldas, sembrado por manipuladores de percepciones y que proyectan figuras o siluetas que se convierten en su mundo de realidad. Son pasivos, obedientes, circunscritos a una cueva en donde no hay espacio de movimiento, ni físico, ni intelectual. No hay cuestionamiento, ellos reciben lo que se les provee: distorsionado y superficial pues proviene de oscuridad y engañan la comprensión de la verdadera naturaleza de las cosas. Cuando hay un “alguien diferente” que comienza a moverse, a incomodarse en el lugar que le han asignado empieza a irrumpir su realidad dada y no sabe qué es lo que va a provocar, en él, en los otros, pero decide hacerlo porque tiene una confusión intensa y un dolor agudo ante la situación en la que se encuentra y prefiere tomar acción, deslumbrarse con el sol enceguedor por unos instantes hasta que aprende a no verlo directamente y busca formas alternas para admirar su luz, y su incidencia en la vida. Este es el proceso hacia el descubrimiento y la iluminación intelectual o el saber, un viaje doloroso y comprometido, pero de una transformación absoluta y total. El prisionero liberado, descubre la ilusión de las sombras en la caverna y

desea compartir y liberar a los otros, pero encuentra desconfianza y reticencia y duda ante aquellos encadenados; ellos no conocen otra realidad!! y aquí es donde hay una gran frustración ante una nueva vía de conocimiento y transmisión: hay una resistencia humana ante la renuncia de lo “ya sabido” y una apertura a lo insólito, podría ser. Pensé desde la gramática Lacaniana en la pulsión escópica: “te veo, me ves, me veo. Tres vías: activa, pasiva y reflexiva , pero en un sentido dinámico o de “circuito” es decir, cuando el sujeto de la proposición ejecuta la acción del verbo; o cuando el sujeto sufre o recibe la acción del verbo; o cuando el sujeto practica y recibe la acción del verbo. En estas condiciones, la pulsión **rodea al** objeto, porque tiene un carácter circular [11]. Así, ver y ser visto no son polos separables (aunque sí distinguibles)” [12] y aunque parte del estadio del espejo, tiene que ver con la percepción no sólo de una imagen corporal sino también desde un saber a partir de la mirada del otro como un “hacenser ver”. en la pulsión escópica, la zona erógena son los ojos y el objeto parcial es la mirada y éstas pulsaciones están relacionadas con el deseo y “el deseo es uno e indiviso, mientras que las pulsaciones son manifestaciones parciales del deseo” [11]. En la alegoría parece que el circuito pulsional leído desde los cuatro elementos de la pulsión está en movimiento: en una primer escena es la de ver pasivamente lo que la sombras muestran, en un segundo momento es en la liberación y observar la libertad y luz que ofrecía el exterior, regresar en un tercer momento a ser visto desde otro lugar de descubrimiento y por último, hacerse ver como sujeto sujetado del inconsciente, atravesado por el conocimiento.

Podría parecer poco lógica su relación pero cuando pensamos que es a través del habla que utilizamos nuestro instrumento de comunicación el lenguaje dándonos la oportunidad de interacción con nuestros iguales, comenzamos a entender la relevancia del estudio de su patología, la pérdida debido a una lesión. El paciente afásico tiene dentro de sí, alojado en la memoria todo su bagaje lexical. Ha perdido la expresión, pero no ha perdido las representaciones que ése lenguaje le ha dado y ha construido a lo largo de su vida y sólo ha sido interrumpido momentáneamente por un evento. Estoy hablando desde un perspectiva médica en la cual necesitará de un equipo multidisciplinario para su rehabilitación y mucho esfuerzo para recuperar su producción.

Si reflexionamos en la antesala del psicoanálisis como tal y ubicando el momento histórico que se vivía me parece que Freud siempre fue el inquieto de los sujetos en la caverna. Lo primero que hacía era *observar* con gran detalle lo que rodeaba a los enfermos y no se

conformó con una ciencia dada y comprobada, con las limitaciones de antaño, como era la medicina. Después *dudaba* si era verdad lo que todos los demás proponían como verdadero y lo sometía a profundos *cuestionamientos* a través de el *análisis* de datos en donde comenzaba a enlazar la parte emocional y totalitaria de los sujetos como unidad. Se enfrentó a la furia y desconfianza de sus colegas y compañeros cavernosos y me imagino que debió haber sentido mucha frustración al no recibir la escucha que él tanto pedía. Así es que decidió ir sólo por un camino lleno de luz solar; abandonar a las sombras proyectadas de lo aceptado y “ya sabido” para iniciar una nueva ciencia tan distinta y tan humana como el hablar mismo y permitir que en espacios libres de censura pudieran converger imágenes, sensaciones, ideas, memorias, recuerdos, historias y sufrimientos y posibilitar a ciertos sujetos ávidos de saber sobre ellos mismos, tuvieran un lugar para poder equivocarse en su hablar y evocarlo a distintos escenarios tan ricos y atemorizantes como los propios sueños ahora desmembrados en una interpretación personal y con un lenguaje poco accesible a la razón pero que insiste en hablar su propia verdad, “un lenguaje como trasfondo teórico de una filosofía de la historia que se hace pasar por arqueología del saber” a decir de Foucault [13]. Es romper nuestras propias cadenas y salir de las cavernas de oscuridad para una comprensión más profunda y verdadera de nosotros mismos, nuestro Inconsciente en un lenguaje distinto y que sólo va a tener un significado para nosotros, ya que es y será tan propio como de historias personales se trata.

Suzanne Langer (1948) escribe que la gran aportación que hace Freud a la filosofía de la mente, “ha sido percatarse de que el comportamiento humano no es sólo una estrategia para obtener comida, sino también un lenguaje; todo movimiento es al mismo tiempo un gesto y la simbolización es al mismo tiempo, fin e instrumento” [14] y complementando ésta cita, Foucault ubica en el siglo XIX, en especial a su término, las cosas comienzan a “hablar por sí mismas” y a volverse significativas ya que “develan su propio espesor, su organización interna y su propia historia [13]. Lo importante no es inscribir una enfermedad en el jardín de las especies nosológica, sino interrogar al cuerpo mismo del enfermo mediante la lectura inmediata de los signos que se inscriben en su propia espesura” ya que “no es el lenguaje lo que interesa, sino su referente eludido”(13-14) convirtiéndose en un lenguaje propio, consigo mismo “autoreferencial, autoalusivo un verdadero lenguaje objeto”[16] y ésta indagación comienza por la clínica realizada los martes en La Salpêtrière.

Freud dice que “Los pacientes con sordera verbal, por lo general, perciben el lenguaje aunque sean incapaces de comprenderlo, pero creen que han comprendido algo y en consecuencia tienden a dar respuestas inapropiadas” [2], Acaso ¿no es ésta frase parte del trabajo psicoanalítico con los pacientes que incluso retoma Lacan en el Seminario en Milán, un mismo desconocimiento en el discurso de él mismo y ante el cuestionamiento analítico suele haber un desconocimiento y un hablar sin sentido?

## CONCLUSIÓN

Los signos antropológicos son ante todo signos de ausencia y de muerte. Si el psicoanálisis es una arqueología de los vivos, con una pulsión de muerte, no por ello es menos cierto que su preocupación central es la ausencia y sus signos, que ahora se complican más por la dimensión del tiempo, de manera que los signos no son sólo testimonios de la ausencia, sino también del cambio de esa ausencia a través del tiempo, es decir, de la dialéctica. La cura consiste en los efectos del habla, y de la teoría del psicoanálisis podría esperarse una teoría del habla, partiendo del monólogo del paciente, expresando el afecto en palabras, para desaparecer los síntomas histéricos que acongojaban a Anna O: “el proceso de traducción se vuelve audible y visible cuando el síntoma entra en la conversación” [7], cuando tiene la posibilidad de opinar (Mitsprechen), y la interpretación, como “técnica de curación” que hace Freud “en el lenguaje que sus enfermos ofrecen como síntomas” (20) [7] a partir de sus fantasmas cargados de angustia.

Lo que Freud hizo en su tiempo, fue desarrollar una teoría que, a nivel terapéutico tuviera un impacto en sus pacientes. No sabía ni el qué ni el cómo, pero había un enorme compromiso con la escucha en ambas vertientes: el discurso y el lenguaje del Inconsciente que iba abriendo brecha. No sólo era hablar para curarse, era intentar acceder a un Saber propio e inaccesible del que no teníamos términos gramaticales, pero sí acciones delatadoras.

El padre del psicoanálisis encontró que en su “curiosidad” por ser diferente y percibir el mundo de una manera distinta, iba a ser criticado, pero siguió adelante y encontró varios Saberes humanos que formaron las bases para una teoría y un estilo de vida profesional.

En *La teoría de la neurosis a fines del siglo XIX*, Foucault reconoce la relevancia de la teoría de la afasia para las primeras formulaciones de la teoría psicoanalítica. La cura depende de que el paciente acomode sus palabras en el “lugar correcto”, de que las ponga en sonidos, en vez de permitir que queden atrapadas en su cuerpo.....Pero en cuanto las palabras del paciente quedaban atrapadas en su enfermedad, el sistema nervioso se volvía insuficiente como sitio para estas palabras...y dice que “la obra de Freud sobre las Afasias, es la *sine qua non* del surgimiento de la teoría psicoanalítica, tal como la distinguimos ahora de otras teorías contemporáneas de la neurosis: una teoría del poder de las palabras en la formación de los síntomas”. ¿No es la afasia acaso una no producción del lenguaje pero sabiendo que la información está almacenada en las estructuras cerebrales y podemos hacer un parangón con el trabajo analítico y ver a través de las malas producciones el mismo lenguaje inconsciente que nos da luz de lo que está dentro de la historia hablada, no dicha del propio sujeto?

Para mi es un SI.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- 1] ARDILA A, ROSSELLI M. (2003). Neuropsicología del lenguaje. Manual Moderno: México
- [2] FREUD, S. (1891).\_Las Afasias. Introducción por Stengel E. Ediciones Nueva Visió.: Buenos Aires, 1987
- [3] LAPLANCHE J Y PONTALIS JB (1971). Regresión. En Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor Barcelona pp 371
- [4] DOX I, MELLONI B, EISNER G. (1983). Diccionario Médico Ilustrado de Melloni. Editorial reverté, S.A. : España.
- [5] FREUD, S. (1909-1905). Tres ensayos de teoría sexual. En O. C. Tomo 7. Buenos Aires 2001 Amorrortu
- [6] FREUD, S. (1915 (1917)). Duelo y Melancolía. En O.C. Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- [7] FORRESTER, J. (1989). Afasia, Histeria y la cura por el Habla.\_\_En El Lenguaje y los orígenes del Psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.

- [8] FOUCAULT, M. (1981). Nietzsche, Freud, Marx. España: Editorial Anagrama.
- [9] JAKOBSON, R. (1957). Fundamentos del lenguaje Parte II: Dos aspectos del lenguaje.
- [10] PLATÓN. El Banquete. En Diálogo de la República Tomo I y II. Editorial Porrúa: México.
- [11] EVANS, D. (2005). Diccionario Introdutorio de Psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires: Paidós, 158-159.
- [12] BELLER, WALTER (2023). Notas de clase. Seminarios Filosofía y Psicoanálisis; Lenguaje y análisis. Doctorado en Investigación Psicoanalítica CiES.
- [13] FOUCAULT, M. (1966). Nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. México: Siglo XXI.
- [14] LANGER, S. (1948). *Philosophe in a new Key*. Nueva York, USA: Mentor

## EL GRITO BAJO EL ESTRUENDO: UN VIAJE PSICOANALÍTICO AL CUERPO Y ALMA DEL METAL

JOSÉ ALBERTO GARCÍA MENDOZA

Psicólogo egresado de la Universidad Azteca campus Chalco en el 2013. Maestro en ciencias de la educación en 2023 por la Universidad de Cuautitlán Izcalli (UCI). Actualmente maestrante en psicoterapia psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Consulta privada

Recepción: 16 noviembre 2024/ Aceptación: 18 diciembre 2024

### RESUMEN

El *Metal* es un género musical incomprendido, generalmente asociado a concepciones erróneas, que lo definen como una serie de gritos y sonidos sin sentido. Esta visión no es compartida por los adeptos a este género, quienes encuentran en él tres características que le confieren un sentido particular y lo diferencian de otros géneros.

En el *Metal*, el sonido y la expresión corporal son fundamentales, ya que desde el primer grito al nacer y el llanto que le sigue, se genera una conexión profunda con el mundo, que, a su vez, condena al individuo a la incompletud. Estos elementos del vínculo originario son recreados en este género mediante gritos y movimientos corporales intensos, como en el "Mosh pit" o el "Headbanging", característicos de la comunidad metalera.

El presente artículo desarrolla la idea del *Metal* como un medio de introspección que permite al sujeto no solo conectar con emociones profundas, sino también confrontar su incompletud en un espacio simbólico y catártico. Proponiendo una visión renovada del *Metal*, posicionándolo, como un género capaz de resonar en lo más íntimo del ser humano.

**PALABRAS CLAVE:** cuerpo, grito, incompletud, música metal, psicoanálisis.

### SUMMARY

*Metal* is a misunderstood musical genre, generally associated with misconceptions that define it as a series of screams and meaningless sounds. This vision is not shared by the

followers of this genre, who find in it three characteristics that give it a particular meaning and differentiate it from other genres.

In *Metal*, sound and corporal expression are fundamental, since from the first scream at birth and the cry that follows, a deep connection with the world is generated, which, in turn, condemns the individual to incompleteness. These elements of the original bond are re-created in this genre through screams and intense body movements, as in the "Mosh pit" or "Headbanging", characteristic of the metal community.

This article will develop the idea of *Metal* as a means of introspection that allows the subject not only to connect with deep emotions, but also to confront his incompleteness in a symbolic and cathartic space. Proposing a renewed vision of Metal, positioning it as a genre capable of resonating in the most intimate part of the human being.

**KEYWORDS:** body, incompleteness, metal music, psychoanalysis, scream.

## RÉSUMÉ

Le Metal est un genre musical incompris, souvent associé à des conceptions erronées qui le définissent comme une série de cris et de sons dénués de sens. Cette vision n'est pas partagée par les adeptes de ce genre, qui y trouvent trois caractéristiques lui conférant un sens particulier et le différenciant des autres genres.

Dans le Metal, le son et l'expression corporelle sont fondamentaux, car, dès le premier cri à la naissance et les pleurs qui suivent, se crée une connexion profonde avec le monde, qui, à son tour, condamne l'individu à l'incomplétude. Ces éléments du lien originel sont recréés dans ce genre à travers des cris et des mouvements corporels intenses, comme dans le "Mosh pit" ou le "Headbanging", caractéristiques de la communauté metal.

Le présent article développera l'idée du Metal comme un moyen d'introspection permettant à l'individu non seulement de se connecter à des émotions profondes, mais aussi de confronter son incomplétude dans un espace symbolique et cathartique. Il propose une vision renouvelée du Metal, le positionnant comme un genre capable de résonner au plus intime de l'être humain.

**MOTS CLÉS:** corps, cri, incomplétude, musique métal, psychanalyse

## INTRODUCCIÓN

Hablar de *Metal* en el contexto y sociedad mexicana no es tan sencillo, pues es uno de los géneros musicales menos conocidos por la mayoría de las personas, quienes a menudo, lo describen como una serie de “ruidos y gritos sin sentido”, o bien, lo asocian con el satanismo y con elementos que atentan contra la moral. Dichos elementos impactan directamente en la difusión de este género, desplazándolo a ciertos ámbitos como los servicios de streaming o a la aún tradicional compra de álbumes discográficos. Este desplazamiento, irónicamente, sigue alimentando ese misticismo y oscurantismo que rodea al *Metal*.

Aun con ello, este particular estilo de música cuenta con un pequeño sector de la población que no solo lo escucha, sino también lo adopta como una forma de vida, convirtiéndose en fieles adeptos y defensores de este. Dicho género constituye todo un universo en sí mismo, pues se conforma de una amplia gama de subgéneros como el *heavy*, el *power*, el *thrash*, el *gothic*, el *death* o el *black*, por citar algunos ejemplos. Tal adopción, es la que justifica su análisis e investigación, tal como señaló Martínez en 1997, puesto que “*constituye una fuente de interrogantes y un reto para el análisis de las sensaciones y contenidos*” (245) [1].

Reto que se acepta desde una postura psicoanalítica, la cual puede ser equivalente al *Metal*, ya que ambos comparten la característica de ser considerados como disruptivos e incitadores. Por ende, es lícito preguntarnos qué puede aportar el psicoanálisis a este género musical, con el fin de abrir un nuevo campo para la investigación y la escritura sobre esta unión tan peculiar. Además, de enriquecer las investigaciones ya realizadas con respecto a la unión del análisis y la música en general, y, a lo ya escrito en los campos de la sociología y la filosofía.

Es posible que, a estas alturas, se presente la duda sobre si esta analogía propuesta es viable. Y para responder a dicho cuestionamiento, se debe recordar que desde los comienzos del psicoanálisis, Freud habló del arte y la relación con el psicoanálisis, explicando que el arte es una forma de sublimación, ya que el contenido pulsional se traslada a un destino socialmente aceptado. Lo cual, muestra parte de esa pulsión original, en ese sentido, el autor o artista, plasmará en su obra, sus emociones, pensamientos e incluso parte de su inconsciente, para darle vida a su creación. En otras palabras, la música y cualquier género que se desprenda de esta, poseerán elementos conscientes e inconscientes con los cuales el psicoanálisis puede operar.

De manera similar, y con el fin de establecer aún más esta unión entre la música y los elementos inconscientes, Destefanis en el 2016 [2], refiere que la música es comparable con los sueños y su análisis, pues ambos comparten la característica de ser significaciones. Por lo tanto, ambos pueden ser interpretados desde la subjetividad de quien los enuncia, o bien desde quien los escucha. Siguiendo esta tesis propuesta por Destefanis, podemos mencionar que, el espacio analítico figura como una partitura en blanco, donde el analizante, por medio de su discurso, comienza a escribir una melodía, con un ritmo, una intensidad y, sobre todo, una letra o lírica particular, generando así la sonoridad de su sesión. Mientras que el analista, no solo escuchará la composición presentada, sino que también operará sobre ella, marcando espacios o interludios de silencio, para que el tema tenga un tempo y, por medio de sus intervenciones adquiera un sentido.

No obstante, hasta este punto, solo hemos propuesto una semejanza entre ambos elementos, por ende, es importante establecer el nexo entre el psicoanálisis y el *Metal*: ¿qué lo hace diferente de los demás géneros? ¿solo podemos estudiarlo psicoanalíticamente desde la sublimación? Si bien, estas interrogantes se irán desarrollando en profundidad a lo largo del texto, podemos dar una respuesta general a ambas.

En cuanto a la primera interrogante, debemos retomar parte de las concepciones que se tiene de este género musical, y que se comentaron al inicio de este escrito. Pues para ser justos, no están del todo equivocadas, ya que en el *Metal* existe la presencia de aspectos vinculados con lo estridente y lo disruptivo, factores que son el sello distintivo de este género y con los cuales se marca la diferencia con otros géneros.

Con respecto a la segunda pregunta, si bien el proceso de sublimación está presente en toda letra de canción, así como en la armonía de esta, no creemos que sea el único concepto de la teoría psicoanalítica que explica el *Metal*. En tanto este género es reconocido por incluir elementos corporales, guturales, gritos, y *riffs*<sup>1</sup>. Por tal razón, el presente artículo pretende reflexionar sobre dichos elementos como un medio utilizado ante la falta de palabra.

Por tales razones y con la única finalidad de generar una inmersión cercana a una experiencia musical, el desarrollo de esta nueva forma de analogar el psicoanálisis y el *Metal*

---

<sup>1</sup> Secuencia breve y repetitiva de notas o acordes que se toca en instrumentos musicales.

será a manera de *tracks*<sup>2</sup> como si fuera un *EP*<sup>3</sup>, a forma de tributo al formato digital, en el cual, el género encontró su meca y principal medio de difusión. Por tal razón se invita al lector a pensar esta introducción como la obertura que abre dicha producción musical.

## DESARROLLO

### Track 02: La Triada elemental.

Antes de adentrarnos en el estudio de este género desde la visión psicoanalítica, es importante dar una introducción general al lector de este universo musical, y retomar el cuestionamiento sobre ¿Qué hace al *Metal* diferente de los demás géneros musicales? Pues es muy posible que este género musical sea totalmente desconocido.

Para responder dicho planteamiento, Martínez [1] refirió tres componentes básicos del género, que actúan de manera sinérgica: la potencia, la transgresión y el virtuosismo.

Potencia: Al hablar de este componente, podría asociarse con el volumen, y aun cuando este juega un papel fundamental, dado que es *“la manera de llevar a cabo un ideal de sonido que desprenda la mayor cantidad de energía posible”* (251) [1]. No es el único signifi-  
cante que se juega, pues también influyen el ritmo de la pieza musical, la distorsión de los instrumentos, la intensidad con la que se interpreta, la temática escénica e incluso indumentaria, que transmiten esa potencia propia del género.

Transgresión: *“Así, igual que su volumen resulta excesivo, el sonido distorsionado y frenético es coherente con un discurso inconformista, transgresor y rebelde que recrea un universo estético”* (251) [1]. Por ende, la transgresión está enraizada al *Metal* en su esencia, pues este rompió con lo musicalmente conocido. Cabe señalar que esta característica, no es exclusiva, ya que también encuentra cabida en otros géneros como el *Rock* y el *Punk*. Sin embargo, en el *Metal*, dicha transgresión se convierte en un concepto polisémico, puesto que no solo critica a la sociedad, a la religión o al gobierno, sino que también busca romper con lo establecido en el propio sujeto, con el fin de cuestionar sus propios paradigmas.

Dicho componente ha sido el motivo por el cual ha recibido, y al parecer seguirá recibiendo, críticas y ataques de un sector de la población, pues se confronta con los cánones ya

---

<sup>2</sup> Es una grabación individual de una canción o una pieza de audio.

<sup>3</sup> Es un tipo de lanzamiento musical que es más largo que un sencillo, pero más corto que un álbum completo.

establecidos tanto musical como socialmente. No obstante, esta imagen creada como agresiva, *“no se corresponde con su actual estatus de fenómeno multitudinario en el cuál tan sólo de manera muy excepcional pueden encontrarse actitudes verdaderamente anti-sociales o violentas”* (250) [1].

Virtuosismo: este último componente se puede dividir en dos elementos: el primero hace referencia al talento y dominio que tienen los músicos en sus instrumentos, lo cual se puede apreciar claramente en los conocidos *“riffs”* o *“solos”*, como los de Tony Iommi o Zack Wylde en la guitarra, Steve Harris en el bajo, Mike Portnoy en la batería, e incluso en el dominio de la voz como en el caso de Ronnie James Dio.

El segundo elemento, hace referencia a un aspecto visual, relacionado con la parte escénica y teatral que puede encontrarse en los conciertos, en la creación de una estética y arte en sus portadas, en la invención de un lore<sup>4</sup> o la implementación de la literatura como eje central de la temática de sus álbumes, e incluso el uso de mascotas representativas para las bandas.

Esta triada elemental, constituye no solo el alma o esencia del *Metal*, sino que también lo establece como un género totalmente diferente a los demás, generando una gama de sensaciones y emociones, que fomentan la autenticidad y la distinción. Aunque este enfoque busca romper los prejuicios de aquellos externos a la comunidad metalera, también tiene la intención de empezar a considerar estos elementos como un recurso ante la falta de palabra.

### **Track 03- Eco en el cuerpo: el sonido primigenio.**

Al comenzar nuestra investigación, se pensó como el primer elemento sonoro en la vida del ser humano, el grito y llanto que se emiten al nacer, no obstante, nuestra investigación nos ha llevado a considerar un elemento todavía anterior a esta primera etapa, pues antes de ser emisor, se es receptor de los sonidos. Para ello, la ciencia nos ha demostrado que, a partir el quinto mes de gestación, el feto posee la capacidad de escuchar tanto los sonidos internos de la madre, como de su voz.

Estos sonidos según Rodríguez *“envuelven acústicamente el desarrollo perinatal. Desde ahí se produce la primera relación con el espacio, en su forma más primitiva”* (87-88) [3].

---

<sup>4</sup> El trasfondo ficticio y los detalles del universo creados para una obra en particular, sea serie, literatura, video juego, etc.

Con tal propuesta podemos pensar el mismo hábitat intrauterino, como una caja de resonancia, donde todo sonido que llega se transforma en onda vibratoria, generando así el primer ritmo y timbre sonoro, haciendo del cuerpo del feto el receptor de ese sonido, el cual, *“nos alcanza desde todas partes, nos rodea, nos atraviesa”* (5) [4].

Entonces, en primera instancia, el cuerpo funge como receptor de sonido, pero no solo de manera pasiva, sino también activa, en tanto este sonido al envolver al cuerpo es sentido y vivido. Al respecto García en [5], refirió que: *“las vibraciones acústicas mueven a nuestros órganos auditivos, sentimos el sonido por la presión ejercida a través del aire; es un tacto que se extiende más allá de la piel, una especie de tacto extracorporal”* (104-105) [5].

Esto confiere una doble cualidad: el cuerpo es tanto receptor como emisor. Estas características se pueden observar en la comunidad metalera, solo hace falta asistir a un concierto para ver a los metaleros no solo escuchando la música, sino también sintiéndola y viviéndola, utilizando su cuerpo o parte de él en esta doble función de emisión y recepción. Basta con escuchar los primeros acordes, para poder visualizar como los metaleros reaccionan con ciertos movimientos corporales, desde el *“Headbanging”*<sup>5</sup> o el *“Air guitar”*<sup>6</sup> donde solo se usa una parte del cuerpo, hasta el involucramiento total de este como con el *“Slam”*<sup>7</sup> o el *“Mosh pit”*<sup>8</sup>.

Es importante señalar que tales manifestaciones corporales suelen ser juzgadas por una gran parte de la sociedad, que las tacha de agresivas y sin sentido. Tales características se asocian así, porque solo dentro de la misma comunidad metalera adquieren un sentido. Al respecto, Bourdieu en [6] refirió que, *“el cuerpo humano se convierte en un portador de elementos simbólicos que un grupo subcultural puede descifrar”* (45). Idea que Castillo en el 2007 parece complementar al referir que, *“las manifestaciones corpóreas cargan un lenguaje simbólico que puede ser leído por los integrantes de una subcultura y, en consecuencia, puede ser diseccionado a partir de un ejercicio interpretativo”* (43) [6].

---

<sup>5</sup> Movimiento rítmico con la cabeza.

<sup>6</sup> Simulación de tocar la guitarra.

<sup>7</sup> Baile donde los participantes chocan entre sí.

<sup>8</sup> Baile donde los participantes forman un círculo en el cual chocan unos con otros.

¿Cómo interpretar, entonces dichos movimientos? Si bien, para cada uno de los participantes tendrán un significante diferente y particular, podemos afirmar de manera general, que esta corporalidad que asemeja una danza ritual, expresa la potencia, la transgresión y el virtuosismo mencionados anteriormente. *“Así, el cuerpo se convierte en la expresión liminar de un ser carismático, un lenguaje alternativo al habla y que remite a idearios específicos”* (46) [6]. Con lo cual queda más que clara la función de estos movimientos como un elemento no solo anterior a la palabra, sino una herramienta ante la falta de esta como lo refiere Bourdieu [5]. *“La música es una “cosa corporal”; encanta, arrebat, mueve y conmueve: no está más allá de las palabras sino más acá, en los gestos y los movimientos de los cuerpos”* (106).

Movimientos que anteriormente nos referimos a ellos como una clase de “danza ritual”, expresión que no es azarosa, pues al reflexionar, encontramos que los conciertos son en apariencia similares a un ritual, como lo refiere la letra del grupo español Warcry *“Pero al ponerse el sol, habrá algún concierto. Y mi gente allí se reunirá. Al ponerse el sol todas las almas puras oirán acordes de metal”* [7].

De este modo, y siguiendo lo propuesto por Mier [6], el ritual representa *“la expresión simbólica de una nostalgia por una continuidad irreparablemente perdida, como una tentativa siempre insuficiente para la expresión de la ansiedad que surge de la experiencia de ese desarraigo experimentado, de ese vaciamiento de lo real”* (51-52).

Tal postura hace cuestionarnos sobre aquello que se ha perdido. Teniendo en cuenta esta íntima relación con el cuerpo, tanto el propio como el de la madre, podemos preguntarnos, si la pérdida de la que habla Mier, no es otra que la completud que se tiene con la madre, y la cual se pierde en el momento de la separación con ella, es decir, en el parto. Momento en el cual el neonato se convierte en emisor de un sonido particular, que se eleva con potencia al cielo, transgrediendo y traspasando a todos los presentes, dando cuenta de esta separación: Un grito.

#### **Track 04: El grito inaugural.**

Sabemos que el grito posee elementos orgánicos innegables que se vinculan al sistema respiratorio, pero este no está subyugado únicamente a dicho dominio. Debemos partir entonces, de lo orgánico a lo psíquico en el grito. Para ello, Nasio en 1996 retoma el proyecto de psicología para neurólogos, al referir que Freud *“lo caracteriza ante todo como una descarga motriz, un exutorio por donde se disiparía el aumento vuelto intolerable”* (174) [8].

Con ello queda aclarado el papel del grito en el organismo como un reflejo, pero también muestra una función psíquica: la expresión de lo intolerable. Esta intolerabilidad se manifiesta en el momento del parto, como se mencionó anteriormente, pues el grito *“Llega como un canto provocado por la separación de la madre, denunciando su incompletud”* (87) [3], la cual estará presente durante toda la vida en forma de la falta. Falta con la que el grito está íntimamente ligada, como lo refiere Rodríguez [2], *“el grito y el llanto dan sonoridad a la experiencia de necesitar de otro al estar en incompletud, al instaurarse como ser en falta”* (55).

Es justo este punto donde podemos establecer otros nexos con el *Metal*, ya que la falta es un tema presente tanto de forma implícita como explícita, a través de canciones que exploran la soledad, la búsqueda de sentido, el vacío existencial o la imperfección. Las cuales podemos pensarlas como una catarsis por parte del compositor, pues en ellas este plasmará su propia incompletud. Movimiento que resulta sumamente interesante, pues es un intento de llevar lo Simbólico al ámbito de lo Real, lo cual nos permite concebir, por un lado, la melodía musical como parte de lo Real tal como lo refirió Chavarría: *“La música es prácticamente puro Real, ya que el Imaginario y el Simbólico han sido sustraídos de la misma”* (66) [2].

Y, por otro lado, *“lo Simbólico es el lenguaje de la música, el lenguaje en la música, y el lenguaje que evoca la música”* (66) [2], es decir, la conformación por medio del lenguaje musical (notas, tempos, etc.), la letra textual de la canción y las múltiples interpretaciones de esta. Mientras que lo Imaginario *“corresponde al sentir, a la emocionalidad, y todos los afectos que son desencadenados por la misma”* (66) [2].

De seguir esta línea de pensamiento, surge una nueva pregunta a responder: ¿el grito pertenece a uno de estos registros? Tal cuestión nos invita a reflexionar, pues el grito carece de palabra, por ende, no está en lo Simbólico. Tampoco podemos mencionar que esté en lo Real, ya que esto refiere a la cosa en sí, a la cual no se tiene acceso. ¿Entonces está en lo Imaginario? O dónde podemos localizar al grito? Si bien no es sencillo dar una respuesta, proponemos considerar el grito como una especie de puente entre los registros, tal como lo concibe García al retomar los trabajos de Lacan: *“es lo más primario, donde la palabra llega a combinarse con una vocal, señala Lacan que si bien es a-significante, contiene todos los significantes por eso es lo que más estremece”* (2) [9].

Estremecimiento con el cual nuevamente involucramos al cuerpo, punto que no es casual, pues desde un contexto histórico, *“el grito es la primera respuesta del cuerpo, en su forma*

*más arcaica. La música deviene así en una regresión, quizás como una dimensión mítica, deviene una re-ligazón a ese periodo prehistórico” (88) [3]. Punto que refuerza Ferrer, al referir que “la vivencia musical es básicamente prelingüística, es decir, no podemos “entenderla” por medio de un pensamiento organizado verbalmente” (2) [4]. Rodríguez también amplía esta idea al mencionar que “la música nos muestra esa misma dimensión del lenguaje en donde se instaura el grito inaugural del neonato” (87) [3].*

Con tales argumentos, podemos pensar que el grito tan característico del *Metal* tiene la función de crear ese puente o nexo entre los elementos más primigenios de aquel que lo escucha. Por estas razones, no puede ser entendido de una forma general, como suele afirmar la vox populi al encasillar al *Metal* como “gritos sin sentido”.

Más que entenderlo, creemos que el *Metal* debe ser sentido, de esta manera, el nexo comentado anteriormente, podrá llevar al oyente a re-conectar con algo de su propia historia, además de brindarle la oportunidad de tomar un significante de todos los que enuncia el grito, con el fin de sostenerse de, o, en él.

#### **Track 05: Coda – Conclusión**

Al iniciar la presente investigación teníamos claro que no sería tarea sencilla, pues si bien el psicoanálisis guarda una relación estrecha con la música, extender la misma, al ámbito del *Metal* presentaría un gran reto, pues “el metal es un género musical que se ha desarrollado de espaldas al gran público, incapaz de apreciar y asimilar la dificultad de estos sonidos” (86) [11]. Por ende, no nos extrañó encontrar muy poca información de esta articulación tan peculiar entre el psicoanálisis y el *Metal*.

Sin embargo, dicha limitación, lejos de tomarse a manera negativa, potencializó estas líneas, pues este trabajo pretende aportar una mirada nueva a este género que maravillosamente Rincón definió como:

Música de garaje, de naturaleza típicamente ruidosa, o sencillamente fastuosa y resplandeciente, acompañada por las grandes orquestas sinfónicas del mundo; desde el primitivo ruido, hasta la esbelta y progresiva música de vanguardia; desde los desgarrados gritos anarquistas, hasta las espléndidas creaciones filosóficas y literarias, expuestas en un inmenso repertorio musical; desde una armonía infernalmente rápida de letra satanista, hasta una cadencia absolutamente densa y tranquila de esbozos melancólicos que nos recuerdan las maravillosas piezas cultas (85) [11].

Por ende, creemos que el *Metal* no solo puede verse como un simple género musical; proponemos pensarlo como un vehículo de conexión profunda con las experiencias y emociones más primigenias y esenciales del ser humano. Pues a través de su potencia, transgresión y virtuosismo, el Metal evoca el eco de vivencias internas que no encuentran expresión en la palabra, pero que, a través del grito, los movimientos corporales y los guturales, son capaces de reactivar esas memorias inconscientes con el fin de generar una catarsis, tanto personal como colectiva.

Desde una perspectiva psicoanalítica, podríamos proponer que el *Metal*, funciona como un entorno similar al espacio analítico, pues en ambos, el sujeto se confronta cara a cara con su propia incompletud, sus duelos, sus pérdidas, sus sueños, sus anhelos y sus deseos.

Es importante hacer una última aclaración: de ninguna manera se busca establecer al *Metal* como el mejor género musical, pues consideramos que no existe ningún género mejor o peor que otro, puesto que *“La polifonía musical nos transporta a la esencia y las entrañas de la vida, en una manera tal, que no desaparezcamos ni sucumbamos allí”* (76) [11].

Y es justo en este sentido que, a través de este trabajo, el *Metal* se manifiesta no como una simple entonación de “ruidos y gritos sin sentido”, sino como una oportunidad para que el oyente genere un proceso de introspección y comunión emocional, en el que puede encontrar sus propios significantes y anclarse en ellos, tal como lo refirió Parrabera: *“La música puede sostener donde ya no puede la palabra, como cuando lo que está cerca es la muerte”* (62) [12].

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] MARTÍNEZ, S. (1997). Músicas "populares" y musicología: aportaciones al estudio del heavy metal. Cuadernos de Música Iberoamericana. 4, 241-257.
- [2] CHAVARRÍA, I. (2018). Música y psicoanálisis, sonidos y silencios del cuerpo. Wimb Lu. Revista UCR. Universidad de Costa Rica. 13(2), 53-70.
- [3] RODRÍGUEZ, J. (2007). De musas y sirenas. Apuntes sobre música y psicoanálisis. Revista Intercontinental de Psicología y Educación. 9 (2), 85-92.
- [4] FERRER, F. (2016). Psicoanálisis y música. Una sinfonía inacabada. Temas de psicoanálisis. (12) 1-14.

- [5] SOTO, J. (2011). Significación y trascendencia textuales del Heavy Metal. Tesis de Licenciatura. Estado de México. Facultad de Estudios Superiores Aragón.
- [6] CASTILLO, S. (2007). El cuerpo humano como instrumento subcultural de los inicios del heavy metal al simbolismo ritual del black metal. Fuentes Humanísticas. 19 (34), 43-57.
- [7] GARCÍA, V. (2002, abril). Hoy gano yo [Canción]. En Warcry. Avispa Music / Jaus Records.
- [8] NASIO, J. (2009). El libro del dolor y del amor. Argentina: Gedisa, 1996.
- [9] GARCÍA, L. (2020). El Grito – Dialéctica Entre El Sujeto Y El Otro [Coloquio]. Coloquio De Verano, Escuela Freudiana De Buenos Aires. Argentina.
- [10] ESCOBAR, A. & PALACIO, A. (2022). Dos voces polifónicas: música y psicoanálisis. Revista Affectio Societatis 19 (37), 1-26.
- [11] RINCÓN, H. (2019). El metal, la carcajada y el grito desgarrador de un espíritu muy libre. Revista Universitas Alphonsiana. (36) 67-94
- [12] PARRABERA, S. (2002). Música y Psicoanálisis. Rachmaninoff. Arte y psicoanálisis. Trama & Fondo. (13), 53-62.

## **EL SICARIATO ADOLESCENTE. Desde una perspectiva psicoanalítica**

**JOSÉ LUIS PÉREZ ROMERO**

Licenciado en Psicología por la Universidad de Londres. Maestrante en Psicoterapia Psicoanalítica para Niños, Púberes y Adolescentes, por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES. Consulta privada.

Recepción: 18 junio 2024/ Aceptación: 24 noviembre 2024

### **RESUMEN**

Se describirá desde la óptica del psicoanálisis el fenómeno del sicariato adolescente con el objetivo de intentar explicar las posibles causas de este fenómeno. El sicariato es un hecho social o acaso un síntoma que ha estado en popularidad entre los jóvenes de hoy en día, es una conducta violenta que atenta contra la vida de las personas, como un contrato de muerte o simplemente un ajuste de cuentas. El periodo de la adolescencia es una búsqueda constante de la transgresión de la ley misma en torno a encontrar sus procesos identificatorios con sus pares u otros adultos. Los conceptos que desde la teoría psicoanalítica nos servirán son: la perversión, el sadismo, la deprivación, la identificación con las masas, y la pulsión de agresión o destrucción propia de la naturaleza del ser humano.

**PALABRAS CLAVE:** adolescencia, deprivación, psicoanálisis, pulsión agresiva, sadismo, transgresión, sicariato.

### **SUMMARY**

The phenomenon of teenage hitmen will be described from the perspective of psychoanalysis with the aim of trying to explain the possible causes of this phenomenon. Hitmen are a social fact or perhaps a symptom that has been popular among young people today, it is a violent behavior that threatens people's lives, like a death contract or simply a settling of scores. The period of adolescence is a constant search for the transgression of the law itself around finding their identification processes with their peers or other adults. The concepts that will serve us from psychoanalytic theory are: perversion, sadism, deprivation, identification with the masses, and the drive for aggression or destruction typical of the nature of the human being.

**KEY WORDS:** adolescence, deprivation, psychoanalysis, aggressive drive, sadism, transgression, hitman.

## RÉSUMÉ

Le phénomène des tueurs à gages adolescents sera décrit du point de vue de la psychanalyse dans le but de tenter d'expliquer les causes possibles de ce phénomène. Les tueurs à gages sont un fait social ou peut-être un symptôme populaire parmi les jeunes d'aujourd'hui, c'est un comportement violent qui menace la vie des gens, comme un contrat de mort ou simplement un règlement de compte. La période de l'adolescence est une recherche constante de la transgression de la loi elle-même autour de la recherche de ses processus d'identification avec ses pairs ou avec d'autres adultes. Les concepts qui nous serviront de la théorie psychanalytique sont : la perversion, le sadisme, la privation, l'identification aux masses et la pulsion d'agression ou de destruction typique de la nature de l'être humain.

**MOTS CLÉS:** adolescence, privation, psychanalyse, pulsion agressive, sadisme, transgression, tueur à gages.

## INTRODUCCIÓN

Según Barragán, el 2015 [1], el sicariato en México entra en una dinámica que remite al asesino a sueldo *per se*, ya que, como se ha constatado a lo largo de la historia de nuestro país, en la mafia mexicana la resolución de conflictos se lleva a cabo mediante justicia impartida por propia mano, o por mano ajena, aquella siempre dispuesta a jalar del gatillo a cambio de una paga.

El sicariato puede ser comprendido como un servicio consistente en un contrato para ajustes de cuentas, justicia por propia mano o actos de intimidación a cambio de una compensación económica previamente pactada; el sicario, es pues, el ejecutante de dicho servicio, y el contrato puede ser un acto realizado entre individuos o bien con el crimen organizado. Para Carrión, citado en [1] el sicariato es un fenómeno en el cual se mercantiliza la muerte, de ahí que para Montoya en [1] el sicariato encierra un cúmulo de relaciones sociales complejas, y es en dicho sentido, cuando se anteponen intereses diferentes a la mediación del pago que el sicario pierde su carácter. El sicariato posee un fuerte trasfondo económico donde el ejercicio de la violencia criminal se vuelve un modo de ganarse la vida.

El sicariato en México ya no sólo significa matar por encargo, ahora nos remite a la imaginación de las escenas más macabras, casi extraídas de lo que pudiéramos repensar como el infierno en la tierra [1].

La conducta del sicariato puede ser abordada desde la violencia, al respecto la OMS define la violencia como: *“uso intencional de la fuerza física o el poder real o como amenaza contra uno mismo, una persona, grupo o comunidad que tiene como resultado la probabilidad de daño psicológico, lesiones, la muerte, privación o mal desarrollo”* [2].

Según algunas estimaciones realizadas por organizaciones de la sociedad civil, así como del Estado, en el país aproximadamente 75 000 niños y adolescentes trabajan para los cárteles de las drogas. Para el año de 2013, había 12 000 adolescentes reclusos por cometer algún delito de los cuales 5 000 se encontraban ahí por delitos graves; de estos últimos no rebasa el 15% la cantidad de jóvenes que reconocen su pertenencia al crimen organizado realizando labores de sicariato, venta y distribución de droga, o como halcones (1) siendo estos últimos casos de los adolescentes y niños que se involucran con los cárteles de la droga los más graves y preocupantes [4 y 5], es decir, el sicariato practicado por menores de edad es una realidad inminente.

De este modo, el objetivo de esta investigación es proporcionar una aproximación al fenómeno del Sicariato adolescente en México, como algo cultural entre los jóvenes o un estilo de vida. Para explorar este tema, se utilizará un abordaje psicoanalítico donde nos basaremos en los conceptos como: la pulsión, el sadismo, la privación o la violencia inherente que todo ser humano cuenta, para con ello, aportar a la comprensión de un fenómeno violento que ha ido en crecimiento en nuestra población e incentivar futuras estrategias o investigaciones que ayuden desde un enfoque psicoanalítico u otro, así como ayudar a esta población adolescente que se encuentra en riesgo.

## **FACTORES AMBIENTALES, ADOLESCENCIA Y PULSIÓN DE MUERTE**

Dentro de los factores que, como consecuencia tienden a influir la conducta antisocial de los adolescentes, se encuentra la violencia familiar, la misma desintegración negativa de la familia, el medio ambiente, la condición económica, el abandono, falta de acceso a la educación, poca expectativa positiva al futuro, condiciones de vivienda inadecuada, dificultad al acceso a servicios, entre otras [6].

El trabajo de Ararat, Areiza y López en 2021, describe que, la adolescencia se caracteriza por ser un proceso de la vida en la que el individuo está en la búsqueda de ideales, es

decir, que es un devenir que abarca el paso por diversas experiencias de la vida; sin embargo, no hay que desconocer que para dar cuenta de esta, es necesario retomar consideraciones en relación a la pubertad, debido que hablar de la adolescencia remite a tomar en consideración los cambios físicos y sexuales que se le atribuyen a la pubertad [7].

Tuirán en 2009, expone que en la etapa de la adolescencia los individuos están en función de hacer evidente su paso por esta, a partir de una serie de puestas en acto que pueden llegar a afectar la vida psíquica del individuo, ya que estos actos van dirigidos a las personas que ejercen regulación para el adolescente dentro de su entorno [8].

Al respecto Freud en 1915, propone la pulsión como:

*La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (117) [9].*

Con una revisión de Pontalis y Laplanche en 2013, *las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva y está se dirige contra los objetos del mundo exterior (336) [10].*

Por ello la pulsión y la pulsión de muerte es un concepto importante, dado que es la que empuja al ser humano a cometer una serie de acontecimientos, e incluso nos atrevemos a decir; que en los actos delictivos hay algo de la pulsión que busca satisfacción.

## **SADISMO EN EL ADOLESCENTE SICARIO**

Lacan en 1964 en la clase 14 del seminario 11, plantea que:

*El sujeto desde la posibilidad del dolor padecido se convierte en sujeto de la pulsión, el lazo se ha cerrado, en que ha habido una reversión de un polo al otro, en que el otro entró en juego, en que el sujeto se toma como término, terminal, de la pulsión. En este preciso momento entra en juego el dolor en la medida en que el sujeto lo padece de otro ... el camino de la pulsión es la única forma de trasgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer. El sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un vano rodeo para pescar, engarzar, el goce del otro en la medida en que al intervenir el otro, el sujeto se dará cuenta de que hay un goce más allá del principio del placer (190) [11].*

La perversión, según un estudio de Lutereau en 2013, siguiendo a Lacan, podría resumirse con dos condiciones: la primera; si la perversión en la que el deseo se manifiesta como voluntad de goce, instituye una ley, en tanto subvertir una ley es también consagrarse como su soporte, esta última funciona como defensa, esto es, detención del sujeto respecto del goce; dicho de otro modo, lo que desde el exterior puede parecer un exceso o algo desenfrenado, es la realización del límite de una ley.

La segunda; si el perverso encuentra en su práctica una defensa respecto del goce, antes que una exacerbación la realización del desenfreno puede ser también una forma de frenar, y esto es porque, como dice Lacan, “no sabe al servicio de qué goce ejerce su actividad”. De este modo, la perversión se presenta también al igual que la neurosis como un cofre referido al saber; esta cuestión, no sólo se continuaría en ciertas célebres reflexiones del seminario 12, sino que avanza hasta la conclusión anticipada de revertir la concepción de las perversiones como fórmulas fantasmáticas [12].

Sobre la perversión como estructura según aportaciones de la autora Pardo en 2006, con una revisión de Piera Aulagnier, da énfasis a la renegación, es el modo de defensa que el sujeto se opone ante la angustia de castración.

La angustia de castración, en tanto que atributo exclusivo del estadio fálico, se encuentra relacionada con la irrupción en el campo del sujeto de un doble enunciado: el que revela la realidad del deseo del padre y la realidad de la diferencia de los sexos. Estos dos enunciados encarnarán para el sujeto una verdad sobre el deseo que ya no podrá dejar de tener en cuenta y que pondrá en peligro toda la elaboración fantasmática, la que apunta a conservar el mundo en el que tiene que vivir bajo la dominación del principio del placer y el rechazo a la castración [13].

Para Freud en 1920, durante la transferencia y el destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer. Su génesis: compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen entrelazarse en íntima comunidad (22) [14].

Si para Lacan, el sujeto de la pulsión es un sujeto sádico, podríamos decir entonces que estos jóvenes adolescentes que practican el sicariato podrían encontrarse en este tipo de perfil buscado, ya que son susceptibles de estar sumergidos dentro del crimen organizado, aquellas que, sin un sentimiento de culpa, mercantilizan con la vida del otro, se vuel-

ven sádicos, castigan violentamente, torturan hasta llegar a matar al otro. Por lo anterior, la pulsión se vuelve un tipo de trasgresión al otro, habiendo una satisfacción placentera al convertirse en el sujeto sádico, así, la única manera de satisfacer la pulsión es la repetición del acto, en el que el sujeto no manifiesta un sentimiento de culpa.

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que estemos considerando, que todos los adolescentes que se sumergen en el sicariato, sean sujetos sádicos, pues aún cando, dentro de los organizaciones criminales es muy factible que los adolescentes que pertenecen a ellas, se juegue en su subjetividad algo del orden de la perversión, también pensamos que muchos adolescentes se pueden volver sicarios por otras cuestiones, sobre todo porque se encuentran en una edad en la que son muy vulnerables, y por tanto, puede haber la presencia de defensas extremas en dicha etapa, que no necesariamente están relacionadas con el sadismo. Es así que no debemos caer en la confusión de ubicar los actos delictivos de los adolescentes, sólo un marco de la estructura perversa o de una falta de moral, sin considerar otras situaciones o factores que pueden estar atravesando estos adolescentes, acaso deseos y procesos inconscientes que no se percatan a simple vista.

## **EL ADOLESCENTE SICARIO Y LA LIBRE SATISFACCIÓN PULSIONAL DE INSTINTOS CRUELES**

En Cartas de Freud que sostiene con Einstein, sobre la problemática de la guerra en 1933 – 1932, la muerte del enemigo satisface una inclinación pulsional que habremos de mencionar más adelante. Es posible que este propósito de matar se vea contrariado a consideración de que puede utilizarse al enemigo en servicios provechosos, si, amedrentado, se lo deja con vida. Entonces la violencia se contentará con someterlo en vez de matarlo. Es el comienzo del respeto por la vida del enemigo, pero el triunfador tiene que contar en lo sucesivo con el acechante afán de venganza del vencido, y así, resignar una parte de su propia seguridad.

Para Freud, son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento, que técnicamente se les llama identificaciones entre sus miembros [15].

Sobre las pulsiones y la guerra con la cual los hombres se entusiasman, se mueven diferentes pulsiones: suponemos que las pulsiones del ser humano son sólo de dos clases: aquellas que quieren conservar y reunir las llamamos eróticas o sexuales, y otras que quieren destruir y matar; a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión

o de destrucción. Entre ellos se encuentra el placer de agredir y destruir; innumerables crueldades de la historia y de la vida cotidiana confirman su existencia y su intensidad [15].

En nuestra pulsión de destrucción; hemos arribado a la concepción de que ella trabaja dentro de todo ser vivo y se afana en producir su descomposición, en reconducir la vida al estado de la materia inanimada. La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, por así decir. Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. [15].

Freud en 1915, agrega que en nuestro inconsciente no ejecuta el asesinato, puesto que, meramente lo piensa y lo desea, sería equivocado restar a esta realidad psíquica todo valor por comparación con la realidad fáctica. En nuestras mociones inconscientes eliminamos día tras día y hora tras hora a todos cuantos nos estorban el camino, a todos los que nos han ultrajado o perjudicado, por lo que, en el interior de nuestro inconsciente, existe un serio y poderoso deseo de muerte hacía la otra persona.

Nuestro inconsciente mata incluso por pequeñeces; como la vieja legislación ateniense de Dracón (2), que no conoce para los crímenes otro castigo que la muerte; y hay en eso una cierta congruencia, pues todo perjuicio inferido a nuestro yo omnipotente y despótico es, en el fondo un crimen. Por eso es oportuno señalar que muchos pensadores que no pudieron estar influidos por el psicoanálisis han condenado con claridad suficiente, la predisposición de nuestros pensamientos secretos a eliminar lo que se nos interpone en el camino, con prescindencia de la prohibición de matar [17].

Pues bien, si en todos nosotros habita la pulsión de destrucción, y eso hace que en nuestro inconsciente seamos todos una gavilla de asesinos, más cuando se trata de aniquilar al que consideramos nuestro enemigo, es muy factible que bajo ciertas circunstancias, la represión no alcance a contener nuestra pulsión destructiva, tal es el caso, de un individuo que entra a una masa; Freud en 1921, señala que: *“el individuo, al entrar en la masa, queda sometido a condiciones que le permiten echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes”* (71) [18]. Con la exteriorización de eso inconsciente, sale a la luz aquella maldad del alma humana que es constitucional. Y es así, porque en los individuos que se suman a una masa *“desaparecen todas las inhibiciones y son llamados a una libre satisfacción pulsional todos los instintos crueles, brutales, destructivos,*

*que dormitan en el individuo como relictos del tiempo primordial*" (75) [18], desaparece pues, la conciencia moral o del sentimiento de responsabilidad.

Considerando lo anterior, un adolescente inserto en una organización criminal, bien podría encontrarse en una situación en la que existen las condiciones para la libre satisfacción pulsional de instintos crueles. Ya que si bien, una organización criminal no se trata de una masa simple, como lo sería una multitud de gente que se reúne de forma transitoria, sí puede considerarse a estas organizaciones, una masa artificial, aquella que describe Freud usando a la iglesia y ejército como ejemplo, que son masas en las que hay un alto grado de organización, un líder, y una ligazón libidinosa que une a sus miembros.

Así pues, en una organización criminal puede haber la ocasión de exteriorizar los impulsos más despiadados y hostiles hacia otras personas que no son de su misma organización, acaso por obediencia ciega al líder, acaso por contagio al imitar a sus miembros, o bien por sugestión, en tanto el individuo "resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que lo hace porque siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de oponérseles; quizás, entonces, «por amor de ellos»" (88) [18].

Con todo, lo que liga a la masa son los lazos afectivos, el amor, y el adolescente se encuentra en una etapa de transición en la que hay grandes necesidades afectivas y de pertenencia, en una búsqueda constante de procesos identificatorios en donde buscan establecer una relación con un grupo esto los hace una población vulnerable ante los grupos delictivos que pueden ser los que acojan al adolescente capaz de brindarle un lugar dentro de la organización, y es por eso que consideramos que una de las causas del sicariato adolescente se debe a una exteorización de los impulsos hostiles o violentos por la pulsión que busca satisfacerse y por una identificación con el grupo.

## **LA DEPRIVACIÓN COMO UNA POSIBLE CAUSA DEL SICARIATO ADOLESCENTE**

Winnicott propone que la tendencia antisocial está intrínsecamente vinculada a la privación. En otras palabras, no se debe tanto a una falla general de la sociedad como a una falla específica. Para Winnicott en cada caso delincencial hubo al comienzo una privación en el niño, o sea, un cambio ambiental que altera la vida del niño por completo. Para estos niños, puede decirse que las cosas marchaban lo suficientemente bien y después no marcharon lo suficientemente bien, es decir, sobrevino un cambio que alteró por completo la vida del niño, y ese cambio ambiental se produjo cuando el niño tenía suficiente edad como para darse cuenta de lo que estaba sucediendo [19].

Lo que caracteriza a la tendencia antisocial es que impulsa al muchacho o la chica a retroceder a un tiempo o un estado anterior al de la privación. Un niño que es privado experimenta primero una ansiedad impensable y luego se reorganiza gradualmente, hasta alcanzar un estado completamente neutral; obedece porque no es lo bastante fuerte como para hacer otra cosa. Luego, por alguna razón, surge la esperanza, lo que significa que el niño, sin tener conciencia de lo que ocurre, organiza actos antisociales, en su intento de retornar a una época anterior a la de la privación, y a anular, por lo tanto, el temor a la ansiedad o confusión impensable que experimentó antes de que se organizara el estado neutral. Este es el engañoso fenómeno que deben conocer quienes custodian a los niños antisociales para poder encontrar sentido a lo que sucede a su alrededor, pues es común que la gente piense que un joven que delinque no tiene el menor sentido moral; no obstante, para Winnicott, esta tendencia tiene que ver con que necesita ayuda, por eso en su interior hay algo que lo impulsa a robar y a destruir. [19]

Para Winnicott existen dos formas clínicas que puede asumir la tendencia antisocial; el robo y la agresión repentina. En general el robo se vincula: a la relación del niño pequeño con su madre, y el otro a un desarrollo posterior: la relación del niño con su padre. La primera forma tiene que ver con el hecho de que la madre, al adaptarse a las necesidades de su pequeño hijo, le permite descubrir objetos creativamente, promoviendo así el uso creativo del mundo. Cuando esto no sucede, el niño pierde contacto con los objetos, y por tanto la capacidad de descubrir creativamente. En un momento de esperanza extiende la mano y roba un objeto. Se trata de un acto compulsivo y el niño no sabe por qué lo ha hecho. A menudo lo irrita sentirse compelido a hacer cosas sin saber por qué. Lo que busca no es un objeto, sino la capacidad de redescubrir al objeto. [19]

La segunda forma tiene que ver con la conducta agresiva, en el desarrollo normal los sentimientos agresivos o ser agresivo, no presenta riesgos. El niño puede hacer algo muy complejo: integrar todos sus impulsos destructivos con sus impulsos de amor. El resultado, cuando todo marcha bien, es que el niño reconoce la realidad de las ideas destructivas inherentes a la vida, al hecho de vivir y amar, y encuentra el modo de protegerse a sí mismo y a las personas y objetos que valora. Sin embargo, cuando se produce una privación, el exceso de ansiedad resultante hace que se quiebre la confianza en el ambiente que antes permitía aceptar la agresividad, perdiéndose con ello, su propia impulsividad y espontaneidad. En este caso la esperanza no determina un pedido de auxilio bajo la forma de un robo, sino bajo la forma de una agresión repentina. La agresión suele ser ab-

surda y carente de toda lógica, y preguntarle al niño agresivo por qué rompió la ventana es tan inútil como preguntarle al que ha robado por qué se apoderó del dinero [19].

Sobre los factores externos, Winnicott, da importancia a la etiología de la enfermedad antisocial, en sus palabras; *"Ser un niño no querido, ser pasado de una persona a otra en los primeros meses de vida, predispone a la enfermedad antisocial"*. La enfermedad antisocial es más bien una enfermedad de niños normales perturbados por su medio [20].

Un delincuente es un revolucionario potencial, que está a sus anchas en la guerra. Allí gana medallas al mérito, *"y en tiempos de paz puede sublimar sus dificultades dedicándose al acto perfectamente social de la actividad revolucionaria. Digo "social" aunque, por supuesto, el orden social para el cual trabaja es un orden nuevo, futuro e ideal"* [20].

En suma, aún está esperando a la madre ideal de su infancia, que nunca tuvo. Pero el problema es que cree en ella. La mejor manera de sembrar semillas que a la postre germinen en revolución, diría que es una quiebra total de la familia como la que se proyecta con los planes de evacuación [20].

Con Winnicott, se puede sospechar que en el adolescente sicario hay una privación en el medio ambiente en el que se desenvuelven, en condiciones precarias donde destaca: la pobreza, el nulo o poco acceso a la educación, la demografía, la violencia, la desintegración familiar, entre otras circunstancias, esto podría explicar la causa de este fenómeno. Dicho lo anterior, es una enfermedad por un medio perturbado capaz de no proveer las condiciones necesarias. Al no reconocer las instituciones, el llamado de auxilio del adolescente, se encierra en el acto antisocial; al lograr beneficios secundarios serán mucho más difícil de desasir cuando se ve involucrado en los grupos delictivos; ya que su pedido de auxilio nunca fue escuchado.

Estos chicos quedan sumergidos la mayor parte de su vida en la delincuencia, porque no se da un tratamiento adecuado; dicho en otras palabras, las instituciones no han sido capaces de sostener un ambiente lo suficientemente bueno, para que el adolescente no llegue a tener alguna conducta antisocial, con lo cual, al no haber un tipo de intervención, el adolescente y la sociedad terminan siendo gravemente afectados, lo que es lamentable siendo proclive una inmersión a un grupo delictivo.

*"Al principio, el crimen o hecho delictivo de índole sustitutiva no satisface al delincuente, pero, si se repite compulsivamente, llegará a adquirir las características de un beneficio secundario, lo cual lo hará aceptable para el ser"* (1429) [21].

## CONCLUSIONES

Como resultado de esta investigación, entendemos que el sicario es el que ejecuta un servicio en el que se mercantiliza con la muerte, y que el sicariato en nuestro país practicado por menores de edad es lamentablemente una realidad inminente.

Dentro de los factores que se han encontrado para que los jóvenes se sumerjan en las organizaciones delictivas son: la violencia familiar, la desintegración negativa de la familia, el medio ambiente, la condición económica, el abandono, la falta de acceso a la educación, poca expectativa positiva al futuro, las condiciones de vivienda inadecuadas, la dificultad al acceso a servicios, y, las propias vicisitudes del desarrollo adolescente que se encaminan a los procesos de la búsqueda de ideales en el entorno donde se desenvuelven.

Ahora bien, el fenómeno del sicariato visto desde una postura psicoanalítica nos lleva considerar las siguientes aproximaciones: En primer lugar, sabemos que hay ciertos individuos donde se observa una tendencia a la trasgresión sin que aparentemente haya un sentimiento de culpa. En este sentido se podría pensar que los jóvenes adolescentes involucrados en el sicariato se encuentran en una condición en la que la pulsión agresiva busca la satisfacción en la compulsión a la repetición de sus actos violentos o trasgresores hacia los otros, lo que llamaríamos una libre satisfacción pulsional que se contrapone con la angustia de castración, y es solidaria de la trasgresión de la ley, y por eso, el sujeto no manifiesta señales de sentir culpa; sólo saciar su impulso. No obstante, por la etapa en la que se encuentran estos jóvenes, no podremos considerar que necesariamente se juegue en ellos algo del orden de una perversión sádica, ya que siempre habrá algo de la vida psíquica de estos jóvenes que se estará desarrollando; por tanto, sería un error hacer una aseveración de este tipo, al menos hasta que no se concluya la etapa adolescente propiamente dicha.

En segundo lugar, sabemos que en la etapa adolescente se está en búsqueda constante de identificaciones, lo cual, los hace proclives a entrar en un grupo delictivo en el que se pone en juego los impulsos violentos y hostiles. Y es que, una organización criminal podría considerarse una masa artificial, y en una masa, se puede suponer que están dadas las condiciones para que los adolescentes lleven a cabo una libre satisfacción pulsional. Estos grupos delictivos se convierten para los jóvenes en un lugar de pertenencia, ya que en estas organizaciones se encuentra una alta ligazón libidinal entre ellos, y por eso, nos

atrevernos a decir que cuando no hubo posibles identificaciones con su medio, a veces, la única salida es buscar pertenecer a este tipo de organizaciones.

En tercer lugar, queremos enfatizar la tendencia agresiva que habita en los seres humanos, toda vez que la pulsión agresiva es algo inherente a todo sujeto, por lo que es importante considerarla como algo constitutivo. Esto es un factor importante para que los adolescentes inmersos en un grupo criminal lleven a cabo actos tan violentos como los que se dan en el sicariato. Ya lo dijo Freud, en nuestro inconsciente día tras día eliminamos en la fantasía a los que nos estorban. Y si bien, dicha tendencia es algo propio de todos nosotros, no quiere decir que todos vamos a ejercer actos tan violentos, como los que se ejercen en el fenómeno del sicariato. Sin embargo, bajo ciertas circunstancias desfavorables, llega a ocurrir que la represión no alcanza para contener esta pulsión destructiva, dando como resultado que esa maldad inconsciente llegue a consumarse más allá de la fantasía. En este sentido pensamos que los jóvenes sicarios bien podrían encontrarse en una situación así, siendo que muchas veces atraviesan situaciones complicadas en su entorno, aunado al hecho de que la adolescencia es una etapa compleja y difícil. En todo caso, en el interior de nuestro inconsciente y de cada uno de nosotros existe un deseo de muerte por el otro.

En cuarto lugar, considerado las aportaciones de Winnicott en torno a la privación, podríamos suponer que estos jóvenes sicarios se encuentran privados; quizá en cierto tiempo, todo marchaba lo suficientemente bien, pero después no marchó lo suficientemente bien, lo que produjo un cambio drástico en su ambiente para que ellos reaccionaran cometiendo un acto antisocial, pero al mismo tiempo, ese acto se vuelve un signo de esperanza que implica un llamado de ayuda, el cual no es capaz de sostener el estado, las instituciones y en ocasiones el ambiente llamado familia. Con todo, al no haber respuesta de este llamado, el niño o el adolescente que cometen actos antisociales con el tiempo llegan a adquirir una ganancia secundaria de su actuar, por tanto, la conducta antisocial se adhiere al ser y es muy difícil intervenir con ellos.

Lo atractivo de esta idea es que la enfermedad antisocial la podríamos considerar con los factores que predisponen a los jóvenes a sumergirse a este tipo de organizaciones, ya que son jóvenes perturbados por su medio que esperan esa madre o ambiente que nunca los sostuvo.

Finalmente, somos conscientes que esta investigación es meramente exploratoria y deductiva, que sólo podría sentar las bases referenciales para abordar el tema del sicariato

en México desde la óptica del psicoanálisis, por lo que, sólo nos quedamos con este parámetro y no abordamos otros puntos de vista u otros enfoques que enriquezcan este trabajo; no obstante, esperamos que se pueda aportar a futuras investigaciones. Así mismo, exhortamos a las instituciones federales y locales, públicas o privadas, y a las diferentes organizaciones a seguir investigando el tema, toda vez que, consideramos que la infancia es el futuro de nuestro país y en esa sinergia nuestros jóvenes pueden ser mejores sujetos.

## LIMITACIONES

La presente investigación aporta construcciones teóricas que se desarrollaron desde el punto de vista psicoanalítico, y que si bien, pueden dar una pauta para explicar el fenómeno del sicariato en México, se queda a nivel exploratorio, ya que no contamos con un caso clínico que nos ayude a sustentar o contrastar los fenómenos a partir de las diferentes aportaciones psicoanalíticas expuestas en nuestro texto. Un caso o casos clínicos nos serviría para una elaboración más profunda, nos ayudaría a comprobar o no, nuestras suposiciones teóricas.

## NOTAS

(1) Diversos estudios recogen testimonios de niños, niñas y adolescentes en los que refieren las diferentes funciones que desempeñan dentro de un grupo delincencial. Es así como se ha sabido que casi siempre empiezan como “**halcones**” (individuos que se encargan de vigilar y alertar sobre la presencia de autoridades o enemigos), pero con el paso del tiempo también pueden realizar labores de tráfico de estupefacientes o incluso convertirse en sicarios y ejecutar uno que otro asesinato [3].

(2) Dracón fue un aristócrata que, en la Atenas del siglo VII a.C., recibió el encargo de redactar un nuevo cuerpo de leyes. No hay ninguna pista concreta sobre su vida y su biografía en general, y lo único cierto es que, como aristócrata y hombre culto, estaba en el lugar adecuado en el momento correcto para aprovechar su oportunidad y legislar. En los inicios del sistema jurídico ateniense, Dracón redactó el primer código de leyes escrito de la ciudad, con el objetivo de reducir las decisiones arbitrarias de castigo y las enemistades sangrientas entre las partes; en pocas palabras legislaba con la muerte [16].

## BIBLIOGRAFÍA

[1] BARRAGÁN, A. (2015). Victimología. El sicariato juvenil: de la ausencia a la realidad. Revista de ciencias penales. ITER CRIMINIS, núm. 11, octubre-diciembre 2015.

[2] Organización Mundial de la salud. Prevención de la violencia. Recuperado de <https://www.paho.org/es/temas/prevencion-violencia>

[3] Gaceta UNAM. Menores reclutados por el crimen organizado deben ser atendidos como víctimas. Por Roberto Gutiérrez Alcalá, 2023, \_\_\_\_\_

[4] AZAOLA, ELENA. Fábricas de Sicarios. Conferencia presentada en el Seminario sobre Violencia en México. El Colegio de México. 28 de Octubre, México, 2014.

[5] AZAOLA, ELENA, Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México, México: Unicef, 2014.

[6] Senado de la República (2014). Situación actual y factores que influyen en la delincuencia juvenil. Mirada Legislativa, 51. Recuperado de: <http://www.bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/1993/ML51.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

[7] ARARAT, V. AREIZA, A. Y LÓPEZ, J. (2021). Transgresión a la norma en caso del delito de homicidio en adolescentes inmersos en el Sistema de Responsabilidad Penal: Un estudio desde una perspectiva psicoanalítica. Universidad del Valle. Instituto de Psicología Programa de Psicología, Guadalajara de Buga.

[8] TUIRÁN, M. (2009). Adolescencia: ¿una espera en acto? ¿Un acto a la espera? Asociación Lacaniana Internacional, 281 - 290. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

[9] FREUD, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. O. C., Tomo 14. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, p. (117).

[10] PONTALIS, J. Y LAPLANCHE, J. (2013). Diccionario de psicoanálisis. Pulsión de Muerte. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós. p. (336)

[11] LACAN, J. (1964). El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1987, p. (190).

[12] LUTEREAU, LUCIANO. (2013). La concepción lacaniana de la perversión en el Seminario 10. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

[13] PARDO F., M., (2006). La perversión como estructura. Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, 1(13),169-193. [fecha de Consulta 5 de Enero de 2023]. ISSN: 0718-1361. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601309>

[14] FREUD, S. (1920). Más allá del Principio del Placer (III). O. C., Tomo 18. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

[15] FREUD, S. (1933 [1932]). ¿Por qué la Guerra?. O. C., Tomo 22. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

[16] World History Encyclopedia. El Código de Dracón. Por Antonios Loizides: traducido por Jair Araiza, 2015, <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-13788/el-codigo-de-dracon/>

[17] FREUD, S. (1915). De Guerra y Muerte. Temas de actualidad. II Nuestra actitud hacia la muerte. O. C., Tomo 14. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

[18] FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[19] WINNICOTT, D. (1967). Obras completas de D. Winnicott. La delincuencia juvenil como signo de esperanza. Recuperado de: \_\_\_\_\_

[20] WINNICOTT, D. (1940). El delincuente y el trasgresor habitual. Obras completas de D. Winnicott. Recuperado de: \_\_\_\_\_

[21] WINNICOTT, D. (1958). El Psicoanálisis y el sentimiento de culpabilidad. Obras completas de D. Winnicott. Recuperado de: <https://ouricult.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

## **EL DEVENIR ADULTO Y LOS PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN DESDE LA PUBERTAD**

**JOSÉ MANUEL BASTIDA GONZÁLEZ**

Licenciado en psicología por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Maestrando del programa en psicoterapia psicoanalítica de las adicciones por CiES.

Recepción: 04 junio 2024/ Aceptación: 21 noviembre 2024

### **RESUMEN**

El presente texto pretende articular la dificultad de asumirse adulto en la modernidad y visibilizar las estrategias que el joven adulto, en su incapacidad para abandonar una posición infantil o puberal, despliega a fin de evitar dar cuenta de sus anacronismos. Con este fin, se hará un recorrido por el proceso de devenir sujeto a partir del tercer tiempo del Edipo y, la entrada a la pubertad, a partir del periodo de latencia, empresa que se apoya en principio en, pero no se limita a, los trabajos de Barrionuevo, Urribari, Persano, y Ackard & Peterson. Para introducir a lo entendido por nosotros como "adulthood" se problematizará el trabajo de la adolescencia y los hitos que esta persigue, haciendo énfasis en que, para empezar a pensar al sujeto como adulto, este debe haber adquirido un basamento apropiado para formalizar la salida exogámica y encontrar su lugar en la sociedad. En este sentido, las aportaciones de Maroño, Herders, y Kait, son axiales para entender las adversidades que supone este trabajo psíquico.

Por último, se expondrá la economía de los objetos de goce, su incidencia en la problemática del devenir adulto, y la naturaleza mortífera de la dinámica particular que se despliega.

**PALABRAS CLAVE:** adolescencia, devenir adulto, goce, pubertad, modernidad, psicoanálisis.

## SUMMARY

This text aims to articulate the difficulty of assuming oneself as an adult in modernity and to make visible the strategies that the young adult, in their inability to abandon a childhood or pubertal position, deploys in order to avoid accounting for their anachronisms. To this end, a journey will be made through the process of becoming a subject from the third stage of Oedipus and the entry into puberty, from the latency period, an enterprise that is based in principle on, but is not limited to, the works of Barrionuevo, Urribari, Persano, and Ackard & Peterson. To introduce what we understand as "adulthood", the work of adolescence and the milestones it pursues will be problematized, emphasizing that, to begin to think of the subject as an adult, he or she must have acquired an appropriate foundation to formalize the exit. exogamous and find their place in society. In this sense, the contributions of Maroño, Herders, and Kait are axial to understand the adversities that this psychic work entails. Finally, the economy of objects of enjoyment will be explained, their impact on the problems of becoming an adult, and the deadly nature of the particular dynamics that unfold.

**KEY WORDS:** adolescence, becoming an adult, enjoyment, puberty, modernity, psychoanalysis.

## RÉSUMÉ

Ce texte vise à articuler la difficulté de s'assumer comme adulte dans la modernité et à rendre visible les stratégies que le jeune adulte, dans son incapacité à abandonner une position infantile ou pubertaire, déploie pour éviter de rendre compte de ses anachronismes. Pour cela, on parcourra le processus de devenir sujet à partir du troisième stade d'Œdipe et l'entrée dans la puberté, à partir de la période de latence, une entreprise qui s'appuie en principe, mais sans s'y limiter, sur les travaux de Barrionuevo, Urribari, Persano et Ackard & Peterson. Pour introduire ce que nous comprenons comme « l'âge adulte », le travail de l'adolescence et les étapes qu'il poursuit seront problématisés, en soulignant que, pour commencer à penser le sujet comme un adulte, il doit avoir acquis une base appropriée pour formaliser la sortie. . exogames et trouvent leur place dans la société. En ce sens, les contributions de Maroño, Herders et Kait sont essentielles pour comprendre les adversités qu'implique ce travail psychique. Enfin, l'économie des objets de jouissance sera expliquée, leur impact sur les problèmes du devenir adulte et le caractère mortel des dynamiques particulières qui se déploient.

**MOTS CLÉS:** adolescence, devenir adulte, jouissance, puberté, modernité, psychanalyse.

## INTRODUCCIÓN

Los adultos jóvenes ponen de manifiesto a través de diversas formas su incapacidad para asumir una posición adulta. Algunas formas del deseo de no tener hijos, la incapacidad para vincularse con un otro o hacerlo desde las heridas narcisistas producto de un afianzamiento a lo infantil, la rebeldía sin otro fundamento más que el desafiar al padre del Edipo, la incapacidad de mantener un trabajo y posicionarse responsables de la propia economía son solo algunas de estas formas. Socialmente tendemos a reforzar y validar estos y otros discursos que someten a una repetición infantil, y entre las muchas causas, encontramos que la modernidad faculta esta dinámica al proveer vías de satisfacción en donde no es necesario el trabajo pulsional.

Ya no es necesario abandonar los placeres gozosos de la infancia cuando la descarga pulsional se ofrece con una inmediatez sórdida, en consecuencia, ocurre una eternización del modelo adolescente a modo de un ideal petrificado y mortífero. Sin embargo, no es solo que el adulto *no desee* asumirse como tal, sino que también está imposibilitado de salir de la repetición de la adolescencia. No solo está hundido en un goce pantanoso, también carece de las vías para representar el anacronismo de su conflicto: el afianzamiento parasitario a las defensas infantiles y la exigencia de ser adulto manifiesta en el mundo que lo rodea, y en sí mismo, es vivido en una experiencia angustiante, ominosa.

Por este motivo, conviene que todo análisis de esta problemática incluya un repaso de la pubertad, pues la experiencia revela un anudamiento en las diferentes configuraciones libidinales del sujeto a lo largo de las etapas que comprende desde este punto.

## DESARROLLO

Barrionuevo [1] sitúa el comienzo del devenir púber en la introducción de lo real puberal y la ruptura de las respuestas elaboradas por el sujeto durante la primera infancia. Esta insuficiencia supone la necesidad de inventar una nueva salida frente a aquel agujero en lo real que produce la sexualidad humana.

Si el tiempo de la infancia tiene un papel fundamental en este advenimiento es porque al culminar el tercer tiempo del Edipo, alrededor de los cinco o seis años, el sujeto adquiere

los títulos para poder responder a las demandas del otro sexo cuando estén dadas las posibilidades de consumación del acto sexual genital a partir de la pubertad. Dentro de este marco, la pubertad es el periodo de una nueva constitución subjetiva que se producirá como efecto de la construcción y apropiación de una imagen corporal, así como de la moldura del piso identificatorio exogámico. Esta tendencia, la exogamia, será un tema central para el devenir adulto, motivo por el cual es considerada un hito del trabajo puberal, puesto que dentro de la novela edípica no hay una correspondencia entre la pulsión y el objeto que se elige. Es en la latencia, periodo abarcado de los seis a los once años, en donde ocurre una interrupción de la práctica sexual infantil y en donde la libido es desexualizada para dar paso a dos corrientes, una sensual reprimida e incipiente, y otra tierna, capaz de consolidar las relaciones con los semejantes dentro y fuera del núcleo más próximo, el familiar [1].

Es sobre este punto que Urribarri [2] apunta que la latencia enmarca una amplia reorganización del aparato psíquico, pues reordena su economía, topología y dinámica. Afirma, además, que no solo hay una complejización en sentido intrasubjetivo, sino que a nivel intersubjetivo también hay una expansión del afuera posibilitada por las nuevas relaciones con los pares, los adultos, y el replanteamiento de las problemáticas edípicas. Así, en la latencia hay un trabajo psíquico, un esfuerzo de reorganización, diferenciación, complejización y ampliación del aparato psíquico que toma como uno de sus hitos principales la tramitación pulsional bajo nuevo ordenamiento dinámico y estructural hacia metas socialmente aceptadas. Esta reorganización operativa favorece la inserción social, el desarrollo y la ampliación yoica, así como una sensación valorizada del sí mismo y el desarrollo de nuevas formas de defensa, tales como la formación reactiva, el aislamiento y la desafectivización, herramientas orientadas al servicio de la sublimación. Este último punto sugiere un marco referencial para considerar la fijación en las defensas infantiles como la masturbación y la suspensión masiva del desarrollo de la sexualidad en su faz patológica.

El autor [2] admite una latencia temprana y una latencia tardía diferenciadas por el tipo de trabajo realizado en cada una, y por sus adquisiciones. La latencia temprana da inicio con la interdicción del goce endogámico constitutivo, la introducción de una resolución edípica y la subsecuente formalización del superyó anunciado por la angustia frente a lo impulsivo e infantil. La lucha del yo por hacer frente a esta impulsividad está mediada en su mayoría por los efectos de la represión, no obstante, una capacidad mayor de control, sobre todo motriz, será asequible gracias a las contracatexias que el sujeto elabora. Esta fragilidad

intrapésica que introduce la angustia marca, además, la necesidad de instaurar una organización respecto de lo prohibido y lo permitido, lo ansiado y lo posible, lo placentero y lo displacentero, es decir, entre lo sagrado y lo profano [3], categorías arquetípicas de los mandatos superyoicos. El control de la impulsividad estará atravesado por el sofoco superyoico de los deseos incestuosos y consecuentemente de la masturbación al “soportar la tentación de masturbarse” e implicar la necesidad de redirigir el impulso hacia metas concordantes a las necesidades socioculturales que le son reveladas al púber [2]. Esta operación, sigue Urribari, es descrita como inhibición de la meta, operación del aislamiento y desactivación. El control del impulso de masturbarse poniendo un freno a la descarga somática, favorece la reflexividad al apoyarse necesariamente en un proceso secundario para realizar el sofoco, incrementando paulatinamente el diálogo interiorizado y el fantaseo poniendo de manifiesto un incremento en la ampliación del campo verbal.

En la latencia tardía hay una mayor fluidez, sentido de autonomía, continuidad y equilibrio de la conducta. Es notable un menor sufrimiento consciente al temor del desborde y al surgimiento de la angustia. Se incrementa el distanciamiento respecto de los padres y el núcleo próximo familiar, adquiriendo mayor importancia el grupo de pares. Se adquiere un placer mayor por las nuevas capacidades, tanto motrices como cognitivas, y se refuerza el erotismo en el juego, ocupando este una función de soporte respecto al autoerotismo primario y el narcisismo secundario. Todo esto se ve representado con un yo menos conflictuado y con mayores recursos para administrar y soportar la angustia. [2]

A la renuncia de los objetos infantiles para poder acceder a la consecución del objeto sexual en la exogamia y el despliegue de la corriente sensual, se le suma la posibilidad real de consumir el acto sexual genital a causa de la aparición de los cambios madurativos corporales. Persano [4] describe que los cambios corporales que tienen lugar marcan el inicio de la metamorfosis que otorgará el aspecto de un cuerpo adulto para el sujeto. La transformación de los genitales, su primacía pulsional, y la aparición de caracteres sexuales secundarios, constituyen este gran cambio que aparece en la pubertad y que continúa en la adolescencia.

Aparece un nuevo goce presente en el cuerpo, que sigue un tiempo lógico que presenta la alteridad respecto al Otro de la diferencia sexual y la necesidad de dar respuesta frente al encuentro con este nuevo goce. Frente a esta inadecuación, el sujeto necesita formular una nueva respuesta, un quehacer frente al espejo, es decir, apropiarse de una nueva

imagen en el espejo que pueda dar cabida a una forma diferente de encarar la satisfacción pulsional. [2]

Persano [4] refiere que la imagen corporal adquiere, en este punto, una significación crucial ya que el sujeto tendrá que incorporar psíquicamente las transformaciones que ocurren en su cuerpo. A lo largo de este periodo de cambios, los púberes expresan su metamorfosis psíquica en forma de representaciones gráficas que, inconscientemente, preceden a las representaciones verbales [5]. De esta forma, los dibujos permiten representar el temor del Yo frente a las amenazas de las oleadas pulsionales. El autor sigue a Ackard y Peterson [6] al señalar que cuanto más precoz es la metamorfosis puberal, mayores también serán las dificultades para asimilar las transformaciones corporales emergentes. Estos autores encuentran una asociación entre el autismo y el comienzo precoz de la pubertad, una marcada inseguridad social, y una gran preocupación por lo tocante al cuerpo.

Frente a la reorganización psíquica producto de lo real puberal, Maroño [7] acentúa el elemento disruptivo de lo puberal en los elementos emergentes que rompen con las representaciones y las relaciones infantiles. Esta experiencia, aunque constitutiva, es apabullante por la cantidad de trabajo psíquico anteriormente descrito, motivo por el cual, la autora aísla dos conceptos vitales para comprender la apropiación de la pubertad y el pasaje a la adolescencia. Por una parte, la vivencia ominosa entendida como la experiencia normal y constitutiva de extrañamiento de lo que antes resultaba familiar, como el propio cuerpo y las imágenes familiares edípicas, a causa de la emergencia de lo real puberal, que requerirá de una puesta en forma o metabolización para convertirse en propio; y la potencialidad traumática, que es representada como una imposibilidad de tramitación, una hiancia anímica a causa de un real que arremete contra la configuración psíquica del sujeto y que sobrepasa su capacidad para elaborarlo.

Por otra parte, de acuerdo con Harders [8], ante esta aparición de la discontinuidad de la formación subjetiva, el cuerpo que otrora era un escudo garante de la intimidad y la ternura, ahora se convierte en un traidor que revela las filiaciones e identificaciones no queridas. Dado que el cuerpo se torna capaz de actuar las fantasías inconscientes, lo puberal es entendido por la autora como como una estructura límite en la que los pasajes al acto pueden fungir como formas para soportar el desencuentro somato-psíquico y su Inter juego con lo real externo.

Para Barrionuevo [1] la adolescencia es el síntoma de la pubertad en el que el sujeto se autoriza a sí mismo. Sintomatizar, en estas líneas, equivale a crear una respuesta individual, respuesta que requiere, como hemos revisado, una nueva asunción de la imagen en el espejo y en el que puede circular la orientación sobre su posición en relación al grupo de pares.

Urribari [2], por su parte, afirma que la adolescencia es un proceso más complejo que la “psiquización” de la pubertad ya que requiere del establecimiento y estabilización de la latencia tardía. El control motor y la excitabilidad hasta ese momento conseguido, sufre embates renovados como consecuencia de los igualmente novedosos embates potenciados del ello. Se sufre una desorganización parcial de lo conseguido en la latencia y se presenta una modificación en el interés vertido en el otro sexo, movimientos de avance y conquista que, aunque temidos, son deseados. La temática de la atracción-seducción, se mueve en la misma directriz que las cargas pulsionales que cada vez se vuelven más genitales. Los cambios corporales son motivo de extrañeza, angustia y excitación, motivo por el cual, los recursos y las capacidades adquiridas en la latencia renuevan su importancia. El superyó presenta dificultades para realizar su tarea normativa y de control, el yo se muestra a momentos desbordado en su capacidad de lidiar con los requerimientos sociales ahora aumentados, así como las demandas del superyó. Ante el aumento de lo genital, se promueve una modificación estructural de las otras instancias y su interjuego, así como su acomodación e inserción singular en lo social. Tarea ardua y propia de la adolescencia.

A pesar de que el estatuto de la adolescencia como síntoma es contrapuesto por estos autores, son notables los puntos de acuerdo que hay entre ambos. En este sentido, concuerdan que para que el posicionamiento singular que asume el adolescente se presente como propia autorización será necesario que se haya podido producir la operatoria del desasimiento de la autoridad parental, es decir ciertos movimientos de separación respecto del Otro. Esta operación justifica el despliegue de estrategias como el engaño, la mentira y los secretos, para sustraerse de la mirada del Otro. De manera lateral, en la pubertad, el desafío y la transgresión a la ley funcionan como primeros movimientos de desasimiento. Maroño [7] suscribe a la opinión de que esta oposición a la ley, sin embargo, es constitutiva y necesaria solo en la pubertad tardía y principios de la adolescencia ya que el sujeto deberá construir otra salida a fin de no quedar inmerso en esta vía, porque si bien la re-

beldía es una tendencia de salida a la exogamia, sigue gravitando en el eje de la demandada del Otro.

En lo concerniente a la adultez, Saavedra & Cols. [9], siguiendo a Freud, señalan que se trata de un tiempo en el que el sujeto logrará hacerse de un lugar en lo social, y posicionarse de una manera particular, tanto en el plano del trabajo, como en el del amor. Posterior a la tempestad de la adolescencia, la adultez es un momento crucial para el devenir del sujeto, pues supone dificultades singulares y el peligro igualmente singular de quedar varado en una etapa anterior que supondría la eternización del momento adolescente a modo de un ideal petrificado y mortífero.

La distancia que pone el adolescente respecto de las figuras parentales y el piso identificatorio que logró construir con el grupo de pares, supone la posibilidad de tomar del padre aquellas marcas que lo facultan para tomar un lugar en el mundo. Tal como recuerda Recalcati [10], para poder heredar al padre, para poner una distancia efectiva de él, es preciso heredar sus significantes. Saavedra y Cols. [9] declaran que, si el adolescente no toma del padre simbólico sus emblemas, la salida de la adolescencia está destinada a la repetición infructuosa, se encontrará una y otra vez con sus signos de goce, por definición, mortífero. Sobre este punto, es bastante sugerente que en la clínica se encuentre una particular dificultad al momento de llevar adelante este movimiento en dirección a la salida exogámica, movimiento que la entrada y sostén de la adultez joven implica. Por este motivo, los autores problematizan sobre los goces promovidos en nuestro tiempo y su incidencia en la posibilidad de tramitar dicho pasaje.

Kait [11] distingue la modernidad como aquel periodo que inicia en el siglo XVIII y que se sostiene en tres pilares: El advenimiento de la ciencia moderna; la Ilustración y el modo de producción capitalista. La ciencia moderna, sostiene, forcluye al sujeto al rechazar su singularidad subjetiva en nombre de una universalidad que objetiviza, mientras que el secreto del modo de producción capitalista, la plusvalía, es lo que pone en marcha el aspecto frenético del goce, lo “hiper”. Sostiene que la juventud se ve así asolada por los excesos y la soledad en la que sume el objeto tecnológico que son, pero que no solo son, los teléfonos celulares, el internet y las redes sociales.

Retomando, Freud [12] sitúa al amor y al trabajo como los pilares que dan soporte a la comunidad en el marco de la cultura. El momento subjetivo que es la adultez, propiciada por el recorrido hecho en la pubertad y la adolescencia, sugiere que ya se tiene la capaci-

dad para la a intimidad, es decir, de entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas, así como para desarrollar el sentido ético necesario para cumplir estos compromisos, aún si ello conlleva sacrificios significativos [9].

Sobre el sacrificio, Freud [12] señala que pertenecer a la cultura y cumplir con sus requerimientos requiere de una renuncia, una sesión de cierto monto de satisfacción narcisista en pos de vivir con otros. Así, el trabajo revela su naturaleza subjetivante y civilizante al insertar al individuo en una realidad habitable y no mortífera. La capacidad que provee el trabajo profesional de depositar sobre él y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan, una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y eróticos, le confiere su carácter vital e indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad [9].

Por su parte, el amor, representa aquella empresa riesgosa y de difícil concreción, apoyada en la satisfacción de amar y ser amado, en la que el adulto puede consolidar ambas corrientes libidinales, la tierna y la sensual, en un objeto exogámico. Las experiencias paroxísticas de este vínculo, la reciprocidad en la otredad y la culminación del acto sexual genital confieren un hito importante en la sexualidad humana, hito que, al igual que en el trabajo, implica un monto de renuncia narcisista para tener lugar [9].

El riesgo de no superar una posición adolescente o infantil y permanecer en la repetición del goce se percibe demasiado alto en los jóvenes adultos de nuestra época, crisis que se manifiesta en una gran dificultad a la hora de sostener lazos perdurables y a quienes pesa la consigna de un goce edonista. Tampoco el trabajo representa para ellos un puerto seguro en el que resguardarse del callejón sin salida que representan las relaciones, pues con la misma frecuencia se registra una dificultad para elegir y mantener un trabajo, un oficio o cualquier tipo de quehacer. La dificultad, a opinión de los autores [9], radica en que la renuncia narcisista inherente a estos movimientos no cuenta con el soporte subjetivo suficiente como para constituirse en algo soportable, habitable.

Es por esto que las dificultades del devenir adulto circundan estas dos áreas y, como se verá, las vías de goce que se ofrecen en nuestros tiempos se aseguran de pronunciar esta encrucijada. El carácter bífido de estos objetos de goce, explica Recalcati [10] es la mezcla de la ilusión de salvación y el fondo vacío del objeto que empuja cada vez más a su obsolescencia, un menester absolutamente inconsciente. Su poca duración tanto simbólica como material, su desgaste, queda pronto en evidencia. Es, sin embargo, esta va-

cuidad la astucia principal del discurso capitalista. El truco fue entrelazar la ilusión de llenar la infancia del deseo con la vacuidad en el consumismo. La vacuidad del objeto de goce no es solo una característica más, sino que es el elemento que posibilita la dinámica de consumismo maníaco en el capitalismo. Es la obsolescencia el empuje del objeto que se muestra como la salvación, pero, en verdad, reproduce y pronuncia el vacío que pretendía terminar.

## **CONCLUSIÓN**

La dificultad del devenir adulto no es un problema singular de nuestra época, por el contrario, las raíces de este asunto se localizan en las generaciones precedentes que ponen de manifiesto su capacidad para dar en herencia sus significantes. La diferencia generacional, el hacer lugar a la entrada en escena de una nueva generación por una parte y tomar el legado de nuestros padres, parece ser la dificultad nuclear. Este punto implica, que hay un impedimento por parte de los adultos para transmitir la experiencia de la propia adultez, para transmitir un testimonio de deseo de ser adulto. La vivencia de trabajo, de los vínculos amorosos, es presentada por la cultura como algo despojado de todo deseo, algo del lado del desgaste, indeseable, privado de toda implicación subjetiva. Por su parte, las vías del goce, las redes sociales, la inmediatez, las relaciones poliamorosas, la labor remunerada carente de trabajo; lo superficial, superyoico, sacrificial y desvitalizado, son ofrecidas como las salidas predilectas. Es en este extravío del deseo donde lo infantil prevalece [9]. Frente a esto, la clínica psicoanalítica encara el reto de desarticular el discurso cultural contemporáneo y escrutar a detalle las salidas que ofrece. En el consultorio, al analista deberá dar cabida a la demanda del sujeto en advenimiento, aun si en un principio esta demanda es proferida por la boca de otro, siendo este los padres o alguna institución cualquiera. Ayudar a construir la respuesta singular, velar por el testimonio del deseo, de una vida que merece ser vivida, es nuestra principal apuesta.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] BARRIONUEVO, C. (2017). El advenimiento de la pubertad. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

- [2] URRIBARRI, R. (2015). Adolescencia y clínica psicoanalítica. México: Fondo de Cultura Económica.
- [3] ELIADE, M. (1956). Lo sagrado y lo profano. México: Edición digital: Titivillus.
- [4] PERSANO, H. (2018). Las transformaciones puberales y adolescentes. El mundo de la salud mental en la Práctica Clínica. Buenos Aires, Argentina: AKADIA Editorial.
- [5] PERSANO, H. (2005). Abordagem Psicodinâmica do Paciente com Trastornos Alimentares. Porto Alegre; Brasil: Psicoterapia de Orientação Analítica: Fundamentos teóricos e Clínicos, Cap. 49: 674-688, Ed. Artmed, Porto Alegre.
- [6] ACKARD, D; PETERSON, C. (2001) Association between Puberty and Disordered Eating, Body Image, and Other Psychological Variables. Hoboken, Nueva Jersey: Int. J. of Eating Disorders, Vol. 29, Issue 2; 187-194.
- [7] MAROÑO, M. del R. (2018). La pubertad. De lo disruptivo a lo traumático. Buenos Aires, Argentina: Revista De Psicología Y Psicopedagogía, (2).
- [8] HARDERS, J. (2018). La pubertad y sus riesgos psíquicos. México: Cuadernos de Psicoanálisis LI: 3 y 4. p.56-65
- [9] SAAVEDRA, M. OJEDA, R. & Cols. (2022) Una lectura desde el psicoanálisis de la adultez joven en nuestro tiempo. Buenos Aires: Facultad de Psicología - UBA. Secretaría de Investigaciones. Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura, 26. Vol. XXIX. p. 377-381
- [10] RECALCATI, M. (2015). ¿Qué queda del Padre?: La Paternidad En La época Hipermoderna. España:(S. Grases, Trad.). Createspace Independent Publishing Platform.
- [11] KAIT, G. (2008) La adolescencia de la hipermodernidad. Buenos aires: Facultad de Psicología - UBA. Revista Universitaria de Psicoanálisis. Vol. III. p. 27-37.
- [12] FREUD, S. (1930). El malestar en la cultura. Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores (2007).

## ***EL HIJO CONSENTIDO, TODO PRIVILEGIADO.***

Consecuencias psíquicas de las diferencias establecidas, con base en la elección de los padres sobre el hijo predilecto

**ESMERALDA ARAUJO MENDOZA**

Licenciada en psicología por el Colegio Internacional de Educación Superior (CIES), actualmente maestranda en psicoterapia psicoanalítica por la misma dependencia académica, experiencia en el ejercicio profesional clínico por el hospital psiquiátrico infantil Juan "N" Navarro y en el hospital psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez. En el ámbito laboral, actualmente psicoterapeuta y acompañante terapéutico con pacientes diagnosticados con trastorno psicótico y atención psicoterapéutica independiente en práctica privada.

Recepción: 19 julio 2024/ Aceptación: 11 noviembre 2024

### **RESUMEN**

El lugar del hijo consentido, todo privilegiado en la teoría psicoanalítica resulta paradójico, desde el lugar del padre como parte fundamental e interdicator en la relación madre-hijo, hasta los vínculos formados entre hermanos por la disputa de dicho lugar. El presente artículo está basado en la elección que los padres hacen de manera inconsciente sobre el hijo predilecto y cómo dicha concesión del lugar trae consigo consecuencias tales como, rivalidad, celos y envidia por parte de los hermanos que no fueron elegidos. Se realizó un abordaje con diferentes referentes teóricos, considerando que entre los hermanos aparece la competencia por obtener los recursos limitados de los padres, la condición del hijo impone estar sujetos al deseo y al discurso del Otro, la procedencia del lugar no sólo indica un evento del pasado, sino cómo el pasado continúa afectando al presente y al porvenir de éstos. Si bien, cuando existe un trato más justo donde no predominan los privilegios, la relación fraterna puede formar parte de una alianza benéfica entre hermanos ya que ello permea a que exista una separación del vínculo entre los padres e hijos, dando lugar a la formación de la complicidad e independencia.

**PALABRAS CLAVE:** celos fraternos, familia, hijo predilecto, psicoanálisis, rivalidad, vínculo fraterno.

### **SUMMARY**

The spoiled child's place, all privileged in psychoanalytic theory, is paradoxical, from the place of the father as a fundamental part and interdicator in the mother-child relationship, to

the bonds formed between siblings due to the dispute of said place. This article is based on the choice that parents make unconsciously about their favorite child and how this granting of the place brings with it consequences such as rivalry, jealousy and envy on the part of the siblings who were not chosen. An approach was carried out with different theoretical references, considering that competition appears among siblings to obtain the limited resources of the parents, the condition of the child requires being subject to the desire and discourse of the Other, the origin of the place not only indicates an event of the past, but how the past continues to affect the present and their future. However, when there is fairer treatment where privileges do not predominate, the fraternal relationship can be part of a beneficial alliance between brothers since this permeates a separation of the bond between parents and children, giving rise to the formation of complicity and independence.

**KEY WORDS:** fraternal jealousy, family, favorite son, psychoanalysis, rivalry, fraternal bond.

## RÉSUMÉ

La place de l'enfant gâté, toute privilégiée dans la théorie psychanalytique, est paradoxale, depuis la place du père comme élément fondamental et interdit dans la relation mère-enfant, jusqu'aux liens noués entre frères et sœurs en raison de la dispute sur ladite place. Cet article se base sur le choix que les parents font inconsciemment concernant leur enfant préféré et comment cette attribution de la place entraîne des conséquences telles que la rivalité, la jalousie et l'envie de la part des frères et sœurs qui n'ont pas été choisis. Une approche a été réalisée avec différentes références théoriques, considérant que la compétition apparaît entre frères et sœurs pour obtenir les ressources limitées des parents, la condition de l'enfant nécessite d'être soumis au désir et au discours de l'Autre, l'origine du lieu n'indique pas seulement un événement du passé, mais comment le passé continue d'affecter le présent et leur avenir. Cependant, lorsqu'il existe un traitement plus équitable où les privilèges ne prédominent pas, la relation fraternelle peut faire partie d'une alliance bénéfique entre frères car elle imprègne une séparation du lien entre parents et enfants, donnant lieu à la formation de complicité et d'indépendance.

**MOTS CLÉS:** jalousie fraternelle, famille, fils préféré, psychanalyse, rivalité, lien fraternel.

## INTRODUCCIÓN

La familia es una de las principales instituciones en la que nos encontramos inmersos, dentro de ésta se juegan y distribuyen un sin fin de roles y cada integrante que la confor-

ma adquiere uno, por lo tanto, en cada familia o bien en la mayoría de ellas existen distinciones, en las que acaso surgen ciertos privilegios o desventajas.

La clínica psicoanalítica ha sido siempre una clínica de la familia, en tanto el sujeto es efecto del deseo de la madre, también del deseo del padre, y finalmente de la interdicción que impide que entre la madre y el hijo haya una unión que imposibilite que exista un sujeto.

La elección del hijo predilecto puede depender de una serie de circunstancias, por referir alguna, a veces depende de la edad de los hijos que son integrantes de esa familia, en esta elección se dará la posición del consentido, todo privilegiado por uno de los padres o ambos. Dicha elección es notoria cuando el hijo elegido recibe mayor atención, muestras de afecto, muestras materiales, apoyo, una mirada complaciente, así como la comparación en sentido negativo con los demás hermanos.

Por lo tanto, es importante identificar las consecuencias a nivel psíquico que tienen esas diferencias entre los hijos y cómo es que está establecida la misma por los padres, con base a ello poder vislumbrar cómo influye esta elección en el hijo consentido.

**¿Qué consecuencias psíquicas se generan en los integrantes de un núcleo familiar, con respecto a la elección del hijo predilecto y cómo se relaciona la misma a nivel inconsciente?**

Freud da lugar a la constitución de la familia estableciendo así las leyes y las normas de prohibición y de unión entre las personas del mismo grupo. A partir de esta formación familiar se comienzan a generar lazos y vínculos, dichos lazos o alianzas pueden gestarse entre padres e hijos, entre los hermanos, o bien, entre los padres y el hijo consentido, todo privilegiado.

Hay heridas profundas que parecen inmunes, una de ellas es la vivencia de ser despreciado por uno o ambos padres, la simple percepción de haber sido desfavorecido frente a otro hermano privilegiado deja una huella indeleble con efectos para la familia en su totalidad. “Querer a todos por igual” se convierte en una guía de esfuerzo de muchos padres, no obstante, el favoritismo forma parte de una inmensa cantidad de familias, es frecuente que dicho favoritismo sea mostrado por los padres bajo la conciencia de los efectos nocivos que de ello deriva.

Dadas las relaciones formadas entre cada uno de los integrantes de este grupo, emerge la relación de hermandad, la cual constituye un tipo de vínculo intenso, en comunión, indi-

soluble y de carácter íntimo, capaz de despertar pasiones, como amor y odio, sostén y complementariedad, pero también conflicto y sufrimiento.

Freud, Melanie Klein, Winnicott, y Kancyper, hacen referencia al surgimiento de los celos, la rivalidad y la envidia, como un estado afectivo que es atribuido hacia el hermano que posee el privilegio dado por los padres. Se constituye como un duelo por el objeto de amor que se cree que se ha perdido lo cual está arraigado en el inconsciente, atrayendo así las mociones afectivas infantiles. El lugar adjudicado al hijo atenúa o potencia sentimientos de no concebirse como únicos, siendo el reflejo de la renuncia al lugar privilegiado, lo cual es una parte fundamental de la constitución de la subjetividad.

La intensidad en la que son vividas dichas consecuencias dependerá de las actitudes de los padres frente a los hijos, esta confrontación estará producida por las relaciones que se dan entre los hermanos y hermanas o bien por los diferentes complejos que emergen en la organización y realidad psíquica del vínculo.

Más allá de las rivalidades, los hermanos promueven el desarrollo emocional y ayudan a la generación de nuevas amistades, de las mismas se da la posibilidad de corregir y mejorar las primeras relaciones con los hermanos, que desde la posición del favorito todo privilegiado suelen ser insatisfactorias. Los amigos o compañeros le devuelven al niño la capacidad de reconocer que es capaz de amar y ser amado, dando lugar al orden inconsciente de poder reparar el daño que en la imaginación ha infligido. Los niños quieren que los padres los consideren los más especiales y siempre van a estar en búsqueda de que los prefieran, esto también puede dar lugar al descubrimiento de la personalidad y respuesta de los deseos y habilidades de los hermanos, no sólo se da lugar a la consecuencia derivada sobre los hermanos, el hijo favorito todo privilegiado carga consigo un peso de cumplimiento de deseo de los padres.

Los hijos nunca son solamente el fruto de las culpas y elecciones de los padres, hay una discontinuidad, una brecha, y unos restos inasimilables entre la culpa de los padres y la sombra de su repetición en sus hijos.

## **DESARROLLO**

La familia para el psicoanálisis es un tema circunstancial, dado que, el psicoanálisis ha tenido auge a partir de la historia familiar. Es importante resaltar que la familia es un término que se encuentra presente en cada uno de los textos de Freud. Desde aquello que

permite al infante ser acogido de manera prematura, hasta constituirse como un sujeto, así como, la función de la familia como un papel patógeno, cómo aquello que enferma. [1]

Para que la relación fraterna entre los integrantes de la familia se dé, no precisamente se genera en una etapa o fase específica, la misma puede surgir en cualquier fase de edad, pero es más visible e impactante en la adolescencia, la elección puede depender de una serie de circunstancias, ya sea dependiendo de la edad de los hijos que sean integrantes de esa familia, en esta elección se dará la posición de consentido, el todo privilegiado por uno o ambos padres. [1]

Estas situaciones previamente descritas no siempre son percibidas de manera clara, en algunas otras situaciones pueden ser percepciones subjetivas, con ello nos referimos a que algunos miembros pueden percibirlos, pero otros no, sin embargo, la mayoría de las veces esta percepción es compartida también por los demás, generando así, sentimientos de rechazo en aquellos que sienten no ser tomados en cuenta, o bien ser dejados a un lado por ese hijo elegido. Esta posición fraterna de la que se habla suele repercutir entre las relaciones establecidas entre los hermanos generando en sí rivalidad y envidia entre ellos.

### **La familia como institución**

La familia es una estructura que constantemente está evolucionando junto con la sociedad de la que forma parte. Dentro de cada familia se desarrollan diversos roles y normas de comportamiento que ayudan a determinar cómo están constituidos los núcleos familiares.

Según Levi-Strauss, C. en 1956 [2], la familia debe su origen al establecimiento de una unión entre grupos de descendencia a través del matrimonio entre dos de sus miembros.

Freud, S. en 1913 [3], en Tótem y tabú, señala como principal ejemplo, la vida de los salvajes, quienes son regidos por el totemismo, el cual es un sistema de creencias y de organización social.

Considerando al sistema totemista, Freud elabora la hipótesis sobre el mito de la hazaña, en el cual los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre para poner fin a la horda paterna, pero dada la prohibición del incesto que surge después de esta hazaña, parecía que fue en vano la muerte del padre primordial; ninguno de los hijos varones podría cumplir el deseo de ocupar el lugar del padre; sin embargo, fue necesaria la prohibición para evitar la desunión y desavenencias entre los hermanos. Para salvar la

organización que los había hecho fuertes, y salvar su alianza, ninguno de ellos podía ser tratado por otro como ellos trataron al padre, ni tampoco tener todos los privilegios que tenía el padre, con eso evitaban tener el mismo destino que el padre. La existencia de dichas prohibiciones y la transmisión de ésta, lanza a los sujetos o los individuos al lazo social.

Por otra parte, Santiago Ramírez en 1959 [4], menciona que el problema básico de la estructura familiar es: el exceso de madre, la ausencia del padre y la abundancia de hermanos.

Para el psicoanálisis, la familia como núcleo y la relación que surge a partir del vínculo entre cada sujeto es un tema trascendental para la constitución subjetiva de cada individuo.

En un primer momento, se podría decir que, Freud considera la familia tradicional, mientras que Lacan por su parte se anticipa a aquellas nuevas formaciones de familia moderna, al fin del patriarcado, y anticipa la multiplicación de las formas de la alianza conyugal que ya no reposan sobre el linaje del padre. [1]

La reducción de la familia a su forma conyugal, la forma de la alianza no simplifica la cuestión, sino que la complejiza, y así comienza la investigación Lacaniana sobre la función del padre, hasta llegar a elaborar la metáfora paterna como garantía del sujeto, que puede ser transmitida en ausencia incluso de la persona del padre. Es decir, que basta el deseo de la madre para que la función simbólica del padre pueda ser transmitida. [1]

La palabra Fratria deriva del griego "Phratria", la cual significa sociedad íntima, hermandad o cofradía, dado el significado de un tipo de agrupación social constitutiva de una tribu que reúne a varios clanes distintos e individualizados, pero que a la vez mantienen ciertas las relaciones funcionales. Estas relaciones en sí, constituyen un espacio de pasaje entre el grupo familiar y el grupo entre pares. En este sentido, es un vehículo intermedio, una constitución psíquica común, una representación intra e intersubjetiva de las relaciones entre hermanos.

Kancyper en 2004 [7] explica cómo el hijo preferido se convierte en un injusto hermano usurpador, pues monopoliza las mejores condiciones del medio familiar al apoderarse del sector más valioso del proyecto identificador parental. Esta situación desencadena sentimientos de rivalidad, celos y envidia. Instala, además, al hermano desposeído en el lugar de un rencoroso ciudadano, al que injustamente le han sido cercenados los derechos y las posibilidades de desarrollo por culpa del hijo elegido. Desde este indigno lugar, el

hermano damnificado extrae un autolegalizado derecho a la represalia sobre el hermano beneficiado. Ese lugar le concede un incuestionable sentimiento de superioridad para punir y atormentar. A su vez, el hermano preferido padece de sobresaltos, de remordimientos, como consecuencia de los reproches proferidos por el hermano injuriado (en la realidad material) y por sus propias fantasías furtivas.

### **Los Celos Fraternos**

Freud en 1912 [5], refiere a los celos como uno de los estados afectivos que pueden considerarse normales, pero si se muestran ausentes, se atribuye a un caudal represivo. Debiendo analizarse el importante papel que juega dicha ausencia en la vida anímica inconsciente del sujeto. Los celos constituyen sentimientos primarios hacia el hermano, los cuales pueden considerarse, según Freud, compuestos por el duelo y el dolor por el objeto de amor que se cree perdido y por la afrenta narcisista. Dichos celos, aunque se refieren ser normales, no son racionales, esto ya que arraigan en lo inconsciente, retomando así, las más tempranas mociones de la afectividad infantil que brotan del complejo de Edipo o del complejo de los hermanos del primer periodo sexual.

Winnicott en 1996 [6], refiere la rivalidad como la sintomatología que aparece en el infante tras el nacimiento de un hermano. La llegada de un nuevo bebé le hace tomar conciencia de dicha rivalidad, la cual causa una merma al verse bajo una posición de tercero respecto de los padres. Bajo estas condiciones todos los niños encuentran difícil la vida, en la medida en que aceptan esta realidad tras el nacimiento de un nuevo bebé, lo cual provoca en el hermano mayor un nuevo reconocimiento de la realidad.

El nacimiento de un hermano pone en jaque la exclusividad como hijo y despierta sentimientos de venganza, sobre todo porque la relación fraterna queda marcada por la imposición de tener que ceder algo de lo propio. Dichos sentimientos validan la vivencia de no ser el único para el otro, siendo el nuevo hermano el depositario de la culpa por excelencia. [5]

Kancyper en 2004 [7] hace referencia al triángulo edípico sobre el triángulo de rivalidad fraterna, el cual, está conformado por el niño/a, los padres y el hermano/a, mientras que el triángulo edípico está formado por el niño/a, el padre y la madre, y refiere a que no debe ser considerado cronológicamente anterior al triángulo sexual del Edipo.

Para Freud en 1976 [8], el momento de la llegada de un hermano implicaría que el complejo de Edipo se amplíe y pase a ser complejo de familia. Desde su punto de vista, los

celos se arraigan profundamente en lo inconsciente y derivan del complejo de Edipo o del complejo de los hermanos y hermanas del primer período sexual. Con respecto a esto último señala: “El niño es absolutamente egoísta, experimenta intensamente sensaciones y tiende sin miramientos hacia su satisfacción, en particular contra sus competidores, otros niños y, especialmente, contra sus hermanos y hermanas”. (217) [8]

La intensidad con la cual se viven la rivalidad y los celos dependerá de factores internos y externos. En lo que corresponde a lo innato, la tolerancia a la frustración, la intensidad de la envidia, las ansiedades de separación, la posesividad, la voracidad y los celos, son factores que acentúan la dificultad para enfrentar la llegada de un nuevo hermano y establecer buenas relaciones de pares. [9]

Los celos fraternos al ser inherentes a la constitución subjetiva caen bajo la amnesia infantil, reapareciendo en la vida adulta como sentimientos envidiosos, o bien, contrarrestados en forma de proteccionismo. [5]

## **La Envidia**

Para Melanie Klein en 1957:

Los celos están basados sobre la envidia, pero comprenden una relación de por lo menos dos personas y conciernen principalmente al amor que el sujeto siente que le es debido y le ha sido quitado, o está en peligro de serlo, por su rival...la envidia es el sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso envidioso el de quitárselo o dañarlo. La envidia implica la relación del sujeto con una sola persona y se remonta a la relación más temprana y exclusiva con la madre. (186) [10]

En la infancia temprana se presentan fantasías alrededor del interior del cuerpo de la madre que incluyen la existencia de bebés. Dichas fantasías son causantes de celos y envidia, dando lugar a ataques imaginarios hacia el cuerpo de la madre y sus contenidos. Esto genera intensos temores y ansiedades en el niño, acentuando además la angustia normal de castración y la envidia del pene descritas por Freud. Las fantasías tempranas acerca del interior del cuerpo de la madre son la antesala para los conflictos fraternos que surgen a la llegada de un nuevo bebé. Tales situaciones de ansiedad temprana afectan a su vez el desarrollo sexual del niño, provocando incluso fuertes inhibiciones en el terreno del pensamiento. La relación fraterna es vista como una rivalidad objetal ligada a la posesión del objeto materno. [11]

El comienzo temprano de la culpa parece ser una de las consecuencias de la envidia excesiva. Si esta culpa prematura es experimentada por el yo cuando aún no es capaz de soportarla, es entonces vivida como persecución, y el objeto que la despierta se convierte en un perseguidor. (186) [10]

El envidioso no desea lo que el otro tiene “realmente”, puesto que como señala Lacan, la posesión de esos bienes no tendría ninguna utilidad para el que los envidia, puesto que no se trata a la vez de ningún objeto en concreto, sino de sus modos de satisfacción supuestos en el otro y que a él se le escapa:

Esa es la verdadera envidia, el sujeto se pone pálido ante la imagen de una completitud que se cierra, y que se cierra porque el a minúscula, el objeto separado, el cual está suspendido, puede ser para otro la posesión con la que satisface (122).

Ante esto queda de manifiesto que en la mirada se “da a ver” una satisfacción que se presenta como imagen de completud, un modo de hacer consistir al Otro, siendo entonces una vía regia fantasmática de eludir la falta en él Otro [12].

### **Rivalidad Fraternal**

La rivalidad fraternal puede ser definida como el conjunto de emociones, sentimientos y comportamientos, de índole dolorosa y/o regresiva, que experimentan algunos niños frente al nacimiento y/o presencia de sus hermanos. La presencia de rivalidad fraternal implica, siempre, una forma particular de sufrimiento mental que, como después veremos, puede expresarse de múltiples modos [9].

La utilización de un mecanismo u otro por el niño dependerá del nivel de desarrollo del Yo. La aparición del lenguaje facilita la verbalización de la agresividad (amenazas, palabras de odio, con o sin gesto, etc.). El escarnio, la burla, el sarcasmo, la provocación y los insultos, entre otros, son en verdad, una forma de agresión colérica, donde el que se burla del más vulnerable se siente superior, aunque sea solo temporalmente.

La negación de la existencia del rival supone que no hay aquí un cuerpo a cuerpo, sino una ruptura de contacto con el rival, que no es aceptado. En su grado más elevado, el sujeto quiere suprimir a su rival y se puede dar la verbalización de su necesidad de negar la existencia del otro. Por ejemplo: “Vete, ¡no quiero jugar contigo!”, esto supone un intento de romper los lazos afectivos con el rival para negarle su existencia.

La agresividad (pulsión agresiva) que el niño siente principalmente hacia su hermano, tropieza con algún obstáculo, con lo cual, se satisface en otra dirección. Así, la rivalidad fra-

terna prohibida puede elegir objetos diferentes de aquellos contra los que estaba dirigida originalmente. El niño dirige su agresividad hacia otros objetos que provocan menos angustia y menos castigo [9].

### **Relaciones y vínculos con pares**

Melanie Klein en su texto amor, culpa y reparación [13], hace puntualización sobre ciertos aspectos de la relación fraterna, mencionando que los hermanos promueven el desarrollo emocional y ayudan en la tarea de distanciar al niño de los padres. No niega la existencia de la rivalidad de los celos, pero toma estos como una parte emocional de la relación entre hermanos.

La generación de nuevas amistades le dan la posibilidad de corregir y mejorar, por así decirlo, las primeras relaciones con los hermanos, que tal vez hayan sido poco satisfactorias. El niño pudo haber sido realmente agresivo con un hermano más débil y con uno menor; debido al odio y a los celos, siendo estos, la causa principal que perturbó su relación, y dado el sentimiento inconsciente de culpa que resulta de esta situación, los trastornos en las relaciones pueden persistir en la vida adulta.

Los que logran liberarse de sus primeras dificultades afectivas y hacer amistades, presentan una mejoría en la relación con los hermanos. Los amigos o compañeros prueban al niño, de que es capaz de amar y ser amado, lo que también inconscientemente significa que puede reparar el daño que en su imaginación ha infligido.

Si bien, la relación fraterna suscita intensos impulsos agresivos y libidinales, desencadenamiento de culpa, sentimientos hostiles, venganza y odio, fantasías de celos y sentimientos que tienen un efecto a largo plazo en la formación de desarrollo del yo y en la formación de las relaciones de objeto; Klein posiciona a los hermanos como una influencia favorable sobre las relaciones de objeto y la capacidad de amar, a través de su compañía la envidia y los celos al pecho materno pueden ser superados. Klein los ve como facilitadores de la salud mental y como aliados esenciales contra el vínculo entre los padres. [13]

### **Consecuencias psíquicas de las diferencias establecidas con base en la elección de los padres sobre el hijo consentido**

Lacan en su texto de 1938 [14], determina cómo la familia hace referencia al complejo de intrusión, como el tipo de sentimientos sociales, que, denominado así, es la experiencia de celos sufridas por el sujeto ante la comprobación de la existencia de hermanos, las

condiciones de dicho complejo dependerán de la extensión del grupo familiar, de la cultura en la que se desarrolla el sujeto y de las contingencias individuales. Estas condiciones pueden variar de un sujeto a otro porque dependen del orden del nacimiento según la ubicación dinástica dando lugar al heredero o el lugar de usurpador.

Para Lacan la rivalidad fraterna se produce por lo que se denominará una identificación mental, la cual implica entre los sujetos una cierta adaptación de las posturas y de los gestos, es decir, una conformidad en su alternancia, una convergencia en su serie, que los ordenan en provocaciones y respuestas y permiten afirmar, sin prejuizar la conciencia de los sujetos, que perciben la situación como si tuviese un doble desenlace, como una alternativa en la medida misma de esa adaptación, es posible considerar que desde ese estudio se bosqueja el reconocimiento de un rival, es decir de un “otro” como objeto [14].

El partenaire considerado en la rivalidad es un “otro” como objeto semejante, respecto del cual se plantea un registro de conductas específicas: las de alarde, seducción y despotismo. Dichas conductas determinan el origen y el destinatario de cada una de ellas. ¿Cuál de los dos es en mayor medida espectador? o bien, al niño que goza del dominio que ejerce y aquel que se complace en someterse a él ¿Cuál de los dos es más sojuzgado? [14].

Esto podría pensarse en los celos, puesto que no se trata de una situación de rivalidad en relación al hermano que toma el pecho, más bien: “la imagen del hermano no sometido al destete sólo suscita una agresión especial porque repite en el sujeto la imago de la situación materna y, con ella, el deseo de muerte” (46) [14].

El complejo fraterno estará en interrelación con el complejo de Edipo, al igual que el del destete: “Si el intruso aparece recién después del complejo de Edipo se lo adopta, en el plano de las identificaciones paternas por ello ya no constituye para el sujeto el obstáculo o el reflejo, si no una persona digna de amor o de odio” (56) [14].

La clínica psicoanalítica revela que, con gran frecuencia, suele ser el hermano menor el que intenta descubrir, conquistar y cultivar los nuevos territorios; mientras que el hermano mayor suele asumirse como el epígono de la generación precedente, sobrellevando el ambivalente peso de actuar como el continuador y el defensor que sella la inmortalidad de sus predecesores. El hijo mayor suele ser identificado, desde el proyecto identificatorio parental, como el destinado a ocupar el lugar de la prolongación y fusión con la identidad del padre. Esta identificación es inmediata, directa y especular. El hijo mayor se encuentra programado como aquel que llega al mundo para resanar las heridas narcisistas del padre

y para completarlo; el hijo menor, en cambio, para nivelar la homeostasis del sistema materno [7].

Cuando se habla de vínculo fraterno se habla de las relaciones no solamente entre los hermanos y hermanas, sino también entre los diferentes complejos, este vínculo está organizado a nivel psíquico por el complejo fraterno, es decir, de las alianzas conscientes e inconscientes que mantienen entrelazadas la realidad psíquica del vínculo [7].

Las actitudes positivas de los padres hacia los hijos, como la mirada complaciente, las muestras de atención y la comparativa positiva con los hermanos, son el complemento de algunas otras relaciones, como lo son las negativas, pero estas últimas generan sentimientos de rechazo en los hijos, por no ser tomados en cuenta o bien ser dejados a un lado por ese hijo privilegiado. Esta posición privilegiada de la que se habla, suele repercutir entre las relaciones establecidas entre los hermanos generando en sí, rivalidad y envidia entre ellos.

Los padres suelen ir a consulta por un niño con manifestación de celos, dada su preocupación por no saber cómo mitigar dichos sentimientos de su hijo, no sólo hacia los hermanos, sino también hacia los amigos. La pérdida de este lugar como hijo único tiende a generar enojo en el sujeto, ya que pierde exclusividad, entre otras cosas, pues se ve orillado a compartir, quedando la situación fraterna marcada por un acto de cesión de la majestuosidad de lo obtenido, esto como una renuncia narcisista. El lugar adjudicado a un hijo podría atenuar o potenciar los sentimientos de celos, pero los celos como tales forman parte de la experiencia de no ser únicos. Para otros, son el reflejo de abandono de lugares privilegiados. Lo cual es una parte fundamental de la constitución de la subjetividad.

Freud, S en 1921 [15], en “Psicología de las masas” y “Análisis del yo”, hace referencia a que, en la vida anímica del individuo, el otro cuenta con toda regularidad como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo.

El Psicoanálisis considera a la cultura como inhibidora de las pulsiones de meta directa, tornándolas expresiones tiernas. Son ellas las que garantizan las vinculaciones más duraderas, siendo el vínculo fraterno uno de los que permanece siempre y que la cultura moldea a través de las prohibiciones, dotando a la relación entre hermanos de un orden simbólico que lo garantiza.

Freud en 1923 [15], en un escrito a S. Ferenczi, dice “este hijo intermedio entre una numerosa serie de hermanos, tuvo que luchar en su interior con un fuerte complejo fraterno” (288) [16].

La relación de hermandad constituye un tipo de vínculo intenso, en comunión, indisoluble y de carácter íntimo, capaz de despertar pasiones, como amor y odio, sostén y complementariedad, pero también conflicto y sufrimiento.

## **CONCLUSIÓN**

La mirada severa y punitiva de la ley ha aplastado durante siglos la vida de los hijos bajo el peso de la culpa, el respeto por la vida de éste como diferente o distinta es la clave para la construcción de una nueva descendencia, en la que el hijo asume la responsabilidad de su vida, haciendo crecer en él el deseo de hijo y no el deseo del padre.

Freud [3], menciona el claro ejemplo en Tótem y tabú, hablaba sobre un sistema de leyes el cual era estrictamente regido dentro de cada núcleo familiar, dicha ley prohibía la unión entre sujetos de la misma raza o comunidad, a partir de ahí se daba la prohibición, situación que ha sido de generación en generación hasta llegar a nuestros tiempos.

Con base a la relación que se da entre los integrantes de la familia, bajo esta ley del padre, y la elección de los progenitores por el hijo privilegiado, cada hermano, desde su diferente lugar en el orden de nacimiento, porta además diversas protestas fraternas. Incluso en la observación cotidiana, se detecta cómo el anuncio del nacimiento de un hermano provoca una herida narcisista acompañada de encarnizadas protestas y rivalidades, esto porque dicho nacimiento llega a quitar el lugar de privilegios a este primer hijo. Y la rivalidad que suelen manifestar los primogénitos con los hermanos subsiguientes, podría deberse a que consideran a estos últimos intrusos, dobles consanguíneos que intentan destronarlo.

Entonces, si ya de por sí la llegada de un hermano provoca una herida narcisista y con ello una encarnizada protesta, la elección de un hijo predilecto agrava la situación, trae consigo una serie de experiencias inconscientes dentro del vínculo fraterno, desencadenando, más rivalidad, odio, envidia y culpa sobre quien ha logrado obtener dicho lugar. Por otro lado, cuando existe un trato más justo donde no predominan los privilegios, la relación fraterna puede formar parte de una alianza benéfica entre hermanos ya que ello permea a que exista una separación del vínculo entre los padres e hijos, dando lugar a la formación de la complicidad e independencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] ROMÁN, N. (2019). La concepción psicoanalítica de la estructura familiar en la época contemporánea. Madrid: Asociación española de neuropsiquiatría. Texto recuperado: [fami-lia.pdf \(tienda-aen.es\)](http://fami-lia.pdf(tienda-aen.es)).
- [2] LÉVI-STRAUSS, C.; SPIRO, M.E. & GOUGH, K. (1956). Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia. Barcelona: Anagrama.
- [3] FREUD, S. (1913). Tótem y tabú. O. C., Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- [4] RAMÍREZ, S. (1959). El mexicano psicología de sus motivaciones. México, DF: Grijal-ba.
- [5] FREUD, S. (1912). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, O. C., Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- [6] WINNICOTT, D. W. (1996). Acerca de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- [7] KANCYPER, L. (2004). El complejo fraterno. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- [8] FREUD, S. (1976). Lecciones de introducción al psicoanálisis. O. C., Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- [9] MELTZER, D. (1967). El proceso psicoanalítico. Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- [10] KLEIN, M. (1957). Envidia y gratitud en Obras Completas, Vol. 3, Buenos Aires: Pai-dós, 2007.
- [11] KLEIN, M. (1987). Las situaciones tempranas de ansiedad. Obras Completas. Tomo II. Barcelona: Paidós.
- [12] LACAN, J. (1973). El Seminario 11: Los Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- [13] KLEIN, M. (1921-1945). Amor, culpa y reparación y otros trabajos. Barcelona Paidós.
- [14] LACAN, J. (1878). La familia. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- [15] FREUD, S. (1921). Psicología de las masas” y Análisis del yo. O. C., Tomo VII,. Bue-nos Aires: Amorrortu.
- [16] FREUD, S. (1923). Escritos breves. O. C., Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

## VICISITUDES EN EL DEVENIR DE LA FEMINIDAD Y LA INTERVENCIÓN ANALÍTICA

**MIRIAM YANET VARGAS MALDONADO**

Psicóloga egresada de Colegio Anahuac Tulancingo Hidalgo. Maestranda en psicoterapia psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Miembro del comité fundador del departamento de psicología en Cruz Roja delegación Tulancingo Hidalgo. Práctica clínica privada.

Recepción: 01 junio 2024/ Aceptación: 20 diciembre 2024

### **RESUMEN**

El presente trabajo plantea interrogantes que conciernen el devenir de lo femenino desde el punto de vista psíquico, así se abordan algunas de las vicisitudes por las cuales atraviesa la mujer. Después de que Freud afirmara que no tenía una respuesta a la pregunta ¿Qué quiere una mujer?, diversos psicoanalistas se han encargado de investigar y acercar una respuesta.

¿Cómo están presentes en el psiquismo algunas de las dificultades en el devenir de la feminidad? es una de las preguntas que se desarrollan.

En la clínica contemporánea se tiene en cuenta el papel activo del analista dentro del dispositivo clínico, por lo cual, se describen algunos elementos presentes de la constitución psíquica pertenecientes a lo femenino, desde el dinamismo libidinal llevado a cabo en análisis.

**PALABRAS CLAVE:** feminidad, mujer, libido, clínica contemporánea, vicisitudes, psicoanálisis.

### **SUMMARY**

This work addresses questions that concern the future of the feminine from a psychic point of view, some of the vicissitudes it goes through. After Freud stated that he did not have an answer to the question: What does a woman want?, various psychoanalysts have taken it upon themselves to investigate and provide an answer.

How are some of the difficulties in the future of femininity present in the psyche? is one of the questions that arise.

In the contemporary clinic, the active role of the analyst within the clinical device is taken into account, therefore, some present elements of the psychic constitution belonging to the feminine are described, from the libidinal dynamism carried out in analysis.

**KEYWORDS:** femininity, woman, libid, contemporary clinic, vicissitudes, psychoanalysis.

## RÉSUMÉ

Ce travail aborde des questions qui concernent l'avenir du féminin d'un point de vue psychique, certaines des vicissitudes qu'il traverse. Après que Freud ait déclaré qu'il n'avait pas de réponse à la question : Que veut une femme ?, divers psychanalystes ont pris sur eux d'enquêter et d'apporter une réponse.

Comment certaines des difficultés liées à l'avenir de la féminité sont-elles présentes dans le psychisme ? est une des questions qui se posent.

Dans la clinique contemporaine, on prend en compte le rôle actif de l'analyste au sein du dispositif clinique, c'est pourquoi on décrit certains éléments présents de la constitution psychique appartenant au féminin, à partir du dynamisme libidinal réalisé dans l'analyse.

**MOTS-CLÉS:** féminité, femme, libido, clinique contemporaine, vicissitudes, psychanalyse.

## INTRODUCCIÓN

Para hablar de feminidad nos remitimos a una pionera en el tema, Helen Deutsch 1944 con afirmaciones importantes a destacar. Leyendo clínica actual en temas concernientes a lo femenino, como lo son Luciano Lutereau y Monica Torres, invitan a textos freudianos fundamentales, que abarcan los años de 1931 y 1932, los cuales dedicó a tópicos sobre la feminidad. Son importantes para la presente investigación debido a que fundamentan bases de lo que posteriormente es desarrollado por otros autores a lo largo de los años.

Por último, haremos mención de intervenciones en la clínica contemporánea, es decir, el trabajo en análisis del devenir femenino, cuando se han presentado algunas dificultades.

El presente artículo se interesa en ahondar en las dificultades que le supone al psiquismo la labor de hacerse con las marcas de lo femenino para poder trazar una estrategia de abordaje clínico clara y en sincronía a las problemáticas vigentes. En este sentido, un primer hito será identificar a qué nos referimos al hablar de "vicissitudes " y convocar algunos ejemplos frecuentes en la clínica para introducir a la complejidad del tópico y esquematizar modelos de intervención más precisos. En un segundo tiempo, proponemos problematizar estos avatares de la feminidad contemporánea turbulenta con los modelos de intervención de la clínica actual, apoyados en un manejo terapéutico con herramientas teóricas actualizadas, mientras que se le otorga el suficiente énfasis a las aportaciones de los pioneros en el tema.

## **DESARROLLO**

### **Lo femenino**

Femenino, del latín feminínus, es definido por la real academia española, como lo propio de la mujer o que posee características atribuidas a ella. Evans [1], menciona que la feminidad hace referencia a ciertas características psíquicas que se diferencian de otras clasificadas como “masculinas”. Este concepto es resaltable al ser reminiscente al concepto freudiano de “continente negro” usado para referirse a lo desconocido en dichas características que se diferencian a las masculinas. De esta manera se introduce el misticismo que le es propio a lo femenino.

Por otro lado, Lacan conceptualiza a la posición femenina como: “hay algo insuperable, digamos inaceptable, en el hecho de estar ubicada en la posición de un objeto en el orden simbólico, al cual, por otro lado, ella está enteramente sometida, no menos que el hombre” (262) [2]. El término mujer hace referencia a la posición femenina, discursivamente, de orden simbólico y no a una connotación biológica.

Lutereau [3], afirma que para la mujer la conducta que lleva a cabo impacta de mayor medida en su ser debido al complejo de castración, mientras que para los hombres la castración representa únicamente una parte de su cuerpo. Es decir, mientras que, para el hombre, la angustia de castración únicamente remite al pene, en la mujer, es a todo el cuerpo. ¿Esto quiere decir que hay una herida narcisista diferente cuando se descubre castrada porque involucra todo el ser y no solo un referente? Cuando se trata de lo femenino se ve entonces implícita otra perspectiva, por dicho motivo, nos parece central interrogarnos sobre algunas de las complicaciones que pueden presentarse en el devenir psíquico de lo femenino.

### **Feminidad y muerte**

¿Lo femenino implica dar muerte a algo?, ¿y si es así, a qué?, ¿acaso es dar muerte a aspectos con la relación materna? ¿Será dar muerte a la falta de distancia entre madre e hija? Lo femenino como ese distanciamiento necesario con la madre. No es matar a la madre, dado que ella es quien provee los cuidados, el objeto auxiliar e identificador. Es matar la unión, la diada simbiótica. Al ser la madre primer objeto de amor y también referente identificador para la niña, nunca se agota del todo el apego, la unión con ella, por dicho motivo, corre el riesgo de quedar atrapada en la relación dual con la madre.

Deutsch [4], afirmó que durante la prepubertad una adhesión no resuelta con la madre puede ocasionar estados de infantilismo psíquico en su vida adulta; la madre es el repre-

sentante más fuerte que existe con el pasado. La identificación de la adolescente con su madre permite que se asuma el papel de mujer, pero si la identificación persiste se puede presentar una prolongación de la dependencia hacia ella y la incapacidad del desarrollo de la personalidad propia.

La madre pasa de ser vista únicamente como madre, para abrir paso a una mirada interna de la madre como mujer. La madre está simbolizada como una función, la mujer no. Lo femenino se construye a partir de la separación preedípica. Sin ese acontecimiento activo no hay feminidad.

El motivo por el cual aparecen montos de agresión dirigidos hacia la madre es para liberarse de su dependencia; hostilidad como fuerza motivadora para la independencia.

Deutsch [4], define a la madre como el mayor obstáculo de crecer para la niña. Esto nos introduce en la interrogante de la dinámica entre el porvenir de la feminidad en construcción, y la feminidad ya establecida y manifiesta en la mamá. Vale la pena resaltar esta formulación: Lo femenino como una construcción que posee elementos activos, partiendo de la ligazón y separación con la madre. Sin embargo, aún resalta la cuestión ¿Cómo es la relación entre la feminidad de la madre y la de la hija?

Dolto [5], menciona la característica edípica en la niña de imitar a la madre para agradar al padre. Identificación y al mismo tiempo rivalidad que desarrollan ambivalencia materna. Ambivalencia necesaria para una separación pero que al mismo tiempo, puede obstaculizar la separación de la mujer con la madre, impidiendo así una salida a la exogamia. Este escenario es observable en mujeres cuyo objeto de elección amorosa repite un vínculo ambivalente con predominio de reproches a la pareja que originalmente iban dirigidos hacia la madre, lo cual remite a la problemática de la separación [6]. En Freud [7] encontramos dos orígenes de la actitud hostil hacia la progenitora: la no correspondencia del amor preedípico y culparla por la diferencia anatómica respecto del otro sexo, es decir, como efecto del complejo de castración. Para Soler [8], dichas diferencias anatómicas son las que hacen un cuerpo sexuado.

Así, el acto infantil de culpar a la madre de arrebatarse el pene, conduce a la niña al padre y comienza la relación edípica. “El odio desempeña un rol en la separación yo-no yo, de manera que no hay separación posible de la madre sin hostilidad, sin frustración y sin desidealización, solo si la madre tolera ese odio queda libre el camino hacia el hombre” (83) [8]. Amor y odio hacia el objeto primario convertido posteriormente en identificación.

Como otro elemento ambivalente y de ligazón, está lo correspondiente al narcisismo. Al inicio de la vida es la madre quien al libidinizar proporciona la base para que el nuevo ser devenga como tal. Pero, ¿qué pasa cuando la libidinización de características atribuidas a lo femenino fue precaria? se presentan las dificultades para la identificación con la feminidad de la madre, y por tanto, un rechazo a su feminidad. Recalcatti [6] describe cómo en ocasiones la mujer se volca a la pareja con la creencia de que accede a su feminidad; si él posee la respuesta puede permitir ser violentada, dejándose colocar por el otro en lugar de objeto.

El hecho de que a la mujer le falte significante, es decir, la carencia de un significante ligado al órgano, origina que dicha falta de representación la coloque en la búsqueda del lado del amor; por eso la dificultad en la separación con la madre, si no consigue separarse lo suficiente, no tendrá acceso a los significantes que la madre provee.

La madre es quien provee los significantes de lo femenino y la niña inicia su devenir femenino, a partir de identificarse con su madre. La niña busca en la madre la respuesta al ser mujer, sin embargo, la madre no le da una respuesta a cómo serlo debido a que ella misma no lo sabe completamente. La madre no transmite en su totalidad el cómo ser mujer, porque en su propio cuerpo hay algo del orden de la falta de representación y el percibir al cuerpo como ajeno, desconocido, no permite una transmisión. De aquí el fundamento para la afirmación de que la mujer no existe, si no, las mujeres, cada una desde lo singular.

Guzmán, Reyes [9], siguiendo a Freud, describe que frente al fracaso de la simbolización de la falta, existen tres destinos posibles, los cuales son: el acceso a la posición femenina, la posición histérica y la homosexualidad. En la posición femenina la mujer quiere gozar y hacer gozar, en la histérica se busca insatisfacer al Otro, alusión a un querer ser; en esta misma línea, Recalcatti [6] menciona que en el fantasma de la madre fálica existe la respuesta al ser mujer. Por dicho motivo, solo la estructura histérica y la psicosis son las que sostienen que existe dicha respuesta.

### **Vicisitudes en el devenir de la feminidad**

Para que la feminidad devenga es necesario el pasaje de la “Una amada”, al “Otro por amar” lo cual nos conecta con la vicisitud de la separación.

Como ese ser bisexual y apegado a la madre, se convierte en mujer, porque el objeto primordial del querer mujer es efectivamente la madre [...] lo más difícil de comprender es la operación que permite desatar esa ligazón pues al cabo de esa desvinculación, como un verdadero desvío, encontramos a la mujer que

accede a la feminidad. La mujer precisamente es el efecto de ese desvío (110) [10].

A partir de aquí, podemos interrogar problemáticas de la vida sexual de la mujer adulta, que remiten al devenir de la construcción de su feminidad. Stekel [11] escribió que mujeres que buscan protegerse contra el amor menosprecian el valor de un hombre y durante el comercio sexual, buscan distracciones para no dar el triunfo de su orgasmo al hombre. Aquí podemos encontrar patología que nos remite al narcisismo. Freud [12], describe que en el hombre la masturbación infantil y la vida sexual adulta, no atraviesa un cambio de órgano, permanece como rector de placer el mismo, mientras que la niña debe atravesar un movimiento del clítoris a la vagina. Podemos interrogarnos otro origen de patología en la vida sexual adulta, si éste cambio de órgano, al exigir movimiento, cuando se ve obstaculizado, es un motivo de frigidez y anorgasmia.

Si amar es la salida edípica, ese corte a lo incestuoso, Lutereau [13], hace la afirmación de que las mujeres que no aman, es porque aman a sus madres. Solo nos queda concluir que entonces la mujer para poder amar, debe odiar a la madre. Ambivalencia presente en toda relación madre-hija. Por tanto, a veces emerge el odio a la madre, por la necesidad de iniciar una separación de la díada, que permita volcarse al padre y el padre debe ser lo suficientemente bueno, para cumplir con su función sostenedora. Otra vicisitud que puede presentarse, es la existencia de un rechazo hacia lo femenino, proveniente del temor. Lo femenino visto como peligroso, el asumir una posición psíquica femenina en ocasiones se ve obstaculizado por miedo a la exclusión y a lo desconocido. Mosquera [10] citando el trabajo de Klein menciona “la incapacidad de la niña de conocer su interior agrava su miedo más profundo: siente que su interior ha sido lastimado o destruido” (79) [10].

Otra de las problemáticas, que además, puede dar como resultado no solo la dependencia a la pareja, si no, también violencia por parte de ésta, es cuando la elección se hace depositando en el partenaire la respuesta del devenir femenino, es decir, que el estar en pareja con el hombre idealizado, es lo que ha generado el acceso a la posición femenina, que solo se es mujer, a partir de estar en pareja. También se puede rastrear como determinante una fijación infantil a la madre:

La hostilidad dirigida a la madre, luego desplazada hacia el partenaire y se transforma en masoquismo mediante la identificación con el hombre brutal y sadico, cuando ese estado de inflación que sostiene al objeto se desvanece,

emergen impulsos agresivos característicos de la relación con la madre de la primera infancia (102) [10].

### **El devenir de la feminidad en el análisis**

El concepto de narcisismo fue definido por Freud como la investidura de la libido en el yo [14] y como complemento libidinal inherente a la pulsión de autoconservación. El analista al dar valor al lugar de lo femenino, al libidinizar características propias de la feminidad y no introducir lo femenino como desventaja, habilita al psiquismo con las condiciones óptimas para el devenir de la feminidad que había permanecido obstaculizada. El analista facilita o finaliza la narcicización de ciertas características femeninas en el paciente, por tanto, en el análisis se construye la feminidad interrumpida.

¿Pero no es esto un fenómeno histerizante?, el analista puede hacer uso del interés del paciente cuando dicho interés está puesto en encarnar el deseo del Otro. Torres [15], menciona que Lacan concuerda con Kierkegaard, respecto a que la mujer está más propensa al deseo del Otro, debido a que el objeto no la estorba, deja de prestar atención en el objeto y se dirige al Otro, está pendiente del deseo del Otro. La mujer entonces aparece menos propensa a la angustia. Freud [7] remarcó la importancia que tiene la angustia para el niño, al afirmarla como lo culminante en el Edipo del varón, es decir, la angustia posee tanto valor para el niño que es suficiente motivo para abandonar y ceder en la lucha contra el progenitor rival, el temor a ser dañado. Mientras la angustia de castración es lo que finaliza el complejo de Edipo en el varón, instaurando así, la prohibición. En la niña la salida edípica, es el deseo de ser amada; siendo así más importante entonces el objeto.

Soler [8], explica que el Edipo hace al hombre al introducir la castración en su goce respecto a la madre. Pero ¿qué es lo que hace a una mujer? A diferencia del niño, en la niña no es sólo un evento el que marca la diferencia. Son necesarios “tres pasajes para que la niña devenga mujer. De la madre al padre, del clítoris a la vagina, y de la actividad a la pasividad” (44) [8].

Cuando Freud [7], desarrolló la teoría de la seducción, en la cual, la fantasía de seducción en la mujer, proveniente de la trasposición al padre, de la introducción a la vida sexual producida por la madre al momento del aseo a la niña, demostró la importancia de la investidura libidinal. Al ser la mujer primer objeto de amor, de todo ser humano, Freud [7] afirmó que es menos sublimado, es menos frecuente que se resuelva el complejo en la mujer, cuando mencionó de menor alcance los resultados culturales de su descomposi-

ción; esto explica características que se denominan o atribuyen como femeninas como es el demostrar los afectos de manera más abierta.

A la mujer se le pueden atribuir dos tipos fundamentales de expresión de su femineidad, los cuales pueden operar en diversos tipos de combinaciones, a saber: a) expresiones en la realización femenina de tipo genital, y b) expresiones en la realización femenina de tipo maternal” (198) [16].

### **Intervenciones clínicas**

Un primer momento de intervención sería hacer consciente lo que es femenino, lo que se está rechazando; encontrar qué de la feminidad se está expulsando y a qué responde.

El espacio analítico como un espacio que permite que se nombren las cosas, el nombrar la ambivalencia hacia la madre, sin que sea juzgada, condenada, permite que se elabore. De esta manera podría accederse a lo femenino, transmitido por la madre pero que había permanecido obstaculizado por dicha ambivalencia, en ocasiones, no identificada. Al mismo tiempo que se accede a una conciliación en la relación con la madre, es posible el acceso a lo que permanecía obstruido de lo femenino. Para Freud [17], desarrollar el cómo aparece en la mujer una formación reactiva a partir de la envidia del pene, manifestándose como complejo de masculinidad. La intervención analítica va apuntalada a hacer consciente, primero, que existe una envidia, para posteriormente remitir al por qué de la envidia y cómo se fue construyendo.

La herida narcisista provocada en la niña, al dar cuenta de la diferencia anatómica y vivir-se en desventaja, respecto de aquel que, si lo tiene, da por resultado sentimientos de inferioridad, que pueden perdurar a lo largo de la vida. Una intervención en el análisis sería, que el analizando identifique la existencia de dicho sentirse inferior, para así rastrear hasta su causa, que, en ocasiones está asociado al discurso social, comenzando por el hogar, el ¿qué tanto los padres libidinizaron la feminidad?, si hubo comparaciones hacia lo masculino, y si se le posicionó a lo femenino como desventaja.

Recalcati [6] afirma que es más probable que se de una separación cuando hubo amor, que ante su ausencia, por lo cual, a través de elaboraciones, el espacio analítico permite el acceso a la separación necesaria con la madre, para acceder a la feminidad.

En el proceso de historización de los pacientes, se va haciendo consciente, cómo se vive la posición sexuada, el analista acompaña con sostén y neutralidad.

Las tres posibles salidas anunciadas por Freud [17] que lleva a cabo la niña a partir de la diferencia anatómica, son el complejo de masculinidad, la inhibición y renuncia a todo quehacer sexual, y el deseo de un hijo que reemplaza el deseo de un pene.

La intervención analítica va dirigida, al hacer consciente la existencia de la envidia al pene, por ejemplo a la identificación de los sentimientos de inferioridad, lo que valora lo femenino. La posición de la mujer en el análisis no es de pasividad, por tanto, se puede intervenir, a partir de su potencialidad femenina.

En el análisis se puede dar cuenta de las demandas inconscientes que se depositan en la madre, lo cual es un posicionamiento infantil que obstaculiza la posición femenina. Como a la madre se le reprocha el no haber otorgado respuesta al ser femenina, en el análisis se puede elaborar que solo se accede a ello en la singularidad. Creación del pasaje de lo imaginario a lo simbólico, que logra el acceso a la posición femenina. Ahí en donde se vivía lo femenino como desconocido, no nombrado, angustiante, se construye el acercamiento al asumirse en lo singular de la feminidad.

## **CONCLUSIONES**

Una falta de libidinización y reconocimiento a la feminidad incipiente por parte de los padres produce que se presenten dificultades para su devenir. Así mismo, distintos factores constitutivos, como la diferencia anatómica entre los sexos, aportan complejidad a dicha ecuación.

Lo no resuelto en el vínculo con la madre, abre paso a diversas conflictivas, como la fijación a etapas anteriores, lo cual, por sí mismo, constituye un objetivo clínico indispensable.

Trabajar en el análisis el tema de la separación con la madre permite que la identificación con ella apunte en primer lugar a una diferenciación y que no se convierta en un sinónimo de simbiosis. Para servir a este propósito el analista proporciona un espacio donde construir la terceridad, la separación, y la capacidad para conciliar la percepción de satisfacción y bienestar con la subjetividad femenina, a pesar de las vicisitudes que se ponen de manifiesto. En términos sucintos, el espacio analítico permite que se acceda a una feminidad valorizada cuando en el afuera no se encontraron los medios para una subjetividad habitable.

Si partimos de la afirmación de que el análisis es un espacio para la historización y que el historizar permite significar, también nos es posible afirmar que aunque no existe la respuesta a qué significa ser mujer, si existen modos de posicionamiento que apuntan a devenir en lo singular-femenino.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] EVANS, D. (1998) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós. 2007.
- [2] LACAN, J. (1978) Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- [3] LUTEREAU, L. (2020). El psicoanálisis es una conversación entre mujeres. Buenos Aires: Queja. 2020.
- [4] DEUTSCH, H. (1944) The psychology of women, a psychoanalytic interpretation, Vol I.
- [5] DOLTO, F. (1996) Sexualidad femenina, la libido genital y su destino femenino. Buenos Aires: Paidós. 2001.
- [6] RECALCATI, M. (2018). Las manos de la madre. Deseo, fantasmas y herencia de lo materno. Barcelona: Anagrama. 2018.
- [7] FREUD, S. (1931) Sobre la sexualidad femenina. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- [8] SOLER, C. (2004). Lo que Lacan dijo de las mujeres. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- [9] GUZMÁN, E. REYES, P. (2009). Histeria o posición femenina: los destinos de la mujer. En: Género y psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana de Guadalajara. 2009.
- [10] MOSQUERA, O. (2020). El superyó en las mujeres, Entre el amor del Otro y el goce femenino. Buenos Aires: Letra Viva. 2020.
- [11] STEKEL, W. La mujer frígida, psicopatología de la vida amorosa de la mujer. Buenos Aires: ediciones Imán. 1956.
- [12] FREUD, S. (1932). Conferencia 33 La feminidad. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. OC. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1991.
- [13] LUTEREAU, L. (2021). ¿Por qué las mujeres no matan a sus madres?. Buenos Aires: Queja. 2021.
- [14] FREUD, S. (1914). Introducción del narcisismo. O.C. Volumen IV. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- [15] TORRES, M. (2020). Cada uno encuentra su solución: amor, deseo y goce. Buenos Aires: Grama ediciones. 2020.
- [16] RAMÍREZ, S. (1975). Infancia es destino. Estado de México: Siglo XXI. 2019.
- [17] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Obras Completas. Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1992.

## LA FEMINIDAD EN LA ACTUALIDAD Y EL PAPEL DEL PADRE EN SU DEVENIR

DIANA LAURA ROJAS LÓPEZ

Licenciada en Psicología por el CiES. Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior y Licenciada en Psicología por la misma institución. Coordinadora del área Psicopedagógica y Orientación en la división de bachillerato de la Universidad Intercontinental (UIC) y docente de esta. Representante del área bachillerato en el consejo de salud de la UIC. Práctica privada.

Recepción: 14 octubre 2024/ Aceptación: 18 diciembre 2024

### RESUMEN

Se destaca la relevancia de la función paterna en el devenir de la feminidad de la mujer actual. Dicho devenir está atravesado por diversos procesos psíquicos, uno de ellos, y quizá, el más importante, es el complejo de Edipo.

El padre está implicado en el desarrollo de la niña desde etapas muy tempranas, y, este rol, no solo es el del tercero que aparece en escena. Aquí se resalta cómo la función del padre opera en el devenir de la feminidad, en la implantación de la ley, pero, sobre todo, en la individuación de la niña y su sentimiento de autonomía. A través de este recorrido entenderemos que lo masculino y lo femenino va más allá de la diferencia anatómica, mientras que se desmantela lo que hay de fondo en lo que conocemos como la envidia del pene.

Se pretende ampliar, en el contexto clínico psicoanalítico, el entendimiento de malestares y vicisitudes que pueden ocurrir con la ausencia o una inadecuada presencia del padre. Consolidando que, el saber de lo femenino, no tiene que ver solamente con lo que una mujer puede transmitir o no a otra (madre-hija), sino que lo femenino también está constituido por un saber masculino.

**PALABRAS CLAVE:** Edipo, falo, feminidad, función paterna, función materna, mujer actual, psicoanálisis.

## SUMMARY

The current work highlights the importance of the paternal function in the becoming of the modern woman's femininity. Such becoming is intervened by different psychic processes, one of them, and maybe the most important, the Oedipus complex.

The father is involved in the girl's development since early stages, and this role is not only one of a third-party appearing onstage. Here, we emphasize how the paternal role operates in the becoming of the femininity, in the law establishment, and above all, in the individualization of the girl and her sense of autonomy. Through this journey we will understand how the feminine and the masculine, go beyond anatomic differences, while we dismantle what lies behind what we know as the penis envy.

We pretend to broaden the psychoanalytic clinical context, the understanding of discontents and vicissitudes that can occur in the absence or an inadequate presence of the father. Consolidating that the conception of the feminine is not only related to what a woman can or cannot transmit to another one (mother-daughter), but that the feminine is also constituted by a masculine conception.

**KEYWORDS:** Oedipus, phallus, femininity, paternal role, maternal role, modern woman, psychoanalysis

## RÉSUMÉ

On souligne la pertinence de la fonction paternelle dans le devenir de la féminité de la femme actuelle. Ce devenir est traversé par divers processus psychiques, dont l'un, et peut-être le plus important, le complexe d'Œdipe.

Le père est impliqué dans le développement de la fille dès les premières étapes, et ce rôle, n'est pas seulement celui du tiers qui entre en scène. Ici, on souligne comment la fonction du père intervient dans le devenir de la féminité, dans le établissement de la loi, mais, surtout, dans l'individualisation de la fille et son sentiment d'autonomie. À travers ce parcours, on comprendra que le masculin et le féminin, sont plus que la différence anatomique, alors qu'on démantèle c'est qui existe en fond dans l'idée de l'envie du pénis.

On vise à étendre, dans le contexte clinique psychanalytique, la compréhension des maux et vicissitudes qui peuvent survenir avec l'absence ou la présence inadéquate du père, en consolidant que le savoir du féminin n'est pas seulement lié à ce qu'une femme peut ou ne peut pas transmettre à une autre (mère-fille), mais que le féminin est aussi constitué par un savoir masculin.

**MOT CLÉS:** Œdipe, phallus, féminité, fonction paternelle, fonction maternelle, femme actuelle, psychoanalysis

## **INTRODUCCIÓN**

El enigma de la mujer y lo femenino sigue siendo un tema relevante y de revolución en el psicoanálisis. La mujer siempre ha sido un eje fundamental en el desarrollo de dicha disciplina. Con el paso de los años la feminidad ha sido explicada a través de varios campos de investigación: antropológico, biológico, social, legal, etc. El psicoanálisis no puede dejar a un lado estas aportaciones, sin embargo, en este escrito la relevancia estará puesta en los avances psicoanalíticos, validando también los aportes sociales y biológicos.

Conocer, comprender y analizar las aportaciones de teóricos reconocidos ayudará a esclarecer el malestar psíquico que puede presentar la mujer contemporánea, desde un rechazo a la feminidad, hasta una invalidación de sus emociones.

La ausencia del padre en la formación de los hijos ha sido una constante en nuestra cultura y sociedad, además, ha ido en aumento en los últimos años. Socialmente se cree que la falta de la figura paterna afecta más a hombres que a mujeres, no obstante, el rol que genera el padre no sólo es relevante para el niño y su masculinidad, sino que las fallas en la relación paterna también repercuten en la mujer, aunque esto pueda pasar desapercibido.

Poder realizar un trabajo de lo femenino abordando la influencia del principal componente masculino en la vida de la mujer, como lo es el padre, implanta el sentido de que la mujer es no solo por su feminidad, sino también por la existencia de su contraparte.

En este trabajo haremos un recorrido teórico sobre la feminidad y el psicoanálisis desde las primeras postulaciones de Sigmund Freud hasta los últimos trabajos recopilados en los últimos 5 años, esto con el fin de denotar la importancia del padre en la formación de la feminidad actual. El concepto de falta no puede omitirse en este trabajo; durante el recorrido teórico veremos la noción del falo no como el órgano masculino, sino como un símbolo estructurante en el sujeto femenino, así mismo, encontraremos que la castración va más allá del tener o no tener el pene, sino como algo necesario para que la mujer pueda tener la libertad de vivir su feminidad.

## **DESARROLLO**

## I. ¿Qué es la feminidad?

El concepto de feminidad tiene una explicación y significado diferente en cada momento o época en la que ha sido abordado dicho tema, es un concepto que se construye de manera singular y subjetiva. Marcela Lagarde, citada en Balarezo [1], expone que la feminidad es una distinción cultural que ha sido determinada históricamente, la cual caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de una manera contrastante, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre.

Lo femenino, desde la historia y la religión, se ha representado como un término negativo, de pecado y devaluación. Glocer Fiorini [2] corrobora que la idea de la mujer como un ser incompleto e inferior, el cual encarna la tentación demoníaca en el plano de la sexualidad, es un discurso que ha recorrido siglos de historia. Esto lo podemos encontrar en los diferentes textos filosóficos, médicos, religiosos, así como en los mitos y costumbres, de los que incluso el psicoanálisis se ha apoyado para la elaboración de su teoría, tal y como lo es el mito de las vaginas dentadas, la mujer como madre idealizada y su antagónico la prostituta, o bien, el útero y la menstruación relacionada con la histeria desde los aportes de Hipócrates.

Entendemos entonces que, más allá de la anatomía humana, la feminidad es una construcción psíquica que se valdrá del discurso social, puesto que la niña comienza a construir dicho concepto conforme a las identificaciones que va presentando en su vida de acuerdo con su propia historia y a sucesos que se manifiestan en la misma; es ella quien delimitará lo que es ser femenina y lo que esto conlleva.

La pasividad en lo femenino es una concepción que ha sido fortalecida por la sociedad, pero recordemos que, a pesar de que en el psicoanálisis se habla de actividad y pasividad, Freud no menciona esto como una diferencia entre lo femenino y lo masculino, él hace hincapié en que tanto la mujer puede tener impulsos activos como el hombre pasivos. Kofman [3] nos aclara que: “Actividad y pasividad son en principio caracteres independientes de la masculinidad y de la feminidad, además, así como el devenir-mujer es una pura idea límite en el sentido kantiano, el devenir-pasivo no está jamás total ni definitivamente asegurado: lo propio de la mujer es siempre impropio.”(168) Es decir, se debe

tomar algo de los otros y sus discursos, pues esto ayudará a construir una subjetividad femenina.

Para que la mujer pueda acceder o construir su feminidad debe atravesar una serie de procesos que se ven influenciados tanto por elementos sociales como psíquicos, en donde la pasividad - actividad tendrán un papel importante dentro del Edipo y la envidia del pene.

Balarezo [1] menciona que para poder comprender el significado de masculinidad y feminidad se debe tomar en consideración la construcción social, pues, de acuerdo a la cultura, se establecen conductas para una persona en función de su sexo biológico. Estos mandatos definen el género y el sentimiento de ser hombre o mujer en construcciones que se dan en los primeros tres años de vida. Por lo tanto, la feminidad es un constructo no solamente social y cultural, sino un registro de vínculos, significados y experiencias vividas por un sujeto. Al estudiar la feminidad se debe tomar en cuenta que las mujeres existen como cualquier sujeto, una por una, y no como un todo universal, razón por la que Lacan nombra la posición femenina del sujeto como no-toda-es, pues existe una imposibilidad de universalizar la definición de la mujer y lo femenino. [4]

### ***1.1 El papel de las diferencias anatómicas***

Lo corporal ha estado en juego desde el inicio, ya que es debido al estudio de los síntomas histéricos en las mujeres que Freud inicia el estudio de la sexualidad femenina. Como sabemos, estos síntomas fueron los que lograron cuestionar el saber médico y llevó a las ciencias a interesarse más por el estudio de la mente.

Los cambios físicos en la adolescencia juegan un papel importante en la construcción de la feminidad, sin duda alguna, es la pubertad la que nos anuncia que la niña está por convertirse en mujer debido al crecimiento de los senos y el suceso de la primera menstruación, sin embargo, no es exactamente esto lo que abre el camino a su devenir femenino, considerando que la adolescente se ve cargada de emociones y pensamientos ante estos sucesos; es eso interno lo que se pondrá en juego en la construcción femenina. Ahora bien, cabe recordar que antes de la adolescencia existe una escena en donde la niña logra entender la ausencia del pene en su cuerpo, condición biológica que la niña negará por un tiempo, debido a lo que en su mente ha de significar [5].

Estas diferencias anatómicas son importantes, pues generarán conflictos psíquicos en la niña, la cual buscará resolverlos. González Eloé [6] asegura que la diferencia anatómica visual de los sexos es relevante, considerando que incide en el lugar donde uno y otro se ubicarán. Para el varón será más fácil representar su diferencia con la madre, tiene un pene que se lo permite, a diferencia de la niña, a quien le será más difícil representar su falta, por lo tanto la diferencia con la madre puede complicarse.

Si bien es cierto, la teoría psicoanalítica va más allá de la parte biológica, no podemos dejar a un lado la importancia de estas diferencias, sobre todo en los aportes freudianos y posteriormente en la teoría lacaniana: el tener y no tener pene, o bien, ser o no ser el falo. Esta particularidad, como veremos más adelante, tiene un papel muy importante, puesto que la castración simbólica en la mujer será vivida de manera diferente a la del hombre. En ese cuerpo femenino no hay nada que castrar, o por lo menos así lo menciona De la Pava Ossa [4], quien, siguiendo a Lacan, nos dice que, ante la evidencia en la mujer de no tener nada que castrar, los efectos del no-toda-es son más intensos que en aquellos cuerpos donde, teniendo pene, sí existe que castrar. Para poder comprender esto, será necesario comenzar a desglosar las aportaciones que Lacan, Freud y otros autores han brindado al tema de nuestro interés, principalmente el Edipo.

### ***1.11 El psicoanálisis y la feminidad***

La mujer es relevante no solo en este trabajo, sino también para la investigación del dinamismo psíquico y el desarrollo del psicoanálisis. Los estudios de la histeria inician con los padecimientos de las mujeres del siglo XIX, Dora, Anna O., Isabel, entre otras, dichos casos fueron piezas claves para que el padre del psicoanálisis pudiera desarrollar su teoría. Recapitulemos, las mujeres fueron el objeto de estudio que pudo llevar a Freud a escribir su conferencia de la feminidad donde el juego de muñecas, la envidia del pene, el deseo del hijo como sustituto del pene, fueron algunos de los temas centrales en esa aportación. Posteriormente, la mujer modifica un poco su papel en el desarrollo del psicoanálisis cuando comienza a tener un papel más activo, es decir, deja de ser un caso más de estudio y comienza a aportar sus conocimientos y experiencias a la teoría, como por ejemplo: Anna Freud, Melanie Klein, Françoise Dolto y otras más, primero discípulas y luego teóricas destacadas de su época.

Iniciemos este recorrido con el creador de la teoría psicoanalítica, Sigmund Freud, quien en 1932 [7], en la conferencia de la feminidad, nos da a conocer su postura sobre el desarrollo de la niña, el cual puede tornarse más complejo que el del niño. Existen diferentes componentes psíquicos, sociales o de juego, que serán fundamentales para la pequeña, sin embargo, es el Edipo lo que llega a tornarse difícil para la mujer, quien debe realizar una mudanza de zona erógena (clítoris- vagina) y voltear su mirada al otro objeto (padre) a quien depositará su amor. Para la feminidad es necesario que la mujer tenga una identificación-madre, pues gracias a ello, podemos distinguir dos movimientos que se generan en este vínculo: el primero, la ligazón tierna con la madre y la toma por arquetipo y, el segundo, derivado del complejo de Edipo, donde se quiere eliminar a la madre y sustituirla junto al padre [7].

El camino del Edipo y la castración conlleva el reconocimiento de la diferenciación de sexos. La niña difícilmente aceptará el hecho de saberse castrada, ya que según Freud se genera una herida en su narcisismo [5]. Nuñez, S. [8] resalta esta idea cuando arguye que: “habrá consecuencias psíquicas a saber con la admisión de su herida narcisista, se establece en la mujer -como cicatriz, por así decir- un sentimiento de inferioridad ... empieza a compartir el menosprecio del varón por ese sexo mutilado” (5).

El sentimiento de inferioridad que surge después de comprenderse castrada genera en la futura mujer distintos movimientos defensivos, como es el “complejo de masculinidad de la mujer” que aparece después de haberse instaurado la envidia del pene [5]. León Calderón [9], siguiendo a Freud, puntualiza que dicho complejo es algo normal en el desarrollo de la niña, pero que luego deberá ser solucionado, ya que, de lo contrario provocará dificultades en el desarrollo hacia su feminidad. Es entonces que, para poder acceder a la feminidad, la niña deberá pasar por esa masculinidad infantil, en donde ella se concebirá como similar al sujeto masculino del que luego deberá diferenciarse.

Al respecto Kofman, [3] menciona que la existencia de un devenir mujer puede llegar a no completarse, puesto que, como mencionamos al inicio, la mujer debe convertirse en mujer, ya que no nace siéndolo; de manera que, si la mujer no logra renunciar a dicho complejo de masculinidad puede suceder esto que la autora afirma. He aquí la disparidad que se vive en la actualidad sobre el sentirse y saberse mujer, en tanto las mujeres de hoy en día despliegan mayormente conductas que en antaño solo eran reservadas a los varones,

lo cual, sin duda, es algo favorable e importante que las mujeres en la actualidad sostengan una conducta más activa.

En nuestros días las mujeres no solo son objeto de deseo, son también sujetos deseantes, mujeres que han logrado superar esquemas tradicionales de género, aquellos que la colocan en una posición pasiva, pero esto no debe confundirse con rechazar la feminidad, esto es, dejar de identificarse con la madre o el resto de las mujeres en sus potencialidades femeninas, tal como lo señala Dolto [10], es decir, no es lo mismo un complejo de masculinidad en el que se conserva la esperanza de recibir un pene como lo planteó Freud [5], que las mujeres que se identifican con una conducta más activa, independiente, y autónoma, que, como veremos más adelante, tiene que ver con la posibilidad de que a las mujeres se les permita no solo identificarse con la madre, sino también con el padre.

En la clínica es común escuchar mujeres que pueden identificar cierta masculinidad en ellas, llevándolas a una sensación de diferencia e incluso de superioridad, no obstante, esta masculinidad que despliegan puede llevarlas a dudar de su condición femenina, o bien, percibir como inferiores a aquellas mujeres que se viven femeninas en el plano tradicional. Esto también puede generar un repudio hacia factores biológicos como la menstruación, pues les puede hacer saber su falta, la que se han esforzado en negar.

En la teoría, el saberse castrada llevará a la mujer a cambiar ese deseo del pene por un deseo de hijo, para sustituir esa falta que hirió a su narcisismo, como se menciona en la conferencia 33 [7]: “La situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene” (119). Cabe destacar que, en esta conferencia, Freud investiga la disposición social del niño y su devenir, más no es una descripción del constructo mujer. Nuñez, S. [8] lo retoma así en su trabajo:

Freud dice que al Psicoanálisis no le corresponde describir lo que es <<la mujer>> sino en investigar el modo en que el niño de disposición bisexual deviene en una mujer. Tiene en cuenta y resalta la imposición por parte de la sociedad a la mujer de sofocar su agresión, siendo las normas sociales que la esfuerzan a situaciones pasivas. Su condición de pasividad la lleva a soportar los mayores sufrimientos y sacrificios. (6)

Ahora bien, en la teoría lacaniana no existe ni la sexualidad femenina ni la masculina, Lacan habla de posiciones femeninas o masculinas de la sexualidad del mismo sujeto, tanto en la cuestión del discurso como en lo erótico, sin importar que biológicamente este sujeto sea un hombre o una mujer. Balarezo Galarza [1], siguiendo a Lacan, menciona que lo masculino se ubica en relación a ese universal (todos) y lo femenino en relación al cuestionamiento de lo universal y el énfasis en lo particular (no-todos). Las fórmulas de lo masculino remiten a una posición de todos castrados, y para que se pueda plantear este universal, lógicamente, tiene que haber una excepción como referencia: el no castrado es al menos uno.

Para Lacan, el lenguaje tiene un papel importante en la castración. De la Pava Ossa [4] lo explica así: “las castraciones y sus consecuencias son diferentes para ellos y para ellas ... tanto hombre como mujer escriben de manera diferente los efectos, las consecuencias que surgen de la ley del significante.” (182)

Para este autor [4], el sujeto femenino se constituye frente a un Otro mediante la dinámica de identificaciones, siendo este otro el que le impone al sujeto femenino la dinámica de las castraciones. La estructura de la familia o inclusive la ausencia de ésta es un referente, sin el cual el sujeto no podría inscribirse en la cultura, pues recordemos que la familia es el primer referente social y cultural de cualquier sujeto.

Para entender un poco más sobre la complejidad del Edipo en la mujer podemos abordar el texto de *Sexualidad Femenina* de Françoise Dolto [10], quien dedicó más de 25 páginas a la explicación del Edipo en la mujer. A diferencia de Lacan y Freud, ella habla de la *angustia de violación*, aporte importante para el presente trabajo, pues en dicha obra menciona que alrededor de los 6 y 9 años, pasando el complejo de masculinidad, la niña posee fantasmas edípicos que se determinan por el deseo de un hijo del padre (estos fantasmas son espontáneos). Se despierta la angustia de violación, la cual toma un lugar similar a lo que para el niño es la angustia de castración. La finalidad de esta angustia es hacer que la niña resigne su amor por el padre, y, para ello, la madre juega un papel fundamental, como veremos a continuación.

## II. El papel del padre

Recordemos un poco, en un inicio la madre es el primer representante del Otro, como lo explica Auglanier [11], mientras tanto el padre, en la escena de lo real, es el primer representante de los otros o del discurso de los otros.

En nuestra cultura se acentúa el papel de la función materna, sabemos en este caso, que es la madre quien decide abrirle el paso al padre y permitirle dar su nombre o no. *En la violencia de la interpretación*, Piera [11] expone que el padre representa aquello que permite a la madre designar, en la relación con el niño y en la escena de lo real, un referente que garantice que su discurso, exigencias y prohibiciones no sean solamente un capricho, pues se justifican por el discurso cultural.

Para el inconsciente, según Gonzalez Enloe [6], el padre se encontrará ligado en lo simbólico como fundador de la ley; como sabemos, para la niña, la castración tiene una significación en el tener el falo más que en el ser para la madre, ella buscará resolver la interrogante ¿Soy alguien para mi madre? El papel del padre en cuanto a prohibir a la madre, implica una aceptación de pérdida del objeto incestuoso. Esto lo refuerza Benjamín [12], la autora indica que el ingreso del padre es un suceso que resuelve el difícil conflicto entre el deseo de aferrarse a la madre y de escapar de ella. Para esta autora la envidia del pene es una expresión del esfuerzo de la niña por identificarse con él padre y poder establecer la separación amenazada por la identificación primaria con la madre, mientras que en el caso del padre que detenta el falo, este emblema de poder, ayuda a hacer retroceder a la madre auxiliando a la niña a poder individuarse de ella y lograr una identificación al rasgo con la madre.

Podemos decir entonces que el padre y su falo serán el arma para el sí-mismo con respecto a su batalla por la diferenciación. El papel del padre es por excelencia el del emancipador. Es interesante, puesto que, desde el momento del parto, el padre se convierte en el liberador que corta el cordón umbilical, aquel que une al bebé con la madre. León Calderón [9] reconoce los aportes de Benjamín en su artículo, pues subraya que el hombre no es poderoso sólo porque tiene el falo, sino porque con este representa la libertad de dependencia respecto a la madre de la primera infancia. El falo no es intrínsecamente símbolo de deseo, se convierte en ello debido a la búsqueda de un camino hacia la individualidad.

Freud [12] resalta la importancia que desempeña el padre en el desarrollo de la mujer, es necesario para la transición niña-mujer, pues, como él lo menciona, si todo resulta de manera más conveniente en la configuración femenina, la niña toma al padre como objeto de amor. Freud [7], explica que el ingreso de la niña al Edipo, ocurre porque la castración es un hecho consumado. La entrada al Edipo se da por la renuncia al deseo del pene, dado que no se soportaría sin un intento de resarcimiento, dicho deseo se desplaza bajo la forma de una ecuación simbólica: pene=hijo; es decir, su complejo de Edipo culmina en el deseo de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo; el Edipo es abandonado poco a poco debido a que este deseo no se cumple nunca.

Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, ahí se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual. La niña logra desligar su deseo de hacerle un hijo a la madre y pasa a desear recibir un hijo del padre gracias al deseo de la propia madre, como lo menciona De la Pava Ossa [4]: “el deseo de esa madre es orientar el deseo de su hija hacia ese padre, cuando éste existe y merece ser amado: <<¡deséalo a él, no a mí!>>, imperativo categórico con la intención de un mandato.” (175) Aquí nuevamente, la madre debe de hacerse a un lado y abrirle paso al padre, así como lo hace con el niño para que el padre imponga su ley. La niña dirige su mirada al padre porque sabe que el amor a su madre no tiene salida, como se menciona en el capítulo cinco de Gonzalez Enloe [6], la niña no ama de manera “natural” al padre, lo hace porque no hay un desarrollo posible del natural amor a la madre.

La niña buscará lo mismo que el niño con respecto al padre, es decir, la identificación con el padre de la separación, como lo dijo Jessica Benjamín [13], pues él es el representante del mundo exterior, un símbolo de la individuación. Sin embargo, esta identificación puede representar más dificultades para la niña que para el hijo varón, dado que, culturalmente, los padres suelen inclinarse más hacia los hijos varones, generando así, un vínculo intenso entre el progenitor y el hijo. Esto se debe al hecho de que el padre se reconoce en el hijo, lo ve como el niño ideal que él habría sido; de este modo, el amor identificatorio desempeña su parte desde el principio en el lado del padre, en cuanto al niño se refiere.

El reconocimiento hacia su hija es más complejo, pues no se reconoce como igual a ella, es más común que el padre vea a la hija como alguien dulce y adorable, como un objeto

sexual naciente. Consecuencia de esto, es que la niña a menudo no puede o no tiene la posibilidad de usar su conexión con el padre, ya sea para construirse o defenderse, es decir, para negar su desamparo o forjar un sentido de identidad separada. La huida del padre empuja a la niña hacia la madre, pues a veces no existe otra alternativa, esto lleva a que su aspiración a la independencia y la cólera por el no reconocimiento se vuelvan hacia adentro y genere una respuesta depresiva al conflicto. Entonces, la mujer tiene la misma necesidad de identificarse con el padre, así como el hombre, por lo tanto, las consecuencias de que el padre no esté disponible son las mismas tanto para hombres que para mujeres. Cuando este padre está ausente, o no se compromete en la relación, u ofrece seducción en lugar de identificación, genera que la niña luche de sobremanera por crear una identificación con él, y el símbolo fálico ocupa entonces el lugar de la relación concreta de reconocimiento que ella echa de menos. Para Benjamín la envidia del pene alude a la identificación frustrada con el padre.

León Calderón [9], siguiendo a Mc Dougall, explica que un padre que es indiferente o ausente, y que por esta razón deja exclusivamente a la madre la responsabilidad del cuidado de la niña, o, en caso de que el padre permita ser desinvertido o excluido por la madre, se corre el riesgo de delegar en la hija el rol de obturar las necesidades libidinales y los problemas inconscientes de la madre, llevando a la hija a convertirse en la prolongación narcisista de esta madre, y con ello, aparezca la amenaza de instalarse un núcleo de conflictos en las relaciones futuras de la hija.

Una vez que la madre abre el paso al padre para que la niña pueda voltear a verlo, primero como objeto identificador porque desea tomar su lugar y luego como objeto de deseo cuando logra renunciar a su madre, deberá también realizar una función prohibidora del incesto, es decir, en el caso de la niña, la madre debe permitir el cambio de la mirada de amor hacia el padre, pero no dar un acceso completo; de lo contrario, como dice De la Pava Ossa [4], estaríamos hablando de un padre hórdico.

Es necesario la presencia de un padre tierno y seductor para que posteriormente las mujeres puedan escoger a sus compañeros a imagen y semejanza del padre (y con ciertos matices de la madre), esto fundará el amor femenino y posicionará al padre como un dador de protección y portador del saber. Diferente de aquel padre que odia a su hija y la afecta en su narcisismo primario, o, de aquel padre de la horda primitiva en el que no hay un límite, o sea que seduce, daña y se adueña de su hija o hijo.

Francoise Dolto [10] destaca la importancia del papel del padre en el desarrollo de la joven. Menciona que el padre puede ser patógeno si choca con las expectativas impuestas por el superyó genético, es decir, si no logra cumplir con las responsabilidades y expectativas que se esperan de él en la crianza de la hija y si no permite a su hija tener un círculo social, así como un espacio de intimidad. Por otro lado, señala que el padre puede ser un formador positivo, si apoya a la joven en sus proyectos de establecimiento social, la ayuda en su proceso de alejamiento del hogar familiar y fomenta su madurez cívica. Además, destaca la importancia en el hecho de que el padre manifieste confianza en la joven en su orientación cultural o profesional, permitiéndole decidir y elegir su destino sin intromisiones, especialmente en lo que respecta a sus relaciones amistosas o de pareja, pues esto puede llegar a ser violento para la joven. En otras palabras, la influencia positiva que la figura paterna puede tener en el desarrollo de su hija aporta al sentimiento de autonomía de la misma, le brinda seguridad y confianza. Todo lo contrario pasa con un paternaje lleno de celos, limitaciones o críticas hacia su persona, lo que puede limitar el mundo interno de la mujer, llenarla de sentimiento de inseguridad, imposibilitando su capacidad resolutive y su capacidad de relacionarse con el mundo.

Con todo, el padre es un agente importante en el destino de la feminidad, es por ello que varios autores lo han resaltado en su teoría, sin embargo, no podemos dejar a un lado a la madre en cuanto a feminidad se refiere, pues ambos ayudan al constructo de ésta y ambos juegan el papel de rival y objeto de amor en la niña. De acuerdo con González Enloe [6], existen dos situaciones amenazantes que se juegan en el devenir de la feminidad:

- a) que surja algo <<devorador>> o <<envenenante>> propio de la madre preedípica ... y b) que ese padre se demuestre insuficientemente potente como para sostener ese giro, para separarla de su primera pasión, su madre. De aquí que el destino de la feminidad se jugará en Freud según cuán buena o no sea la cobertura fálica. (34)

Por último, es relevante destacar lo necesario que es la valorización del padre hacia su hija. Mc Dougall, citada en [9,] resalta que la niña tiene que oír que su padre valoriza su feminidad y al mismo tiempo este padre debe de reconocer a la madre como objeto de amor. Puesto que, cuando un padre le manifiesta a su hija una desvalorización, refiriendo que las mujeres son menos fuertes o poco inteligentes, convirtiéndolas en menos apreciadas que los hombres, genera un daño en la imagen narcisista de la niña o de su mis-

mo sexo, llevándola a relacionarse con los hombres con miedo, desconfianza, odio e incluso envidia destructiva.

## CONCLUSIONES

Para la construcción de la feminidad ambos padres serán necesarios, y cada uno aportará en la niña lo esencial para que ésta devenga como mujer, para ello, es importante que los padres se encuentren en una relación donde ambos permitan su participación y trabajen en conjunto con respecto a los roles paternos. Algo similar a esto lo destaca Piera Augliani en su obra [11].

Las identificaciones con ambos progenitores generan en la niña aspectos necesarios para su subjetivación, pero la identificación con el padre es la que la hará sentir como un ser libre, separada de una madre y reconocida por ser ella misma y su capacidad de desear.

La existencia de un padre insertado en la ley, que sea símbolo y significado de autoridad y de liberación, debería ser imprescindible para el devenir de la feminidad. La ausencia del padre y la ausencia de la ley de este, lleva a la mujer actual a presentar malestares en su devenir como sujetos femeninos, negando su falta, viviendo una sexualidad poco placentera y viviendo una angustia y autoexigencia por querer comprender la feminidad, pero al mismo tiempo negándose el acceso a ella. La construcción de la feminidad se dará, pero sin duda, el padre facilita que esta construcción pueda darse de una manera más privilegiada y menos caótica.

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] BALAREZO, K. (2019). Una cuestión sobre la feminidad, en Freud y Lacan. Quito. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Recuperado de: <https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/acfc7207-5a4f-401c-bb00-a5f55a179af2/content>
- [2] GLOCER, L. (2015). La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones. México. Lugar Editorial.
- [3] KOFMAN, S. (1980). El enigma de la mujer ¿Con Freud o contra Freud? Argentina. Gedisa.

- [4] DE LA PAVA OSSA, A. (2006). *¿Qué es una mujer. . . para el psicoanálisis?(Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan) | Desde el Jardín de Freud.* (s. f.-b). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8339/8983>
- [5] FREUD S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [6] GONZÁLEZ, M. (2003). Sexualidad Femenina y Psicoanálisis. México. Editores de textos mexicanos.
- [7] FREUD, S. (1932). Conferencia 33. La feminidad. En Obras Completas, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [8] NUÑEZ, S. (S/A) Sobre el papel de la sexualidad y la feminidad en el Psicoanálisis. Recuperado de: [Microsoft Word - 2019 Nuñez Sexualidad y femineidad en psicoanálisis.-docx \(elseminario.com.ar\)](https://www.elseminario.com.ar/docx/2019%20Nu%C3%B1ez%20Sexualidad%20y%20femineidad%20en%20psicoan%C3%A1lisis.docx)
- [9] LEÓN, M. (2022) Función parental en la constitución de la feminidad. Revista Letra en Psicoanálisis (LeP) / Vol.8, No 1, enero- junio 2022.
- [10] DOLTO, F. (1996). Sexualidad femenina. La libido genital y su destino femenino. México: Paidós, 2001.
- [11] AUGLANIER, P. (1911) La violencia de la Interpretación. Del Pictograma al Enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- [12] FREUD S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [13] BENJAMÍN, J. (1996). Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires: Paidós.
-

## EVA VS LILITH: MIRADAS FEMENINAS ANTE EL GOCE SEXUAL Y LA MATERNIDAD

JACQUELINE MICHAELLETH MORENO ANDRADE

Lic. en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica por el CiES. Doctorante en Investigación Psicoanalítica en el CiES. Consulta privada.

Recepción: 22 marzo 2024/ Aceptación: 19 noviembre 2024

“En dos partes dividida  
tengo el alma en confusión:  
una, esclava de la pasión,  
y la otra, a la razón medida.”

*Sor Juana Inés de la Cruz*

### RESUMEN

La mitología judía plantea que en el origen de los tiempos se crearon dos tipos de mujeres confrontadas como opuestos femeninos, Lilith y Eva. La primera, descrita como desobediente, demoníaca por su libertad y exiliada del paraíso, debido a su negativa de sometimiento a la voluntad masculina representada no sólo por Adán sino por el mismo Dios. Eva, su contraparte, sumisa, devota, extensión de Adán, madre de sus hijos, hija de Dios.

La alegoría representada por esta diada femenina está vigente como se puede constatar en el trabajo clínico. Tanto Eva como Lilith tienen una diferencia fundamental en su goce, se les ha otorgado una forma de desear, organizar su realidad, vivir su sexualidad, amar. En la clínica observamos mujeres escindidas en su feminidad, en la que hay una separación entre el goce de la maternidad y el goce sexual.

En este contexto, surge una pregunta: ¿cuáles son las dificultades que enfrentan estas mujeres para disfrutar y/o desear su realización desde la maternidad, sexualidad, vivencia de la pareja y/o matrimonio? Freud decía, "El gran interrogante que nunca ha sido res-

pondido y que hasta ahora yo no he podido responder, pese a mis treinta años de investigación sobre el alma femenina, es: ¿Qué demanda una mujer?" (262) [1].

Se propone, llegar a la integración de una sola mujer que sintetice la completud de la visión femenina sobre la sexualidad, las relaciones de pareja y la maternidad.

**PALABRAS CLAVE:** feminidad, goce femenino, maternidad, mujer, psicoanálisis, sexualidad femenina.

## **SUMMARY**

Judaic mythology has shown that since the beginning of time there have been two types of women confronted as feminine opposites, Lilith and Eve. The first, described as disobedient, demonic for her freedom and exiled from paradise due to her refusal to submit to the male will represented not only by Adam but by God himself. Eve, her counterpart, submissive, devoted, extension of Adam, mother of his children, daughter of God.

These feminine positions still in force, have a fundamental difference in their enjoyment, they have been given a way of wishing, organizing their reality, living their sexuality, loving. In the clinic we observe women split in their femininity, in which there is a separation between the enjoyment of motherhood and sexual enjoyment.

The question arises: what are the difficulties that these women face, to enjoy and/or desire their fulfillment from motherhood, sexuality, experience of the couple and/or marriage? Freud said, "The great question that has never been answered and that up to now I have not been able to answer, despite my thirty years of research on the female soul, is: What does a woman demand?" (262) [1].

It is proposed to reach the integration of a single one that synthesizes the completeness of the feminine vision on sexuality, couple relationships and motherhood.

**KEY WORDS:** Woman, Femininity, Female jouissance, Female sexuality, Psychoanalysis.

## **RÉSUMÉ**

La mythologie judaïque a montré que depuis la nuit des temps, deux types de femmes se sont affrontés comme des opposés féminins, Lilith et Eve. La première, décrite comme désobéissante, démoniaque pour sa liberté et exilée du paradis en raison de son refus de se soumettre à la volonté masculine représentée non seulement par Adam mais par Dieu

lui-même. Ève, son homologue, soumise, dévouée, prolongement d'Adam, mère de ses enfants, fille de Dieu.

Ces positions féminines toujours en vigueur, ont une différence fondamentale dans leur jouissance, on leur a donné une manière de souhaiter, d'organiser leur réalité, de vivre leur sexualité, d'aimer. En clinique, nous observons des femmes divisées dans leur féminité, dans lesquelles il existe une séparation entre la jouissance de la maternité et la jouissance sexuelle.

La question se pose : quelles sont les difficultés auxquelles sont confrontées ces femmes, pour jouir et/ou désirer leur épanouissement dans la maternité, la sexualité, l'expérience du couple et/ou du mariage ? Freud disait : « La grande question à laquelle on n'a jamais répondu et à laquelle je n'ai pas pu répondre jusqu'à présent, malgré mes trente années de recherches sur l'âme féminine, est : qu'exige une femme ? (262) [1]

Il est proposé d'arriver à l'intégration d'une vision unique qui synthétise l'intégralité de la vision féminine sur la sexualité, les relations de couple et la maternité.

**MOTS CLÉS:** Femme, Féminité, Jouissance féminine, Sexualité féminine, Psychanalyse.

## INTRODUCCIÓN

El mito de Lilith derivado del texto de Bereshit (génesis) en la Torá, hace referencia a esa primera mujer a quien igualan al hombre llamándola “varona”, la cual, es precedente de Eva y quien fue hecha con la misma sustancia con la que fue hecho Adán, diferente de la segunda, quien surge a partir de una costilla de su marido y por lo tanto entendida como derivada de él.

De acuerdo con el texto, Lilith es esa mujer que a partir de su separación con Adán parte solitaria e independiente de cualquier hombre. Esa condición de autosuficiencia le vale para ser considerada demoníaca, de hecho, sin existir algún documento que hable explícitamente de ella en cuanto a su vida independiente, es tratada por la tradición oral judía como representante de una feminidad demoníaca, donde se afirma que tras la separación con Adán ella convive con demonios, practica artes negras y tiene múltiples amantes, en realidad tales afirmaciones suenan al vituperio que de común se hace las mujeres que viven libres y ajenas a sometimientos masculinos, en este caso al de Adán e impuesto por Dios. Caso contrario de Eva, quien, al ser creada de una costilla de él, su naturaleza que-

da determinada a ser una extensión de su compañero y cumplir gustosamente con su voluntad, asumiendo su rol de compañera y madre de la humanidad.

Algunas religiones apegadas a las tradiciones judaicas –de entre las que destaca la Biblia–, se refieren a Lilith como ese ser maligno, bello, adultero, y erótico femenino, que danza en las azoteas de las casas de hombres solteros y que es encargada de robarse a los hijos de Eva y Adán para después matarlos, mientras que Eva tras la caída de la gracia, se queda al lado de su esposo en su papel de esposa y fundadora materna de la humanidad. Estas historias presentadas como mito de origen y llenas de metáforas y simbolismo, nos muestra la idea de dos tipos de mujeres en apariencia antagónicas. Por un lado, tenemos a la maternal Eva, quien sometida en su lugar de esposa de Adán representa a la mujer conservadora y tradicional, cuyo papel de esposa y madre se plantea en relación a una vida periférica al protagonismo de su marido como eje rector de su vida y de su casa; por otro lado, se nos presenta a Lilith, una mujer que no se somete a voluntades masculinas, ni a la de Adán ni a la del mismo Dios, y quien encuentra en la libertad una forma de vida que no acaba de ser aceptada por sus contrapartes masculinas, pero también, es criticada y señalada por sus pares femeninos quienes ven en ella a un demonio perverso y sobre todo sexual, mirada que evidencia una óptica masculina rectora y quien tendría el poder de atraer con sus artes de *femme fatale* a los hombres no precavidos quienes caen en sus redes [2].

Pero ¿es acaso que Lilith puede envidiar la maternidad de Eva? O al revés, ¿es Eva quien podría envidiar y desear la liberación sexual de Lilith? ¿Es Adán quien sin saberlo escinde a la mujer? y ¿Eva es la opción lógica de pareja para Adán?, o cumple también sumiso con el deseo de Dios (Deseo del deseo del Otro). De ser así entonces, ¿a cuál en verdad desea?, ¿deseo de qué? Y es que en este mito, que como tal muestra una realidad aunque velada, la mujer podría estar escindida entre esos dos papeles antagónicos: la mujer materna y la mujer sexual. Estos dos papeles las llega a enfrentar tanto en lo externo, como en ocasiones en la interioridad de su propio deseo. Pero, además, pareciera que en algún momento se debiera elegir qué papel desean desempeñar, pues incluso desde su órgano fuente de placer sexual se divide en dos zonas erógenas: el clítoris y la vagina [2]. Uno les permite el éxtasis, placer sexual y el otro es, “lo decible y lo indecible... gozar del cuerpo del otro sexo conduciría a ese otro goce que habitualmente llamamos vagina” (50) [2].

Sigmund Freud [3], señala que, en ciertos hombres, no convergen la ternura y lo sensual, entendiendo que estos hombres pueden preferir una feminidad como Eva identificando en ella la ternura y una posibilidad de ser la compañera de vida, madre de sus hijos, y distinguiendo en una mujer como Lilith lo sensual, el deseo, con quien descargan su lado más pasional. ¿Será acaso que alguna vez la mujer antes de ser esposa fue esa Lilith y que una vez casada y siendo madre y esposa, se convierte ante los ojos del antes amante y ahora esposo en santa, en la más respetable de todas las mujeres, colocando a su esposa (Eva) en ese lugar, mientras que las demás son potencialmente objetos de una mirada puesta en un deseo más sexual (Lilith)?

Esto nos lleva a preguntarnos; ¿Estas posturas femeninas ante la sexualidad son compatibles? ¿pueden ser unificadas? o son inconciliables ¿Las ópticas de la sexualidad inciden en las formas de llevar a cabo la maternidad? ¿Las formas de concepción y vivencia de la sexualidad femenina pueden conformar conflictos generalizados entre las mujeres?

Es así que el presente texto, abre la interrogante que permita analizar desde la óptica psicoanalítica, las posturas predominantes en la construcción y vivencia del goce sexual femenino y la maternidad, a través de la reflexión desde el andamiaje psicoanalítico y apoyándose en la revisión documental, que nos permita lograr una visión unificadora de dichos conceptos con posibilidad de su aplicación y sentar bases para propuestas de trabajo en la clínica.

En las consultas cotidianas, no es raro que se nos acerquen mujeres teniendo una problemática específica; “mi marido tiene a otra mujer”. Las mujeres en cuestión nos describen relaciones convencionales, donde los maridos cumplen un papel también tradicional de proveedores y compañeros. Comentan cómo sus maridos son amorosos con ellas, y cómo les gusta referirse a ellos como hombres preocupados por el bienestar de su familia, pero también manifiestan una lógica denostación por la otra mujer en cuestión, a quien describen con las características más indeseables que puede tener una mujer: sucias, promiscuas, indecentes, desde su punto de vista lejanas a lo que puede decirse de una “verdadera mujer”. Es por esto que llama la atención, cómo estas mujeres, estas esposas, plantean generalmente una misma duda: ¿Qué tiene ella que no tenga yo? ¿Por qué no puede dejarla? Por otro lado, debemos decir que también a nuestros consultorios, acuden mujeres quienes nos describen las relaciones apasionadas y llenas de emoción y amor que tienen con los esposos de otras, amor pasional del que ellas creen tener el monopo-

lio. Llama la atención cómo describen a estos hombres: atentos, dulces, apasionados, generosos, y a las esposas de estos como: tontas, dependientes, frías, vanas; desde su punto de vista lejanas a lo que puede decirse de una “verdadera mujer”, por lo que en la consulta salta una duda generalizada: ¿Por qué no puede dejar a su esposa? ¿Qué tiene ella que no tenga yo?

Podemos centrar la importancia de este trabajo en vislumbrar, cómo, desde las dos ópticas femeninas anteriormente descritas, se pueden entender las convergencias inadvertidas de ambas posturas y llegar a la integración de una sola que sintetice de manera más completa la visión femenina sobre la sexualidad, las relaciones de pareja y la maternidad. A final de cuentas, la escisión es metáfora, la mujer si es materna es porque es sexual y en el lecho amoroso Eva y Lilith hacen lo mismo. Sin embargo, en el trayecto, se busca entender qué podría impedir a las mujeres la integración de esas polaridades cuya postura describimos, es decir, disfrutar y/o desear de la sexualidad y la pareja como Lilith y, qué impide a otras, disfrutar y/o desear la vivencia del matrimonio y la maternidad de la manera como Eva. Al final parecería que nuestro tema redundaría en el eje de interés del psicoanálisis, puesto que este caso nuevamente el tema no es otro que el amor y sus diferentes máscaras.

## **LO FEMENINO**

De acuerdo al evangelio de Juan en el principio era la palabra, el psicoanálisis complementa y esta es materna.

Los cuestionamientos sobre la feminidad en el psicoanálisis parecen estar históricamente ligados a las interrogantes sobre la histeria, ya que podemos pensar, que es “a través de sus síntomas histéricos como la mujer llamó la atención sobre su cuerpo” (170) [4]. Fue el cuerpo femenino de la histérica, ese cuerpo que pasó de lo somático a lo erógeno, el que abrió paso a la investigación psicoanalítica, y es a partir de esa posición dicotómica entre cuerpo (soma) y alma (psique), y sobre todo en la interrogante de aquello que une, separa y distingue a ambas, donde el psicoanálisis encuentra su lugar y justificación como disciplina, y es también a partir del estudio de esos cuerpos femeninos aquejados de dolencias imbricadas de deseo y recuerdos donde tuvo lugar el alumbramiento del inédito freudiano, el Inconciente.

Por eso se plantea la duda inicial: ¿qué es lo femenino? Pregunta que no es fácil contestar, ya que desde diferentes perspectivas –incluso dentro de la misma disciplina psicoanalítica– arrojará distintas respuestas y abordajes. Para Lacan, por ejemplo, la mujer es un ser que no se somete totalmente al Edipo [5]. Ello permite cuestionar acerca de la división que hacen las mujeres entre dos goces, el simbólico y el real, con la evidente consecuencia que la hace no estar sujeta a la ley del significante que abriría la posibilidad de otro goce. Es un real, seguirá diciendo Lacan, que goza de otro goce, adicional al falo [5]. ¿Será la maternidad ese goce del que se habla? ¿Será el goce de la sexualidad? ¿De qué depende que pueda ser uno u otro? Estas interrogantes se complican todavía más, cuando tomamos en consideración que Lacan destaca que la naturaleza de ambos goces no es necesariamente excluyente.

Es en esta división, que Lacan basa sus interrogantes en el tema de la mujer, precisamente entre los dos goces [9], mientras que Freud [1] asentaría las bases del planteamiento al presentar a la niña por la primacía del falo. Es justo ahí, en donde se entiende que la mujer no está sujeta a la ley del significante, que existe la posibilidad de un goce otro [5]. ¿Qué puede perder si no lo ha tenido antes?, pero, por otro lado, qué es eso que tiene, que en teoría todas tienen, qué la hace especial a cada una, única. Cuestionamiento irresoluble por el momento.

Dio Bleichmar [6] señala:

Mientras en el varón, la ley del padre exige renunciar sólo a la madre para tener acceso a todas las mujeres, en el caso de la niña, la prohibición consiste en una renuncia a la sexualidad en su conjunto; no al padre para tener acceso a todos los hombres, sino a la sexualidad en tanto actividad para poder acceder al amor de un hombre y a través del amor gozar de una sexualidad que no amenace el narcisismo del yo-género femenino (374).

Desde esta postura, se puede entender como en las niñas comienza esta búsqueda en apariencia discrepante entre lo sexual y lo amoroso, y, viceversa, pues es a través del amor que logrará gozar de la sexualidad; al mismo tiempo creyendo que un hombre que no es su padre le dará eso que desea y eso fálico que no sabe que desea, pero al mismo tiempo debe no amenazar su narcisismo del yo-género femenino. Es decir, ser mujeres que en aras de una casta honestidad repriman su sexualidad, evitando en toda medida pensarse identificadas con esas otras mujeres, las de la otra clase, aquellas que no renuncian a la sexualidad, sino que la buscan incluso a riesgo de perder en ello esa femini-

dad que promete el amor casto. Entonces, definitivamente la mujer es colocada en una encrucijada, pues por un lado, no tiene acceso ni a su padre, ni a todos los demás hombres; si quiere entrar en la sexualidad, tendría que ser a través del amor de un sólo hombre; y, por otro lado, si quiere acceder al amor de muchos hombres será a riesgo de perderse en lo ilusorio del amor que sólo es sexo.

Nora Levinton en el 2000 [7], señala que los ideales y mandatos de género, configuran un ideal femenino que prescribe el cuidado de las relaciones y la valoración de las experiencias emocionales, lo que implica que la amenaza de la pérdida de amor, será lo más temido. Para esta autora, el modelo de feminidad naturaliza la ecuación que implica mujer=madre, dado que la niña, internaliza un superyó asociado a las prescripciones de género, que es una duplicación insistente de fantasmas inconscientes transmitidos a través de las generaciones de un modelo de feminidad que parece tomar la forma de la ecuación mujer=madre.

¿Será cierto lo que asegura Dio Bleichmar? ¿Acaso la mujer, a diferencia del hombre, debe renunciar a la sexualidad? O, ¿habrá feminidades que sigan otros caminos? Y, entonces en efecto, las mujeres, a condición de renunciar al padre de su vivencia edípica, podrán tener acceso a cualquier otro hombre, pero sólo sería para poder ser madre, como si para la mujer, el construir la feminidad implica consagrarse a la maternidad, dejando a lado otros deseos.

El psicoanálisis es una disciplina en continuo desarrollo; nos ha enseñado, que no existe un solo tipo de sexualidad, de heterosexualidad u homosexualidad; no plantea una sexualidad canónica, estática o determinista, el psicoanálisis, por el contrario, propone sexualidades varias, heterosexualidades diversas, así como homosexualidades particulares. ¿Por qué no pensar también en una multiplicidad de formas de vivir la feminidad? En este sentido Freud, planteaba una particular forma de entender la vida sexual adulta: “Acercas de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un dark continent (continente oscuro) para la psicología” (199) [8]

Seguramente, entonces, al pensar esta vida sexual de la mujer y figurarla como todo un continente oscuro, no podríamos considerar que esta pueda entenderse como un terreno diáfano y homogéneo, es mucho más probable que éste se componga por una intrincada cartografía, conformada por una gran diversidad de territorios salvajes y exuberantes paisajes.

## ¿De qué goza?

Wechsler plantea que hay “dos posiciones que atraviesan las mujeres con respecto al hombre y la incógnita sobre la otra mujer” (48) [2]. ¿Qué pasaría si Lilith eventualmente toma el lugar de Eva? Podría tener posiblemente un duelo imaginario con sus compañeras demoníacas, por haber perdido el poder de la libertad antes conseguido. Aparecen algunas preguntas nuevamente: ¿Qué poder? ¿Se lo dieron? ¿Lo obtuvo? ¿Lo descubrió? [2]. Por otro lado, Eva puede cuestionarse ¿goza con y de ese hombre, goza en ellos? o ¿a través de ellos? ¿Una mujer que hace gozar de la sexualidad, goza en ello? [2] ¿de qué otra forma se puede gozar sino es a través de los hijos y un esposo? Seguramente Eva no sabe que lo sabe, pues aun siendo una extensión de Adán y sometida a Dios, se atrevió a comer del fruto prohibido, ese fruto tentador que algo debió brindarle, nuevo o placentero, que su castigo fue desde ese momento una pena no compartida con su hombre, el de parir con dolor a los hijos de Adán. Es entonces Dios, que es masculino el que castiga a la mujer con un dolor para él imposible de conocer, sólo Eva nos podría explicar por qué ese dolor que es parte de su realización y su sexualidad, es parte crucial de su búsqueda de completud, dolor intenso que se presenta en dos momentos cruciales, su iniciación sexual a través de la ruptura del himen y su iniciación como madre en el alumbramiento, dos momentos de exclusiva reafirmación de la feminidad que se paga con dolor.

Metafóricamente se podría entender el fruto prohibido como el verdadero deseo de Eva, que fue mucho antes de ser madre, o ¿es el deseo del Otro?.

Si el deseo de Eva no era entonces ser madre, podríamos preguntar si su deseo era solo el de servir a Adán, ¿sería a través de eso su goce? ¿sería acaso gozar como Lilith y al mismo tiempo el de ser esposa?

Hay un dicho coloquial que dice: “Los hombres quieren una dama en la mesa y una puta en la cama”, ¿cómo se puede entender eso?, ¿son dos mujeres? O una mujer ideal quien puede representar los dos papeles, por otro lado, ese dicho: ¿lo elabora un hombre? ¿Lo propone una mujer? ¿Quién atestigua que eso es lo que quieren los hombres? Nuevamente nos encontramos que frente a la manifestación popular nos queda el cuestionamiento de la verdad sobre lo dicho, tengamos presente lo que el psicoanálisis entiende acerca del chiste, los refranes y los dichos populares.

Pareciera que Lilith en su naturaleza no tendrá conflicto con que sepan de su liberación, sin embargo, habría que pensar hasta dónde está dispuesta a llegar por el amor, podremos considerar la posibilidad de que por amor a Adán podría recatarse y someterse al deseo del Otro, resignándose a convertirse en una Eva y ahora con miedo de que él busque lo que en ella encontraba en un principio en otro lugar.

Dio Bleichmar señalaba en 1997 [6] la existencia de un “código masculino-voyeurístico femenino-exhibicionista” (376), en donde menciona que mostrarse y darse al goce de la mirada del hombre es un rasgo de feminidad indiscutible, ya que, cuanto más bonitas y lindas las niñas más provocan ser miradas, llamar la atención, logrando así una pronta interacción. ¿A qué mujer no le gusta ser mirada? Entonces, es legítimo preguntar: ¿a qué mujer? ahora, si es la mirada masculina la que libidiniza la sexualización de la niña, ¿qué tan crucial es esta como pasaje necesario para la mujer?; acción transitoria que discurre de la mujer deseada a la mujer deseante. Se podrá interrogar también el papel de la madre respecto a la mirada y la libidinización, lo que podemos responder desde las posturas de constitución del Yo, de lo femenino y de lo deseante es plantearnos que la mirada de la madre permitirá una organización y cualificación estructural de la realidad para la niña, recordemos su función como Tesoro de Significantes [10], que unificará el cuerpo fragmentado de esa niña para constituirlo como sujeto, pero si la mirada de la madre libidiniza es porque en ella habita el Significante del Nombre del Padre y que éste impondrá su ley [11] de manera que precisamente la madre tendrá, por un lado, que retirar toda mirada que convierta a su hija en objeto absoluto de su deseo, principalmente deseo de reintegración, pero también sexual, y por otro, dar pauta a que esta mirada de deseo sea reconocida por la niña en los otros representantes masculinos. Así, se contempla la posibilidad de que esto no se cumpla a partir de una constitución elaborada desde una madre perversa, con todas sus consecuencias.

### **Amor, Deseo y/o Pasión**

Freud [3], en el interesantísimo texto de 1912 “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, plantea de manera brillante una distinción sobre las formas en que es vivenciada la sexualidad entre hombres y mujeres. El artículo nos permite entender que mientras una mujer puede ejercer la sexualidad en cualquier momento, incluso sin tener interés por realizar el acto sexual, el varón estará sujeto de su deseo, de manera que el hombre no podrá ejercer su sexualidad, si el acto es ajeno a su voluntad, conciente e in-

cluso siempre y cuando el inconsciente no juegue en contra de la realización misma del acto. En la actualidad, esto ha querido ser desmentido al plantear la posibilidad de que al varón se le pueda obligar químicamente a tener una erección, por ejemplo, con el uso de sildenafil o tadalafilo (viagra), se debe aclarar que dicho compuesto no tiene una función afrodisíaca, si bien sus mecanismos facilitan la erección, se aclara que no la provocan, el varón tiene que contar con suficiente estimulación y en un estado de ánimo adecuado para que esta se produzca, es decir requiere deseo [12]. Con lo anterior, debemos entender que el varón requiere de poner en acción una diversidad de mecanismos psíquicos para el ejercicio de su sexualidad, entre ellos, podemos considerar que necesita “parcializar” su objeto de deseo para lograr la excitación suficiente. ¿A qué se refiere esto? A que el hombre necesita ver elementos parciales que conviertan a un objeto en objeto de deseo, así podemos entender que a un varón le guste alguien por “sus piernas”, “su rostro”, o “su busto”, y que esos sean los elementos que considere sexualmente deseables y le permitan ejercer su sexualidad, a diferencia de la mujer, que si bien, claro está, le puede gustar también algún elemento específico de alguien, ella, como se dijo anteriormente, puede ejercer su sexualidad aun no habiendo ningún elemento que le parezca atractivo. Esta particularidad en el varón nos permite observar una situación que confirmamos en la clínica y en la vida cotidiana, el que algunos hombres pueden ejercer su sexualidad con toda normalidad con amantes, pero no con esposas. No, no hablamos de que “prefieran” ejercerla con unas que, con otras, hablamos de que quedan impotentes frente a unas, mientras son perfectamente funcionales frente a las otras. De acuerdo con el texto freudiano de 1912, arriba mencionado [3], el varón tiene que poder “degradar” psíquicamente a su pareja para poder sexualizarla, de manera que, en el momento que aquella novia a la que se le amaba con ímpetu se convierte en esposa y más aún en madre, la vida sexual de la pareja disminuye o se vuelve nula, ¿qué tiene que ver la degradación con esto? Aquí es importante retomar la idea de las parcializaciones, pues cuando el hombre ama a su pareja de manera unificada, viendo en ella una beatífica áurea de esposa o la santidad de su maternidad, queda en él la sensación de tener que amarla tiernamente, amar su esencia, pero no desear su cuerpo, reminiscencia obvia del destino edípico, mientras que el amor carnal quedará exclusivo para otra mujer de quien gusta su cuerpo, a veces en exclusiva, como es el caso del sexo con prostitutas, ese cuerpo el cual puede ser parcializado y por tanto abordado como objeto sexual, de manera que podríamos pensar que el amor sexual entre Ádan y Eva disminuyó en forma directamente proporcional a su santificación como la pareja.

Queda expuesto, entonces, el conflicto de la vida erótica del varón, separada en dos direcciones, por un lado, el amor casi divino sentido por la esposa, y por el otro, el amor casi animal con el que toma a esa otra mujer. De esta forma podemos plantear que es el hombre quien divide a la mujer en dos grupos, el de esposas, mujeres recatadas, Eva y el mujeres sexuales, Lilith, mientras que ellas, también se asumen en alguna de las categorías: ¿al deseo de quién se alienan?, ¿qué meta pulsional persiguen ellas?

Cuando en la clínica se observan estos casos, no deja de ser intrigante el escuchar cómo hay hombres que parecen entender como natural una feminidad dividida, que piensan que la mujer si es materna no puede ser sexual y viceversa, tal es el caso de los hombres que deben tener una amante para “proteger” a sus esposas de ser tratadas por ellos mismos como objeto sexual, o, protegerlas de no contaminarse o contaminarlas de un espacio sexual pensado como ajeno del hogar, espacio con diferencias que brinda el trabajo, las actividades que no son en común, pues parece que podría despertar interés en ello, poniendo en riesgo la rutina ya establecida en casa o con la familia, por otro lado, la amante podría ser una otra sexual más allá de lo coital, podría ser también, por ejemplo, una “amante” en contexto intelectual, mujeres que atraen su atención con temas de interés en común del trabajo, de temas que no son de hijos y arreglos en casa, en donde la conversación se puede desarrollar por horas, cosa que con sus esposas podría ser diferente, tanto en escucha como en desemboque del tema, no es extraño el gran éxito que por cientos años han tenido las Geishas.

Qué sensación de peligro despierta en el hombre aquellas mujeres que no parecen necesitarlos, que parecieran independientes en el ejercicio de su sexualidad, que no permiten sometimiento, peligrosas, pero tentadoras. Y en el otro lado de la moneda: ¿qué sensación de tranquilidad representa para el hombre la imagen de la esposa casta? Así, argumentan amar a su esposa, pero buscan en la otra mujer algo “más”. Sin embargo, ¿qué es eso más que creen que podrán obtener? Esas segundas mujeres también plantean su malestar, cuando confiesan que sus parejas, esos hombres que les dan regalos, con quien tienen encuentros maravillosos, y que continuamente entre susurros les dicen: “Si tan solo no estuviera casado”, mientras ellas se cuestionan, se debaten, a veces incluso dolorosamente, porque también hay que decirlo y se preguntan: “¿Por qué no la deja? ¿qué me falta, qué tiene ella que no tengo yo?”. Pareciera que esas esposas le dan algo ante sus ojos, nuevamente ese “más”. La duda aquí también es: ¿Por qué estas mujeres no dejan a esos hombres comprometidos con otra? ¿Qué encuentran en ese lugar en el que permiten ser colocadas, por qué no se van?

Finalmente, sabemos que la feminidad no se agota en esa dicotomía, pues ajenas al deseo del hombre, están esas mujeres cuyo deseo no es en primera instancia hacer pareja como esposa o como amante, sino está en sus metas profesionales, personales, en ellas mismas y, después de eso, es posible que consideren la posibilidad de la pareja o de los hijos, pero hay que dejar algo en claro, vivirse ajena al deseo por un hombre no la hace dejar de ser mujer. Frida Kahlo decía “Enamórate de ti, de la vida. Y luego, de quien tú quieras”.

## CONCLUSIÓN

Hablar de la feminidad desde la experiencia psicoanalítica plantea interrogantes y problemáticas complejas en una multiplicidad de caminos. Desde los aportes teóricos hasta lo que puede aplicarse en la práctica clínica, nos permite hacer reflexión sobre el amplio recorrido que ha hecho el psicoanálisis sobre las particularidades del psiquismo femenino, afirmamos que se trata de una relación donde se ponen en juego las teorías sobre la diferencia sexual y la vivencia de esta sexualidad; vivencias desarrolladas en el matiz de la historia de cada mujer.

El recorrido hasta aquí planteado permite considerar cómo las mujeres podrían vivir su feminidad de manera dicotómica entre dos posturas que se oponen entre sí, pues algunas mujeres se disputan entre esos dos lugares: ser la mujer materna, tierna y querida, o ser la mujer sensual y deseada. Estas mujeres al igual que las históricas parece que nunca están conformes, desean otra cosa, no algo más, algo de lo que no tienen, lo que creen que no tienen, ese misterio que creen que otra posee, la respuesta a su interrogante: ¿qué es ser mujer? Y la cuestión entonces, no sólo es, sobre el lugar de la otra, sino eso con lo que la otra goza. Pareciera que cada una se reservara celosamente un secreto que no quieren compartir con la otra, pero en realidad, no hay ninguno, ambas poseen las dos posiciones, en las dos existe lo sensual y lo tierno, lo que sucede es que están escindidas.

La mujer contemporánea, ¿puede seguir genuinamente su deseo como Eva al comer el fruto prohibido y como Lilith no someterse? ¿Alguna vez habríamos pensado que Eva y Lilith son una misma mujer, que en la historia parecen distintas, con deseos diferentes, pero que en realidad abrazan un mismo cuerpo, una misma psique? Hay mujeres que no

se viven en esas dicotomías, mujeres que gozan su maternidad y su sexualidad, que desean y logran ambiciosamente tanto como un varón, pero lo hacen desde su lugar de féminas, de madres, de mujeres.

Por el momento, hemos cuestionado un poco acerca del lugar que ocupa la mujer, si es necesario colocarla, y, colocarnos propiamente en un lugar va a permitir abrir la posibilidad de posicionarse en ambos lados, que las diferentes formas de gozar pertenecen a ambas. Sin embargo como también hemos mencionado en el texto la mujer no es dicotómica pero tampoco son dos, en la afirmación de Lacan “la mujer no existe” nos permite la posibilidad de que la mujer sea diversa y no constituirse sólo por la excepción que confirme la regla, no hay una mujer, hay mujeres, todas con su particular deseo, algunas más manifiestas, algunas más reprimidas, madres y amantes, pero también hijas, sobrinas, nietas, abuelas, de todos colores, no son gama de grises y con todas ocupaciones, con intereses diversos que por mucho exceden al interés limitante por un hombre, todas deseables, todas deseantes.

Tentativamente, podemos decir que ser mujer, es ocupar más que el lugar en donde la coloque el hombre y que el deseo no se define desde una sola óptica. Habrá que seguir buscando respuesta a las demás interrogantes planteadas y sobre todo seguir planteando más preguntas que de eso se constituye la ciencia y el psicoanálisis, para así brindar más luz al continente negro de lo femenino, de la sexualidad, la mujer, de la feminidad, continente que muchas veces nos sabe a universos enteros.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] FREUD, S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

[2] WECHSLER, E. & SCHOFFER, D. (1998) La metáfora milenaria. Una lectura psicoanalítica de la biblia. Madrid: Biblioteca Nueva.

[3] FREUD, S. (1912). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. O.C. Tomo XI, Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

[4] DE LA PAVA, A. (2006) ¿Qué es una mujer...para el psicoanálisis? El jardín de Freud.

Recuperado de: Chrome-extension://dagcmkpagjlhakfdhnbomgmjdpkdklff/enhanced-reader.htm?openApp&pdf=https%3A%2F%2F Dialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2923307.pdf

[5] MOREIRA, C. (2011) Consideraciones sobre lo femenino y lo real en psicoanálisis. *Psicol. Estudio*. 16 (1) 149-156 Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/pe/a/SGBT3hbfBT-d8GgNnGvPXHzK/?lang=pt>

[6] DIO BLEICHMAR, E. (1997). *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*. Barcelona: Paidós 2011.

[7] LEVINTON, N. (2000). *El superyó Femenino, La moral en las mujeres*. España: Biblioteca nueva

[8] FREUD, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? *Diálogos con un juez imparcial*. O.C. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2001

[9] LACAN, J. (1958): *La significación del falo*. Escritos 2. México: Siglo XXI, 2009.

[10] EVANS, D. (1996). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós. 2007.

[11] DÖR, J. (1985) *Introducción a la lectura de Lacan: El inconciente estructurado como lenguaje*, México: Gedisa, 2000.

[12] BELTRAN, M., SANDOVAL, J., PULIDO, T., (2015), Inhibidores de fosfodiesterasa-5, *Arch. Cardiol. Méx.* vol.85, n.3 [citado 2023-07-14], pp.215-224. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-99402015000300007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-99402015000300007&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1665-1731.

## **PSICOANÁLISIS Y ESQUIZOFRENIA: OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS INSTITUCIONALES**

**MARIEL ANAHÍ PÉREZ RODRÍGUEZ**

Doctorante en Estudios Psicosociales, Maestra en Estudios Psicoanalíticos y Lic. en Psicología. Estudios realizados en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) Morelia, Michoacán, México. Psicoanalista particular. Líneas de investigación: Estigmatización, psicosis, esquizofrenia y trastornos mentales. Campo de interés: estigma social en contextos de salud mental, las voces en la esquizofrenia y su ayuda en la clínica, así como el abordaje de la esquizofrenia desde el psicoanálisis.

Recepción: 23 agosto 2024/ Aceptación: 10 noviembre 2024

### **RESUMEN**

Uno de los mayores problemas que se asocia con la esquizofrenia, dentro del campo psicoanalítico, radica principalmente en la divulgación de la imposibilidad de un tratamiento. La convergencia entre la praxis psicoanalítica y las psicosis se convierte en un camino oscuro e infértil de transitar para algunos, limitando su quehacer, desestimando y retrocediendo ante los sujetos con estructura psicótica. Esto se ve aunado a la poca o nula apertura para el gremio psicoanalítico en instituciones encargadas de la salud mental. Es por esto que se abordará no solo la posición del analista frente al psicótico, sino que, además, los obstáculos institucionales que alejan al psicoanálisis del campo psiquiátrico.

**PALABRAS CLAVE:** Psicosis, psicoanálisis, psiquiátricos, praxis, estigma.

### **SUMMARY**

One of the major issues associated with schizophrenia within the psychoanalytic field primarily lies in the dissemination of the impossibility of treatment. The convergence between psychoanalytic praxis and psychoses becomes a dark and unfruitful path for some mental health professionals limiting their practice and dismissing and recoiling from individuals with psychotic structures. This issue is compounded by the limited or non-existent openness towards the psychoanalytic community in mental health institutions. Therefore, this

paper will not only address the position of the analyst towards the psychotic but also the institutional obstacles that separate psychoanalysis from the psychiatric field.

**KEYWORDS:** praxis, psychoanalysis, psychiatry, psychosis, stigma

## RÉSUMÉ

L'un des principaux problèmes associés à la schizophrénie dans le domaine psychanalytique réside principalement dans la diffusion de l'impossibilité d'un traitement. La convergence entre la praxis psychanalytique et les psychoses devient un chemin sombre et infructueux pour certains, limitant leur pratique et rejetant les sujets avec une structure psychotique. Ce problème est aggravé par le manque ou l'absence totale d'ouverture envers la communauté psychanalytique dans les institutions de santé mentale. Par conséquent, cet article abordera non seulement la position de l'analyste face au psychotique, mais aussi les obstacles institutionnels qui éloignent la psychanalyse du champ psychiatrique.

**MOTS-CLÉS :** Psychose, Psychanalyse, Psychiatrie, Praxis, Stigmatisation.

## INTRODUCCIÓN

*“En una época no muy lejana comprenderemos que no es posible una psiquiatría profundizada en sentido científico sin un buen conocimiento de los procesos de la vida del alma que van por lo profundo, de los procesos inconscientes” (233) [1]*

La locura o la psicosis ha sido de gran interés en diversos ámbitos: en la literatura, el teatro o el cine abundan personajes que dejan entrever conductas desde las más graciosas hasta las más crueles o temibles y cuyo estudio ha sido, hasta la fecha, ferviente objeto de investigaciones y discusiones. Aun cuando en la actualidad se ha posicionado a la psiquiatría como la encargada de los trastornos mentales, en el caso de la esquizofrenia parece que no se ha logrado disponer de una etiología única o certera [2].

Estas brechas de incertidumbre, en los que se ha posicionado a la esquizofrenia durante varios años, ha traído diversas consecuencias que pueden ir desde los tratamientos inhumanos con los que, en ocasiones, se decide abordarla. Tales métodos van desde los choques epistémicos, que luchan más por un saber que por un hacer, hasta la violencia y la estigmatización para con las personas con dicho padecimiento lo cual deriva en un abanico problemático tanto en lo individual como en lo social. Conviene señalar que, se

estima mundialmente, 24 millones de personas cuentan con el diagnóstico de esquizofrenia [3], América Latina tiene una cuarta parte del total mundial, es decir, 6 millones de personas con esquizofrenia; específicamente, en México hay más de un millón de personas diagnosticadas [4]. Por supuesto que estas cifras tienen sesgos; existen personas sin diagnóstico y otras que han sido diagnosticadas erróneamente. Lo cierto es que las diversas posiciones subjetivas han sido marginadas desde tiempos antiguos.

Específicamente en el campo *psi* y el vínculo hacia la esquizofrenia, el celo que emerge entre sus prácticas y métodos obstaculizan principalmente el trabajo con personas que padecen esquizofrenia o psicosis, relegando en muchas ocasiones su atención. Por lo que toca al psicoanálisis, existen divisiones, un tanto internas, entre sus lectores o analistas y sus prácticas o técnicas. Vale recordar el malentendido que se difunde sobre el psicoanálisis freudiano y su imposibilidad del tratamiento analítico en personas con esquizofrenia. En 1914, en *Introducción al narcisismo* [5], Freud indicó la imposibilidad de un tratamiento desde el método clásico psicoanalítico; dicho comentario, enmarcado en un contexto teórico novedoso sobre el narcisismo y la teoría de la libido, haciendo referencia al desinterés de las personas con esquizofrenia respecto del mundo exterior. Cabe señalar que tres años antes, en 1911, se había acuñado el término propiamente dicho de esquizofrenia, gracias al trabajo de Eugen Bleuler, por lo tanto, Freud se encontraba en un terreno un tanto virgen.

## **DESAFÍOS DEL PSICOANÁLISIS EN LA ESQUIZOFRENIA**

Bajo esta misma línea, en 1917, Freud, en la 16ª conferencia: *Psicoanálisis y psiquiatría* [1], inicia reflexionando sobre la crítica a quienes cambian de opinión, pues la decisión de corregir sus doctrinas evolucionaría según su propia experiencia. Es con base en esto que retorna el cuestionamiento sobre la capacidad y el alcance del psicoanálisis en las psicosis, en especial sobre la comprensión del sujeto con sus ideas delirantes. Asimismo, Freud destaca la importancia de la investigación, ya que puede vislumbrar los mecanismos detrás de los delirios e invita a no desestimar el trabajo analítico con ningún paciente, pues incluso en algunas neurosis el psicoanálisis no es efectivo, señalando que “en el caso de estas enfermedades, de difícil acceso por otras vías, obtenemos, en ciertas condiciones, éxitos que no les van en zaga a otros cualesquiera en el campo de la medicina clínica” (234) [1]. En otras palabras, los éxitos que el psicoanálisis obtiene en las psicosis

no son menos significativos que los que se han logrado en otros tratamientos de la medicina clínica, invitando a continuar con la investigación en ámbitos que él no penetró.

Probablemente, Jacques Lacan sí retornó puntualmente a Freud; bajo la misma línea construyó una teoría bastante larga y compleja en torno a la estructura psicótica. Asimismo, realizó una crítica a la psiquiatría tradicional, precisando el término *psicosis* no como una demencia, sino como lo que corresponde a las locuras [6], cuestionando así categorías y etiquetas diagnósticas simplistas, para proponer toda una vasta teoría sobre la complejidad y fenómenos psicóticos sin una reducción a explicaciones o interpretaciones simples y lineales. Como señala Lacan en 1977 [7], no se debe retroceder ante la psicosis, o, mejor dicho, no evadir el trabajo con pacientes psicóticos.

Es probable que el arduo recorrido teórico y clínico que legó Lacan en torno a la psicosis haya tenido el mismo destino que Freud, o sea, ser tergiversado por algunos. Y aunque el problema, (en apariencia), radica simplemente en las lecturas que se traspasan en la praxis, lo fundamental que resulta de todo esto queda más del lado evanescente, de lo que no puede ser tan fácilmente capturado, es decir, la propia persona con psicosis queda inmersa en un campo espeso y boscoso. Mejor dicho, en el silencio invisible que aqueja a cada persona estructurada de distinta manera que la neurosis.

## **OBSTÁCULOS INSTITUCIONALES**

Una vez que hemos abordado lo anterior, y a partir de ahí, debemos comprender que la palabra, sin importar la estructura, es el camino fundamental para el abordaje. Si bien, las interpretaciones podrán variar no quiere decir que ésta se deseche, cerrando rotundamente las puertas de nuestros consultorios para dichos sujetos. La psiquiatría ha envuelto cada palabra del psicótico en una etiqueta, dejando a un lado y restándole importancia a la misma vida cotidiana, a sus historias y experiencias personales, que de por sí resulta ser bastante fecunda en malestares para todas las personas.

Desde esta perspectiva podemos ver que fácilmente se puede señalar y criticar las prácticas ajenas a las nuestras, suponiendo una mejora por fuera de los procesos internos de cada disciplina. Cuando uno está dentro de la disciplina, justificará las acciones a su conveniencia, reaccionando desde lo menos agresivo, como el silencio, evitación o rechazo, hasta lo más punitivo y agresivo para quienes señalen o critiquen prácticas estigmatizantes, de rechazo o discriminación.

En este sentido, el desafío que encausa lo antes dicho y que se convierte en un tema de urgencia individual, social y sanitario, consiste en dos aspectos:

1. La problemática epistémica interna del psicoanálisis para el tratamiento de la psicosis.
2. La poca o nula apertura para el gremio psicoanalítico en instituciones encargadas de salud mental: hospitales, psiquiátricos o clínicas.

Ambos problemas repercuten inmensamente en las personas con psicosis, expandiéndose desde lo micro, que va desde su entorno social: familiares, amigos, escuela, vecinos; hasta lo macro: ciudades, entidades, continentes. Por lo tanto, ya no se trata de un problema aislado e individual, sino de un problema amplio y social. El rechazo y maltrato que se les impone es desalentador. Aunado al uso desmedido de los fármacos que hinchan a la industria farmacéutica y desinflan el psiquismo del paciente. Pues los antipsicóticos reducen el volumen cerebral [8].

Puntualizando en el poco acceso que tenemos los psicoanalistas dentro de los hospitales o psiquiátricos, es insondable su justificación. Reed y Dillon lo han señalado exquisitamente bien, situando la marginación que ha sufrido el psicoanálisis dentro de instituciones. Además, indican que, en países anglosajones, mediterráneos y latinos, las autoridades sanitarias e incluso en las universidades consideran que el psicoanálisis es inaceptable, no solo para el tratamiento de la psicosis, sino para teorizar sobre la etiología e investigaciones que no cuentan con validez, criticando tajantemente su eficacia, métodos y resultados [8].

## **CONSIDERACIONES FINALES**

De este modo, adviene un rompecabezas al que le falta una pieza: El psicoanálisis y su imposibilidad de entrar en hospitales psiquiátricos o instituciones, y si llega a incorporarse, siempre se debe de esconder bajo términos como el de “psicólogo”, dejando a la libre interpretación y consideración de los demás si se trata de un charlatán, lo cual resulta ser más gustoso para la mirada institucional. Probablemente el rechazo que sufre el psicoanálisis en estas instituciones es causado principalmente por la misma estructura institucional, la cual demanda una práctica instrumental y robotizada con la que son tratados los pacientes, volviéndolos síntomas y etiquetas objetivas. Es evidente que el señalamiento siempre genera incomodidad, inclusive agresión.

Entonces, lo hasta aquí presentado significa que ¿el psicoanálisis debe retroceder ante estas instituciones? O, en su defecto, ¿recluir ante la psicosis? Por supuesto que no, si bien puede acaecer un desgaste mayor que la simple aceptación del psicoanálisis como terapia en general, el trabajo clínico resulta ser enriquecedor, y, en el mejor de los casos,

gran efecto tendrá en el sujeto. El analista, de acuerdo con Lacan en 1956, en su función de secretario, debe procurar la escucha del paciente con psicosis, sin actuar como el psiquiatra que registra los síntomas someramente [9].

El secretario escucha los significados de aquello velado por la palabra del paciente, en el desplazamiento de los significantes, respetando su discurso, sin comprender ni lanzar invitaciones a la asociación libre, porque libre el sujeto ya se encuentra de su anudamiento. Lo que se valora más bien es el acotamiento, sin enjuiciar si lo que el sujeto dice pertenece al campo de lo cierto [9]. Aliviando la relación del paciente con su Otro, sin mostrarse ese Otro feroz y todopoderoso.

Finalmente, lo expuesto hasta aquí se encauza en el estigma, que resulta del propio psicoanálisis tergiversado y de las instituciones poco amigables. En consecuencia, todo esto repercute concretamente en el propio sujeto con psicosis. Específicamente, la esquizofrenia ha sido marginada, estigmatizando a las personas como peligrosas e incapaces, llevando la definición tajantemente a la persona (definición inconsistente, que ha variado en demasía año tras año) y dejándoles una etiqueta cargada de prejuicios. Así como la existencia de algunos profesionales que evitan atenderlos, temen recibirlos en sus consultorios o incluso los toman como objetos de burlas y devaluación.

La operatividad institucional psiquiátrica a menudo dedica sus jornadas laborales al cumplimiento de llenado de expedientes, olvidando a los pacientes, tanto a los que permanecen ahí para siempre, así como a aquellos que solamente han sido llevados para su apoyo por un par de semanas. Suena ilógico y carente de raciocinio que la psiquiatría comparta el término de “psykhe” (alma) e iatròs (médico o curador) [10], y que no procure ni sea el médico del alma, ni siquiera concuerde con otras disciplinas como el psicoanálisis, que etimológicamente se refiere al análisis del alma [11].

La urgencia de visibilizar el estigma, tanto institucional como social de la esquizofrenia y la psicosis, debe ser escuchado y discutido por nosotros, porque afortunadamente se cuenta con voz para alzarla por aquellos que han sido obligadamente enmudecidos, y conscientemente han ensordecido las autoridades sobre el maltrato, violencia, discriminación y estigmatización que viven todos ellos que dejaron de tener un nombre para convertirse en un expediente más.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] FREUD, S. 16ª conferencia. Psicoanálisis y psiquiatría. O.C. Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.

[2] WORLD HEALTH ORGANIZATION WHO. (2022a, enero 10). *Esquizofrenia*. Recuperado el 12 de julio de 2024 de: [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/schizophrenia?gad\\_source=1&gclid=CjwKCAjwqMO0BhA8EiwAFTLgllcPIJK9LmzsOzqS3Jp-VEiETTuvfnxCKYI5JhrVKeaWNflnWaXk93BoCMzwQAvD\\_BwE](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/schizophrenia?gad_source=1&gclid=CjwKCAjwqMO0BhA8EiwAFTLgllcPIJK9LmzsOzqS3Jp-VEiETTuvfnxCKYI5JhrVKeaWNflnWaXk93BoCMzwQAvD_BwE)

[3] WORLD HEALTH ORGANIZATION: WHO. (2022b, enero 10). *Esquizofrenia*. Recuperado el 12 de julio de 2024 de: [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/schizophrenia?gad\\_source=1&gclid=CjwKCAjwqMO0BhA8EiwAFTLgllcPIJK9LmzsOzqS3Jp-VEiETTuvfnxCKYI5JhrVKeaWNflnWaXk93BoCMzwQAvD\\_BwEAvD\\_BwE](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/schizophrenia?gad_source=1&gclid=CjwKCAjwqMO0BhA8EiwAFTLgllcPIJK9LmzsOzqS3Jp-VEiETTuvfnxCKYI5JhrVKeaWNflnWaXk93BoCMzwQAvD_BwEAvD_BwE)

[4] HABLEMOS DE ESQUIZOFRENIA. (2024). Recuperado el 12 de julio de 2024 de: [https://iteso.mx/en/web/general/detalle?group\\_id=5905367](https://iteso.mx/en/web/general/detalle?group_id=5905367)

[5] FREUD, S. (1914). Introducción al narcisismo. O.C. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

[6] LACAN, J. (1955). Introducción a la cuestión de las psicosis. El seminario 3: Las psicosis. Buenos Aires: Paidós.

[7] LACAN, J. (1977). Apertura de la sección clínica. En M. Melegatti y R. Pérez (Trads.). *Me cayó el veinte*.

[8] REED, J., & DILLON, J. (2017). *Modelos de locura II*. Herder.

[9] LACAN, J. (1956). *Secretario del alienado*. El seminario 3: Las psicosis. Buena Aires: Paidós.

[10] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014a). *Psiquiatría*. Diccionario de la Lengua Española. Madrid. Recuperado el 12 de julio de 2024, de <https://dle.rae.es/psiquiatr%C3%ADa>

[11] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014b). *Psicoanálisis*. Diccionario de la Lengua Española. Madrid. Recuperado el 12 de julio de 2024, de <https://dle.rae.es/psicoan%C3%A1lisis?m=form>

## PITÁGORAS Y WINNICOTT: CONSIDERACIONES SOBRE LA EXPERIENCIA CIENTÍFICO-RELIGIOSA A PARTIR DE LA NOCIÓN DE CREATIVIDAD EN EL ESPACIO TRANSICIONAL

OMAR RAMÍREZ MOORE

Estudiante de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Psicoanalista, miembro asociado del Círculo Psicoanalítico Mexicano con más de diez años de experiencia clínica en consultorio privado. Actuario por la Facultad de Ciencias de la UNAM, con Especialidad en Estadística Aplicada por el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas. Egresado de la primera generación del programa de estudios en Teología del Instituto Bíblico Horeb de la Ciudad de México.

Recepción: 12 octubre 2024/ Aceptación: 11 diciembre 2024

### RESUMEN

Lo científico y lo religioso suelen situarse en mundos radicalmente separados, como producto de una visión positivista de la creación subjetiva. Desde la base del concepto freudiano de ilusión, mediante el cual se da a la experiencia religiosa un carácter fantasioso, la creación científica resulta indisolublemente franqueada ante los embates de la vida mística del sujeto.

Nuestra propuesta es analizar el proceso creativo de uno de los grandes postulados de las matemáticas, el Teorema de Pitágoras, como un resultado integrador de ambas perspectivas en un personaje mítico como es el sabio de Samos, científico trascendente y místico, creador de una secta religiosa, quien configura su teorema a partir de la observación de su cuerpo, desde donde logra postular una importante generalización que hasta el día de hoy se sigue utilizando en el mundo de las matemáticas y la física.

A partir de la concepción de la zona intermedia desarrollada por Donald Winnicott analizamos el puente posible entre la vida interna del sujeto y la realidad objetiva, como un espacio que da origen a todo tipo de creaciones que no se reducen a la creación artística, sino a la condición de estar vivo.

**PALABRAS CLAVE:** creatividad, fenómenos transicionales, Pitágoras. psicoanálisis, religión y ciencia, zona intermedia de experiencia.

## SUMMARY

The scientific and the religious are usually situated in radically separate worlds, as a product of a positivist vision of subjective creation. From the basis of the Freudian concept of illusion, through which religious experience is given a fantasy character, scientific creation is inextricably exposed to the attacks of the mystical life of the subject. Our proposal is to analyze the creative process of one of the great postulates of mathematics, the Pythagorean Theorem, as an integrative result of both perspectives in a mythical character such as the wise man of Samos, transcendent scientist and mystic, creator of a religious sect. , who configures his theorem from the observation of his body, from where he manages to postulate an important generalization that continues to be used to this day in the world of mathematics and physics. Starting from the conception of the intermediate zone developed by Donald Winnicott, we analyze the possible bridge between the internal life of the subject and objective reality, as a space that gives rise to all types of creations that are not reduced to artistic creation, but to the condition of being alive.

**KEY WORDS:** creativity, transitional phenomena, Pythagoras. psychoanalysis, religion and science, intermediate zone of experience.

## RESUMÉ

Le scientifique et le religieux se situent généralement dans des mondes radicalement séparés, produit d'une vision positiviste de la création subjective. A partir du concept freudien d'illusion, par lequel l'expérience religieuse revêt un caractère fantastique, la création scientifique est inextricablement exposée aux attaques de la vie mystique du sujet. Notre proposition est d'analyser le processus créatif de l'un des grands postulats des mathématiques, le théorème de Pythagore, comme résultat intégrateur des deux perspectives dans un personnage mythique tel que le sage de Samos, scientifique transcendant et mystique, créateur d'une secte religieuse. , qui configure son théorème à partir de l'observation de son corps, d'où il parvient à postuler une généralisation importante qui continue d'être utilisée aujourd'hui dans le monde des mathématiques et de la physique. A partir de la conception de la zone intermédiaire développée par Donald Winnicott, nous analysons le pont possible entre la vie interne du sujet et la réalité objective, comme un espace qui donne naissance à tous types de créations qui ne se réduisent pas à la création artistique, mais à la condition d'être en vie.

**MOTS-CLÉS:** créativité, phénomènes transitionnels, Pythagore. psychanalyse, religion et science, zone intermédiaire d'expérience.

## INTRODUCCIÓN

La oposición entre lo científico y lo religioso es un planteamiento ampliamente conocido en la obra de Freud, pero también en la sociedad actual, marcada por el positivismo y la objetividad. Son pocos los personajes conocidos que nos permiten reflexionar bajo estas dos perspectivas, y es aún más difícil encontrar una construcción teórica psicoanalítica que nos lleve a pensar más allá de la *ilusión* freudiana.

En la propuesta de Winnicott -incluso en Freud- podemos encontrar posibilidades de conexión entre dichos espacios epistemológicos, a partir de nociones teóricas que dan lugar a la creatividad. Ahí la creatividad es pensada como “el hacer que surge del ser” (222) [1], sin referirse por ello exclusivamente a la actividad artística

La experiencia creativa es compartida por los dos ámbitos en que nos ubicamos -donde podríamos agregar lo psicoanalítico como un tercero- y ésta tiene su base en la observación, las leyes, lo sagrado, lo corporal y los objetos internos como habilitadores de alternativas para la resolución de problemas teórico-prácticos. Con base en lo anterior, nos hemos planteado realizar esta investigación de tal suerte que nos permita identificar los elementos de la subjetividad que están implicados en el proceso creativo. Nos proponemos responder a las siguientes preguntas como reflexión fundamental de este trabajo: ¿Cómo la noción de espacio transicional posibilita nuestra comprensión de los aspectos que tienen en común la creación científica y religiosa? ¿De qué forma los desarrollos teóricos y los aspectos biográficos de Pitágoras nos pueden llevar a comprender los elementos base compartidos entre sus postulados matemáticos y los principios religiosos postulados por la secta de los pitagóricos desde la conceptualización del espacio transicional? ¿Cuáles son las características de los objetos internos que dan lugar a ambas producciones?

Así, estudiaremos algunos aspectos biográficos del autor del famoso “Teorema de Pitágoras” y su legado en un grupo religioso pre-socrático que tuvo gran influencia en los desarrollos filosóficos que les sucedieron. Nuestro propósito principal es analizar las posibilidades que representa la noción de espacio transicional de Winnicott para la experiencia creativa en el ámbito psicoanalítico, científico y religioso. Realizaremos una exploración psicoanalítica desde su teoría a partir de nociones centrales en su desarrollo, como son: espacio transicional, objeto transicional, fenómenos transicionales, zona intermedia de experiencia, ilusión, juego y creatividad. Así mismo, el lector encontrará aproximacio-

nes teóricas realizadas en torno a la relación del psicoanálisis y el misticismo, ya que proponemos también aproximarnos desde el psicoanálisis a la vida mística de nuestro personaje, en el cual hemos tenido la fortuna de encontrar tanto el perfil del gran científico como del místico apasionado.

El lector encontrará que el ejercicio que realizamos en este recorrido busca fundamentalmente proponer, desde la mirada del psicoanálisis, un acercamiento a la comprensión del encuentro entre lo científico y lo religioso, pues estará en posibilidades de identificar el lugar de “lo sagrado” como punto de intersección entre ambos mundos.

Ésta es sin duda una interesante y novedosa aproximación respecto a ámbitos epistemológicos que suelen pensarse como ajenos: la ciencia, la religión y el psicoanálisis.

## **DESARROLLO**

### **La exploración psicoanalítica en otros campos teóricos del saber**

Sigmund Freud (1856-1939) [2], durante la última década de desarrollo de la teoría psicoanalítica, en la 34a conferencia titulada “Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, establece lo siguiente en cuanto a nuestras posibilidades de aplicación de los conceptos psicoanalíticos en otros campos del saber:

El psicoanálisis se convirtió en psicología de lo profundo, y puesto que nada de lo que los hombres crean o cultivan puede comprenderse sin el auxilio de la psicología, casi naturalmente surgieron, se impusieron y exigieron elaboración las aplicaciones del psicoanálisis a numerosos campos del saber, en particular a las ciencias del espíritu....Semejante aplicación presupone conocimientos especializados que el analista no posee, en tanto quienes los poseen, los especialistas, no saben nada de análisis y quizá ni quieren saber .

Así, y dada nuestra experiencia en campos del saber que habitualmente se asumen excluyentes, exploraremos posibilidades de encuentro entre la ciencia, la religión y la teoría psicoanalítica en torno a uno de los puntos que indiscutiblemente tienen en común: la creación. Para lo cual hemos elegido la figura de Pitágoras -matemático, filósofo y religioso griego- como un caso paradigmático, dada su fama entre el mundo científico desde más de 2000 años atrás, pero también por lo que parece ser una vida mística y un tanto sombría. Para nuestra elaboración, proponemos la teoría de Winnicott como nuestro principal eje de pensamiento, y para ello rescatamos algunos de sus principales conceptos

relacionados con la experiencia creativa del ser humano: experiencia de satisfacción, objeto transicional, fenómeno transicional, creatividad, juego, cuerpo e ilusión.

### **Las primeras experiencias de satisfacción**

Donald Winnicott publicó su obra “Realidad y Juego” en 1971 como una ampliación de su trabajo “Objetos transicionales y fenómenos transicionales” publicado 20 años antes. En ella se propone hacer una reflexión sobre la realidad psíquica en los seres humanos en relación con un aparente olvido en el territorio del desarrollo infantil: la experiencia individual en relación con la realidad exterior, la realidad compartida, donde la experiencia cultural parecía no haber encontrado el lugar que merecía.

El acontecimiento de la primera experiencia de satisfacción ha sido ampliamente estudiado por la teoría psicoanalítica. Podemos recordar que entre las primeras innovaciones a este respecto destaca la teoría de Melanie Klein, en relación con la cual destacamos los siguientes elementos a manera de un muy breve resumen, sumamente útil para nuestros fines: el pecho materno es el primer satisfactor que inaugura un sin número de acontecimientos que colocarán a ese bebé en el centro del caos: el pecho que alimenta (el bueno) en contraposición al pecho que frustra (el malo); el yo en oposición al no-yo; los objetos internos y los objetos externos; el pecho fantaseado y aquél que está inscrito en la realidad objetiva; destrucción e integración; objeto parcial y objeto total. En fin, un conjunto de dadas que contrastan inscripciones en el cuerpo con la realidad objetiva, dinamismo que es la base para la creatividad humana, en el sentido de la alucinación que redundará en la creación del objeto fantaseado por parte del bebé. Y es en este punto donde situamos a nuestro personaje, como un creativo en el mundo de la ciencia, pero también en el de la religión a través de la secta de los pitagóricos.

### **Objeto, fenómeno transicional e ilusión**

Winnicott plantea su primera hipótesis sobre el objeto transicional, diciendo: “Es bien sabido que los recién nacidos tienden a usar el puño, los dedos, los pulgares, para estimular la zona erógena oral, para satisfacer los instintos en esa zona y, además, para una tranquila unión. También se sabe que al cabo de unos meses los bebés encuentran placer en jugar con muñecas, y que la mayoría de las madres les ofrecen algún objeto especial y esperan, por decirlo así, que se aficionen a ellos. Existe una relación entre estos dos grupos de fenómenos separados por un intervalo de tiempo...” (17) [3]. Así, en el intervalo de tiempo que separa los dos momentos aquí descritos, sucede una transición entre el uso del cuerpo propio y el objeto que será depositario de la afición del bebé.

A partir de esta hipótesis se introducen dos conceptos fundamentales: el objeto transicional y el fenómeno transicional (la fantasía). Con ellos se designa una zona intermedia entre el cuerpo del bebé y, por ejemplo, “Winnie the Pooh”, entre el erotismo oral y la relación de objeto. Pero queremos poner aquí especial énfasis en un concepto que es central para nuestra reflexión: Winnicott llama a este espacio “la zona intermedia entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que se ha introyectado” (18) [3]. La llama una “zona de experiencia” a la que contribuyen la realidad interior y la vida exterior. Pero lo más importante es que esa zona inaugurará cierta configuración libidinal a partir de la experiencia y por la que el bebé sabrá que de vez en vez se producirá un encuentro placentero, en el que entrarán en contacto el pecho fantaseado y la experiencia corporal de satisfacción. Dicho espacio formará parte de la vida psíquica del sujeto por el resto de sus días, constituyéndose así un lugar devocional en torno a lo placentero.

Se define también un estado relativo a las capacidades del bebé en esta dinámica, “un estado intermedio entre la incapacidad del bebé para reconocer y aceptar la realidad, y su creciente capacidad para ello” (19) [3]. La sustancia de ese estado es a lo que el psicoanalista inglés llama *ilusión*, que en la vida adulta dará desde su perspectiva lugar al arte y a la religión (19) [3]. Es desde aquí donde proponemos pensar la tradición pitagórica, desde el lugar de la ilusión que tendrá impacto en toda su obra. Nótese que en Winnicott la concepción de la *ilusión* tiene una connotación “positiva”, como de aquel que está ilusionado y que no por ello es un iluso.

### **Creatividad: una experiencia lúdica e ilusoria desde el cuerpo**

Desde nuestra perspectiva, en la teoría de Freud hemos encontrado una estrecha relación que guarda el concepto de creatividad con su teoría de la sublimación. En el caso de Melanie Klein, fundadora de la escuela inglesa de psicoanálisis, encontramos este concepto principalmente asociado con la reparación del objeto desde la posición depresiva. En la teoría winnicottiana, la madre tiene un rol de pivote antes y poco después del nacimiento donde la creatividad está en el centro de dicha relación. Para Winnicott, “la creatividad primaria es una energía innata hacia la salud y está indisolublemente ligada a algunos de sus temas más importantes en la teoría: la necesidad de una ilusión; la habilidad de la madre para responder al gesto espontáneo del infante facilitando así el desarrollo de su sentido de sí mismo emanado de su sí mismo verdadero; el rol de la agresión primaria y el requerimiento de un objeto por parte del infante” (105) [4]. Sin embargo, hay que diferenciar las creaciones artísticas de la creatividad, pues no es en ese lugar idealizado del artista donde se ubica nuestro análisis. La cuestión medular en nuestra aproximación tie-

ne que ver con la condición creativa, la cual no necesariamente está siempre presente en el artista; un artista puede realizar una composición desde el lugar de la producción y no desde el de la creatividad. Al respecto, Winnicott establece: “una creación puede ser un cuadro, una casa, un jardín, un traje, un peinado, una sinfonía, una escultura; cualquier cosa a partir de una comida preparada en casa. Quizá sería mejor decir que estas cosas podrían ser creaciones. La creatividad que me ocupa aquí es un universal. Corresponde a la condición de estar vivo” (96) [3]

Por último, en relación con el juego, encontramos a éste como puente entre el mundo interno y el mundo externo en el espacio transicional. La cualidad de jugar en dicho espacio es llamada por el psicoanalista inglés como “fenómeno transicional”, siendo esta cualidad un sinónimo de creatividad y el origen del encuentro con un “sí mismo” que será decisivo en la vida futura del bebé.

### **Pitágoras, su teorema y su carácter divino**

A nuestro personaje se le considera no solamente entre los fundadores de las matemáticas, sino también de otras disciplinas como la música, la medicina, la geometría, incluso la filosofía (17) [5]. Nacido en la isla griega de Samos en el año 570 a.C., ha sido reconocido por su genio matemático y es mundialmente célebre por el teorema que lleva su nombre, del cual enunciamos la versión más completa y detallada:

Dado un triángulo de vértices ABC, el ángulo C es recto (triángulo rectángulo) si y solo si el área del cuadrado sobre el lado c, opuesto a C, es la suma de las áreas de los cuadrados sobre los otros lados a y b:  $a^2 + b^2 = c^2$   
(36) [5].

Se trata de uno de los resultados más importantes de la historia de las matemáticas y que ha sido siempre utilizado en campos del conocimiento como la física, la astronomía, la geometría, la trigonometría y un largo etcétera. Este resultado, por cierto, cuenta un gran número de demostraciones mediante los métodos más diversos (47) [5].

Indaguemos ahora en el mito: poco se sabe respecto a que “Pitágoras fue elevado a una categoría divina y, de hecho, es la primera figura de hombre “divino” conocida en el mundo occidental que reunió a su alrededor una secta de seguidores adheridos a su doctrina” (9) [5]. Los pitagóricos constituían una comunidad de seguidores del maestro Pitágoras la cual seguía una rigurosa serie de reglamentaciones que les otorgaban acceso a la verdad y la salvación. La virtud era para ellos la máxima armonía del alma, un estado de perfección al que solo era posible elevarse mediante las sucesivas reencarnaciones.

Y como ejemplo del carácter divino (religioso) del genio matemático mencionamos lo que dice la leyenda respecto a su nacimiento: “se difundió la idea de que su madre, Pitaida, concibió de Apolo (una de las deidades más importantes de la mitología griega), lo que hizo de Mnesarco el padre adoptivo, y que el nacimiento de aquel niño maravilloso, que haría bien a la humanidad, estuvo profetizado por el oráculo de Delfos” (9) [5]. Nos preguntamos, ¿A qué historia se parece? ¿Podemos pensar que los escritos sagrados son expresión de ese espacio entre nuestro mundo interno y la realidad objetiva? Tomemos en cuenta que estamos hablando del año 570 a. C. Con todo, hemos de enfatizar que la figura del personaje griego integraba todas estas facetas, y ninguna de ellas parece haber sido desestimada por él mismo.

### **Cuerpo, integración y el gran teorema**

No hay duda de que el desarrollo del teorema estaba inscrito en un entorno de misticismo. Pero, ¿cómo conecta esta leyenda con la teoría que hemos expuesto hasta aquí, más allá de lo que acabamos de señalar respecto a dos historias sagradas que parecen idénticas, la de Pitágoras y Jesús de Nazaret? Respondemos a esta pregunta con un par de afirmaciones y un esbozo de justificación:

1. **En matemáticas, la deducción de teoremas es un acto de integración.** Marcelino Perelló, un activista del 68 y profesor de Topología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, solía decir que elaborar una demostración era como preparar una ensalada; se debía hacer uso de todos los recursos posibles (matemáticos o no) para lograr el objetivo. Cuando se elabora una demostración matemática se sabe el lugar de llegada, pero no el recorrido; es necesario un acto de integración desde el lugar de la ilusión en que nos sitúa Winnicott. Por ejemplo, hasta 1995 se contó una leyenda que decía que el teorema conjeturado en 1637 por Pierre Fermat, jurista y matemático francés, era efectivamente demostrable, y que éste había señalado en el borde de un libro que la demostración no cabía allí, razón por la que no la registró. Se requirieron 358 años de esfuerzos hasta su realización. Para lograrlo, se creó una nueva teoría algebraica de números en el siglo XIX y se hicieron por supuesto esfuerzos. Interpretamos aquí que precisamente el logro de la formulación teórica general alcanza un estatuto de objeto total, universalmente válido hasta que se demuestre lo contrario.
2. **El teorema de Pitágoras tuvo su origen en la imagen de lo corporal y en la cultura de la época.** El elemento más importante de la formulación del teorema es el ángulo de  $90^\circ$  ¿De dónde viene ese especial interés por el ángulo recto? Para

los historiadores de las matemáticas la concepción del triángulo rectángulo surgió de la observación entre el muslo y la pierna del espectador (36) [5]. Su utilidad se sitúa en una de las problemáticas de la arquitectura de la época: determinar si una estructura era perpendicular a su base (37) [5].

Se sabe que en la antigua Grecia las distancias se medían mediante una cuerda compuesta por nudos equidistantes (37) [5]. Así, se tenía conocimiento empírico (en la realidad objetiva) de que un espacio triangular que tuviera por lados distancias de 3, 4 y 5 nudos, necesariamente involucraba un ángulo de  $90^\circ$ . Se contaba así, con una forma de comprobar la verticalidad de las edificaciones. Pero ya había indicios de esta relación numérica entre los babilonios, los egipcios, el pueblo indio y los chinos. A partir de la experiencia empírica se sospechaba que había una regla que podía generalizarse, una formulación general, total, estaba en proceso de construcción. De ahí surge el teorema. ¿No es esta una experiencia con un objeto satisfactorio e integrador del mundo interno en contraste con la realidad objetiva? Es en este tipo de creaciones en la ciencia, el arte o la religión donde podemos encontrar indicios de una suerte de recreación de esas primeras experiencias transicionales en la zona intermedia entre el yo y el no-yo, entre el objeto parcial y el objeto total, entre la madre y el bebé creativo, que es la zona de las paradojas. En palabras Winnicott, se ubica en “esta importante zona de experiencia en el espacio potencial, que existe entre el individuo y el ambiente, que al principio une y al mismo tiempo separa al bebé y la madre” (138) [3].

### **La secta de los pitagóricos**

Se trata de una agrupación formada en la antigua Grecia donde se admitían hombres y mujeres en igualdad, y donde la propiedad era común. El conocimiento matemático estaba vinculado al conocimiento mágico. La comunidad era sometida a una serie de reglamentaciones que regulaban distintos ámbitos de la cotidianidad. Mediante el cumplimiento de las normas, los integrantes de la agrupación podían acceder a la verdad y a la salvación (63) [5].

La ética estaría determinada por una idea del alma inmortal, lo cual impregnaba a la vida de la secta de un carácter religioso y ascético. El dominio del carácter, el alejamiento de las pasiones y la ignorancia de las necesidades del cuerpo eran condiciones necesarias para alcanzar el conocimiento supremo. La música era considerada medicina para el alma por su efecto calmante y “la virtud máxima era la armonía del alma, un estado de perfección al que solo era posible elevarse mediante sucesivas reencarnaciones” (63) [5].

Para la secta religiosa de los pitagóricos la existencia tenía un solo propósito: el contacto con lo divino. Por tanto, estaba estructurada en forma de ascenso por etapas en la que se libraba una lucha por recuperar el origen divino del hombre. Así, el alma era una parte divina en el hombre. Los miembros de la agrupación se distinguían por su vestimenta, alimentación y rituales que constituían una forma de vida alternativa.

Durante la época, la oralidad gozaba de prestigio y la sabiduría efímera era equiparable con la verdadera sabiduría. Es por eso que quizá, como Sócrates, el sabio de Samos no escribió nada en absoluto. Sin embargo, algunos autores aseguran que Pitágoras habría fijado sus doctrinas en textos sagrados. “Una tradición le atribuye tres libros (sobre educación, política y naturaleza), mientras que otra le acusa de haberlos plagiado de Orfeo” (68) [5]. No obstante, la leyenda más famosa afirma la existencia de un libro sagrado del pitagorismo titulado “Discurso Sagrado”.

Los pitagóricos pusieron especial énfasis en encontrar el fundamento matemático de la armonía musical. Establecieron un vínculo entre aritmética, geometría y música que convirtió a ésta última en una rama de las matemáticas. Trasladaron al cosmos sus concepciones numérico-musicales, construyendo una forma de comprender el cosmos en la que los movimientos de los astros emitían tonos musicales de manera armoniosa. Los movimientos circulares de las estrellas eran armónicos, produciendo así una música celeste cuya comprensión excedería por completo nuestras capacidades (107) [5].

En relación con el deseo humano de encontrar su propia armonía y dotar a su relación con el entorno de esta “feliz” característica, hemos encontrado una muy ilustrativa referencia en la obra de Freud, que nos deja una pincelada de conexión con lo planteado hasta ahora: “Acaso no sea ocioso, para evitar malentendidos, puntualizar con más precisión lo que ha de entenderse por la frase “tramitación duradera de una exigencia pulsional”. No es, por cierto, que se la haga desaparecer de suerte que nunca más de noticias de ella. Esto es en general imposible, y tampoco sería deseable. No, queremos significar otra cosa, que en términos aproximados se puede designar como el “domeñamiento” de la pulsión: esto quiere decir que la pulsión es admitida en su totalidad dentro de la armonía del yo, es asequible a toda clase de influjos por las otras aspiraciones que hay en el interior del yo, y ya no sigue más su camino propio hacia la satisfacción” (227-228) [6]. Podríamos decir, que la experiencia subjetiva en el análisis va también en el sentido de “armonizar” -de armar instintivamente- al yo, de hacerlo “más fuerte” a partir del conocimiento de sus propios conflictos mediante una mejor tramitación de la libido. Desde este punto de vista, estaríamos encontrando una posible conexión en nuestro personaje en cuanto a

lo científico, lo religioso y lo psicoanalítico, dado que hemos hecho un breve recorrido entre elementos de vinculación en Pitágoras entre lo corporal, la enunciación de postulados científicos y un impulso por armonizar estos elementos con el universo.

### **La perfección y la falta-ausencia**

Otro concepto de la cosmogonía pitagórica era la perfección presente en el universo (144-145)[7]. Es conocido por todos nosotros que los números son en realidad una abstracción y un constructo científico que forma parte de un aparato teórico. Se han definido conjuntos de números que han acompañado el quehacer matemático a lo largo de toda su historia: los números naturales (1,2,3,4...); los enteros (cualquier número natural, más su correspondiente negativo, y el cero); los números primos (aquellos que solo pueden ser divisibles entre la unidad y ellos mismos), los racionales (los que pueden representarse como un cociente entre dos números enteros), los irracionales (aquellos que no pueden expresarse como la división entre dos números enteros), los números reales (cualquier número racional o irracional) y los imaginarios (un número no real que al multiplicarlo por sí mismo da por resultado -1. En fin, hay una cantidad considerable de conjuntos de números - algunos de ellos comparten nomenclatura con términos psicoanalíticos- y, por si eso fuera poco, todos los conjuntos que hemos citado están compuestos por una cantidad infinita de sus representantes. Si bien, dichos grupos se han definido en distintas etapas de la historia de las matemáticas, existe un número que era muy especial para los pitagóricos y que representaba desde esa época a la perfección. Nos referimos al número 10, según podemos encontrar en una de las investigaciones más extensas y completas que hemos hallado en torno a nuestro personaje. A decir del doctor David Hernández de la Fuente, doctor en filología clásica y sociología por la Universidad Complutense de Madrid, “Hay que subrayar, según los testimonios de Aristóteles, de la doxografía y de las vidas tardías de Pitágoras, el valor simbólico y religioso que adquiría el número para los pitagóricos simbolizado en la *tetraktys* o suma del 1-2-3-4) y en el número perfecto, el 10” (147) [7].

Así, entre la infinidad de posibilidades numéricas existiría una de ellas que representaría la perfección, ya en sí mismo un concepto ilusorio en el sentido freudiano, pero que además estaría presente en el universo desde la conexión encontrada por la humanidad en su ámbito de experiencia.

Una característica adicional que encontramos entre las concepciones de la secta pre-socrática, tiene que ver con la ausencia y presencia como cualidades en los objetos. Por ejemplo, se creía que los números pares eran ilimitados y los impares eran limitados, se contrastaba también el reposo vs el movimiento, la luz y la oscuridad, etc. Todo ello hasta

enunciar diez grandes principios que debían configurar los elementos del universo combinando dos concepciones centrales de los pitagóricos: el diez y la ausencia-presencia de cierta cualidad. Tales principios son los siguientes: Limitado e ilimitado, par e impar, unidad y pluralidad, derecha e izquierda, macho y hembra, reposo y movimiento, rectilíneo y curvo, luz y oscuridad, bien y mal, cuadrado y cuadrilátero irregular. Parece, en efecto que sólo entre algunos pitagóricos estaba presente la lista de diez pares de opuestos como elementos del universo, de manera parecida a otros sistemas presocráticos”(146) [7].

Por lo anterior, es crucial resaltar lo que esencialmente estamos encontrando en relación con una construcción racional que es obtenida a partir de la observación de la realidad objetiva y devuelta a ella, y desde donde se entra en una especie de diálogo de carácter místico alrededor de la perfección. Hablamos aquí del objeto transicional: eso interior con eso exterior cuyo encuentro se realiza en la zona intermedia. Y, por otro lado, la presencia ausencia de elementos como principios rectores del universo. Se construye así un tipo de teología numérica en relación con lo infinitamente ajeno.

Hemos encontrado así un sorpresivo vínculo entre el número y el peculiar misticismo propio de la tradición pitagórica. Y lo consideramos sorpresivo porque precisamente lo científico suele ser concebido como ajeno a este tipo de vínculo. Es generalmente aceptada la elaboración de conceptualizaciones a partir de la realidad observable, pero el sentido inverso es ajeno a la ciencia, aún cuando el investigador sea una misma entidad. Cabe entonces pensar el lugar que ocupa el psiquismo del observador en sus construcciones. Su rol es, sin ninguna duda, incuestionable tal como lo afirma Carlos Domínguez Morano, doctor en Filosofía, psicólogo y estudioso del psicoanálisis, en su libro “Psicoanálisis y misticismo” al hablar de San Ignacio de Loyola, uno de los grandes místicos de la historia: “Si tomamos como ejemplo algunas de la experiencias místicas de San Ignacio, tendríamos que acordar que en ellas, efectivamente, son detectables los condicionamientos y determinaciones de su psiquismo que, en cada caso y según los momentos y los procesos psíquicos en los que vive, juegan un papel configurador de su experiencia espiritual” (308) [8]. Los postulados del sabio de Samos nos han ilustrado el lado místico de un científico en una época muy concreta y antigua del desarrollo científico. Sin embargo, no deja de sonar familiar por el tipo de relación que el desarrollo científico ha establecido con la naturaleza como objeto de observación, y como símbolo de perfección.

## **CONCLUSIONES**

“La ciencia no debe temer nada del arte ni de la filosofía, los otros dos sectores de la cultura que, junto con la religión, se presentan como firmes candidatos en orden a ofrecer

una satisfacción de las grandes aspiraciones humanas.” (70) [9]. Es desde la zona intermedia de experiencia que accedemos a la cultura. El tema de la satisfacción ha sido central en nuestra investigación para comprender cómo el sabio de Samos y sus seguidores encontraron el camino de colocar en la realidad objetiva aquello que formaba parte de su “propia” subjetividad.

El científico no acepta esa realidad inconmensurable y avasallante que lo rodea, construye así un espacio ilusorio winnicottiano. Crece en capacidad para reconocerla a partir de observaciones, propuestas, modelos y conceptualizaciones que una vez elaboradas son depositadas en ese espacio donde espera hallar un lugar de encuentro con la satisfacción de haber dado en el blanco, de encontrar una generalización capaz de trascender su incapacidad y ser parte del universo mismo. Pitágoras ha logrado esto a través de la formulación de un teorema que es utilizado en diversas ramas de las matemáticas y la física, las ciencias del universo por excelencia.

El científico parece estar jugando, a partir de la observación de su brazo o de su pierna visualiza el ángulo recto que encontrará también en las edificaciones. Es una experiencia creativa. La experiencia subjetiva con el cuerpo propio es puesta en lenguaje matemático y constituida en una ley aplicable para un todo, para todo triángulo rectángulo. Declara así una zona intermedia que nos remite la actividad creadora primaria winnicottiana con la consecuente proyección de lo que se ha introyectado. Pitágoras encuentra un ángulo recto y lo proyecta al espacio que le permite transicionar de la experiencia inicial de satisfacción hacia el espacio, hacia el exterior que parece estar atento a sus generalizaciones; encuentra una satisfacción perceptual a partir de la armonía musical que luego será transferida al universo a través de las trayectorias armónicas de los objetos celestes.

Otra perspectiva muy interesante entre nuestros hallazgos son las ideas de armonía y perfección que serán susceptibles de ser buscadas, y encontradas por la escuela pitagórica. ¿De dónde pueden provenir éstas, si no es de alguna experiencia de esa naturaleza en el pasado de sus creadores? Sólo es susceptible de ser buscado aquello de lo que se tiene algún indicio. De esta forma, los caminos y aspiraciones de la escuela pitagórica no hacen más que remitirnos a la teoría de Winnicott sobre las experiencias primitivas de satisfacción del bebé y la re-creación de un espacio posible de perfección y armonía. ¿Es eso posible? ¿Hay posibilidad de un estado así? Los pitagóricos no tienen ninguna duda.

Por último, hemos sido espectadores de una salida mística a toda la experiencia de un destacado filósofo pre-socrático. Toda su vivencia ha sido conectada con la certeza de la trascendencia del alma, el contacto con lo divino como propósito de la existencia y una

teleología a partir de los números. En la naturaleza, en la bóveda celeste, debían encontrar un fenómeno o una ley parecidas a lo que su propia experiencia había producido. La muerte, la falta, la ausencia máxima no pueden ser una barrera infranqueable, de ahí que se hayan encontrado diez principios de pares opuestos, donde la ausencia tiene siempre su contraparte de presencia.

Hemos encontrado así la ruta científica y la religiosa en un solo movimiento colectivo, y ambas perspectivas parecen ser parte de un todo. Sería difícil sostener con seriedad una separación entre lo científico y lo religioso en un personaje de tal envergadura. Tenemos como objeto de estudio el posicionamiento de un personaje relevante que nos muestra una posición integrada respecto al mundo de su entorno. Podemos verlo claramente como un científico-religioso. Ciencia y religión comparten posiciones muy similares; solo parecen haber cambiado de objeto. Finalizamos con una referencia a Carlos Domínguez Morano, muy pertinente en este sentido: “Pero donde quizás se muestra con más claridad la resistencia de la ilusión es justamente en la impregnación religiosa que la ciencia misma parece presentar. En efecto, el quehacer científico, llamado al desvelamiento de lo real frente a lo ilusorio, no acierta a desprenderse tampoco del todo de sus antiguas vinculaciones con la cosmovisión religiosa de la vida. Hay quienes, justamente desde las posiciones más positivistas, solicitan de ella un tipo de seguridad que, paradójicamente, conduce al pensamiento científico a convertirla en una especie de *sustitutivo de los antiguos catecismos religiosos*” (72) [9].

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] LACRUZ, J. (2015). Donald Winnicott: Vocabulario esencial. Mira Editores.
- [2] FREUD, S. (1933). 34a conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. O.C. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.
- [3] WINNICOTT, D. (1971). Realidad y juego. Argentina: Gedisa Editorial.
- [4] ABRAM, J. (1996). The Language of Winnicott. Londres: Jason Aronson, Inc.
- [5] SÁNCHEZ, M. (2012). El Teorema de Pitágoras. Un secreto encerrado en tres paredes. España: National Geographic.
- [6] FREUD, S. (1937). Análisis terminable e interminable. O.C. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.
- [7] HERNÁNDEZ, D. (2019). Vidas de Pitágoras. Girona: Atalanta.
- [8] DOMÍNGUEZ, C. (2020). Mística y psicoanálisis. España: Trotta.
- [9] DOMÍNGUEZ, C. (1992). Creer después de Freud. Madrid: San Pablo.

## DEPRIVACIÓN Y SENTIMIENTO DE CULPA. DOS DISTINTOS ORÍGENES DE LA DELINCUENCIA

ANDRÉS MORAN PICAZO

Licenciado en Psicología por la Universidad Insurgentes. Maestrante de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica en el CiES. Consulta privada.

Recepción: 17 noviembre 2024/ Aceptación: 19 diciembre 2024

### RESUMEN

Se analiza la génesis de la delincuencia desde una postura de la clínica psicoanalítica, exponiendo el pensamiento de Freud y el de Winnicott para ampliar la comprensión de los síntomas y el desarrollo de la tendencia antisocial, que en muchos casos, se puede observar desde la infancia y esto a su vez ocasionar, la delincuencia en una etapa posterior al desarrollo. Por lo que la intervención temprana puede hacer conscientes los conflictos que se encuentran detrás del acto antisocial, o bien, actuar y fomentar el afecto primario.

Se explica la importancia que tienen los cuidados primarios en aparición de actos delictivos, en tanto la relación madre-hijo es un binomio que constituye el desarrollo de recursos yoicos para tolerar las ansiedades del mundo interno y externo del bebé.

Asimismo se diferencian los actos delictivos que proceden de una privación en la infancia, de aquellos que proceden de un sentimiento de culpa, lo cual, traza una línea importante en la intervención clínica con las personas que manifiesten conducta antisocial. Resaltando la importancia de aquello desapercibido para muchos, la constancia en el cuidado y el afecto que se les da a los bebés e infantes para prevenir una tendencia antisocial.

**PALABRAS CLAVE:** cuidados primarios, culpa, delincuencia, privación, objeto en psicoanálisis, tendencia antisocial

### SUMMARY

The following text aims to differentiate the genesis of delinquency and the way of working in the psychoanalytic clinic, exposing the thinking of Freud (the feeling of guilt) and that of Winnicott (deprivation) to expand the understanding of the symptomatology and the development of the antisocial tendency, specifically delinquency, which in many cases can already be observed in infants and from that moment on one can intervene to make the symptoms aware or act and promote the primary affect.

In addition to explaining the importance of primary care for both infants and parents, which is a binomial that initially goes hand in hand and that relationship will constitute the development of ego resources to tolerate the anxieties of both the world and the world. internal and external world of the baby. Differentiating criminal acts draws an important line from which to plan a methodology for working with people who manifest this antisocial behavior, in addition to giving importance to what sometimes goes unnoticed by many people, such as consistency in care and the affection given to babies and infants.

**KEY WORDS:** primary care, guilt, delinquency, deprivation, object, antisocial tendency.

## RÉSUMÉ

La genèse de la délinquance est analysée à partir d'une position psychanalytique clinique, exposant la pensée de Freud et Winnicott pour élargir la compréhension des symptômes et le développement de la tendance antisociale, qui dans de nombreux cas peut être observée dès l'enfance et qui à son tour provoque la criminalité. à un stade ultérieur de développement. Par conséquent, une intervention précoce peut faire prendre conscience des conflits qui se cachent derrière l'acte antisocial, ou agir et promouvoir l'affect primaire. L'importance des soins primaires dans l'apparition d'actes criminels est expliquée, tandis que la relation mère-enfant est un binôme qui constitue le développement des ressources du moi pour tolérer les angoisses du monde interne et externe du bébé. De même, les actes criminels résultant de la privation dans l'enfance sont différenciés de ceux qui proviennent d'un sentiment de culpabilité, ce qui trace une ligne importante dans l'intervention clinique auprès des personnes manifestant un comportement antisocial. Soulignant l'importance de ce qui passe inaperçu pour beaucoup, la cohérence dans les soins et l'affection apportés aux bébés et aux nourrissons pour prévenir une tendance antisocial.

**MOTS CLÉS:** soins primaires, culpabilité, crime, privation, objet, tendance antisociale

## INTRODUCCION

El psicoanálisis le da un peso significativo a la estructuración psíquica a partir de la crianza que el bebé tenga, de ahí que es importante que crezca en un ambiente suficientemente bueno para la satisfacción de sus necesidades y el sostén afectivo. A diferencia de otras disciplinas, cierto sector del psicoanálisis concibe que la constitución de la personalidad, empieza incluso desde el periodo prenatal.

Para Winnicott lo que va a suceder con el niño durante el primer año de vida es bastante significativo, no solamente en su desarrollo neuronal o físico, sino en el aspecto afectivo, ya que habrá un desarrollo emocional. En este proceso el bebé tiene que estar acompañado de una madre, a su vez apoyada, que ayude al bebé a adaptarse al mundo exterior, la madre no tiene que ser una experta en cuanto al conocimiento, sino en cuanto al afecto [1].

También en este primer año el bebé comenzará a integrar elementos para desarrollar los principios de una “mente primitiva”, la cual le servirá para tolerar la angustia que despierta las fallas del mundo exterior, como la ausencia momentánea de su madre y la ausencia momentánea del alimento; la mente también ayudará al bebé a tolerar otras fallas que la madre tenga durante este proceso. [1]

Winnicott desarrolla tres etapas cruciales que corresponden al desarrollo emocional primitivo, para este autor al inicio no hay bebé, sino una pareja de crianza, poco a poco si todo marcha bien, porque el ambiente genera las condiciones adecuadas, el bebé se transforma en una unidad, en un ser humano integrado que diferencia el yo del no-yo. La primera es una etapa de dependencia absoluta donde el bebé necesita sí o sí del sostén de la madre, porque no hay forma de que él se sustente sin el apoyo de un otro. La segunda etapa es de dependencia relativa, aquí el bebé parece haber ganado un poco más de autonomía, pero no del todo, pues aún necesita del sostén del cuidador primario; en esta etapa el bebé podrá tolerar la separación con la madre, si esta es tolerable. Y por último, la tercera etapa es el camino hacia la independencia, en la que el bebé ya se puede contener, ya puede ser su propio sostén, pero no de tiempo completo, ya que aún necesitará la presencia de otro, quizás no en forma física, pero sí en forma psíquica. Para llegar a esta etapa, el bebé necesita haber podido integrar el amor y el odio hacia el cuidador primario, pero es necesario que este haya estado presente de forma recurrente a lo largo de este desarrollo [1].

Esto que menciona Winnicott hace referencia a la importancia de la relación del cuidador primario con el bebé, pues en el desarrollo primitivo el bebé necesita al otro que le muestre cómo comprender su mundo interno y externo. La relación que tiene el bebé con la mamá es la encargada de brindarle seguridad al hijo, sólo así podrá desarrollar recursos yoicos que le ayuden a tolerar sus ansiedades o los momentos que le parezcan angustiantes. Este vínculo proporcionará en términos generales seguridad al bebé y también se traducirá en seguridad y confianza en su vida adulta.

Para Winnicott en el primer año, el amor y el odio son dos ejes centrales que constituyen en un segundo plano a la agresión, y la agresión se pone en juego en prácticamente todas las relaciones humanas, en el bebé y su madre son ejes constitutivos para ambos. La relación que tiene tanto el amor como el odio es la agresión, en el bebé el amor y el odio van a estar en su plena intensidad, esto por la falta de contención propia de sus deseos. La diferencia entre el bebé y el adulto es que el adulto podrá disfrazar su agresión, mientras que el bebé la muestra sin complicación alguna. El bebé mostrará esta agresión mordiendo los pezones de la madre mientras se alimenta, incluso puede llegar a lastimarlos con crueldad hasta dejarlos bastante heridos, pero la madre sobrevive a ese odio y educa poco a poco esa pulsión de destrucción que hay en el bebé y no devuelve ese odio al bebé, ya sea evitando todo contacto con él o desquitándose con regaños hacía él [2].

Esta agresión que presentan los bebés, Freud también la desarrolló, postulando que en la etapa oral, la pulsión sexual es intensa y su exteriorización es más clara, debido a que el bebé devora a su objeto de amor, esto debido a su inmadurez psíquica, y la madre con el pasar del tiempo tiene que educar la pulsión sexual [3].

Es importante aclarar que si el bebé tiene una capacidad instintiva de actuar una agresión también lo hace para proteger aquello que ama. En la fase más temprana, la de pre integración la agresión es sin inquietud. En la fase intermedia de integración, hay un propósito con inquietud, o sea, ya hay culpa. Y en la fase total personal, hay un conflicto consciente e inconsciente que resulta del sentimiento de culpa que procede de la ambivalencia del complejo de Edipo [2].

Para tolerar esa agresión interna el niño tendrá diversos manejos en cuanto a su pulsión. En un primer momento, el bebé devorará el pecho de la madre queriendo integrarlo y cuando el bebé está excitado puede llegar a morder ese pecho hasta lastimarlo, aquí el niño infringe dolor a él mismo y en esa misma acción él se castiga compensando esta agresión y a la vez aliviándose de la misma. En el segundo manejo se encuentra el juego, en esta acción el niño puede sublimar esas agresiones a él mismo o a un objeto elegido. Es deber de la madre impedir (sin castigar) que esta agresión vaya en aumento ya que la madre podría encontrar un cierto disfrute en la agresión del bebé y este a su vez identificarse con ese placer sadomasoquista [2].

Ahora bien, ¿por qué es importante hablar de la agresión en el desarrollo del bebé? Como lo menciona Winnicott porque la agresión está presente al inicio de la vida, y dependiendo de los cuidados que el ambiente procure al bebé, es como esta agresión se manejará o

bien, incrementará pudiendo llegar por ejemplo a una actitud antisocial y que esta pueda derivar en delincuencia, tema central de este artículo.

El objetivo de este artículo es analizar la delincuencia, por un lado como consecuencia de una privación en la relación del bebé con sus cuidadores primarios; y por otro lado, como la consecuencia de un sentimiento de culpa que precede al acto delincencial. De este modo, se pretende tener un panorama más amplio para actuar ante este fenómeno social que cada vez está más presente en las sociedades actuales.

## **DESARROLLO**

### **La delincuencia impulsada por la culpa**

Hay personas en los que la agresión prevalece de manera notoria en su día a día, un síntoma de esta agresión es la delincuencia, pero también hay personas que delinquen por un sentimiento de culpa inconsciente, una culpa que impulsa la misma agresión.

Guervicz señala que las personas que delinquen por culpa, no son conscientes de ella, y, como esta culpa resulta ser abrumadora, moviliza a las personas a cometer los actos delictivos con el fin de obtener un castigo para actos inmorales que preceden al acto delictivo, y así, sentir un poco de alivio. Este acto lleva como objetivo cambiar la culpa que se desconoce por un castigo, a través de cometer otro acto inmoral como lo es delinquir [4].

Blasco siguiendo a Freud en “Pegan a un niño” menciona que hay en los sujetos una fantasía que contiene dos vertientes; la primera, es la vergüenza, y la otra, es la culpa; esta fantasía se divide en fases. En la primera fase el niño fantasea con que su padre golpea a un niño que él odia, esto satisface la agresividad que hay en él; en la segunda fase el niño al que golpean, es él mismo, aquí el sujeto pasa a ocupar un rol masoquista y encuentra un satisfacción con el castigo que el padre propicia, esto se relaciona con la culpa [5].

Estas ideas nos dejan ver una actitud masoquista en los sujetos que buscan hacer algo inmoral para ser receptores de un castigo y justo cuando encuentran este castigo pagan esa culpa inconsciente que ya está instalada en ellos, es como si ellos, estuvieran buscando un castigo; una de las formas de encontrar un castigo es precisamente delinquir.

Winnicott concuerda con Freud con respecto a que se puede delinquir por una culpa que es inconsciente, pero cuando ya se ha desarrollado esta capacidad, o sea la capacidad para sentir culpa, en estos casos la culpa no aparece como un sentimiento o sensación después de cometer un delito, sino que la culpa es el principal motivador del acto delictivo [6].

El origen de este sentimiento de culpa radica en una etapa temprana en el desarrollo del niño, específicamente cuando vive la relación triangular que lo involucra a él, su madre y su padre, estamos hablando de la llegada del complejo de Edipo, ahí donde el niño tiene que pelear con su padre por el amor de su madre, pero, como también quiere a su padre, el choque de fuerzas entre amor y odio van a generar el sentimiento de culpa en el pequeño [6].

De este conflicto hay dos psicopatologías que se desprenden; la primera es la neurosis obsesiva en la que el sujeto tratará de arreglar todo a la vista del mundo, empeñándose a tener pensamientos positivos para anular los pensamientos negativos que tenga ante determinado objeto o determinada situación, para demostrarse que su amor es más fuerte que el odio; lamentablemente no lo podrá conseguir. La segunda psicopatología es la melancolía, en ella el sujeto experimenta estados depresivos, ya que considera que cualquier cosa que hace es de lo peor para el mundo exterior, es por ello, que el melancólico se autodestruye para castigar la culpa que siente por sus actos [6].

La culpa para la teoría psicoanalítica va más allá de un sentimiento, es una parte constitutiva en el desarrollo de la infancia, resultado del choque entre el amor y el odio, los cuales son ejes centrales en la vida del ser humano. De ahí que, es importante resaltar la relación directa entre el sentimiento de culpa y la necesidad de castigo con la delincuencia.

Para Freud los actos inmorales cometidos en la pubertad y adolescencia no eran un fenómeno de su interés o al menos no era relevante analizarlos mediante la teoría y la clínica psicoanalítica, ya que consideraba que por la edad y la etapa del desarrollo eran hasta cierto punto “normales”, debido a la forma en que las inhibiciones morales se manifiestan en estas etapas, sin embargo, posteriormente en el trabajo clínico esta perspectiva cambió rotundamente [7].

Freud describe que el sujeto que comete actos delictivos experimenta una culpa voraz que no puede tolerar y solamente encuentra un alivio cometiendo infracciones a la ley. Así el sujeto comete la falta impulsado por un sentimiento de culpa, y no al revés, como se tenía concebido hasta ese entonces, que la culpa surge después del acto delincuencial. Esta culpa que experimentan los sujetos se instaura en el Edipo, debido a que cometer parricidio o incesto es un acto inmoral, prácticamente insoportable para todo ser, y en el Edipo, el niño desea hacer estos actos, ahí es donde este sentimiento de culpa se instala en el psiquismo del sujeto [7].

Freud se plantea si este sentimiento de culpa es suficiente como para cometer actos delictivos, por lo que argumenta lo siguiente:

En ciertos niños puede observarse, sin más, que se vuelven «díscolos» para provocar un castigo y, cumplido este, quedan calmos y satisfechos. Una ulterior indagación analítica a menudo nos pone en la pista del sentimiento de culpa que les ordena buscar el castigo. En cuanto a los delincuentes adultos, es preciso excluir, sin duda, a todos aquellos que cometen delitos sin sentimiento de culpa, ya sea porque no han desarrollado inhibiciones morales o porque en su lucha contra la sociedad se creen justificados en sus actos. Pero en la mayoría de los otros delincuentes, aquellos para los cuales en verdad se han hecho los códigos punitivos, una motivación así de sus delitos muy bien podría entrar en cuenta, iluminar muchos puntos oscuros de la psicología del delincuente y proporcionar a la punición un nuevo fundamento psicológico (339) [7].

En esta idea, Freud explica que la culpa provoca que las personas cometan actos delictivos para posteriormente ser castigados, y así, apaciguar una culpa inconsciente, lo cual, no deja de ser un rasgo masoquista, pues, cada acto delictivo no cumpliría su propósito si no existe una consecuencia que actué para satisfacer una necesidad de castigo inconsciente que despertó el sentimiento de culpa.

Pero, como bien lo menciona Freud, es preciso aclarar que delinquir por sentimiento de culpa es solo una de las diversas causas por las que las personas cometen dichos actos, es por eso que es preciso describir, otras causas que los generan.

### **Caso de la manifestación antisocial y la intervención desde la culpa**

Winnicott presenta el caso de un niño de ocho años de edad que manifiesta una angustia que va en aumento, tal angustia lo lleva a escaparse de la escuela. Una vez en análisis, se esclarece que lo que el niño sentía era un sentimiento de culpa debido a la muerte de un hermano que murió antes de nacer. El trabajo en el análisis hizo que el niño pudiera hacer consciente tal situación, o sea, que se sentía culpable por la muerte de su hermano, y esto no era más que un desplazamiento del complejo de Edipo [10].

En este caso se puede observar que la culpa que se siente es abrumadora, a veces tanto, que lleva a las personas a buscar un castigo para poder estar tranquilos con ellos mismos. En el caso expuesto por Winnicott el autocastigo del niño, es privarse de un ambiente desarrollador de valores y de vínculos afectivos como lo es la escuela, quizás, porque no se cree merecedor de dicho espacio, uno que ayuda bastante a los niños en su

desarrollo social, y no solo eso, escarparse de la escuela también puede implicar una sanción, en tanto es un acto que trasgrede las normas, se trata entonces de recibir un castigo por un “crimen atroz” que ha cometido al menos en su fantasía, evidentemente esto es un choque entre el amor y el odio, por eso el niño busca castigarse para de esta forma poder encontrar cierto alivio por la falta que ha cometido.

La intervención de Winnicott es bastante acertada, pues de no hacer consciente ese sentimiento de culpa, el niño podría haber incrementado su conducta antisocial en su afán de buscar que lo castiguen de una forma tan drástica que se equipare a su culpa, en otras palabras que quede satisfecha su necesidad de castigo.

### **La delincuencia impulsada por la búsqueda de objeto (deprivación)**

Winnicott describe que al principio de la vida el bebé no puede establecer una relación con su madre, es la madre quien crea esta pareja de crianza y el bebé únicamente reconoce el pecho de su madre al menos hasta que el bebé logre su integración de él mismo, va a poder también integrar a su madre y relacionarse con ella. El bebé ya ubica a su mamá pero no la reconoce como un ser completo, la integración de la madre se va a dar poco después de esos primeros momentos y para que el bebé pueda conseguir la integración, es necesario que la mamá esté presente en ese desarrollo [1].

La presencia y el sostén que la madre ambiente pueda brindar al bebé en esta época son de bastante relevancia para la constitución psíquica y el desarrollo de mecanismos de defensa que ayudarán al bebé a tolerar las ansiedades del mundo interno y del mundo externo. Es por ello que para que el bebé pueda integrar a una madre completa y no parcial la mamá debe de estar ahí, por eso Winnicott aclara que la madre no debe abandonar su rol de maternidad, al menos al inicio de la relación, pues el bebé puede tolerar la separación, pero solo de manera parcial, es decir unos cuantos momentos, dado que, sí o sí necesitará de su presencia para que en su desarrollo todo marche bien y logre integrarse [1].

Si la madre falla afectivamente en esta etapa puede que el bebé lo resienta psíquicamente, esto en ocasiones puede pasar debido a que la madre desea su independencia y quiere desligarse del rol de madre, y lo que hace es tratar de “educar” al bebé desde muy temprano en el desarrollo para que este se comporte de una manera “adecuada” [1].

Este pensamiento de Winnicott nos plantea una idea en la que la madre y el bebé en ese primer momento de la vida, en esos primeros contactos tienen que fungir como uno mis-

mo, pues el bebé la necesita para sujetarse a la vida, y ella debe de ser la encargada de ofrecer el ambiente que él necesita para que su desarrollo se ajuste a sus necesidades.

Este tipo de crianza y de cuidados primarios van a ser importantes para comprender el fenómeno de la delincuencia, pues como ya se revisó la delincuencia tiene diversos orígenes y uno es precisamente, la falta de los cuidados primarios, planteando esta idea es preciso preguntar ¿cómo esta falta de cuidados se relaciona con la aparición de los actos delictivos?

La teoría de Winnicott se reconoce por su trabajo con niños, en especial niños que eran evacuados de sus hogares por los conflictos bélicos. En 1939, él junto a John Bowlby y Emanuel Miller redactan una carta a la revista médica británica en la que exponen que la forma en la que el gobierno estaba evacuando a los niños de sus hogares era sumamente drástica, y esto en el psiquismo de los menores podría ocasionar daños irreversibles, uno de estas afectaciones podía ser precisamente la conducta antisocial [8].

Para que exista una tendencia antisocial es prácticamente necesario que al bebé se le haya dado amor de forma sostenida, al menos durante el primer o el segundo año de vida y posteriormente ese amor se lo hayan retirado de una forma tan abrupta que el bebé por su poco desarrollo psíquico no alcanzó a introyectar ese amor; el bebé sabe que hubo una mamá que lo cuidó y que le demostró su amor, pero el ambiente le retiró ese afecto, es por ello que el conflicto no es con la madre, ni con el sentimiento de culpa, sino con el ambiente y en estos casos el síntoma será la tendencia antisocial (delinquir) [8].

El cambiar de un hogar a otro de forma drástica, en especial cuando el niño aún es pequeño es un factor para que este niño tienda a cometer actos delictivos, al menos así lo han demostrado diversos estudios de casos de delincuentes, en los que delincuentes comentaron que los habían separado por lo menos seis meses de su cuidador primario y de su entorno familiar, esto, antes de los cinco años de edad; y en ese tiempo habían crecido en situaciones desfavorables, es decir, contextos agresivos y violentos para ellos. En estos casos el daño que ocasionó esa separación fue irreversible para el niño [8].

El cambio de hogar, según las aportaciones de Winnicott se debió a una evacuación ocasionada por una guerra, este pensamiento se puede desplazar a la actualidad, pues la ausencia de los cuidadores primarios sigue prevaleciendo por otros factores como la ausencia de la madre por alguna enfermedad, las largas jornadas laborales, el exceso de interés en las actividades del hogar y/o el desinterés de la familia por este acompañamiento afectivo.

La presencia constante de la madre en la etapa de absoluta dependencia es relevante para comunicar al bebé con el mundo exterior, pero, no solamente la madre es la única encargada de este proceso, toda la familia está implicada, pues la familia como unidad consigue dotar al niño de seguridad para que este afronte las ansiedades propias de su desarrollo, a falta de una familia, la personalidad y el carácter del niño se verá empobrecido [8].

Entonces la relación del bebé con su cuidador primario será la relación que conecte al bebé con el mundo externo, y además de esta relación, habrá otro tipo de relaciones que pueden favorecer a este desarrollo y a la creación de recursos yoicos, pero, si un bebé no cuenta con un cuidador primario ¿podría el bebé adaptarse y hacer frente a las ansiedades del mundo interno y del mundo externo?

Aunque hay otros espacios que pueden fungir como un lugar seguro para los niños, Winnicott asegura que el hogar y el cuidador primario en ocasiones son irremplazables, y que, por más que se les brinde un espacio suficiente para su desarrollo difícilmente este puede tener la misma relevancia que el verdadero hogar:

Estas ideas son con frecuencia cuestionadas por personas que trabajan en guarderías y hogares para niños, quienes mencionan qué extraordinaria manera para los niños pequeños se acostumbran a una persona desconocida para ellos y parecen muy felices, en tanto que los que tienen unos años más muestran a menudo signos de desazón. Aunque esto sea cierto, en nuestra opinión esa felicidad puede muy bien resultar engañosa. Pese a ella, los niños con frecuencia no reconocen a su madre al regresar al hogar. Cuando esto sucede, se comprueba que han sufrido un daño radical y que el carácter del niño quedo seriamente distorsionado. La capacidad de experimentar y expresar tristeza marca una etapa en el desarrollo de la personalidad de un niño y de su capacidad para las relaciones sociales (26) [8].

En esta idea lo que Winnicott propone es, que por más que haya profesionales al servicio de los niños que están en situación de abandono o de violencia, va a ser sumamente complicado el impacto en el desarrollo de recursos yoicos, pues, la figura materna en esta época tan temprana del desarrollo es irremplazable, puede ser sustituible, pero no reemplazable, sobre todo porque es la madre la encargada de tener al bebé en su vientre, y desde ahí, se gesta esta relación tan importante para ambas partes.

Winnicott expone que el sentimiento de seguridad el niño lo va a relacionar indudablemente con sus padres, es por ello que todo niño debería de tener un lugar (familia) que

pueda realizar esta tarea, de lo contrario todos los factores externos e internos que depriven al niño de este lugar, provocará una desgracia en el psiquismo de este, que en muchas ocasiones es irreparable [9].

La diferencia entre el delinquir por sentimiento de culpa y el delinquir por falta de cuidados primarios radica justamente en la forma en la que el niño transcurrió su infancia, podríamos deducir que, los que delinquen por culpa, lograron alcanzar la etapa edípica, o sea, ya hay la capacidad para sentir culpa, un logro en el desarrollo, sin embargo, el conflicto gira en torno al choque entre amor y odio en el Edipo, esto generaría el sentimiento de culpa. Por lo contrario, delinquir por privación, la causa está en el que el bebé durante sus primeras etapas, primero tuvo un ambiente favorable que lo acompañó a tolerar y a afrontar sus ansiedades, pero posteriormente ese ambiente favorable, que casi siempre se relaciona con la madre o con la persona que funja como cuidador primario, se le retiró de forma abrupta por un tiempo prolongado, en el que el niño ya no supo qué hacer y espera la llegada de ese objeto que le vuelva a brindar seguridad. En un momento de esperanza, él va a tomar la iniciativa de buscar ese objeto y lo hace realizando un acto delictivo, aquí, el conflicto no es la culpa, sino la privación que surgió en su ambiente, con lo cual, se perdió la seguridad.

Es por ello que Winnicott recomendaba preguntar al joven delincuente cómo había sido la manera en la que había vivido su infancia:

Si existe algún hogar, de cualquier tipo, es importante conocer sus anormalidades. Si se conocen más detalles, es de gran importancia saber si el niño tuvo o no una relación satisfactoria con la madre. Si ha tenido la experiencia de una buena relación temprana, aunque la haya perdido podrá recuperarla con algún miembro del personal. Si ese buen comienzo nunca se dio, el albergue no tiene ninguna posibilidad de crearlo (83) [9].

En el caso de los niños que no recuerden alguna experiencia con la madre, ya sea sana o inclusive sino recuerda nada de ese momento, es preciso reconstruir ese pasado y casi siempre se tiene éxito empleando el juego y de la observación directa del niño durante un largo periodo de tiempo, para tener registro de sus conductas. [9]

Si a un niño se le priva, es decir, se le retiran ciertas condiciones esenciales que en lo ideal debería tener un hogar, que es el afecto primario, eso lo convierte en un niño privado. Un niño privado manifestará una conducta antisocial y tendrá el perfil psíquico de comenzar a delinquir, la tendencia antisocial implica en el niño una esperanza, la cual, es

una llamada a ese objeto que se ha perdido, es esperable que esta conducta se dirija hacia otras personas, precisamente para poder incorporar ese objeto perdido o privado. [10].

En este momento es preciso diferenciar una deprivación de una privación:

Cuando existe una tendencia antisocial ha habido una verdadera deprivación y no una simple privación. En otras palabras el niño ha perdido algo bueno que, hasta una fecha determinada, ejerció un efecto positivo sobre su experiencia y que le ha sido quitado; el despojo ha persistido por un lapso tan prolongado, que el niño ya no puede mantener vivo el recuerdo de la experiencia vivida. Una definición completa de la deprivación incluye los sucesos tempranos y tardíos, el trauma en sí y el estado traumático sosteniendo, lo casi normal y lo evidentemente anormal (148) [10].

La diferencia central está en que la privación, -al menos desde esta cita de Winnicott- solamente hace referencia a una falta momentánea, en cuanto a tiempo y en cuanto a la percepción del bebé y la deprivación es algo más duradero y además genera un trauma esa separación.

La tendencia antisocial tiene distintas variantes y una de esas variantes es que ocasiona el acto de robar, esto es una esperanza para el niño que comienza a delinquir, debido a que el niño roba con la esperanza de que ese objeto que roba y que despoja del otro, sea su objeto que él perdió, al no encontrarlo en ese robo, el niño lo vuelve a hacer y así lo hará hasta que encuentre su objeto perdido, pues tiene esperanza de encontrarlo, lo cual, es imposible [10].

Es posible que esta repetición constante o manifestación constante del robo, provoque molestias en el mundo exterior y también en el interior, el niño comienza a sentirse fastidiado por repetir dichos actos y no cumplir su cometido, aquel que busca el reencuentro con su objeto y en el mundo exterior causará molestias ocasionando castigos, represalias legales o morales, pero estas medidas de prevención no tendrán ningún efecto sobre el niño y sobre el acto de delinquir, pues en este robo no se busca un castigo, sino que se busca un objeto al que se le ama y se le odia.

## **Caso de la manifestación antisocial y la intervención desde la privación**

Para ejemplificar y diferenciar el modo de actuar del analista, de los padres, escuelas, o la ley, ante los niños que delinquen, ya sea, por sentimiento de culpa, o los que lo hacen por una privación, es importante revisar la metodología que se puede seguir.

Winnicott presenta el caso de un niño llamado John, el cual comenzaba a manifestar una conducta antisocial; el chico era el mayor de los cuatro hermanos. Sus padres eran músicos y el hogar que habían construido era un hogar en aparente armonía y bastante afectuoso, a pesar de eso, John empezaba a manifestar actos inmorales, el chico había empezado a robar tanto en la escuela como en pequeños negocios comerciales, además de tener conflictos con su maestra de la escuela. La madre preocupada por él, consulta a Winnicott y él le propone que le interprete el por qué comete esos actos delictivos y después en un momento indicado la madre tendría que demostrarle que ella lo ama [10].

El consejo de Winnicott es simple y podría parecer obvio, pero no es así, es un consejo y una recomendación bastante elaborada y adecuada al caso:

Dígale que usted sabe que él no roba porque desee o necesite lo que roba, sino porque busca algo a lo que tiene derecho: está formulando una demanda a su madre y su padre, pues se siente privado de su amor. Le aconsejé que usara un lenguaje comprensible para el niño. Sus padres eran músicos y yo conocía a la familia lo bastante bien para percibir de qué modo John se había convertido hasta cierto punto en un niño privado, pese a tener un buen hogar (145) [10].

Posteriormente a esta acción, John le comentó a su madre que él no se sentía amado, esto fue abrumador y revelador para la madre, quien se encargó de demostrarle que no era así, que ella lo amaba y se lo demostró. Después de este encuentro, John mejoró considerablemente las relaciones en la escuela y en el hogar además de no volver a cometer un acto delictivo [10].

Este acto en apariencia “sencillo” no lo es del todo, ya que la mamá no sabía que su hijo se sentía privado, ella creía que el niño sentía ese amor, pero, no era así, es importante ese acercamiento porque ambas partes esclarecen los sentimientos que sienten por el otro y además el cómo lo recibían, pues la mamá podría sentir que le daba el afecto necesario pero, si el niño no lo siente así, esto puede desencadenar una privación, incluso en hogares en donde en apariencia todo “este bien”.

Es por ello que Winnicott no propone que la madre suficientemente buena, sea una madre que no cometa ningún error, al parecer esto es algo imposible, la madre va a fallar pero, debe de tratar de no fallar en cuanto afecto se refiere. La madre y el bebé se tienen que comunicar afectivamente y el mensaje debe de ser claro por ambas partes [1].

## CONCLUSIONES

En general, la delincuencia es un fenómeno con la que todos tenemos contacto, no solamente por ser víctimas de algún acto delictivo, sino porque parece que durante el desarrollo humano la mayoría de las personas podrían desarrollar un sentimiento de culpa o una privación y así constituir una tendencia antisocial que se relacione con la delincuencia, sino se trata a tiempo y de la forma adecuada.

Visto desde este punto, la culpa tiene su origen en el deseo inconsciente de culpa y en el deseo inconsciente de buscar un castigo para aliviar esa culpa, para así obtener una especie de justificación por su tendencia antisocial, es como si la persona actuará su tendencia antisocial con el único fin de que esa tendencia antisocial sea vista y castigada para obtener en lugar de un castigo, una recompensa o un placer y la privación tiene su origen en la pérdida del sostén emocional que se tuvo al inicio de la constitución del yo pero, que por alguna situación externa se perdió y ya no se encontró, por lo que las personas privadas buscarán encontrar ese sostén.

Winnicot menciona que Freud no solamente pudo demostrar el origen de la tendencia delictiva en los seres humanos, sino que también consiguió darles un tratamiento a las personas que delinquen, precisamente en el psicoanálisis [10].

Justo en este punto radica la importancia de la delincuencia, en el tratamiento, pues al tener diversas fuentes de origen, cada origen tendría que tener un tratamiento distinto. En México y en muchas sociedades actuales, a los delincuentes se les castiga con prisión o con algunas medidas que generen un castigo, el sistema penitenciario en México tiene establecido el siguiente objetivo:

El sistema penitenciario se organizará sobre la base del respeto a los derechos humanos, del trabajo, la capacitación para el mismo, la educación, la salud y el deporte como medios para lograr la reinserción del sentenciado a la sociedad y procurar que no vuelva a delinquir, observando los beneficios que para él prevé la ley (2) [11].

Desde este punto de vista, los que delinquen por sentimiento de culpa no van a parar por más capacitación o educación que les den, pues precisamente lo que mueve la delincuencia en el aparato psíquico es esa necesidad de castigo y mientras más castigo exista más placer puede llegar a sentir. Por el otro lado los que delinquen por una privación, de nada les servirá las medidas preventivas que les pongan, pues los castigos, la educación, la capacitación, etc. no tienen un fin, cuando lo que ellos necesitan es reencontrarse con su objeto de amor.

## BIBLIOGRAFIA

- [1] WINNICOTT, D. W. (1958). El primer año de vida. Obras completas. Recuperado de: <https://ouricult.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- [2] WINNICOTT, D. W. (1939). La agresión y sus raíces. Delincuencia y privación. México: Paidós, 2016
- [3] FREUD, S. (1908). *Sobre las teorías sexuales infantiles*, O. C., Tomo 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [4] GUREVICZ, M. (2015). Desarrollos freudianos acerca del sentimiento inconsciente de culpa. Academia, VII, 302-305. Recuperado de: <https://www.aacademia.org/000-015/761>
- [5] BLASCO, F. (2017). Pegan a un niño y masoquismo primario: conceptos útiles para pensar el modelo de la neurosis y la posición del analista. Academia XIII, 135-137. Recuperado de: <https://www.aacademia.org/000-067/822>
- [6] WINNICOTT, D. W. (1958). El psicoanálisis y el sentimiento de culpabilidad. Obras completas. Recuperado de: <https://ouricult.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- [7] FREUD, S. (1916). Los que delinquen por conciencia de culpa. O. C., Tomo 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [8] WINNICOTT, D. W. (1939). Evacuación de niños pequeños. Delincuencia y privación. México: Paidós, 2016.
- [9] WINNICOTT, D. W. (1947). Manejo residencial como tratamiento para niños difíciles. Delincuencia y privación. México: Paidós, 2016.

[10] WINNICOTT, D. W. (1956). La tendencia antisocial. Delincuencia y deprivación. México: Paidós, 2016.

[11] SISTEMA PENITENCIARIO. (2018). Programa de formación inicial del sistema penitenciario para el perfil de custodia penitenciaria. Anexo B. Recuperado de: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/236710/PRP\\_-\\_11.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/236710/PRP_-_11.pdf)